

Estudio Health Behaviour in School-aged Children (HBSC-2014)

Informe comparativo de las ediciones
2002-2006-2010-2014 del Estudio
HBSC en España

Estudio Health Behaviour in School-aged Children (HBSC-2014)

Informe comparativo de las ediciones
2002-2006-2010-2014 del Estudio
HBSC en España

Autores:

Carmen Moreno

Pilar Ramos

Irene García-Moya

Concepción Moreno-Maldonado

Francisco Rivera

Antonia Jiménez-Iglesias

Inmaculada Sánchez-Queija

Carmen Paniagua

Ana Villafuerte-Díaz

Antony Morgan



Estudio financiado y apoyado por el Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad

Cita sugerida: Moreno C, Ramos P, García-Moya et al. Informe comparativo de las ediciones 2002-2006-2010-2014 del Estudio HBSC en España. Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, 2018.

Edita y distribuye:

© MINISTERIO DE SANIDAD, SERVICIOS SOCIALES E IGUALDAD

CENTRO DE PUBLICACIONES

PASEO DEL PRADO, 18-20. 28014 Madrid

NIPO: 680-18-055-3

<http://publicacionesoficiales.boe.es/>

Estudio Health Behaviour in School-aged Children (HBSC-2014)

Informe comparativo de las ediciones
2002-2006-2010-2014 del Estudio
HBSC en España



GOBIERNO DE ESPAÑA MINISTERIO DE SANIDAD, SERVICIOS SOCIALES E IGUALDAD



ÍNDICE

Capítulo I.....	9
INTRODUCCIÓN	9
I.1. FUNDAMENTACIÓN, HISTORIA Y DESCRIPCIÓN DEL ESTUDIO HBSC	10
I.2. LOS ADOLESCENTES QUE HAN PARTICIPADO EN LAS EDICIONES 2002, 2006, 2010 y 2014 DEL ESTUDIO HBSC	13
I.3. PROCEDIMIENTO E INSTRUMENTOS EMPLEADOS EN EL ESTUDIO HBSC	15
Capítulo II.....	17
ESTILOS DE VIDA.....	17
II.1. ALIMENTACIÓN Y DIETA	18
II.1.1. Frecuencia de desayuno	18
II.1.2. Consumo de fruta	24
II.1.3. Consumo de verduras y vegetales	35
II.1.4. Consumo de pescado	40
II.1.5. Consumo de dulces	46
II.1.6. Consumo de refrescos o bebidas azucaradas	52
II.1.7. Conductas de control de peso	58
II.1.8. Sobrepeso y obesidad	64
II.1.9. Percepción de la imagen corporal	70
II.2. HIGIENE BUCODENTAL	76
II.2.1. Frecuencia de cepillado de dientes	76
II.3. HORAS DE SUEÑO	82
II.3.1. Horas de sueño	82
II.4. ACTIVIDAD FÍSICA Y CONDUCTA SEDENTARIA	91
II.4.1. Actividad física	91
II.4.2. Conducta sedentaria: ver la televisión	97
II.5. CONSUMO DE SUSTANCIAS	103
II.5.1. Consumo de tabaco	103
 INFORME COMPARATIVO DE LAS EDICIONES 2002-2006-2010-2014 DEL ESTUDIO HBSC EN ESPAÑA	 5

II.5.2. Edad de inicio del consumo de tabaco	109
II.5.3. Consumo de alcohol	112
II.5.4. Edad de inicio del consumo de alcohol	118
II.5.5. Episodios de embriaguez	121
II.5.6. Edad del primer episodio de embriaguez	127
II.5.7. Consumo de cannabis en la vida	130
II.6. CONDUCTA SEXUAL	136
II.6.1. Haber mantenido relaciones sexuales coitales	136
II.6.2. Edad de inicio de las relaciones sexuales coitales	142
II.6.3. Tipo de método anticonceptivo: preservativo	145
II.6.4. Tipo de método anticonceptivo: píldora anticonceptiva	151
II.6.5. Uso de la “marcha atrás” en la última relación sexual coital	157
II.6.6. Número de personas con quienes se han mantenido relaciones sexuales coitales	163
II.6.7. Embarazos	169
II.7. VIOLENCIA Y LESIONES	175
II.7.1. Haber tenido una pelea física	175
II.7.2. Haber tenido una lesión	181
Capítulo III.....	187
CONTEXTOS DE DESARROLLO.....	187
III.1.CONTEXTO FAMILIAR	188
III.1.1. Estructura familiar	188
III.1.2. Comunicación con el padre	189
III.1.3. Comunicación con la madre	194
III.1.4. Conocimiento paterno sobre detalles de las vidas de sus hijos e hijas	199
III.1.5. Conocimiento materno sobre detalles de las vidas de sus hijos e hijas	205
III.1.6. Afecto paterno	211
III.1.7. Afecto materno	217
III.1.8. Satisfacción familiar	223
III.2. IGUALES Y TIEMPO LIBRE	229

III.2.1. Horario de regreso a casa	229
III.2.2. Maltrato entre iguales	235
III.2.3. Satisfacción con el grupo de iguales	247
III.3. CONTEXTO ESCOLAR	253
III.3.1. Gusto por la escuela	253
III.3.2. Percepción del rendimiento escolar	259
III.3.3. Apoyo del profesorado	265
III.3.4. Apoyo de los compañeros/as	271
III.3.5. Estrés escolar	277
Capítulo IV	283
SALUD Y AJUSTE PSICOLÓGICO.....	283
IV.1. SALUD Y AJUSTE PSICOLÓGICO	284
IV.1.1. Percepción de salud	284
IV.1.2. Malestar psíquico	290
IV.1.3. Malestar físico	296
IV.1.4. Satisfacción vital	301
III.1.5. Calidad de vida relacionada con la salud	306
Capítulo V	312
CONCLUSIONES	312
RESUMEN DE LOS RESULTADOS SOBRE ESTILOS DE VIDA	313
Alimentación y dieta	313
Higiene buco-dental	316
Horas de sueño	316
Actividad física y conductas sedentarias	316
Consumo de sustancias	317
Conducta sexual	318
Violencia	320
RESUMEN DE LOS RESULTADOS SOBRE LAS RELACIONES EN LOS CONTEXTOS DE DESARROLLO	321
Contexto familiar	321
INFORME COMPARATIVO DE LAS EDICIONES 2002-2006-2010-2014 DEL ESTUDIO HBSC EN ESPAÑA	7

Iguals y tiempo libre	322
Contexto escolar	323
RESUMEN DE SALUD Y AJUSTE PSICOLÓGICO	326
CONCLUSIONES FINALES	328

Capítulo I

INTRODUCCIÓN

- ❖ **Fundamentación, historia y descripción del estudio HBSC**
- ❖ **Los adolescentes españoles que han participado en las ediciones 2002, 2006, 2010 y 2014 del estudio HBSC**
- ❖ **Procedimiento e instrumentos empleados en el estudio HBSC**

I.1. FUNDAMENTACIÓN, HISTORIA Y DESCRIPCIÓN DEL ESTUDIO HBSC

El estudio sobre conductas de los escolares relacionadas con la salud (*Health Behaviour in School-aged Children* o HBSC) es un estudio internacional auspiciado por la Organización Mundial de la Salud, que comenzó con la iniciativa de tres países (Finlandia, Noruega e Inglaterra) en 1982 y en el marco del cual se han venido realizando sucesivas ediciones, cada cuatro años (la última en 2014), con el fin de conocer en profundidad los estilos de vida de los escolares y analizar su evolución.

Cada nueva edición ha supuesto la adhesión de nuevos países, así como el esfuerzo conjunto y coordinado de los equipos de investigación de dichos países en la mejora continua del procedimiento y cuestionarios utilizados. En la tabla 1 se incluye el listado completo de los países que han participado en las distintas ediciones del estudio, con las nuevas incorporaciones en cursiva.

En el caso de España su participación en el estudio HBSC se ha producido de forma continuada desde el año 1986, con la excepción de la edición de 1997-1998. A partir del año 2002 la realización del estudio en nuestro país ha sido posible gracias a sucesivos Convenios de Colaboración firmados entre el Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad (Dirección General de Salud Pública) y la Universidad de Sevilla.

En cuanto al contenido del presente informe, en él se comparan los resultados obtenidos de las encuestas realizadas a los adolescentes españoles en las ediciones de 2002, 2006, 2010 y 2014. De este modo, este estudio comparativo no solamente aporta un importante bagaje de conocimiento sobre la población adolescente, sino que lleva aparejado una significativa transferencia de conocimiento a otros profesionales implicados en esta disciplina y, como consecuencia, esperamos que se plasme en un impacto positivo sobre el bienestar y la salud de los jóvenes en España.

Tabla 1. Hitos del estudio HBSC y países implicados en cada uno de ellos.

Año de la recogida de datos del HBSC	Países participantes
1983-84	4 países (Austria, Inglaterra, Finlandia y Noruega)
1985-86	14 países: 11 siguieron el calendario previsto (Austria, <i>Bélgica</i> –zona francófona-, <i>Escocia</i> , <i>España</i> , Finlandia, <i>Gales</i> , <i>Hungría</i> , <i>Israel</i> , <i>Noruega</i> , <i>Suecia</i> y <i>Suiza</i>) + 3 países que realizaron el estudio muy poco tiempo después (<i>Dinamarca</i> , <i>Islandia</i> y <i>Holanda</i>)
1989-90	17 países: 12 siguieron el calendario previsto (Austria, <i>Bélgica</i> –zona francófona-, <i>Canadá</i> , <i>Escocia</i> , <i>España</i> , Finlandia, <i>Gales</i> , <i>Hungría</i> , <i>Noruega</i> , <i>Polonia</i> , <i>Suecia</i> y <i>Suiza</i>) + 5 países que realizaron el estudio muy poco tiempo después (<i>Australia</i> , <i>Dinamarca</i> , <i>Letonia</i> , <i>Holanda</i> e <i>Irlanda del Norte</i>)
1993-94	25 países: <i>Alemania</i> , Austria, <i>Bélgica</i> (zona francófona -Valonia- y <i>flamenca</i> -Flandes-), <i>Canadá</i> , <i>Dinamarca</i> , <i>Escocia</i> , <i>Estonia</i> , <i>España</i> , Finlandia, <i>Francia</i> , <i>Gales</i> , <i>Groenlandia</i> , <i>Holanda</i> , <i>Hungría</i> , <i>Irlanda del Norte</i> , <i>Israel</i> , <i>Letonia</i> , <i>Lituania</i> , <i>Noruega</i> , <i>Polonia</i> , <i>República Checa</i> , <i>República Eslovaca</i> , <i>Rusia</i> –sólo el área de <i>San Petersburgo</i> -, <i>Suecia</i> y <i>Suiza</i> .
1997-98	28 países y regiones: <i>Alemania</i> , Austria, <i>Bélgica</i> (Flandes y Valonia), <i>Canadá</i> , <i>Dinamarca</i> , <i>Escocia</i> , <i>Estados Unidos</i> , <i>Estonia</i> , Finlandia, <i>Francia</i> , <i>Gales</i> , <i>Grecia</i> , <i>Groenlandia</i> , <i>Hungría</i> , <i>Inglaterra</i> , <i>Irlanda</i> , <i>Irlanda del Norte</i> , <i>Israel</i> , <i>Letonia</i> , <i>Lituania</i> , <i>Noruega</i> , <i>Polonia</i> , <i>Portugal</i> , <i>República Checa</i> , <i>República Eslovaca</i> , <i>Rusia</i> –sólo el área de <i>San Petersburgo</i> -, <i>Suecia</i> y <i>Suiza</i> .
2001-02	32 países: <i>Alemania</i> , Austria, <i>Bélgica</i> (Flandes y Valonia), <i>Canadá</i> , <i>Croacia</i> , <i>Dinamarca</i> , <i>Eslovenia</i> , <i>España</i> , <i>Estados Unidos</i> , <i>Estonia</i> , Finlandia, <i>Francia</i> , <i>Grecia</i> , <i>Groenlandia</i> , <i>Holanda</i> , <i>Hungría</i> , <i>Irlanda</i> , <i>Israel</i> , <i>Italia</i> , <i>Letonia</i> , <i>Lituania</i> , <i>Macedonia</i> , <i>Malta</i> , <i>Noruega</i> , <i>Polonia</i> , <i>Portugal</i> , <i>República Checa</i> , <i>Reino Unido</i> , <i>Rusia</i> , <i>Suecia</i> , <i>Suiza</i> y <i>Ucrania</i> .
2005-06	38 países: <i>Alemania</i> , Austria, <i>Bélgica</i> (Flandes y Valonia), <i>Bulgaria</i> , <i>Canadá</i> , <i>Croacia</i> , <i>Dinamarca</i> , <i>Eslovenia</i> , <i>España</i> , <i>Estados Unidos</i> , <i>Estonia</i> , Finlandia, <i>Francia</i> , <i>Grecia</i> , <i>Groenlandia</i> , <i>Holanda</i> , <i>Hungría</i> , <i>Irlanda</i> , <i>Islandia</i> , <i>Israel</i> , <i>Italia</i> , <i>Letonia</i> , <i>Lituania</i> , <i>Luxemburgo</i> , <i>Macedonia</i> , <i>Malta</i> , <i>Noruega</i> , <i>Polonia</i> , <i>Portugal</i> , <i>Reino Unido</i> , <i>República Checa</i> , <i>Rumania</i> , <i>Rusia</i> , <i>Suecia</i> , <i>Suiza</i> , <i>Turquía</i> y <i>Ucrania</i> .
2009-10	42 países: <i>Albania</i> , <i>Alemania</i> , <i>Armenia</i> , Austria, <i>Bélgica</i> (Flandes y Valonia), <i>Canadá</i> , <i>Croacia</i> , <i>Dinamarca</i> , <i>Escocia</i> , <i>Eslovaquia</i> , <i>Eslovenia</i> , <i>España</i> , <i>Estonia</i> , <i>Estados Unidos</i> , Finlandia, <i>Francia</i> , <i>Gales</i> , <i>Grecia</i> , <i>Groenlandia</i> , <i>Holanda</i> , <i>Hungría</i> , <i>Inglaterra</i> , <i>Irlanda</i> , <i>Islandia</i> , <i>Israel</i> , <i>Italia</i> , <i>Letonia</i> , <i>Lituania</i> , <i>Luxemburgo</i> , <i>Macedonia</i> , <i>Malta</i> , <i>Noruega</i> , <i>Polonia</i> , <i>Portugal</i> , <i>República Checa</i> , <i>Rumania</i> , <i>Rusia</i> , <i>Suecia</i> , <i>Suiza</i> , <i>Turquía</i> y <i>Ucrania</i> .
2013-14	42 países ¹ : <i>Albania</i> , <i>Alemania</i> , <i>Armenia</i> , Austria, <i>Bélgica</i> (Flandes y Valonia), <i>Bulgaria</i> , <i>Canadá</i> , <i>Croacia</i> , <i>Dinamarca</i> , <i>Escocia</i> , <i>Eslovaquia</i> , <i>Eslovenia</i> , <i>España</i> , <i>Estonia</i> , Finlandia, <i>Francia</i> , <i>Gales</i> , <i>Grecia</i> , <i>Groenlandia</i> , <i>Holanda</i> , <i>Hungría</i> , <i>Inglaterra</i> , <i>Irlanda</i> , <i>Islandia</i> , <i>Israel</i> , <i>Italia</i> , <i>Letonia</i> , <i>Lituania</i> , <i>Luxemburgo</i> , <i>Macedonia</i> , <i>Malta</i> , <i>Noruega</i> , <i>Polonia</i> , <i>Portugal</i> , <i>República Checa</i> , <i>República de Moldavia</i> , <i>Rumania</i> , <i>Rusia</i> , <i>Suecia</i> , <i>Suiza</i> , y <i>Ucrania</i> .

¹En 2014 el número de países participantes se mantiene estable con respecto a la edición de 2010 a pesar de la incorporación de República de Moldova y la re-incorporación de Bulgaria (que ya había participado en la edición 2005/06, pero no en la edición 2009/10) debido a que otros dos países pertenecientes a la red HBSC no participaron en la edición 2013/14: Turquía y Estados Unidos.

Los objetivos del estudio HBSC en España son comunes a los del conjunto de los países participantes y responden a un enfoque interdisciplinar. En definitiva, los investigadores de este estudio comparten el interés por obtener una visión global de los estilos de vida de los jóvenes escolarizados y disponer así de herramientas que permitan el diseño de estrategias de intervención orientadas a la promoción de la salud en esta población. Algunos de los objetivos específicos se enumeran a continuación:

1. Iniciar y apoyar las investigaciones nacionales e internacionales dedicadas al estudio del comportamiento saludable, la salud y el bienestar de los chicos y las chicas en edad escolar, así como los contextos sociales en los que se desarrollan.
2. Contribuir al desarrollo teórico, conceptual y metodológico en dichas áreas de investigación.
3. Monitorizar y comparar los indicadores de salud, los comportamientos saludables, el bienestar físico y psicológico, así como las características de los contextos sociales en los que se desarrollan los chicos y las chicas en edad escolar.
4. Difundir las conclusiones del estudio a las audiencias relevantes, es decir, a investigadores, a responsables en el diseño de políticas de prevención e intervención, a profesionales en promoción de la salud, al profesorado y a otros profesionales vinculados a los centros educativos, a los padres y a las madres y a los propios jóvenes.
5. Desarrollar la colaboración con organismos y asociaciones externas con el fin de activar iniciativas encaminadas a impulsar la promoción de la salud en la población escolarizada.
6. Promover y apoyar la creación de una red de expertos en conductas relacionadas con la salud y en contextos sociales saludables durante la adolescencia.
7. Establecer y fortalecer una red internacional multidisciplinar de investigación en este campo.
8. Promover una red internacional que vele por la salud pública y la educación para la salud y que aporte experiencia e información sobre salud adolescente.

En cuanto a los datos que proporciona, como se detallará más adelante, no sólo se obtiene información sobre los comportamientos o hábitos en sí mismos (alimentación, higiene dental, empleo del tiempo libre, consumo de sustancias, conducta sexual coital, etc.), sino que junto a éstos, se incluye el análisis de los principales contextos sociales en los que los comportamientos anteriores se van gestando y desarrollando, esto es: familia, escuela y amigos. De esta manera, la salud de los escolares es analizada en su sentido más amplio, incorporando en el examen de la misma sus dimensiones física, psicológica y social.

I.2. LOS ADOLESCENTES QUE HAN PARTICIPADO EN LAS EDICIONES 2002, 2006, 2010 Y 2014 DEL ESTUDIO HBSC

Las directrices internacionales del estudio establecen que cada país debe estudiar a chicos y chicas representativos de la población escolarizada de 11, 13 y 15 años. No obstante, España no sólo cumple con los requisitos metodológicos y los mínimos exigidos internacionalmente, sino que incluye las edades pares (12, 14 y 16 años), así como el grupo de edad de 17-18 años.

Para la selección de los participantes se sigue un procedimiento complejo con el que se pretende obtener una muestra representativa de la población española de estas edades. Así, se aplica un muestreo aleatorio polietápico estratificado por conglomerados, teniendo en cuenta la edad, el sexo y la titularidad del centro educativo (público o privado) de los adolescentes.

Tal como puede observarse en las tablas 2 y 3, en 2006, y especialmente en 2014, se trabaja con una muestra mayor de adolescentes. En estas ediciones del estudio, además del muestreo nacional, se realizó uno para cada una de las comunidades autónomas con el fin de que cada una de ellas pudiera tener sus propios resultados.

Tabla 2. Muestra española del estudio HBSC en las ediciones 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo y la edad de los adolescentes.

		Chicas	Chicos	Total
Edición 2002	11 – 12 años	1580	1769	3349
	13 – 14 años	1643	1739	3382
	15 – 16 años	2074	1902	3976
	17 – 18 años	1534	1311	2845
	Total	6831	6721	13552
Edición 2006	11 – 12 años	3072	2797	5869
	13 – 14 años	2719	2780	5499
	15 – 16 años	3009	2724	5733
	17 – 18 años	2776	1934	4710
	Total	11577	10234	21811
Edición 2010	11 – 12 años	1189	1209	2398
	13 – 14 años	1641	1568	3209
	15 – 16 años	1813	1670	3483
	17 – 18 años	1040	1100	2140
	Total	5683	5547	11230
Edición 2014	11 – 12 años	3981	4114	8095
	13 – 14 años	3818	3873	7691
	15 – 16 años	3775	3788	7563
	17 – 18 años	3909	3800	7709
	Total	15483	15575	31058

Tabla 3. Muestra española del estudio HBSC en las ediciones 2002, 2006, 2010 y 2014 según la titularidad del centro educativo al que asisten.

	Pública	Privada	Total
Edición 2002	9004	4548	13552
Edición 2006	15775	6036	21811
Edición 2010	7179	4051	11230
Edición 2014	20497	10561	31058

I.3. PROCEDIMIENTO E INSTRUMENTOS EMPLEADOS EN EL ESTUDIO HBSC

Respecto al procedimiento de recogida de datos, en las cuatro ediciones del estudio se cumplió rigurosamente con los tres requisitos metodológicos marcados por el protocolo internacional:

- Deben ser los propios escolares quienes respondan al cuestionario.
- Se debe asegurar y respetar escrupulosamente el anonimato de los participantes y la confidencialidad de sus respuestas.
- La cumplimentación de los cuestionarios debe realizarse siempre dentro del contexto escolar.

En cuanto al instrumento utilizado, el cuestionario HBSC tiene la enorme potencialidad de obtener información sobre una amplísima variedad de contenidos. Concretamente, en el presente informe se incluyen los siguientes bloques temáticos:

- Alimentación y dieta.
- Higiene bucodental
- Horas de sueño
- Actividad física y conductas sedentarias.
- Consumo de sustancias.
- Conducta sexual.
- Violencia y lesiones.
- Familia.
- Iguales y tiempo libre.
- Contexto escolar.
- Salud y ajuste psicológico.
- Desigualdades socioeconómicas.

A pesar de que el cuestionario es básicamente el mismo para todos los participantes, existían versiones ligeramente distintas según el grupo de edad, de manera que algunas preguntas (relacionadas con el consumo de sustancias o las relaciones sexuales coitales, entre otras) sólo se formulan a partir de determinadas edades. A lo largo de este informe, y en los casos en que una variable no fue evaluada en todos los grupos de edad, se incluye una aclaración al inicio del apartado correspondiente.

A continuación se presenta una síntesis de algunos de los resultados más significativos de las ediciones 2002, 2006, 2010 y 2014. Este análisis comparativo permite realizar un seguimiento de más de una década a los comportamientos y estilos de vida de los adolescentes españoles. Esta visión, a su vez, facilita la detección de las necesidades de los jóvenes españoles y aporta una retroalimentación acerca de los efectos de las intervenciones que se hayan realizado, tanto a nivel microsistémico, como pudieran ser los programas implantados en el entorno escolar, como las medidas creadas en el macrosistema, entre ellas, los cambios de legislación que se hayan producido a lo largo de los años aquí analizados.

Brevemente, resulta necesario comentar la estructura que se adopta para la presentación de estos resultados. Concretamente, el lector encontrará los resultados relativos a los contenidos temáticos anteriormente mencionados agrupados en tres grandes capítulos: uno dedicado a los estilos de vida, otro a los contextos de desarrollo y un capítulo final en el que se proporcionan datos relativos a variables de salud y ajuste. El contenido de cada capítulo

se detalla en el índice y al final del último de ellos se incluye un capítulo de conclusiones que contiene un resumen con los datos más destacados comentados de manera integrada.

En cuanto a la presentación de los datos de cada variable, se ha optado por seguir una estructura similar para todas ellas. Así, la presentación de cada variable comienza con una sucinta descripción de la misma, acompañada de una tabla en la que se muestran los valores obtenidos en cada categoría de análisis de cada variable y en cada edición del estudio (en frecuencias o valores medios, dependiendo del tipo de variable), y seguida de los resultados más relevantes presentados de manera breve en tres apartados: según el sexo y la edad de los adolescentes, según la combinación de ambas variables y por último, según la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar.

Capítulo II

ESTILOS DE VIDA

- ❖ Alimentación y dieta
- ❖ Higiene bucodental
- ❖ Horas de sueño
- ❖ Actividad física y conductas sedentarias
- ❖ Consumo de sustancias
- ❖ Conducta sexual
- ❖ Violencia

II.1. ALIMENTACIÓN Y DIETA

II.1.1. Frecuencia de desayuno

En este apartado se analiza el número de días a la semana que los adolescentes desayunan algo más que un vaso de leche o un zumo de fruta. En la tabla 4 se muestran los porcentajes en cada categoría de análisis en función de la edición del estudio, mientras que en los siguientes apartados se mostrarán los valores medios (es decir, el número medio de días que los adolescentes desayunan a lo largo de la semana).

Tabla 4. Frecuencia semanal de desayuno en 2002, 2006, 2010 y 2014.

	Ningún día		Un día		Dos días		Tres días		Cuatro días		Cinco días		Seis días		Siete días	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	570	4,2	532	3,9	1436	10,6	502	3,7	503	3,7	837	6,2	1052	7,8	8120	59,9
<i>Edición 2006</i>	587	2,7	783	3,6	2130	9,8	535	2,5	712	3,3	1465	6,7	1802	8,3	13797	63,3
<i>Edición 2010</i>	339	3,1	436	3,9	1220	11,0	637	5,8	683	6,2	904	8,2	935	8,5	5898	53,4
<i>Edición 2014</i>	686	2,4	770	2,7	2779	9,8	717	2,5	975	3,4	1773	6,2	2002	7,1	18684	65,8

En la tabla 4 se observa que la tendencia de desayunar todos los días no es constante, de modo que el porcentaje de adolescentes que desayuna todos los días aumenta en 2006 con respecto a 2002, disminuye en 2010 y aumenta nuevamente en 2014, mostrando porcentajes incluso mayores de los encontrados en 2006. Los porcentajes encontrados en esta categoría de análisis, alrededor del 60% en todas las ediciones, indica que la mayoría de adolescentes españoles desayuna todos los días de la semana en las cuatro ediciones. A este grupo les siguen, en orden, los jóvenes que sólo desayunan dos, seis y cinco días a la semana.

Sexo y edad de los adolescentes

El análisis del número medio de días que desayunan los adolescentes españoles muestra que los chicos desayunan un promedio de días mayor que las chicas en las cuatro ediciones (ver figura 1). Sin embargo, ambos sexos comparten la tendencia de aumentar el promedio de días de desayuno a la semana en 2006 con respecto a 2002, disminuir en 2010 con respecto a 2006 y aumentar nuevamente, incluso por encima de los valores encontrados en 2006, en la edición 2014.

En la figura 2 se observa que los chicos y las chicas mayores desayunan menos días a la semana en comparación con los adolescentes más pequeños. Mientras que esta disminución con la edad en la regularidad del desayuno es clara y progresiva en 2002, 2010 y 2014, no es así en 2006, donde apenas existen diferencias entre los adolescentes de 15-16 años y los de 17-18 años.

Figura 1. Promedio de días de desayuno a la semana en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.

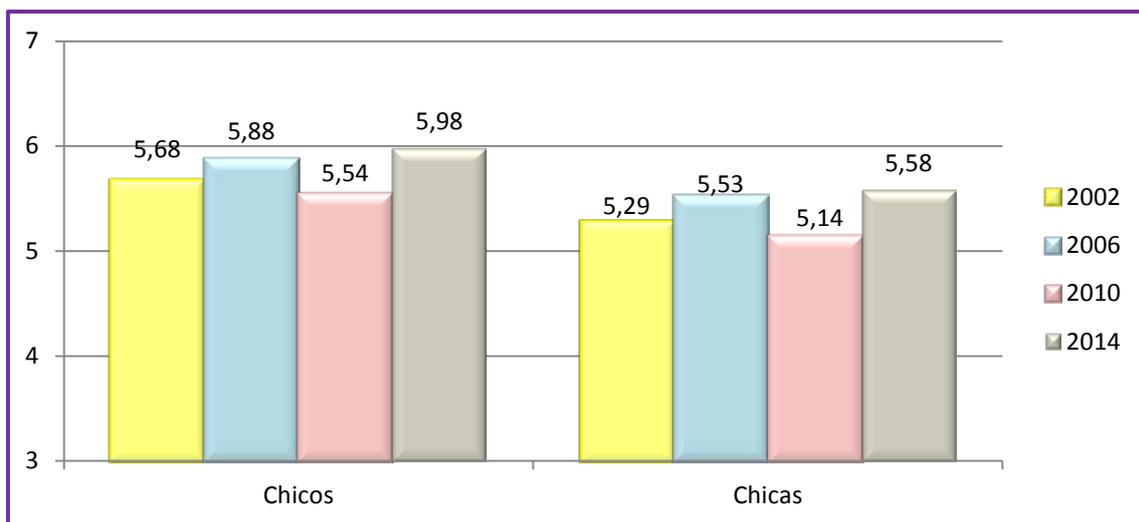
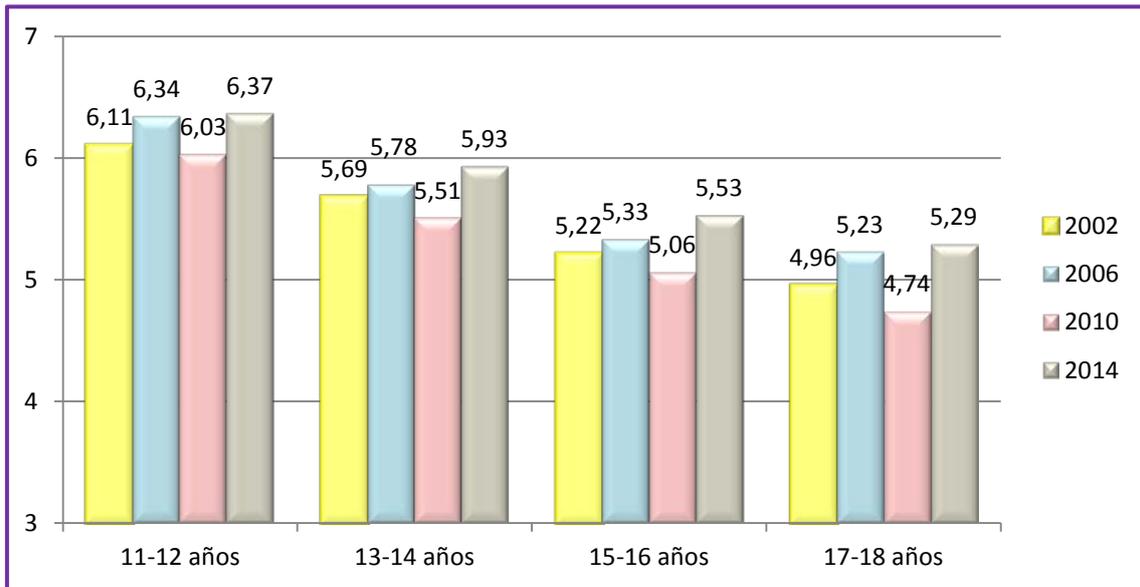


Figura 2. Promedio de días de desayuno a la semana en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

Las figuras 3-6 muestran que el promedio de días que desayunan los jóvenes a la semana disminuye con la edad en ambos sexos y en todas las ediciones. Los valores que presentan chicos y chicas son similares a los 11-12 años de edad, sin embargo, a partir de los 13 años el promedio de días que desayunan a la semana es mayor en los chicos que en las chicas. Aunque las diferencias de sexo a los 13-14 años son aun prácticamente inexistentes en el 2002, en las siguientes ediciones se muestran más claras, y a partir de los 15-16 años son evidentes en todas las ediciones del estudio. Con respecto a las diferencias de sexo, la tendencia a disminuir el número de días que los adolescentes desayunan a la semana conforme aumenta la edad es más pronunciada en las chicas, a pesar de que en 2014 el promedio de días que desayunan las chicas a la semana se mantiene estable en el tramo de edad de 15 a 18 años. De este modo, a los 17-18 años, las chicas son quienes desayunan con menos regularidad, especialmente en 2010.

Figura 3. Promedio de días de desayuno a la semana en chicos y chicas de todas las edades en 2002.

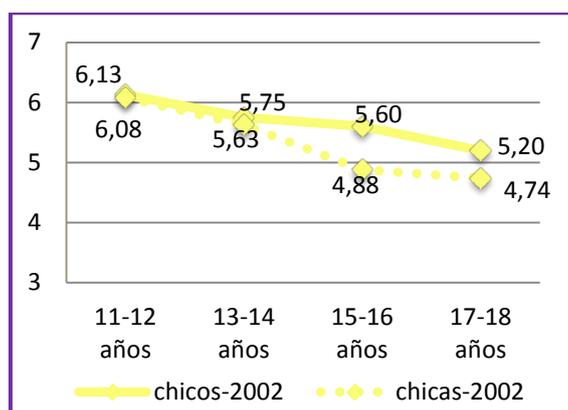


Figura 4. Promedio de días de desayuno a la semana en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

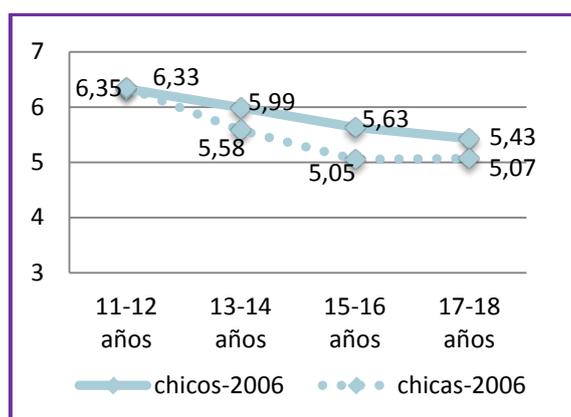


Figura 5. Promedio de días de desayuno a la semana en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

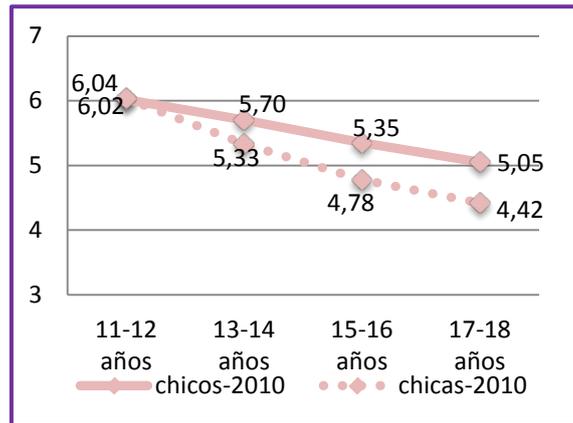
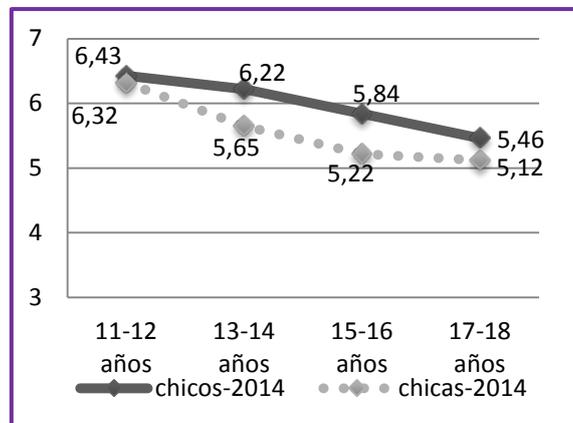


Figura 6. Promedio de días de desayuno a la semana en chicos y chicas de todas las edades en 2014.

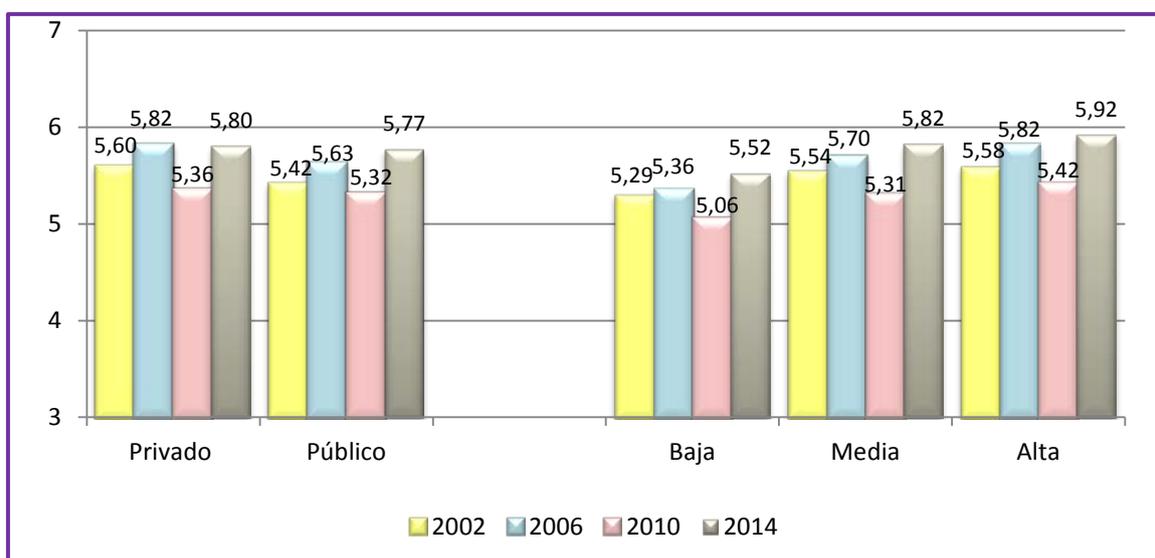


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

En la figura 7 se observa que el promedio de desayunos semanales es algo mayor en los centros privados en comparación con los centros públicos en 2002 y 2006, pero no hay diferencias en 2010 ni en 2014.

Por otro lado, en todas las ediciones, los adolescentes de familias con capacidad adquisitiva alta y media informan desayunar en promedio algo más que los jóvenes de capacidad adquisitiva baja, especialmente en las ediciones 2006 y 2014, y prácticamente sin existir diferencias entre el grupo de capacidad adquisitiva media y alta en las ediciones 2002 y 2010.

Figura 7. Promedio de días de desayuno a la semana en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010 y 2014.



II.1.2. Consumo de fruta

En la tabla 5 se muestra la frecuencia semanal de consumo de fruta en el total de la muestra, así como en función de la edición en la que se han encuestado a los adolescentes españoles. En este caso se encuentra que la mayoría de adolescentes presenta un consumo de fruta de entre dos y cuatro días a la semana, presentado el porcentaje de adolescentes que se sitúa en esta categoría de consumo de fruta entre dos y cuatro días a la semana un aumento en 2006 con respecto a 2002, manteniéndose estable a partir de entonces hasta 2014. Más abajo, se analizan con detalle los datos relacionados con dos indicadores extremos: el consumo nulo de fruta (“nunca”) y el consumo óptimo (“todos los días, más de una vez”).

Tabla 5. Consumo de fruta en 2002, 2006, 2010 y 2014.

	Nunca		Menos de una vez a la semana		Una vez a la semana		2-4 días a la semana		5-6 días a la semana		Una vez al día, todos los días		Todos los días, más de una vez	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	794	5,9	1457	10,9	1345	10,1	3327	24,9	1657	12,4	2131	15,9	2654	19,9
<i>Edición 2006</i>	1007	4,7	1691	7,9	2683	12,5	6650	30,9	2668	12,4	3861	17,9	2976	13,8
<i>Edición 2010</i>	471	4,2	655	5,9	1163	10,5	3406	30,6	1399	12,6	2106	18,9	1916	17,2
<i>Edición 2010</i>	1413	4,6	2384	7,8	3671	12,1	8946	29,4	3755	12,3	5265	17,3	4979	16,4

En la tabla 5 se observa que la tendencia al consumo óptimo de fruta no es constante. El porcentaje de adolescentes que come fruta todos los días, más de una vez, disminuye en 2006 con respecto a 2002 de forma marcada, aumenta en 2010 y se mantiene estable en 2014. Por otra parte, la tendencia al consumo nulo de fruta disminuye levemente en 2006 con respecto a 2002 y se mantiene estable desde entonces.

Sexo y edad de los adolescentes

El porcentaje de chicos que no consume fruta es ligeramente mayor que el de chicas en 2002, mientras que el porcentaje de ambos sexos se equipara en las siguientes ediciones hasta que las diferencias desaparecen en 2014 (ver figura 8). Por otro lado, en las cuatro ediciones del estudio se observa que el consumo nulo de fruta se incrementa a los 13 años y se mantiene prácticamente igual hasta los 18 años, excepto en el 2010, donde se encuentra un aumento de este porcentaje en el último grupo de edad (17-18 años). Asimismo, se detecta una disminución del consumo nulo de fruta entre las distintas ediciones hasta 2010 en los adolescentes de 11 a 16 años, pero no en los adolescentes de 17-18 años, que presentan un aumento del consumo nulo de fruta en el 2010. Sin embargo, en 2014 se observa un ligero aumento del consumo nulo de fruta en los adolescentes en el tramo de edad entre 11 y 16 años en comparación con 2010, siendo más marcado el incremento a los 15-16 años, mientras que a los 17-18 años el consumo nulo de fruta se mantiene estable en 2014 con respecto a 2010 (ver figura 9).

Figura 8. Porcentaje de adolescentes que dice no consumir nunca fruta en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.

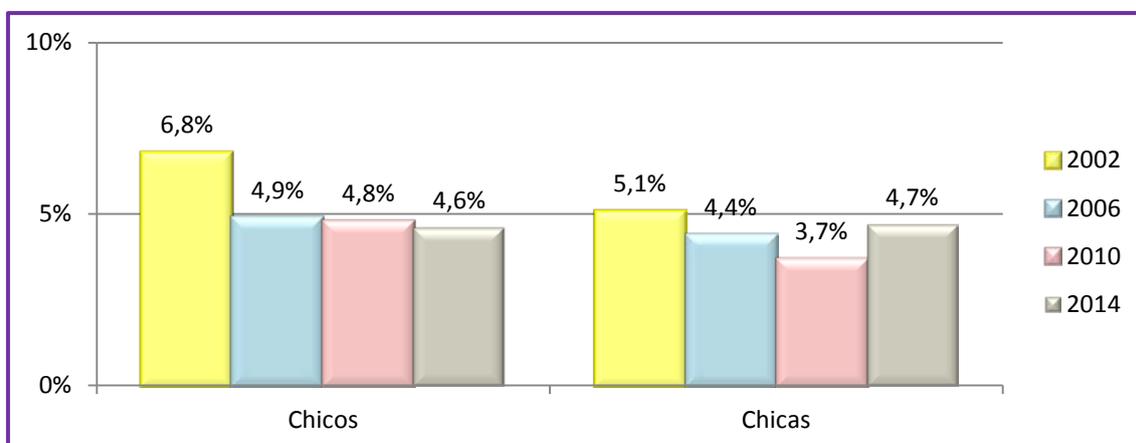
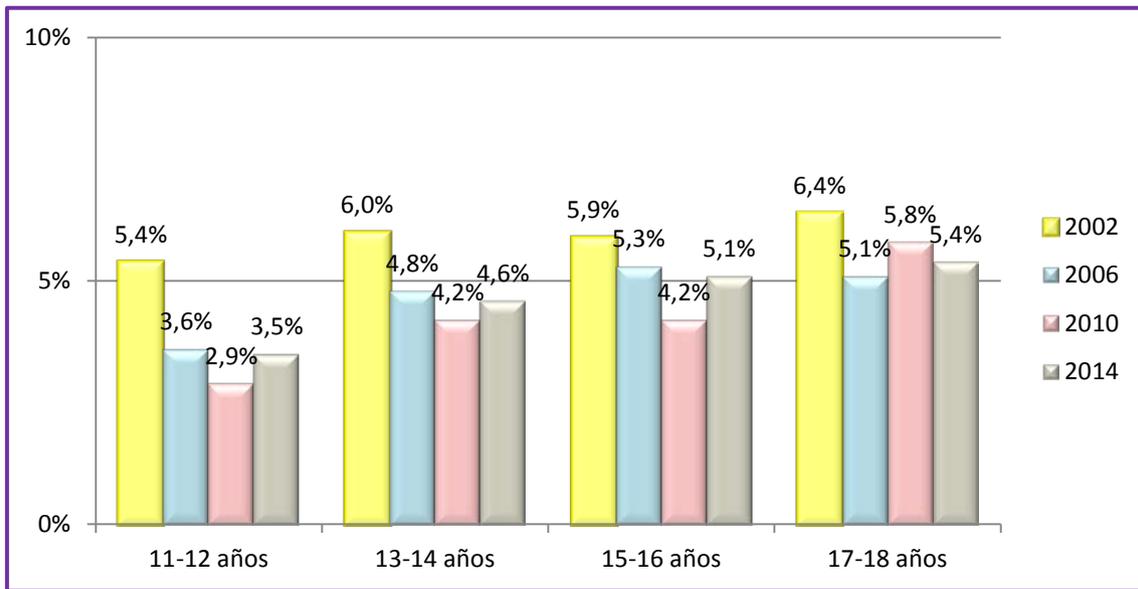


Figura 9. Porcentaje de adolescentes que dice no consumir nunca fruta en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

El análisis combinado de sexo y edad (ver figuras 10-13) muestra un ligero incremento en el porcentaje de adolescentes que nunca consumen fruta asociado a la edad más marcado en las chicas, que presentan porcentajes a los 11-12 años, y que incluso superan el consumo nulo de fruta de los chicos a los 17-18 años de edad en la edición 2014. Sin embargo, en los chicos la tendencia a aumentar el consumo nulo de fruta con la edad se estabiliza a partir de los 13 años, especialmente en las ediciones 2006, 2010 y 2014, en las cuales el porcentaje permanece prácticamente constante con la edad en el caso de los varones.

Figura 10. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dice no consumir nunca fruta en 2002.

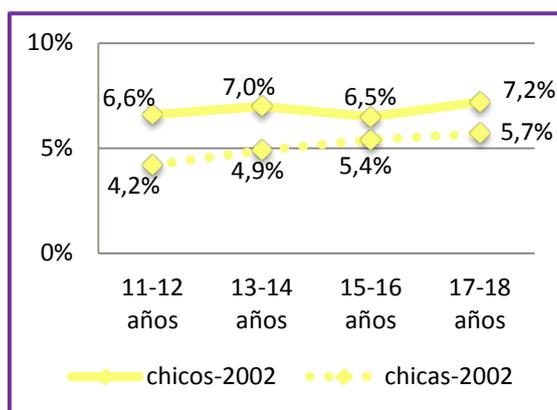


Figura 11. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dice no consumir nunca fruta en 2006.

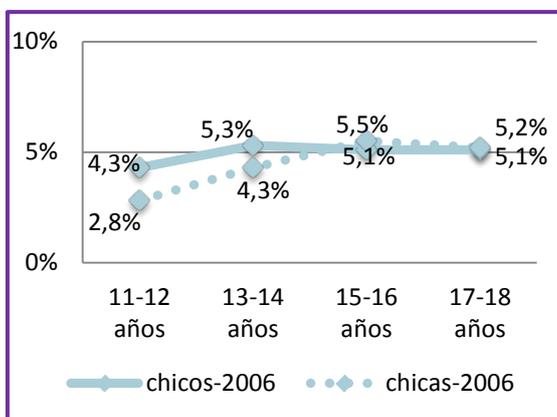


Figura 12. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dice no consumir nunca fruta en 2010.

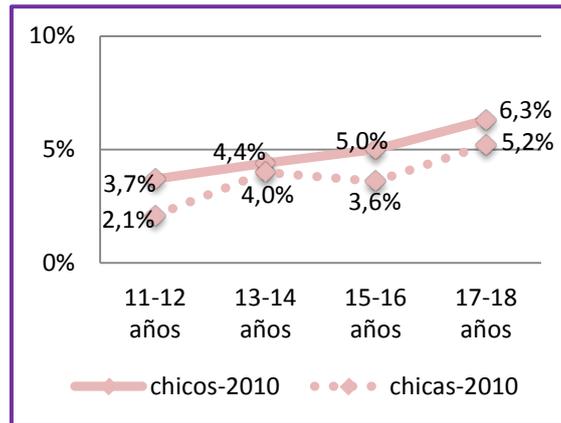
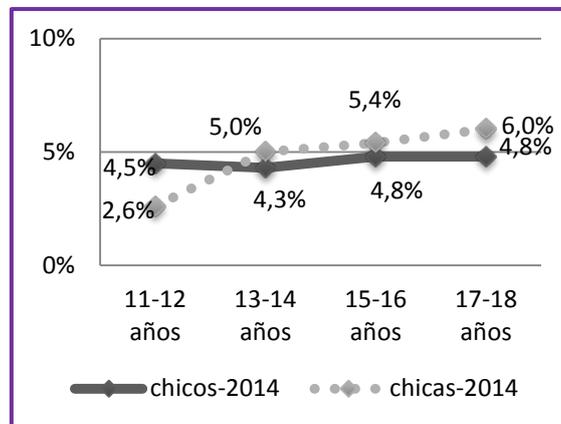


Figura 13. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dice no consumir nunca fruta en 2014.

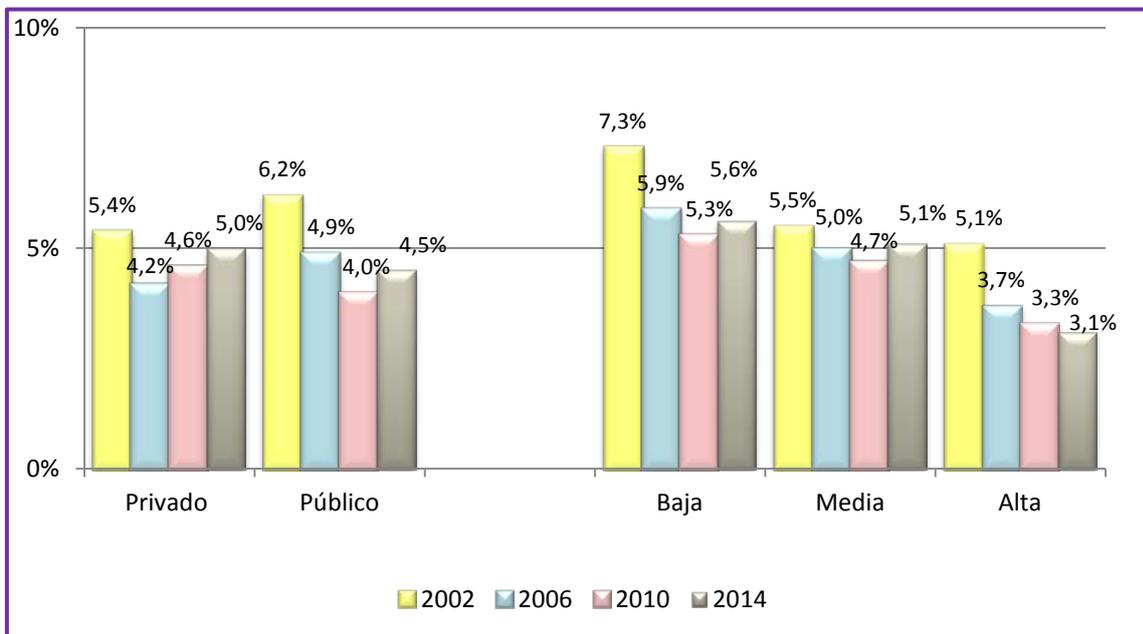


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

En la figura 14 se puede observar que la diferencia del consumo nulo de fruta entre los jóvenes de centros educativos privados y públicos es prácticamente nula en todas las ediciones consideradas.

Con respecto a la capacidad adquisitiva familiar, las diferencias entre las cuatro ediciones del estudio son más claras. En la figura 14 se observa porcentajes mayores de consumo nulo de fruta en los adolescentes de familias con menor capacidad adquisitiva. Ahora bien, esas desigualdades sociales son más marcadas en 2002, 2010 y sobretodo en 2014, especialmente, entre el grupo de capacidad adquisitiva baja y los grupos de capacidad media y alta.

Figura 14. Porcentaje de adolescentes que dice no consumir nunca fruta en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010 y 2014.



1.2.2 Consumo óptimo de fruta

Sexo y edad de los adolescentes

En la figura 15, donde se compara el consumo óptimo de fruta entre chicos y chicas, se observa que entre las chicas y chicos hay diferencias muy sutiles en 2002, 2006 y 2010, presentando las chicas un porcentaje ligeramente mayor de consumo óptimo de fruta que los chicos. Sin embargo, no hubo diferencias entre chicas y chicos en el consumo óptimo de fruta en 2014. Por otro lado, ambos sexos muestran una disminución de la ingesta de fruta varias veces al día en 2006 con respecto al 2002, mientras que en 2010 se invierte esta tendencia y aumenta de nuevo manteniéndose prácticamente estable en 2014.

Por otro lado, hay un descenso en el consumo óptimo de fruta conforme aumenta la edad de los adolescentes españoles, especialmente en la transición entre los 11-12 años y los 13-14 años (ver figura 16).

Figura 15. Porcentaje de adolescentes que consume fruta con una frecuencia óptima (más de una vez al día) en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.

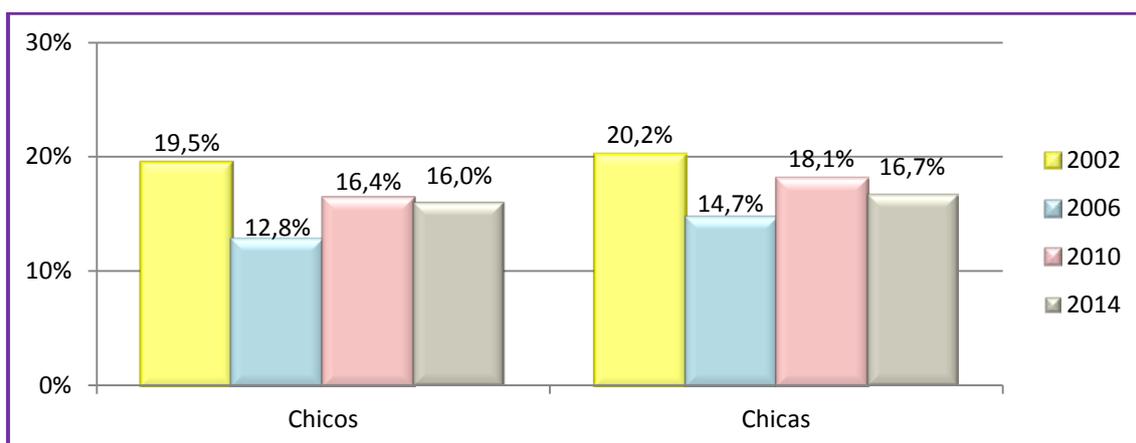
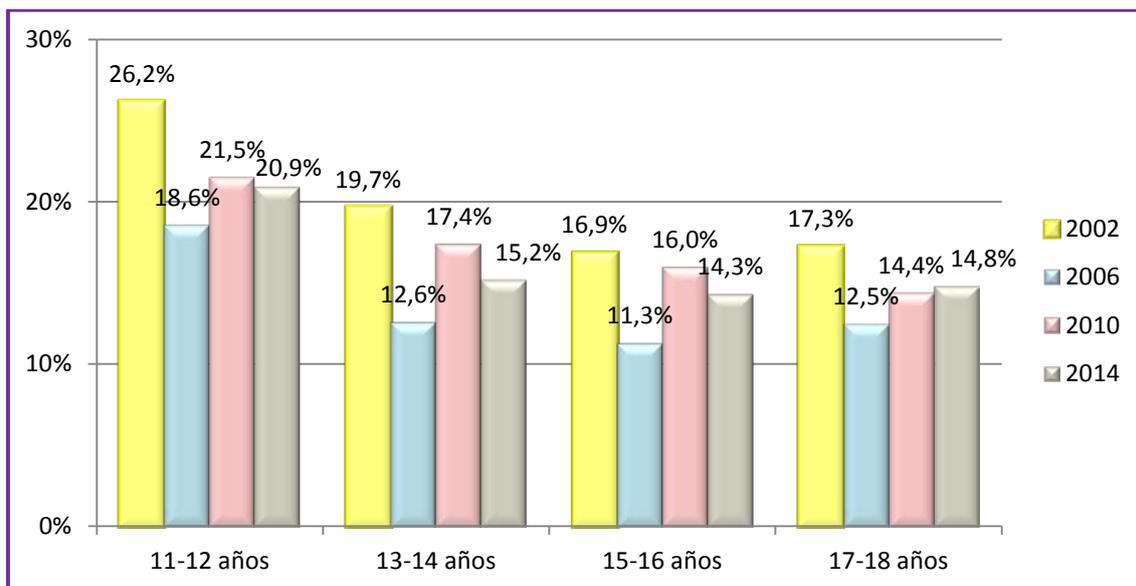


Figura 16. Porcentaje de adolescentes que consume fruta con una frecuencia óptima (más de una vez al día) 2002, 2006, 2010 y 2014 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

Las figuras 17-20 muestran un patrón descendente asociado a la edad en el consumo óptimo de fruta en ambos sexos y en todas las ediciones, excepto en el tramo de entre 15-16 años y 17-18 años, en el que no se producen diferencias en los chicos en 2014, ni en las chicas en 2010 y 2014. Además, en las ediciones 2002 y 2006, en el caso de las chicas se detecta un aumento del consumo óptimo de fruta a los 17-18 años. Asimismo, el descenso en el consumo óptimo de fruta asociado a la edad es más marcado en los chicos que en las chicas, excepto en 2014, año en el que las tendencias seguidas por los chicos y chicas se equiparan.

Figura 17. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consume fruta con una frecuencia óptima (más de una vez al día) en 2002.

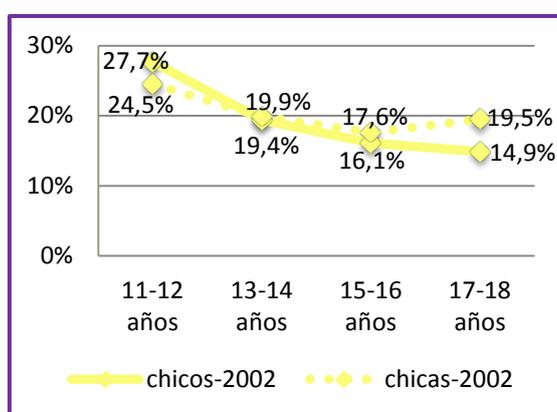


Figura 18. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consume fruta con una frecuencia óptima (más de una vez al día) en 2006.

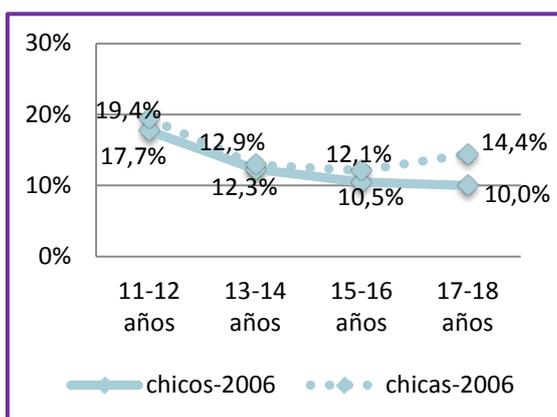


Figura 19. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consume fruta con una frecuencia óptima (más de una vez al día) en 2010.

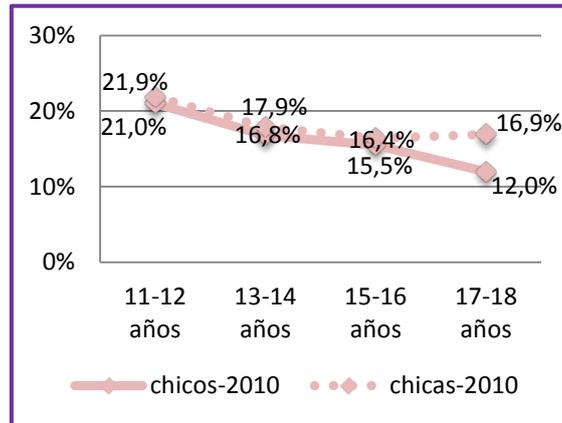
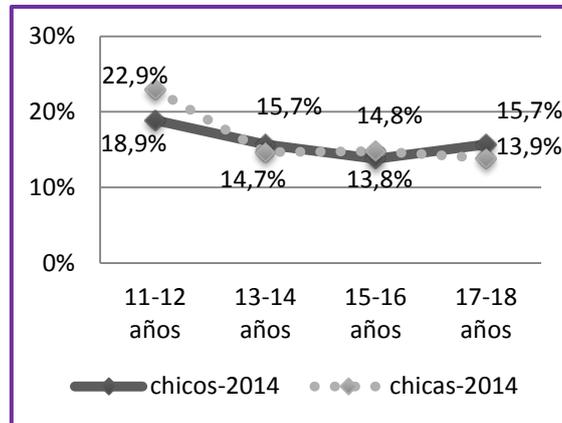


Figura 20. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consume fruta con una frecuencia óptima (más de una vez al día) en 2014.

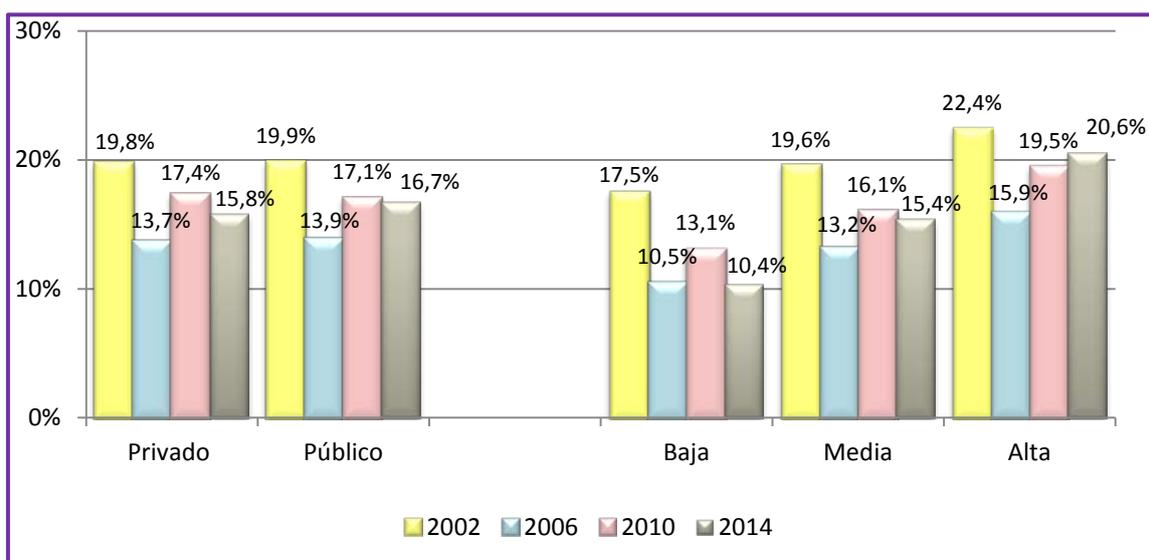


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

El consumo óptimo de fruta no varía entre los adolescentes pertenecientes a centros educativos públicos y los de centros educativos privados (ver figura 21). Ambos grupos muestran un descenso de este hábito en 2006, una recuperación en 2010 y valores estables en 2014.

Con respecto a la capacidad adquisitiva familiar, sí hay divergencia en el consumo de fruta varias veces al día todos los días entre los jóvenes pertenecientes a familias con distinta capacidad adquisitiva. En concreto, se encuentra una gradación clara en el menor consumo óptimo de fruta en los adolescentes de familias de nivel adquisitivo bajo, aumentando el porcentaje en aquellos adolescentes pertenecientes a familias de nivel adquisitivo medio y, aún más, de nivel alto. Las desigualdades socioeconómicas en el consumo óptimo de fruta son especialmente marcadas en 2014.

Figura 21. Porcentaje de adolescentes que consume fruta con una frecuencia óptima (más de una vez al día) en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010 y 2014.



II.1.3. Consumo de verduras y vegetales

En la tabla 6 se muestra la frecuencia del consumo de verduras y vegetales en el total de la muestra, así como en función de la edición en que se encuesta a los adolescentes españoles. Más abajo, se analizan con más detalle los datos relacionados con el consumo diario de verduras y vegetales (la suma de los porcentajes correspondientes a “una vez al día, todos los días” y “todos los días, más de una vez”).

Tabla 6. Consumo de verduras y vegetales en 2002, 2006, 2010 y 2014.

	Nunca		Menos de una vez a la semana		Una vez a la semana		2-4 días a la semana		5-6 días a la semana		Una vez al día, todos los días		Todos los días, más de una vez	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	1723	13,0	1802	13,6	2882	21,7	4165	31,4	1260	9,5	829	6,3	596	4,5
<i>Edición 2006</i>	660	3,1	1300	6,0	3614	16,8	7861	36,5	3991	18,5	2534	11,8	1576	7,3
<i>Edición 2010</i>	306	2,8	438	3,9	1468	13,2	4544	40,9	2066	18,6	1363	12,3	923	8,3
<i>Edición 2014</i>	1004	3,3	2093	6,9	4129	13,7	9939	33,0	5962	19,8	3793	12,6	3216	10,7

Los datos revelan un aumento de los adolescentes que consumen verduras y vegetales todos los días, más de una vez al día. Los porcentajes mayoritarios de las cuatro ediciones se encuentran en el valor 2-4 días a la semana, donde también se produce un incremento desde 2002 hasta 2010, sin embargo, los valores decrecen en 2014. Asimismo, el porcentaje de adolescentes que nunca consume verdura o vegetales disminuye marcadamente en 2006 en comparación con 2002, manteniéndose relativamente estable hasta 2014, mientras que el porcentaje de adolescentes que consume verdura o vegetales menos de una vez a la semana disminuye progresivamente desde 2002 hasta 2010, incrementando nuevamente en 2014 (ver tabla 6). En concreto, las diferencias más marcadas se encuentran entre la edición 2002 y las tres siguientes ediciones. Para entender completamente estas diferencias hay que advertir que en la edición 2002 solo se preguntó por el consumo de verduras mientras que en las siguientes ediciones se mejoró este ítem, preguntando por el consumo de verduras y vegetales e incluyendo además algunos ejemplos entre paréntesis, como tomates, lechuga, lentejas, garbanzos, espinacas, etc.

Sexo y edad de los adolescentes

En la figura 22 se refleja que hay un mayor porcentaje de chicas que consumen verduras y vegetales a diario que de chicos, diferencia que se hace más marcada en 2006 y 2010. La tendencia ascendente del consumo de verduras y vegetales en las tres ediciones se detecta especialmente en las chicas. Sin embargo, en 2014 se observa en ellas un descenso importante y en ellos la continuación de una tendencia ascendente.

Con respecto al rango de edad, son los jóvenes de 11-12 años los que muestran mayor consumo diario de verdura y vegetales, mientras que este hábito se mantiene relativamente estable desde los 13 hasta los 18 años (ver figura 23).

Figura 22. Porcentaje de adolescentes que consume verduras y vegetales a diario en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.

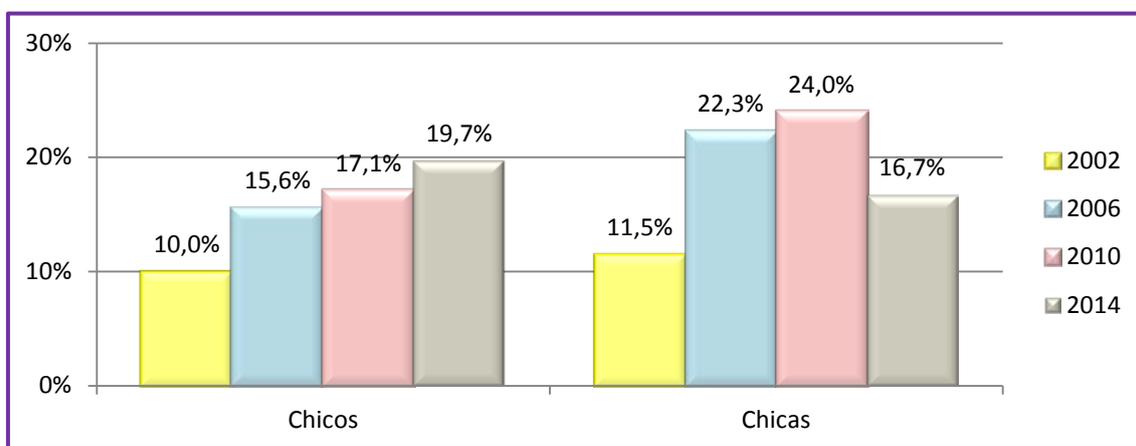
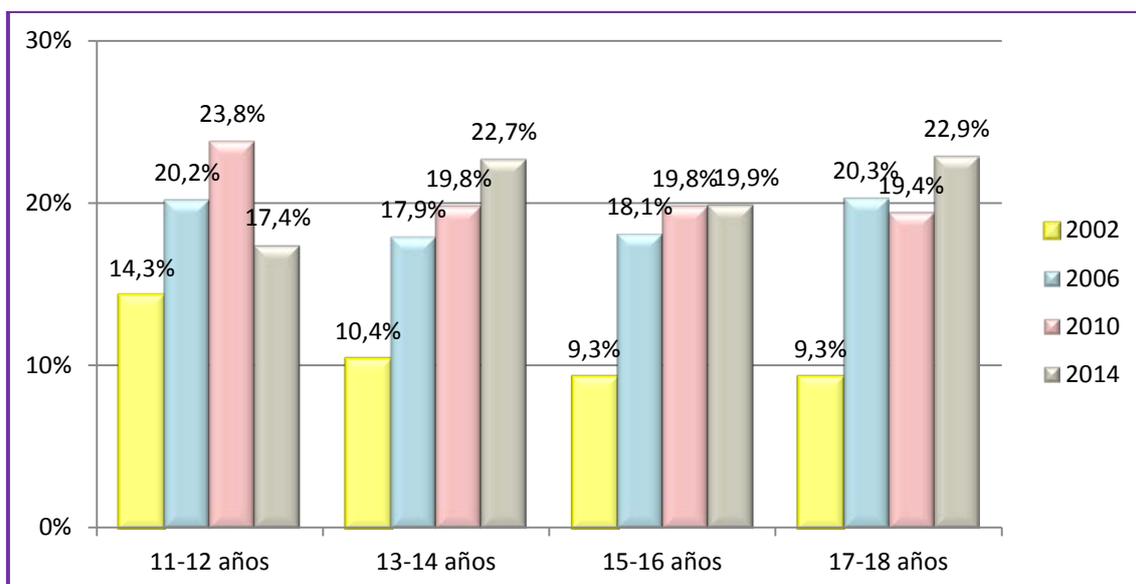


Figura 23. Porcentaje de adolescentes que consume verduras y vegetales a diario en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

El análisis del consumo diario de verduras y vegetales, combinando la edad y el sexo de los jóvenes españoles, muestra tendencias dispares entre ediciones.

En 2002 (figura 24) se observa una tendencia descendente asociada a la edad en el consumo de verduras y vegetales tanto en chicos como en chicas, especialmente marcado 13-14 años con respecto a los 11-12 años. Por otro lado, en las ediciones 2006 y 2010 (figura 25 y 26) se muestra que la tendencia de las chicas es la de aumentar el consumo de verduras y vegetales diariamente conforme se hacen mayores mientras que los chicos muestran el patrón contrario, menor consumo diario a edades mayores. Finalmente en la edición 2014 (ver figura 27), el consumo diario de verduras y vegetales muestra un descenso desde los 11-12 años hasta los 15-16 años, aumentando nuevamente a los 17-18 años en el caso de las chicas.

Figura 24. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consume verduras y vegetales a diario en 2002.

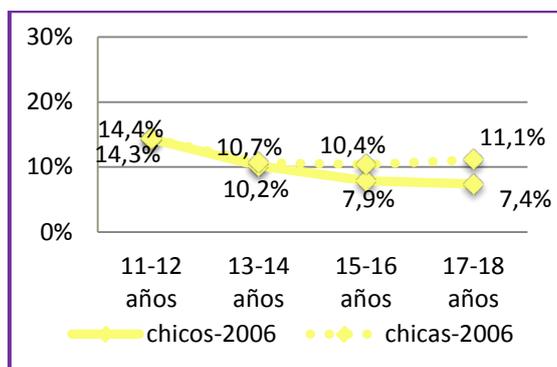


Figura 25. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consume verduras y vegetales a diario en 2006.

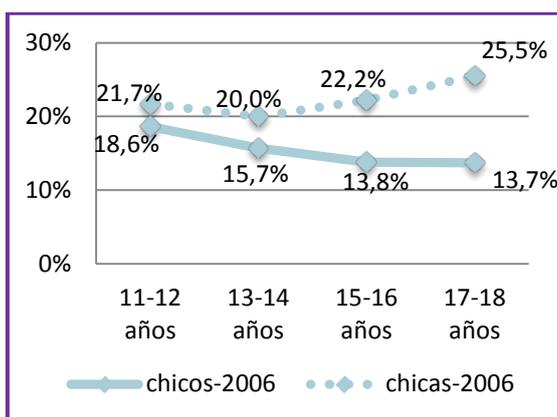


Figura 26. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consume verduras y vegetales a diario en 2010.

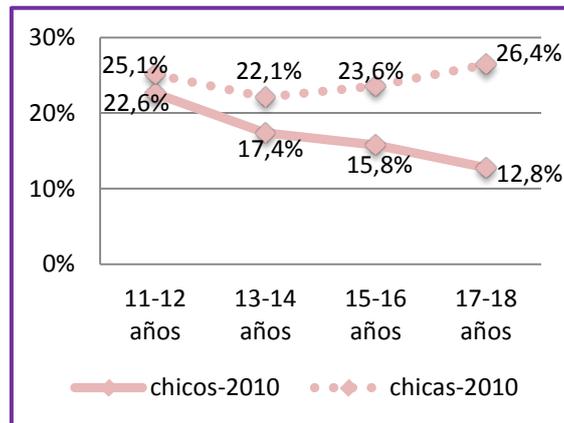
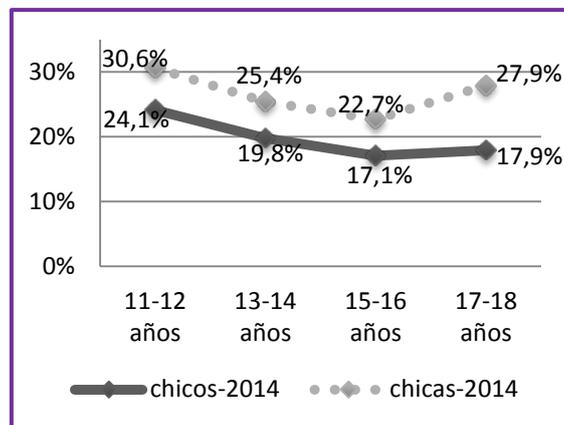


Figura 27. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consume verduras y vegetales a diario en 2014.

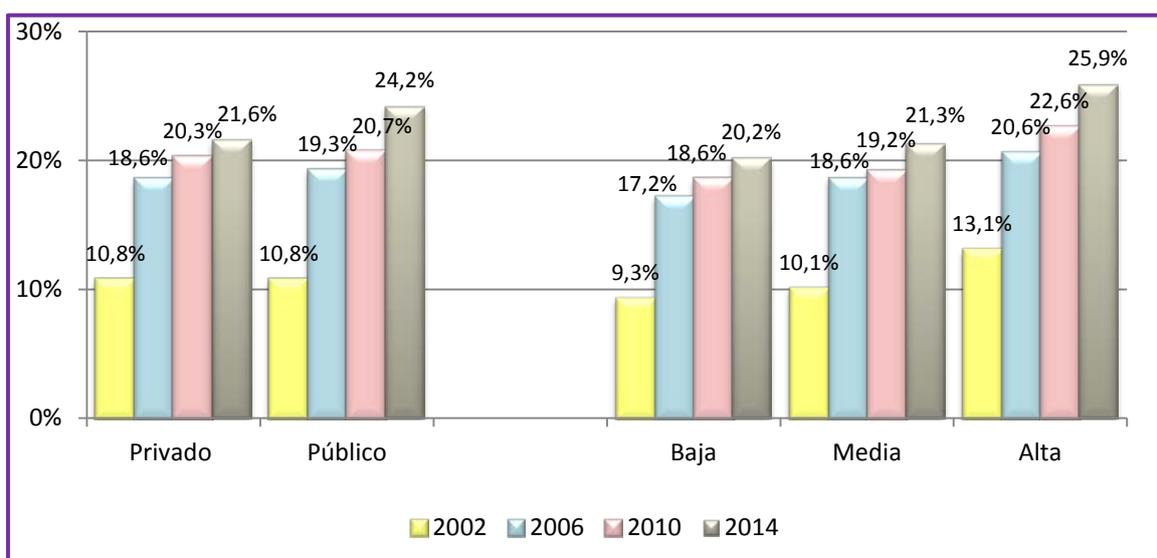


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

Los adolescentes que se encuentran estudiando en escuelas o institutos públicos muestran un consumo diario de verduras y vegetales similar a los jóvenes de los centros educativos privados en todas las ediciones excepto en 2014, año en que los adolescentes pertenecientes a centros públicos mostraron un mayor consumo diario de verduras y vegetales que los adolescentes pertenecientes a centros privados (figura 28).

Por otro lado, los jóvenes pertenecientes a familias con una capacidad adquisitiva medio-alta muestran mayor consumo diario de verduras y vegetales en comparación con los de nivel bajo. Estas diferencias son similares en las cuatro ediciones del estudio y algo más marcadas entre los adolescentes de familias con nivel adquisitivo medio y bajo con respecto a los adolescentes de familias con nivel adquisitivo alto.

Figura 28. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consume verduras y vegetales a diario en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010 y 2014.



II.1.4. Consumo de pescado

En la tabla 7 se muestra la frecuencia del consumo de pescado en el total de la muestra, así como en función de la edición de estudio. Más abajo, se analizan con más detalle los datos relacionados con el consumo de pescado al menos varias veces por semana (resultado de la suma de las cuatro últimas categorías de análisis).

Tabla 7. Consumo de pescado en 2002, 2006, 2010 y 2014.

	Nunca		Menos de una vez a la semana		Una vez a la semana		2-4 días a la semana		5-6 días a la semana		Una vez al día, todos los días		Todos los días, más de una vez	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	852	6,4	1441	10,8	3633	27,2	4905	36,7	1577	11,8	556	4,2	401	3,0
<i>Edición 2006</i>	1163	5,5	2557	12,1	6763	31,9	8187	38,6	1845	8,7	470	2,2	218	1,0
<i>Edición 2010</i>	538	4,9	1078	9,7	3510	31,7	4981	45,0	727	6,6	171	1,5	68	0,6
<i>Edición 2014</i>	1605	5,3	3407	11,4	8099	27,0	11734	39,1	3329	11,1	1152	3,8	688	2,3

En la tabla 7 se observa que la mayoría de los jóvenes españoles consumen pescado de una a cuatro veces a la semana, habiendo aumentado los porcentajes de estas categorías con el paso de las ediciones a pesar de que en 2014 se produce un descenso con respecto a 2010. Respecto al consumo nulo de pescado, igualmente se produce una disminución en el porcentaje de adolescentes que nunca consumen pescado desde el 2002 al 2010, produciéndose un ligero aumento en 2014. Sin embargo, mientras que los adolescentes que consumen pescado todos los días (una o más veces) disminuyen del 2002 al 2010, se encuentra un marcado aumento en el porcentaje de adolescentes que consumen pescado a diario en 2014.

Sexo y edad de los adolescentes

El consumo de pescado al menos varias veces en semana es muy similar entre los chicos y chicas adolescentes, ya que el porcentaje de cada grupo ronda en torno al 50%. Estas diferencias entre chicos y chicas son muy sutiles en 2002 y 2006, y desaparecen en 2010 y 2014 (ver figura 29).

Con respecto a la edad, como se observa en la figura 30, en 2002 y 2006 hay un ligero aumento en el consumo de pescado. Mientras que en el 2002 este aumento es progresivo desde el comienzo de la adolescencia, en 2006, el aumento solo se registra en los adolescentes de 17-18 años. Ahora bien, esta tendencia se invierte en 2010, donde se encuentra una ligera disminución del consumo de pescado, progresivamente, desde los 11 hasta los 18 años. Finalmente, en 2014 no se detectan diferencias asociadas a la edad en el consumo de pescado al menos varias veces en semana.

Figura 29. Porcentaje de adolescentes que consume pescado al menos dos veces por semana en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.

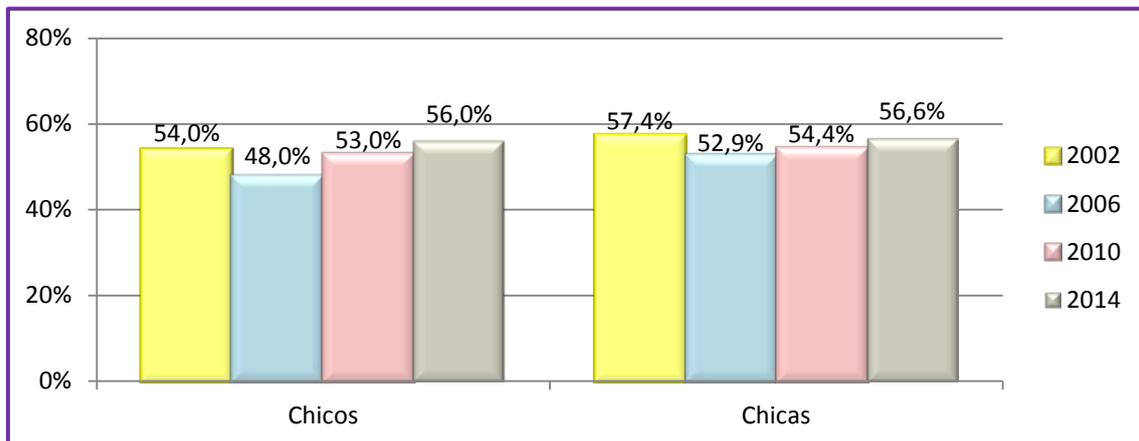
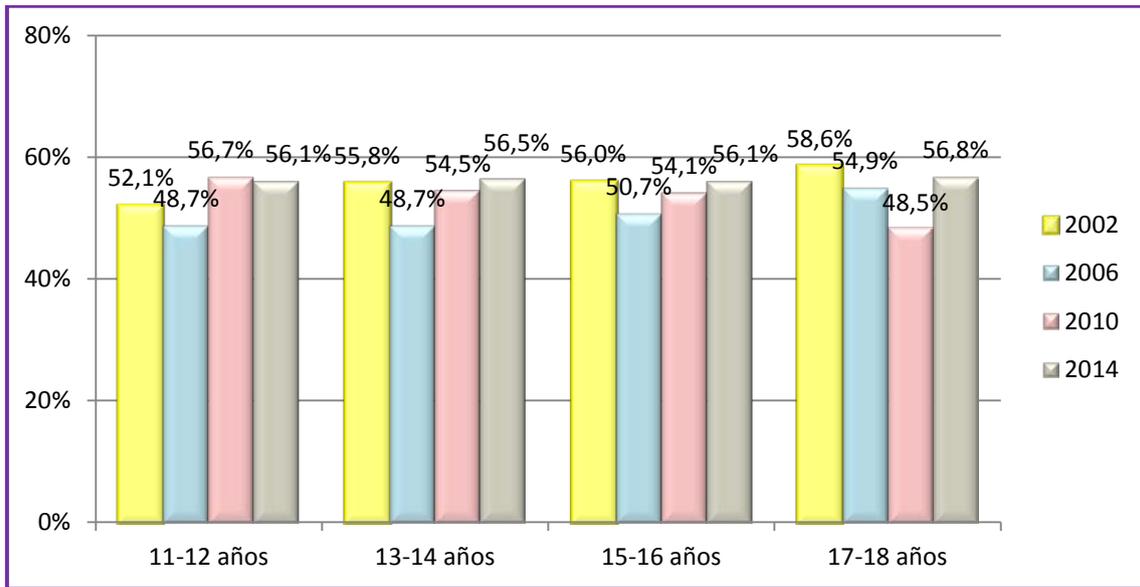


Figura 30. Porcentaje de adolescentes que consume pescado al menos dos veces por semana en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

El consumo de pescado al menos varias veces a la semana muestra muy pocas variaciones en la combinación de sexo y edad. Así, el porcentaje de adolescentes que consumen pescado al menos varias veces en semana se mantiene relativamente estable en los chicos y chicas de todas las edades, sin existir tampoco marcadas diferencias entre ambos sexos, en las cuatro ediciones analizadas.

La tendencia que revela un aumento con la edad del porcentaje de adolescentes que come pescado, en 2002 y 2006, se detecta tanto en chicos y como en chicas, aunque en ellas el aumento es levemente superior (figuras 31 y 32). Por otro lado, la disminución del consumo de pescado con la edad en 2010 ocurre también en chicos y chicas, aunque en ellos la disminución es algo mayor a los 17-18 años (ver figura 33). En 2014, los chicos y las chicas presentan un consumo de pescado al menos varias veces al día muy similar en todas las edades, y mientras los chicos no presentan diferencias con las chicas en el consumo de pescado a los 13-14 años de edad, presentan un consumo levemente superior a las chicas a los 15-16 años de edad, y levemente inferior a los 11-12 años y a los 17-18 años de edad.

Figura 31. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consume pescado al menos dos veces por semana en 2002.

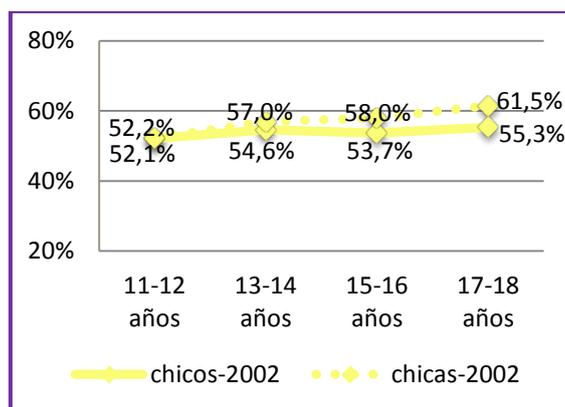


Figura 32. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consume pescado al menos dos veces por semana en 2006.

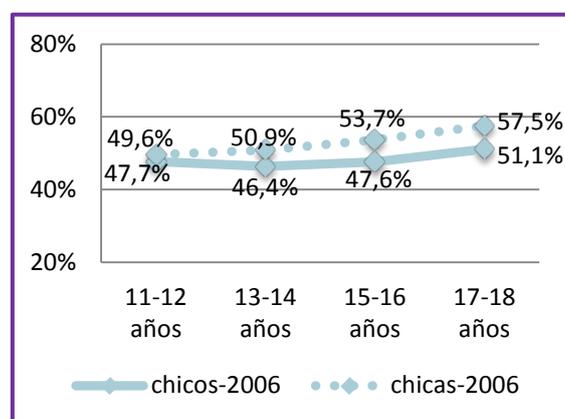


Figura 33. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consume pescado al menos dos veces por semana en 2010.

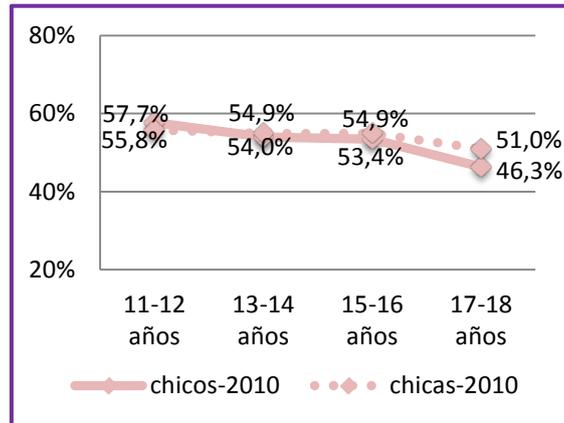
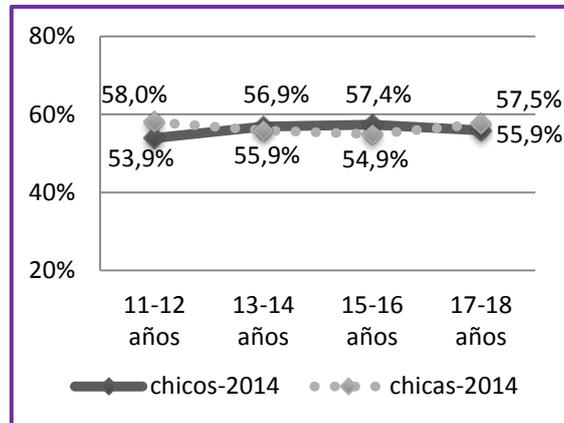


Figura 34 Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consume pescado al menos dos veces por semana en 2014.

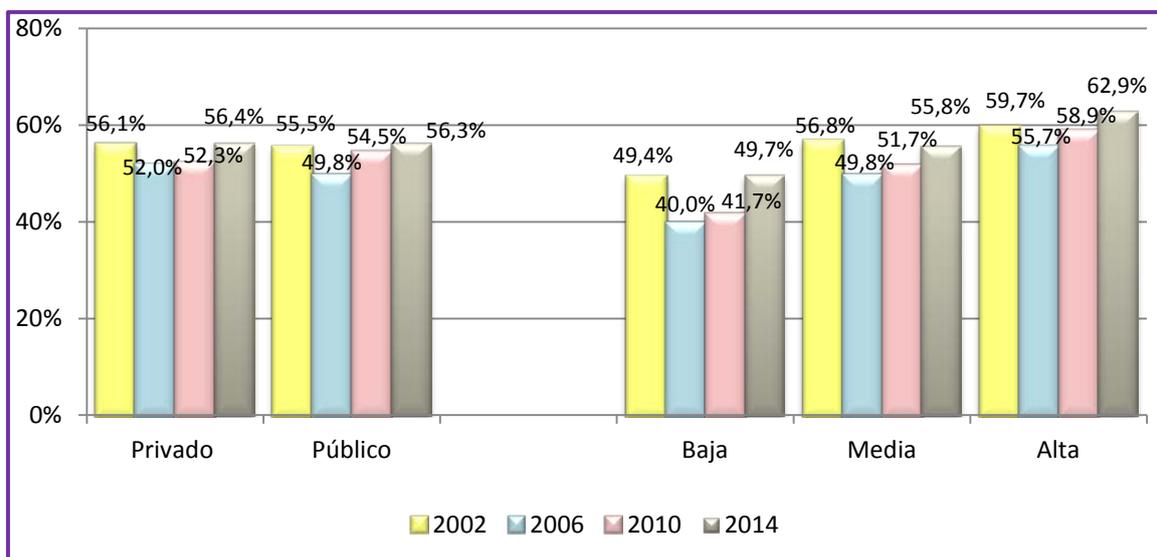


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

Tal y como muestra la figura 35, no hay diferencias destacables en cuanto al consumo de pescado al menos varias veces a la semana entre los jóvenes que estudian en un centro educativo privado y uno público. Sin embargo, sí se aprecia que, mientras que ambos grupos ven este consumo disminuido en 2006 con respecto al 2002, en 2010 los jóvenes de centro educativo privado mantienen el porcentaje de la edición anterior, mientras que los de centro público lo incrementan ligeramente. En 2014 se produce nuevamente un aumento en el consumo de pescado, sin embargo, en este caso el aumento es más marcado en aquellos adolescentes de centros educativos privados.

En las cuatro ediciones del estudio se detecta un mayor porcentaje de adolescentes que consumen pescado, al menos varias veces en semana, a medida que el nivel adquisitivo de sus familias es mayor. Ahora bien, la intensidad de estas desigualdades sociales va en aumento desde el 2002 al 2010, aunque disminuye en 2014. En concreto, mientras que en el 2002 la diferencia entre el nivel adquisitivo bajo y alto es de 10,3 puntos porcentuales (del 49,4% en nivel bajo al 59,7% en nivel alto), en 2006 es de 15,7 (del 40,0% en nivel bajo al 55,7% en nivel alto), en 2010, de 17,2 (del 41,7% en nivel bajo al 58,9% en nivel alto) y en 2014 se reduce a 13,2 puntos porcentuales (del 49,7% en nivel bajo al 62,9% en nivel alto).

Figura 35 Porcentaje de adolescentes que consume pescado al menos dos veces por semana en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010 y 2014.



II.1.5. Consumo de dulces

En este apartado se analiza, en primer lugar, la frecuencia semanal en el consumo de dulces (caramelos o chocolate) de los adolescentes españoles en las ediciones 2002, 2006, 2010 y 2014. Más adelante, el análisis se centra en aquellos adolescentes que consumen dulces a diario (la suma de los valores “una vez al día, todos los días” y “todos los días, más de una vez”).

Tabla 8. Consumo de dulces en 2002, 2006, 2010 y 2014.

	Nunca		Menos de una vez a la semana		Una vez a la semana		2-4 días a la semana		5-6 días a la semana		Una vez al día, todos los días		Todos los días, más de una vez	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	661	5,0	2120	16,0	2244	16,9	3294	24,8	1778	13,4	1405	10,6	1782	13,4
<i>Edición 2006</i>	726	3,4	3491	16,2	4496	20,9	6079	28,2	2912	13,5	2050	9,5	1775	8,2
<i>Edición 2010</i>	371	3,4	1522	13,8	2557	23,1	3641	32,9	1284	11,6	953	8,6	727	6,6
<i>Edición 2014</i>	1597	5,3	6867	22,7	6896	22,8	7540	25,0	3066	10,2	2263	7,5	1978	6,5

En la tabla 8 se observa que la gran mayoría de adolescentes consumen dulces entre una y cuatro veces en semana. Con el paso de las ediciones aumentan los jóvenes que comen dulces una o varias veces a la semana, sin embargo, en 2014 disminuye. Respecto a los adolescentes que no consumen nunca dulces se produce un descenso en 2006 con respecto a 2002, manteniéndose estable en 2010 y aumentando nuevamente en 2014. Sin embargo, el porcentaje de adolescentes que consumen dulces todos los días, más de una vez disminuye en 2006 con respecto a 2010, y levemente en 2010 con respecto a 2006, manteniéndose estable en 2014.

Sexo y edad de los adolescentes

En la figura 36 se refleja que el consumo diario de dulces por parte de las chicas es ligeramente mayor que el de los chicos en las cuatro ediciones, a pesar de que estas diferencias son muy sutiles en 2014. También se observa que en ambos sexos, la tendencia del consumo diario ha descendido sobretodo del 2002 al 2006, aunque también levemente disminuye del 2006 al 2010. Sin embargo, en 2014, mientras que no existen diferencias en los chicos, las chicas presentan nuevamente un ligero descenso con respecto a 2010.

Asimismo, con respecto al consumo diario de dulces según el rango de edad, el menor consumo se encuentra entre los 11 y 12 años mientras que el mayor consumo diario se da entre los 13 y 16 años para volver a disminuir ligeramente a los 17-18 años en las ediciones de 2002, 2006 y 2010. Sin embargo, en 2014 se produce un aumento en el consumo de dulces a los 13-14 años y a los 17-18 años. Comparando las cuatro ediciones, se encuentra que desde 2002 a 2010 se detecta una tendencia de “u” invertida, al encontrar los máximos porcentajes en las edades intermedias, mientras que en 2014 la tendencia al consumo diario de dulces aumenta progresivamente a pesar de mantenerse estable en el tramo entre 13 y 16 años de edad. La tendencia de “u” invertida se intensifica en las ediciones de 2006 y 2010 (ver figura 37) con respecto a 2002, por tanto, existiendo mayores diferencias en el consumo de dulces entre los adolescentes en función de su edad en 2006 y 2010, mientras que en 2014 los adolescentes de 17-18 años de edad presentan un porcentaje de consumo de dulces mayor que los adolescentes más jóvenes.

Figura 36. Porcentaje de adolescentes que consume dulces a diario en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.

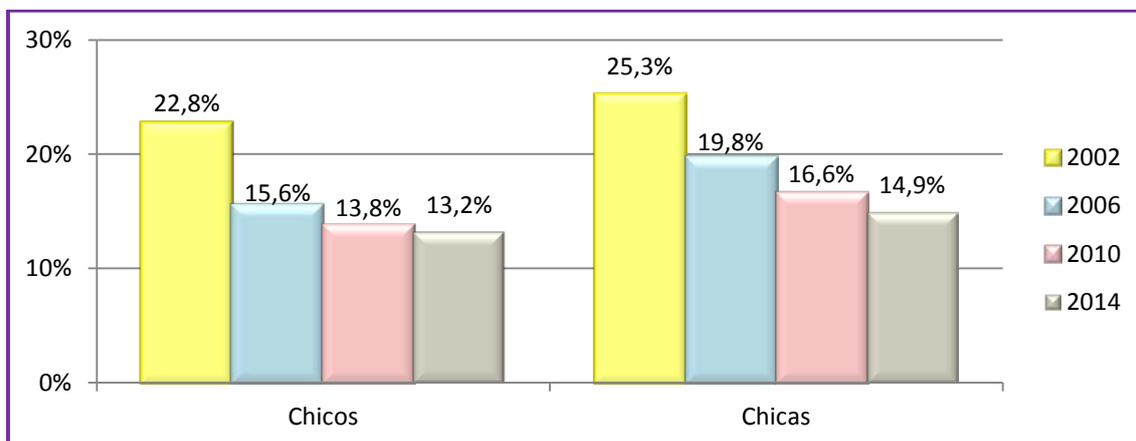
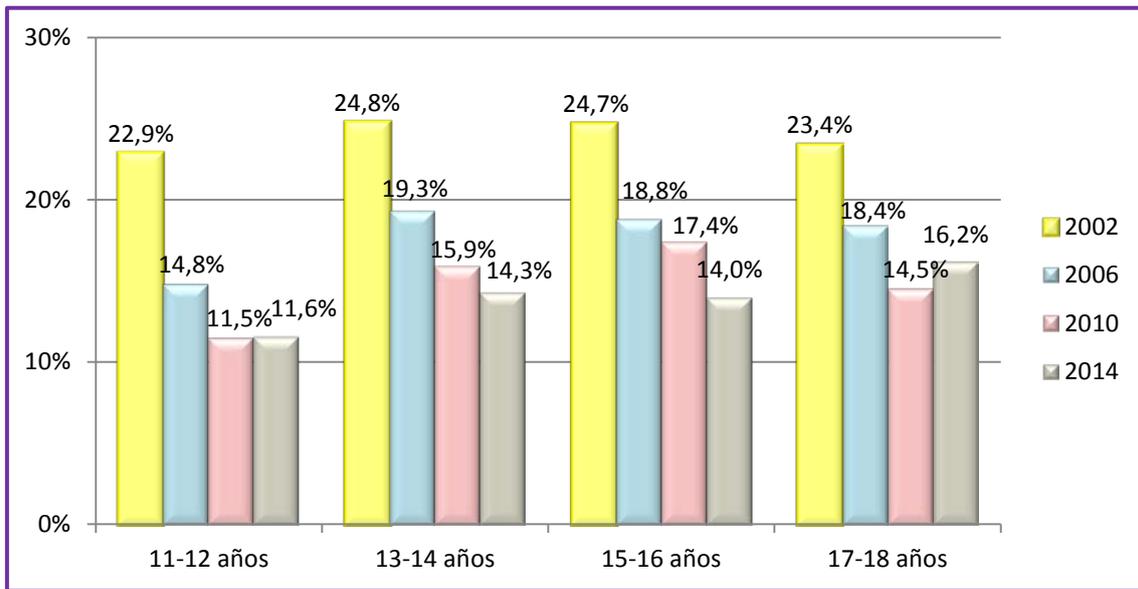


Figura 37. Porcentaje de adolescentes que consume dulces a diario en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

Al analizar estas diferentes tendencias con la edad, de manera independiente para chicos y chicas, se encuentra que son realmente los chicos los que disminuyen el consumo de dulces a los 17-18 años desde 2002 a 2010, ya que en ellas el porcentaje se mantiene prácticamente constante con respecto a la edad anterior, mientras que el aumento en el consumo de dulces a los 17-18 años de edad en 2014 es más marcado en el caso de las chicas. Esta diferente evolución con la edad en chicos y chicas se encuentra sobre todo en 2002 y 2006 (ver figuras 38 y 39), mientras que en 2010 sí se detecta una pequeña disminución a los 17-18 años, aunque menos intensa que en los chicos (ver figura 40). Sin embargo, en 2014 son las chicas las que aumentan progresivamente el consumo de dulces a medida que aumenta la edad, mientras que en los chicos se produce un descenso a los 15-16 años y un aumento más leve a los 17-18 años (ver figura 41).

Figura 38. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consume dulces a diario en 2002.

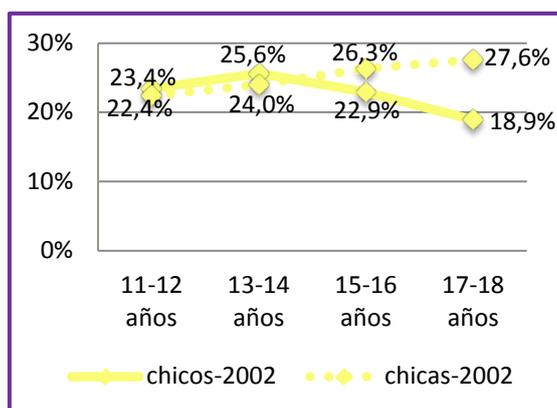


Figura 39. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consume dulces a diario en 2006.

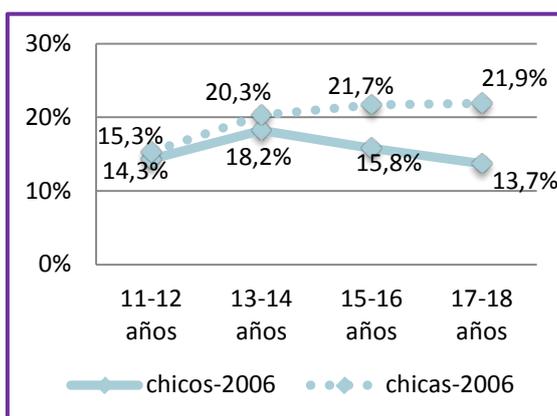


Figura 40. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consume dulces a diario en 2010.

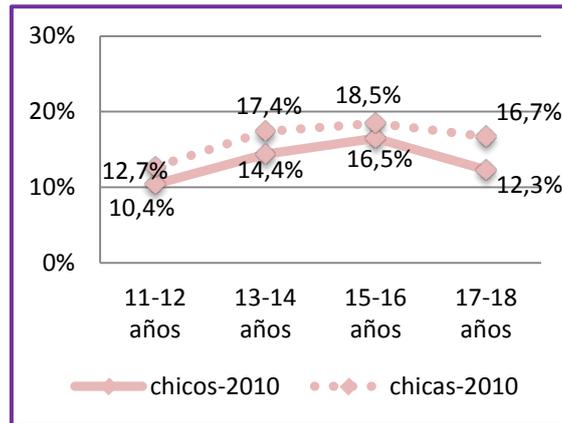
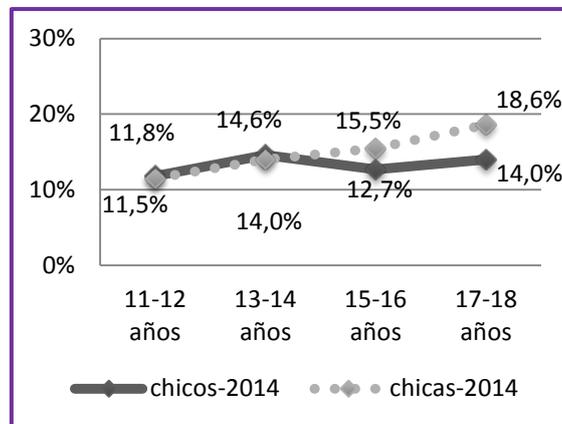


Figura 41. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consume dulces a diario en 2014.

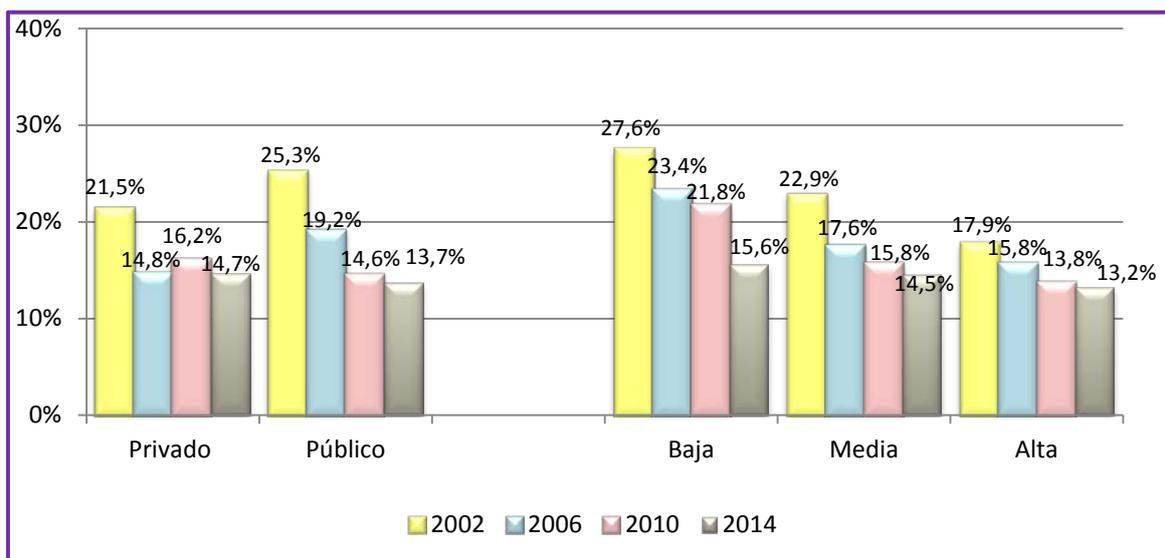


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

En la figura 42 se refleja que en 2002 y 2006, aquellos adolescentes que se encuentran en un centro educativo público muestran un consumo diario de dulces ligeramente mayor que aquellos que se encuentran en un centro educativo privado. Sin embargo, en 2010 es el grupo de los centros educativos privados quien supera levemente al grupo de centros educativos públicos y en 2014 dichas diferencias desaparecen.

Por otro lado, la variable socioeconómica muestra un mayor consumo diario de dulces por parte de los adolescentes con nivel adquisitivo familiar bajo, seguidos por los de nivel medio y, por último, los de nivel alto (ver figura 42). Asimismo, la disminución en el consumo diario de dulces en las cuatro ediciones del estudio se registra en los tres valores de nivel adquisitivo familiar.

Figura 42. Porcentaje de adolescentes que consume dulces a diario en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010 y 2014.



II.1.6. Consumo de refrescos o bebidas azucaradas

En este apartado se presentan los datos correspondientes a la frecuencia semanal de consumo de refrescos o bebidas azucaradas en los adolescentes españoles. En la tabla 9 se muestra el porcentaje en cada categoría de respuesta en 2002, 2006, 2010 y 2014. No obstante, en adelante se analizará específicamente el consumo diario de refrescos u otras bebidas azucaradas, un dato que se obtiene sumando las categorías de respuesta “una vez al día, todos los días” y “todos los días, más de una vez”.

Tabla 9. Consumo de refrescos o bebidas azucaradas en 2002, 2006, 2010 y 2014.

	Nunca		Menos de una vez a la semana		Una vez a la semana		2-4 días a la semana		5-6 días a la semana		Una vez al día, todos los días		Todos los días, más de una vez	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	800	6,0	165	12,9	189	14,6	298	22,1	184	13,7	157	11,5	255	19,3
<i>Edición 2006</i>	137	6,5	319	14,6	402	18,7	533	24,6	255	11,7	217	10,3	284	13,8
<i>Edición 2010</i>	742	6,7	147	13,4	215	19,5	306	27,3	117	10,8	100	9,1	146	13,0
<i>Edición 2014</i>	272	9,7	527	17,6	554	18,0	680	22,6	331	11,1	264	8,8	381	12,0

En la tabla 9 se muestra que la mayoría de adolescentes consumen bebidas azucaradas entre dos y cuatro días a la semana, aumentando el consumo de este tipo de bebidas en esta categoría desde 2002 hasta 2010, y disminuyendo en 2014. Respecto al consumo diario de refrescos y bebidas azucaradas, la tendencia muestra una disminución conforme avanzan las ediciones, más marcada en 2006 con respecto a 2002 y mucho más leve a partir de entonces. Asimismo, se mantiene constante desde 2002 a 2010, en torno al 6%, el porcentaje de adolescentes españoles que no consumen nunca refrescos o bebidas azucaradas mientras que aumenta el porcentaje de adolescentes que nunca los consumen al 9% en 2014.

Sexo y edad de los adolescentes

El consumo diario de refrescos o bebidas azucaradas es ligeramente mayor por parte de los chicos que de las chicas (ver figura 43). Estas diferencias de sexo son más marcadas en 2002 (8,1 puntos porcentuales) que en 2006 (4,4), 2010 (4) y 2014 (5,5).

Con relación a la edad, en la figura 44 se refleja que el consumo diario es menor en los jóvenes de 11 a 12 años en las cuatro ediciones. Sin embargo, las tendencias a lo largo de las ediciones son algo diferentes entre los diferentes rangos de edad. En 2002 y 2014, el consumo diario de refrescos o bebidas azucaradas aumenta de los 11-12 años a los 13-14 años, manteniéndose constante a partir de esa edad. En 2006 y 2010, se detecta la misma tendencia excepto por el hecho de disminuir el porcentaje a los 17-18 años, especialmente en 2006 (ver figura 44).

Figura 43. Porcentaje de adolescentes que consume refrescos o bebidas azucaradas a diario en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.

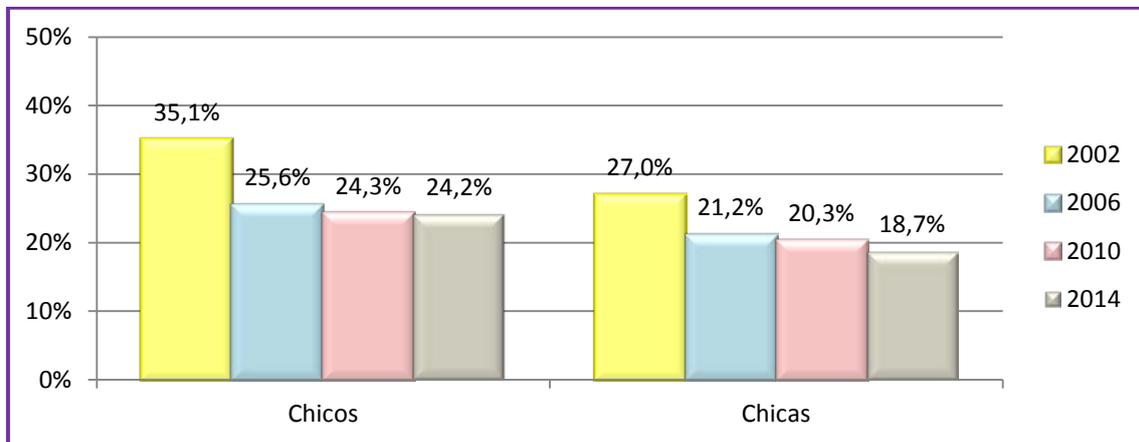
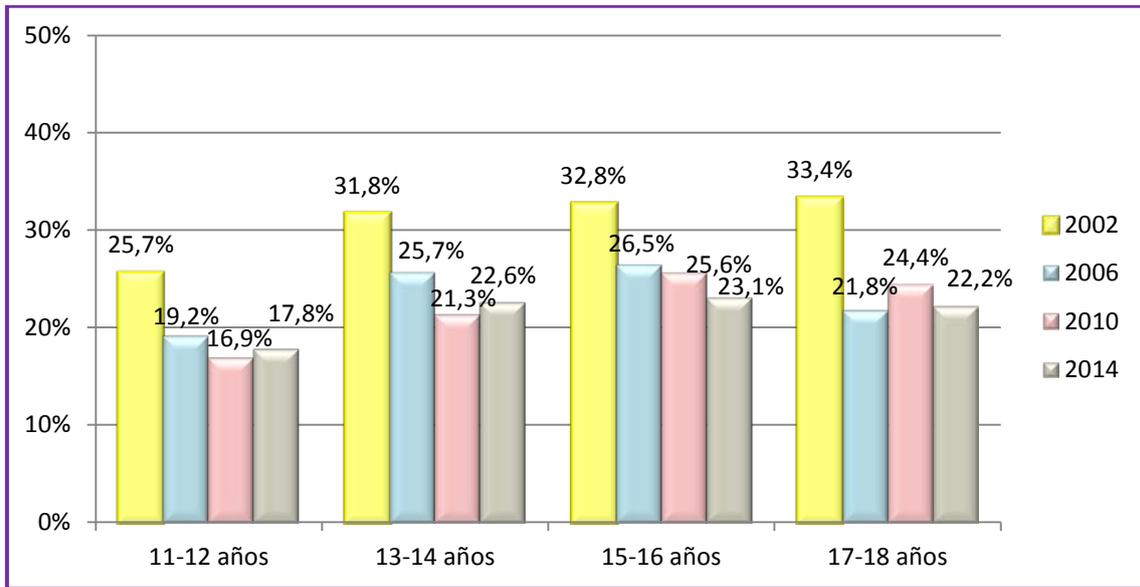


Figura 44. Porcentaje de adolescentes que consume refrescos o bebidas azucaradas a diario en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

El consumo diario de refrescos o bebidas azucaradas de las chicas y chicos muestra una tendencia muy similar a lo largo de las cuatro ediciones del estudio HBSC aquí comparadas. Sin embargo, mientras que en 2006 y 2010 tanto los chicos como las chicas muestran una tendencia progresiva a aumentar el consumo de refrescos o bebidas azucaradas conforme aumenta la edad hasta los 16 años, disminuyendo a los 17-18 años de edad, en 2002 y 2014 esta tendencia se mantiene sólo en los chicos. Sin embargo, en las chicas en 2002 se produce un aumento en el consumo de refrescos o bebidas azucaradas a los 13-14 años, una disminución a los 15-16 años y un nuevo incremento a los 17-18 años de edad y en 2014 se produce un marcado aumento en el consumo de este tipo de bebidas en las chicas a los 13-14 años de edad y una disminución leve pero progresiva hasta los 17-18 años.

Si se analiza la distancia del consumo diario entre los chicos y chicas en las cuatro ediciones (ver figuras 45-48) se constata que las mayores diferencias de sexo se encuentran en 2002.

Figura 45. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consume refrescos o bebidas azucaradas a diario en 2002.

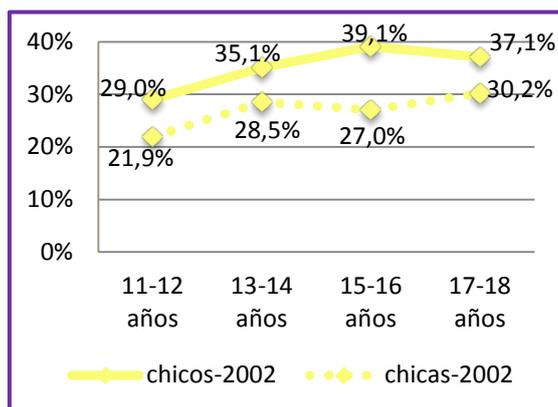


Figura 46. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consume refrescos o bebidas azucaradas a diario en 2006.

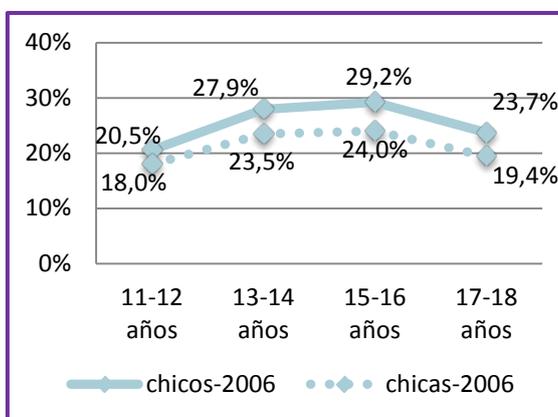


Figura 47. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consume refrescos o bebidas azucaradas a diario en 2010.

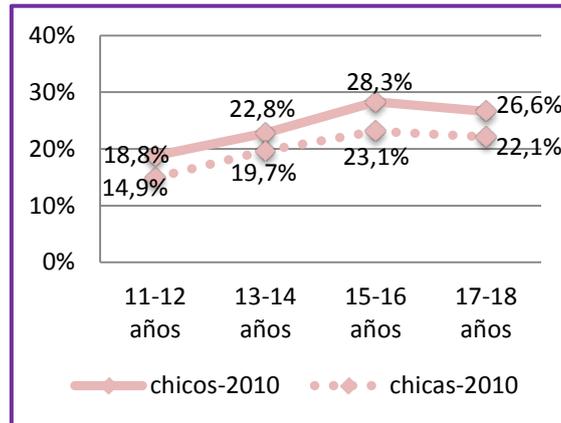
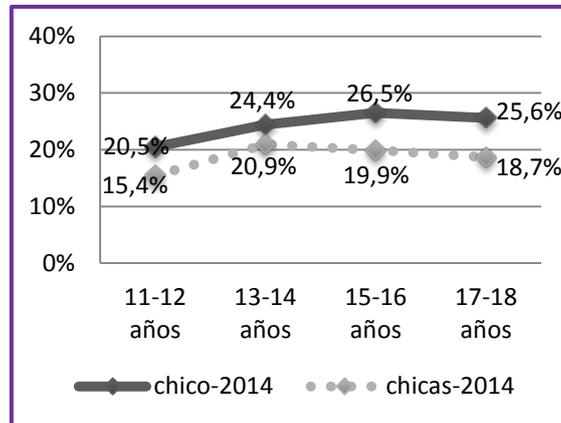


Figura 48. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consume refrescos o bebidas azucaradas a diario en 2014.

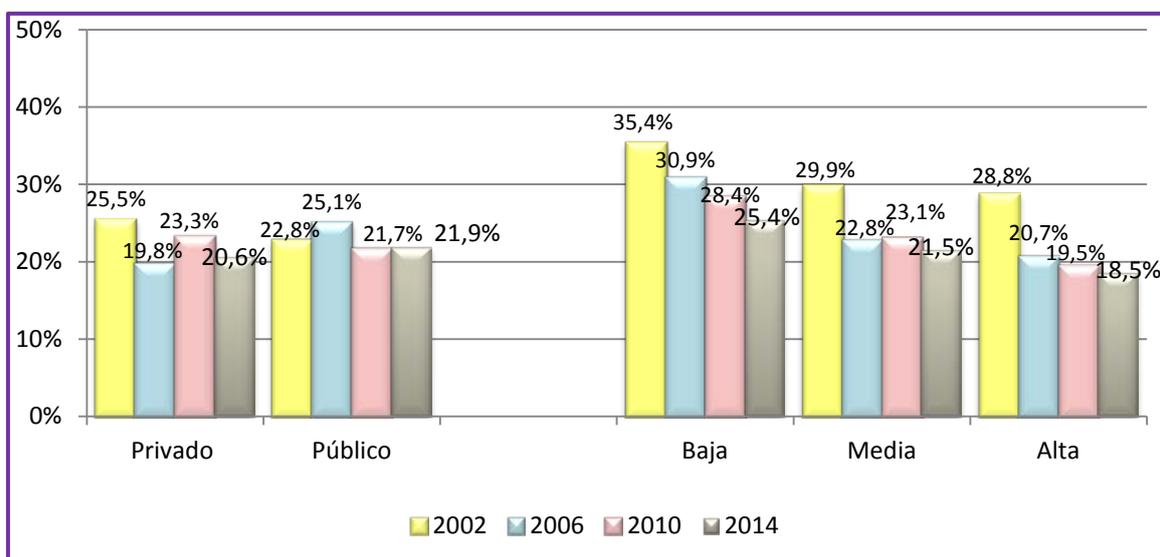


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

Tal y como muestra la figura 49, en referencia al consumo diario de refrescos o bebidas azucaradas de los adolescentes según la titularidad de su centro educativo, se observa que apenas existen diferencias en 2002 y 2010, y no existe ninguna diferencia en 2014. Sin embargo, en el año 2016 se encuentra un mayor porcentaje de adolescentes que consumen bebidas azucaradas en los centros públicos (ver figura 49).

Con respecto al nivel socioeconómico, las tendencias son estables entre las cuatro ediciones. En todas ellas son los jóvenes de familias con capacidad adquisitiva baja los que consumen esta bebida a diario con más frecuencia, en comparación con los de familias de capacidad media y alta.

Figura 49. Porcentaje de adolescentes que consume refrescos o bebidas azucaradas a diario en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010 y 2014.



II.1.7. Conductas de control de peso

En la tabla 10 se muestra la distribución de los adolescentes en función de si en ese momento estaban haciendo alguna dieta u otra estrategia para perder peso, en las ediciones 2002, 2006, 2010 y 2014. Posteriormente, el análisis se centrará en los adolescentes que responden afirmativamente.

Tabla 10. Realizar conductas de control de peso en 2002, 2006, 2010 y 2014.

	No, considero que mi peso es correcto		No, pero debería perder algo de peso		No, porque necesito ganar peso		Sí	
	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	6416	48,3	3796	28,6	1459	11,0	1619	12,2
<i>Edición 2006</i>	10991	50,8	5789	26,8	2146	9,9	2712	12,5
<i>Edición 2010</i>	5921	53,1	2708	24,3	914	8,2	1609	14,4
<i>Edición 2014</i>	16292	53,6	6435	21,2	2881	9,5	4797	15,8

En la tabla 10 se observa que la mitad de los adolescentes no realiza ninguna conducta de control de peso porque consideran que su peso es correcto y, además, esta actitud ha aumentado desde 2002 hasta 2010, manteniéndose estable en 2014. La siguiente categoría con mayor respuesta es la correspondiente a los adolescentes que no realizan actualmente ninguna dieta pero consideran que deberían perder algo de peso. En este caso, la tendencia muestra una disminución a lo largo de las distintas ediciones. Por último, el porcentaje de jóvenes que dicen realizar alguna dieta u otra conducta de control de peso se mantiene estable en 2006 con respecto a 2002, entras que aumenta en 2010 y levemente de nuevo en 2014.

Sexo y edad de los adolescentes

En la figura 50 se observa que hay un mayor porcentaje de chicas que de chicos que dicen estar realizando una dieta u otra conducta de control de peso, lo cual es cierto para las cuatro ediciones analizadas. Sin embargo, estas diferencias de sexo van disminuyendo con el paso de las ediciones a pesar de aumentar levemente en 2014. En concreto, estas diferencias de sexo son de 7,1 puntos porcentuales en 2002, 6%, tanto en 2006 como en 2010 y 6,5% en 2014.

Con respecto al rango de edad de los jóvenes que realizan alguna conducta de control de peso, en la figura 51 se muestra que apenas existen diferencias entre las edades, excepto en 2010. En las ediciones de 2002 y 2006 se observa un leve aumento en el porcentaje de adolescentes que dicen estar realizando una dieta u otra conducta de control de peso a los 15-16 años de edad, sin embargo, en 2010 se observa un leve aumento de la conducta de control de peso por parte de los adolescentes de 17 a 18 años. Estas diferencias desaparecen en 2014.

Figura 50. Porcentaje de adolescentes que dice estar realizando una dieta u otra conducta de control de peso en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.

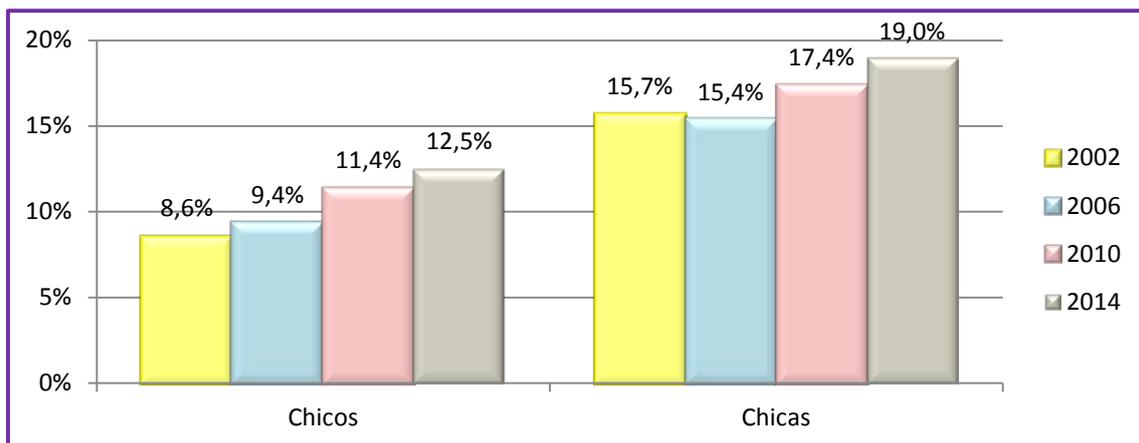
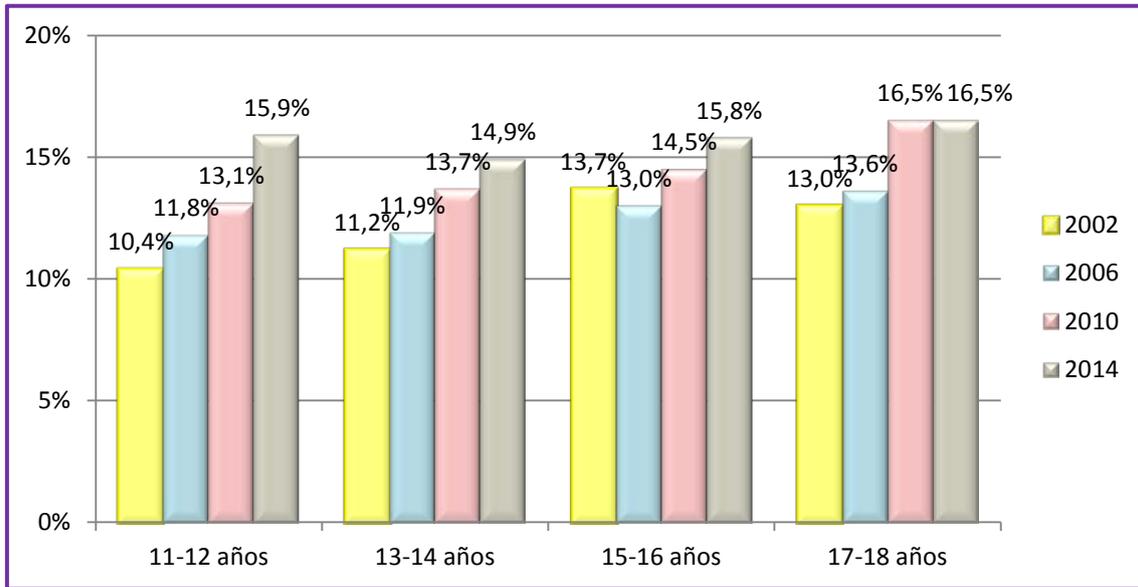


Figura 51. Porcentaje de adolescentes que dice estar realizando una dieta u otra conducta de control de peso en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

En las figuras 52-55 se muestra que la conducta de control de peso es ligeramente mayor por parte de los chicos respecto a las chicas entre los 11 y 12 años en las cuatro ediciones (siendo estas diferencias mayores con el paso de las ediciones hasta 2010 y muy leve en 2014). Sin embargo, en las siguientes edades esta relación se invierte, estando las chicas por encima de los chicos.

Así, en todas las ediciones (2002, 2006, 2010 y 2014), mientras la conducta de control de peso aumenta con la edad hasta los 15-16 años en el caso de las chicas, los chicos disminuyen esta conducta conforme avanza su edad también hasta los 15-16 años (ver figuras 52-55).

Sin embargo, mientras que en 2002 las chicas adolescentes de 17 a 18 años disminuyen la conducta de control de peso, en 2006 se mantiene igual y en 2010 y 2014 aumenta ligeramente. En cuanto a los chicos de esta edad, en 2002, 2006 y 2014 también mantienen el mismo porcentaje que el rango de edad anterior, mientras que en 2010 se observa un aumento (ver figura 54).

Figura 52. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dice estar realizando una dieta u otra conducta de control de peso en 2002.

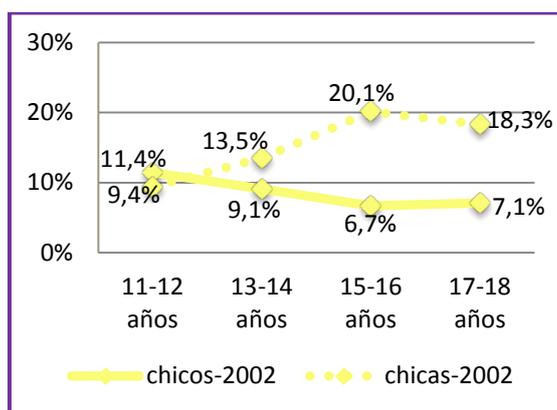


Figura 53. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dicen estar realizando una dieta u otra conducta de control de peso en 2006.

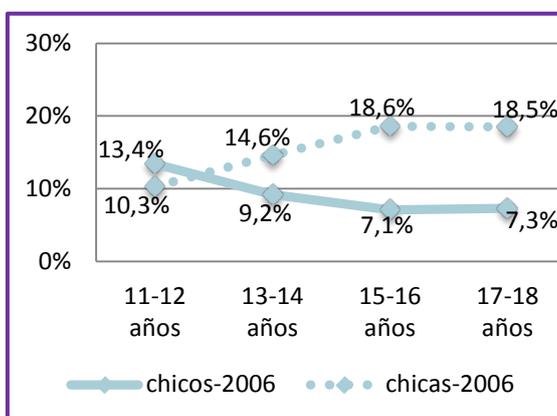


Figura 54. Porcentaje de en chicos y chicas de todas las edades que dice estar realizando una dieta u otra conducta de control de peso en 2010.

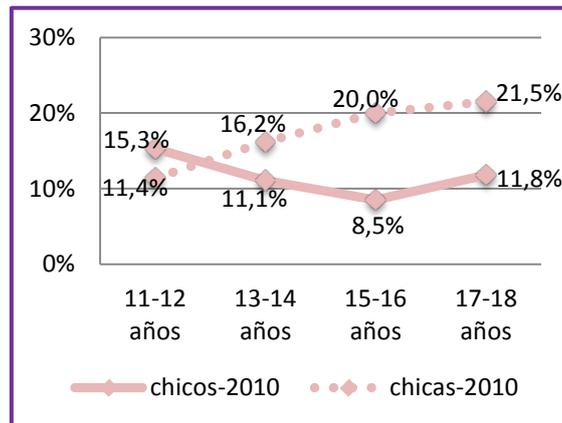
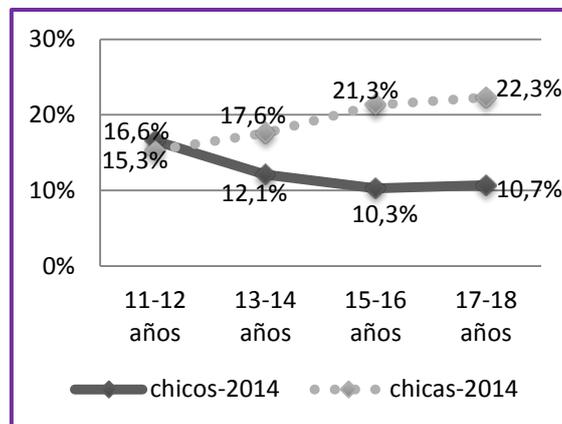


Figura 55. Porcentaje de en chicos y chicas de todas las edades que dice estar realizando una dieta u otra conducta de control de peso en 2014.

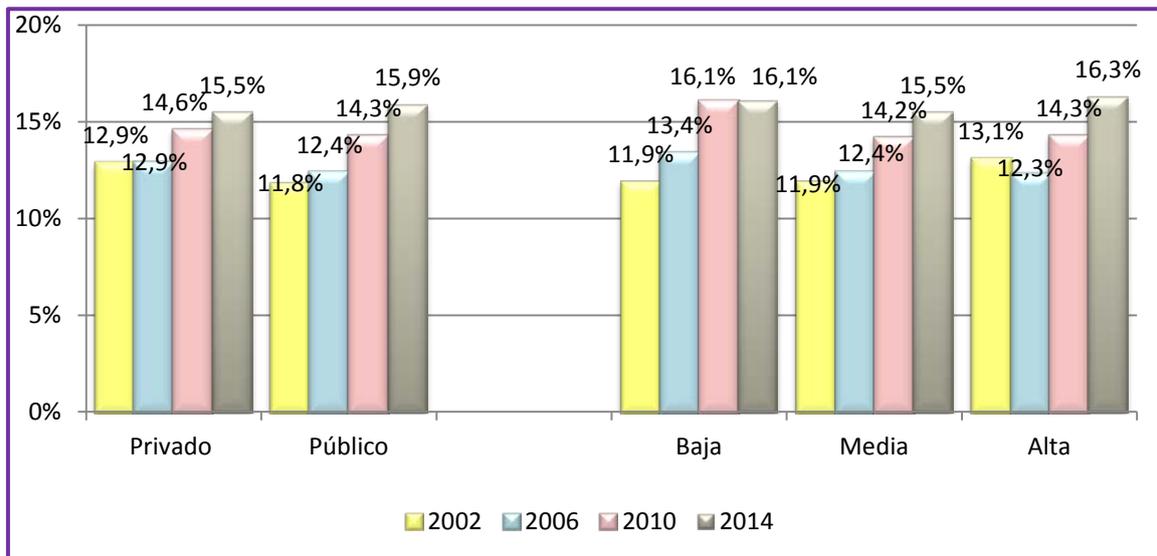


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

Los adolescentes que estudian en un centro privado siguen dietas o realizan otras conductas de control de peso en porcentaje similar a los jóvenes que están en un colegio o instituto público (ver figura 56). Asimismo, en ambos grupos esta conducta ha tendido a aumentar en 2010 en comparación con 2002 y 2006 y levemente en 2014 con respecto a 2010.

Con respecto a los datos según el nivel socioeconómico de los adolescentes, la conducta de control de peso es de nuevo similar en todos los niveles de capacidad adquisitiva familiar. Sin embargo, se aprecia un leve aumento de esta conducta en los adolescentes de familias con capacidad adquisitiva alta en 2002 y en los adolescentes de capacidad adquisitiva baja en 2010 (ver figura 56).

Figura 56. Porcentaje de adolescentes que dice estar realizando una dieta u otra conducta de control de peso en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010 y 2014.



II.1.8. Sobrepeso y obesidad

En este apartado se analiza la distribución de los adolescentes en función de la presencia de sobrepeso u obesidad, o bien la ausencia de ambas (es decir, infrapeso o normopeso). Esta clasificación se ha realizado a partir de los índices ponderados por edad y sexo propuestos por Cole et al. (2000)¹. En la tabla 11 se muestran los porcentajes en cada categoría de análisis en función de la edición del estudio, mientras que en los siguientes apartados se mostrarán el porcentaje conjunto de sobrepeso y obesidad.

Tabla 11. Porcentaje de adolescentes con infrapeso-normopeso, sobrepeso y obesidad en 2002, 2006, 2010 y 2014.

	Infrapeso o normopeso		Sobrepeso		Obesidad	
	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	8860	83,5%	1517	14,3%	232	2,2%
<i>Edición 2006</i>	15085	83,2%	2628	14,5%	422	2,3%
<i>Edición 2010</i>	8643	83,0%	1478	14,2%	289	2,8%
<i>Edición 2014</i>	22136	82,8%	3902	14,6%	688	2,6%

Como se observa en la tabla 11, en las cuatro ediciones del estudio, en torno al 83% de los jóvenes no presenta ni sobrepeso ni obesidad. Además, tampoco se encuentra variación significativa entre las cuatro ediciones en el porcentaje de jóvenes con sobrepeso y obesidad.

¹ Cole TJ, Bellizzi MC, Flegal KM, Dietz WH. (2000). Establishing a standard definition for child overweight and obesity worldwide: international survey. *BMJ*, 320, 1240-3.

Sexo y edad de los adolescentes

En las cuatro ediciones analizadas se observa un porcentaje mayor de chicos que de chicas que presentan sobrepeso y obesidad (ver figura 57). Por otra parte, se detecta una tendencia estable de estos índices en las sucesivas ediciones, especialmente en el caso de los chicos.

En función de la edad de los chicos y chicas encuestados, se produce un descenso en el porcentaje de adolescentes con sobrepeso y obesidad conforme aumenta la edad en las ediciones 2002 y 2006. Sin embargo, en la edición 2010, a pesar de que disminuye el sobrepeso y la obesidad desde los 11-12 años a los 15-16, se detecta un aumento a los 17-18 años. Finalmente, en la edición 2014 se detecta un descenso a los 13-14 años, y una estabilización en los porcentajes de sobrepeso y obesidad a partir de entonces hasta los 18 años. De hecho, si se comparan las ediciones en cada grupo de edad, se encuentra que desde el 2002 al 2014 se detecta claramente un aumento del sobrepeso y la obesidad a los 17-18 años, así como una leve disminución de estos índices a los 13-14 años (ver figura 58).

Figura 57. Porcentaje de adolescentes con sobrepeso y obesidad en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.

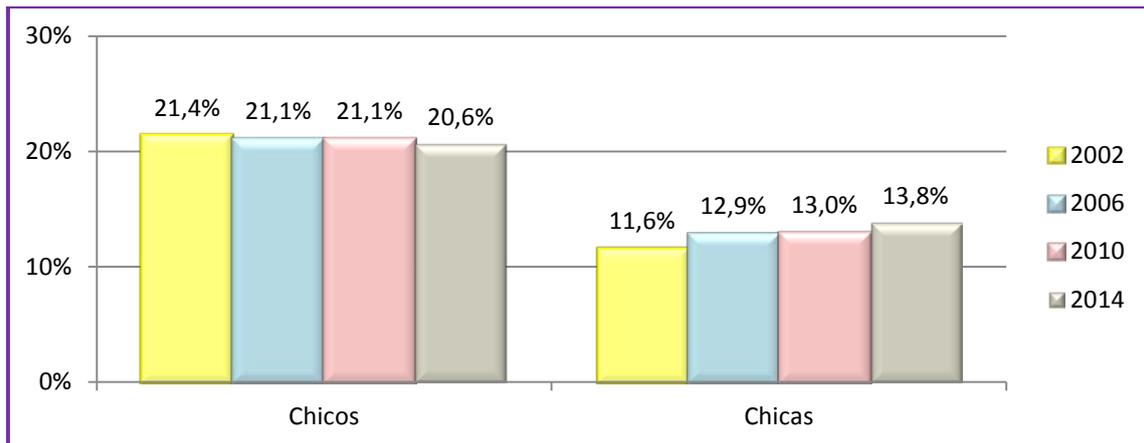
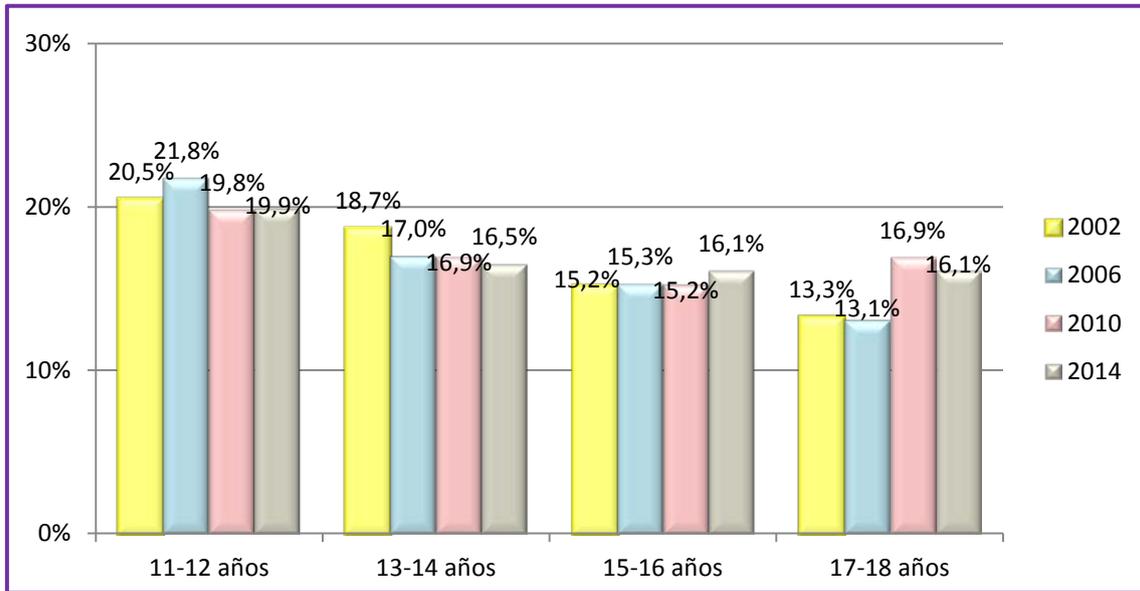


Figura 58. Porcentaje de adolescentes con sobrepeso y obesidad en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

Como se observa en las figuras 59-62, el índice de sobrepeso y obesidad en función de la combinación de sexo y edad mantiene una tendencia parecida en las cuatro ediciones.

Así, en las cuatro ediciones y en todos los grupos de edad se muestra mayor sobrepeso y obesidad en chicos en comparación con chicas.

Ahora bien, a pesar de que la tendencia general muestra una disminución con la edad del sobrepeso y obesidad, se encuentran algunas excepciones en el caso de los chicos varones. En concreto, en la edición 2002, se detecta que la tendencia al decremento del sobrepeso y la obesidad en los chicos varones no se cumple en los que tienen 13-14 años, que muestran el porcentaje más alto (24,5%). En la edición 2006, la tendencia al decremento del sobrepeso y la obesidad tampoco se detecta en los adolescentes de 15-16 años, que presentan valores estables a los chicos de 13-14 años. Respecto a la edición 2010, el grupo que no cumple la tendencia al decremento es el de 17-18 años, mostrando los chicos un aumento llamativo de este porcentaje con respecto al grupo de edad anterior (22,5% a los 17-18 años frente al 19% a los 15-16 años). Finalmente, en la edición 2014, a pesar de producirse un descenso en el porcentaje de adolescentes que presentan sobrepeso y obesidad a los 13-14 años con respecto a los adolescentes del grupo de edad inferior, a los 15-16 años se produce un leve aumento que se mantiene estable a los 17-18 años.

Figura 59. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades con sobrepeso y obesidad en 2002.

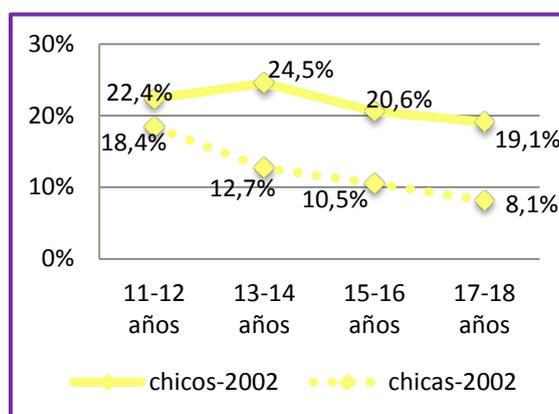


Figura 60. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades con sobrepeso y obesidad en 2006.

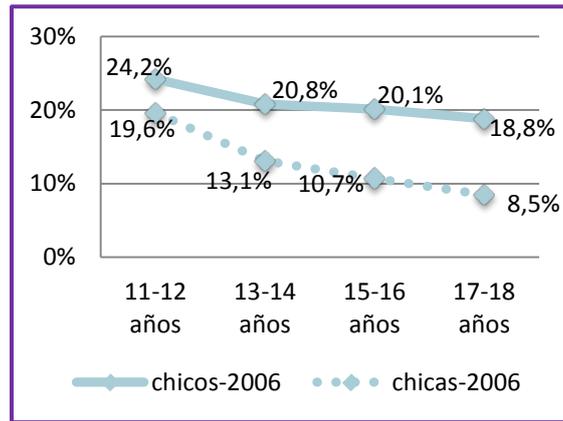


Figura 61. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades con sobrepeso y obesidad en 2010.

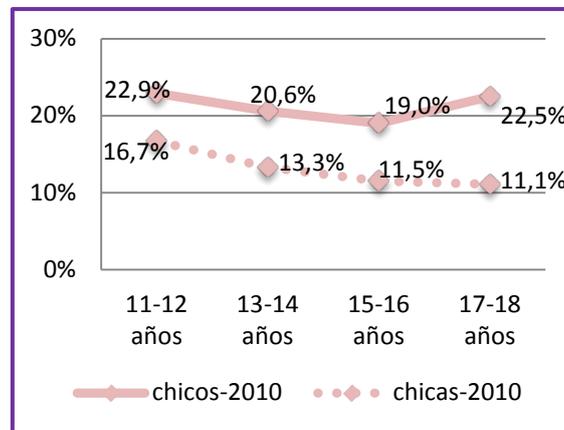
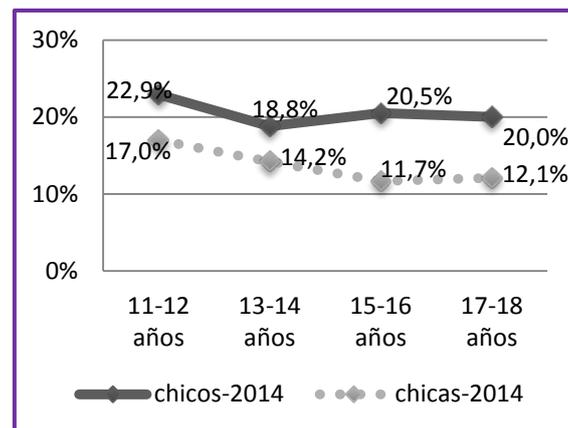


Figura 62. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades con sobrepeso y obesidad en 2014.

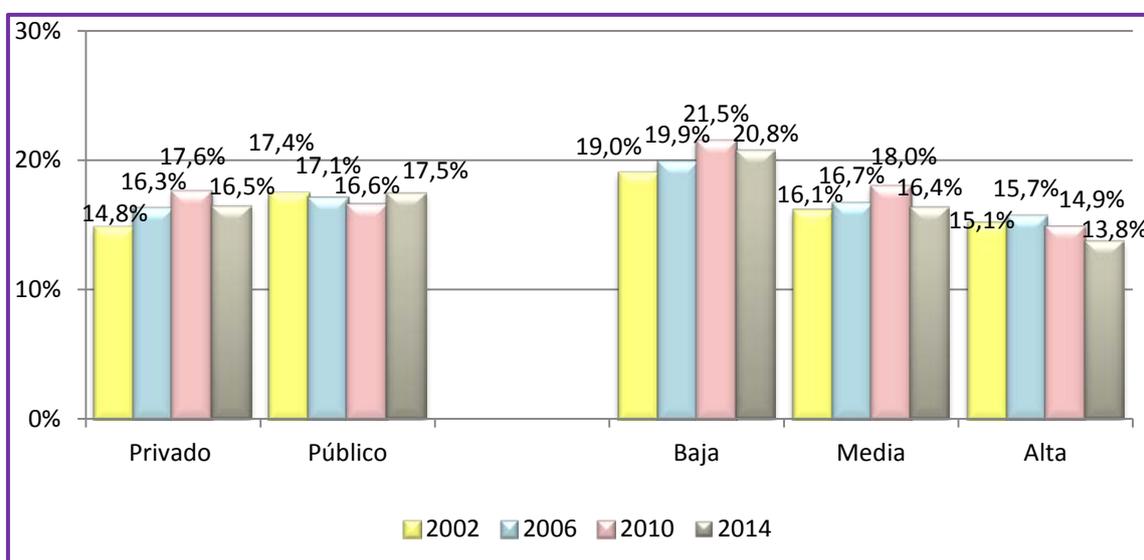


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

En la figura 63 se observa que no hay diferencias llamativas entre los adolescentes de centros públicos y privados en el índice de sobrepeso y obesidad. Ahora bien, si se analiza la tendencia entre las cuatro ediciones, se encuentra cierto aumento de este porcentaje desde el 2002 al 2010, disminuyendo levemente en 2014, en el caso de los adolescentes de centros privados, mientras que en los públicos persiste la continuidad entre las ediciones.

Por otro lado, analizando las diferencias entre los adolescentes cuya capacidad adquisitiva familiar es alta, media y baja, se encuentra que, conforme disminuye el nivel socioeconómico de los jóvenes, se incrementa el índice de sobrepeso y obesidad. Además, mientras que este índice permanece prácticamente estable desde el 2002 al 2006 en los tres grupos según su capacidad adquisitiva familiar, aumenta levemente en 2010 en los adolescentes de familias con capacidad adquisitiva baja y media mientras que disminuye levemente en 2010 en los adolescentes de familias con capacidad adquisitiva alta. En la edición 2014, se observa sin embargo un descenso en el porcentaje de adolescentes que presenta sobrepeso y la obesidad en todos los adolescentes independientemente de la capacidad adquisitiva familiar, siendo más marcado el descenso en los adolescentes pertenecientes a familias con capacidad adquisitiva media (ver figura 63).

Figura 63. Porcentaje de adolescentes con sobrepeso y obesidad en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010 y 2014.



II.1.9. Percepción de la imagen corporal

En este apartado se analiza la distribución de los adolescentes según su percepción de la imagen corporal. En la tabla 12 se muestra la distribución de respuesta según las ediciones, para reflejar más adelante con más detalle las respuestas de los adolescentes que se perciben un poco o demasiado gordos.

Tabla 12. Percepción de la imagen corporal en 2002, 2006, 2010 y 2014.

	Demasiado delgado		Un poco delgado		Tiene la talla adecuada		Un poco gordo		Demasiado gordo	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	412	3,1	2154	16,2	6077	45,7	4148	31,2	517	3,9
<i>Edición 2006</i>	577	2,7	3205	15,0	10565	49,4	6309	29,5	747	3,5
<i>Edición 2010</i>	287	2,6	1515	13,6	5694	51,2	3203	28,8	424	3,8
<i>Edición 2014</i>	801	3,0	4161	15,4	13828	51,2	7278	26,9	965	3,6

En la tabla 12 se observa que la percepción de la imagen corporal no muestra cambios destacables a lo largo de las cuatro ediciones analizadas. Alrededor de la mitad de los adolescentes españoles se percibe con una talla adecuada, seguidos de aquellos que se ven un poco gordos (en torno al 30% en todas las ediciones excepto en 2014 en que este porcentaje disminuye levemente al 27%). Por último, el menor porcentaje de adolescentes se coloca en los extremos, en torno al 3% en el caso de lo de adolescentes que se perciben demasiado delgados y al 4% en los que se perciben como demasiado gordos.

Sexo y edad de los adolescentes

La percepción de la imagen corporal como un poco o demasiado gorda varía entre chicos y chicas, siendo las chicas las que presentan los porcentajes más altos, aunque las diferencias tienen a reducirse levemente con el paso del tiempo. De este modo, en 2002 estas diferencias superan los 15 puntos porcentuales, mientras que en 2006 y 2010 se encuentra una diferencia de 12 puntos porcentuales entre chicos y chicas. En 2014, las diferencias continúan en torno al 12% (12,5 puntos porcentuales), disminuyendo levemente tanto en los chicos como en las chicas la percepción de la imagen corporal como un poco o demasiado gorda con respecto a 2010 (ver figura 64).

Por otro lado, con lo que respecta a la percepción de la imagen corporal según la edad de los jóvenes, como se muestra en la figura 65, se observa que en las cuatro ediciones aumenta la percepción corporal como un poco o demasiado gordo en edades superiores manteniéndose estable a partir de los 15-16 años.

Figura 64. Porcentaje de adolescentes que se perciben como un poco o demasiado gordos en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.

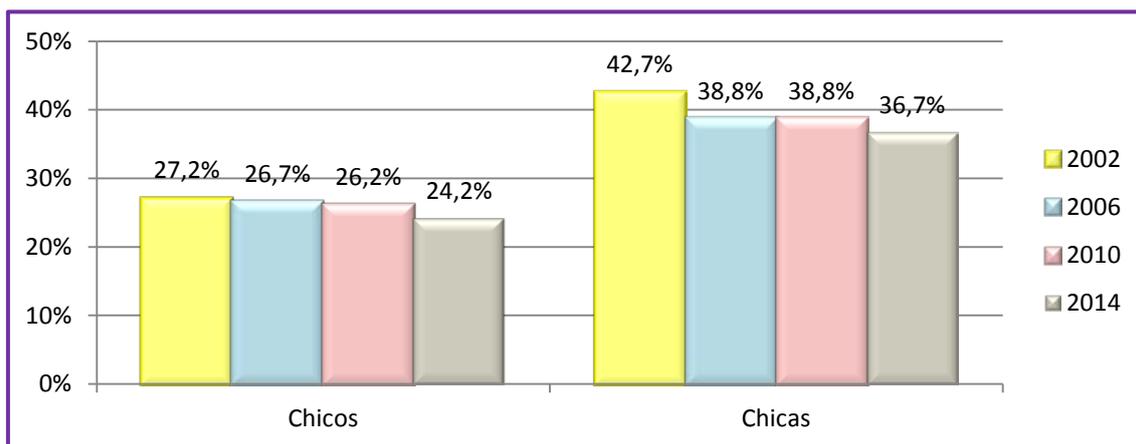
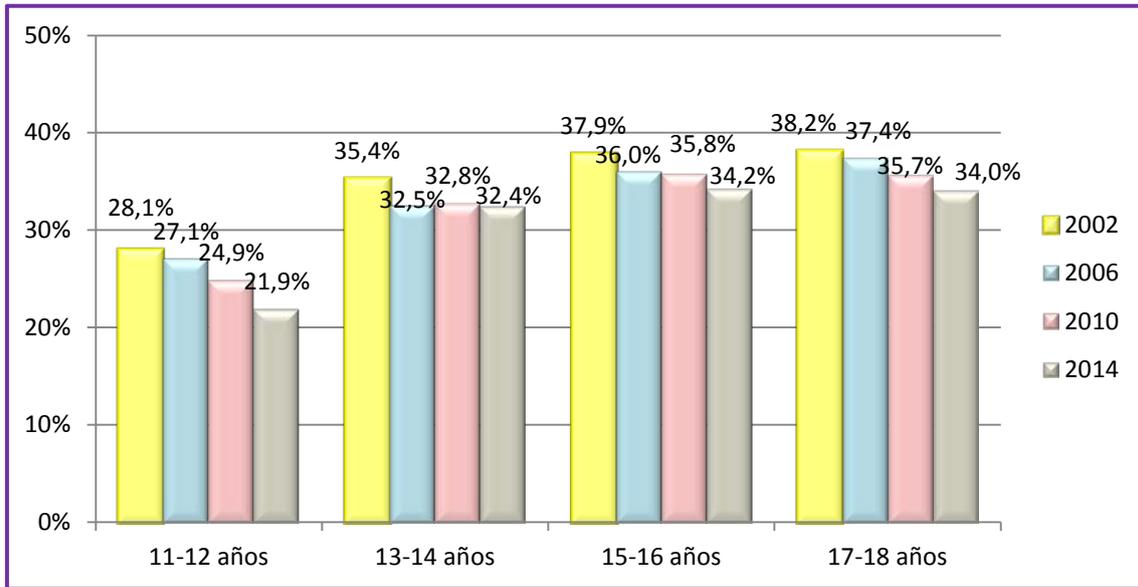


Figura 65. Porcentaje de adolescentes que se perciben como un poco o demasiado gordos en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

Al analizar la tendencia con la edad de manera separada en chicos y chicas se observa que el aumento con la edad del porcentaje de adolescentes que se perciben gordos sucede únicamente en las chicas, pero no en los chicos (ver figuras 66-69).

Es decir, las chicas tienden a aumentar esta imagen negativa de su cuerpo de manera llamativa desde los 11 a los 16 años, mientras que los chicos se mantienen prácticamente constantes en los distintos rangos de edad (ver figuras 66-68), excepto en la edición 2014, en la que se observa un aumento marcado en la percepción de la imagen corporal como un poco o demasiado gordos en los chicos a los 13-14 años de edad, y un descenso leve y progresivo a partir de entonces hasta los 18 años (ver figura 69).

Figura 66. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que se perciben como un poco o demasiado gordos en 2002.

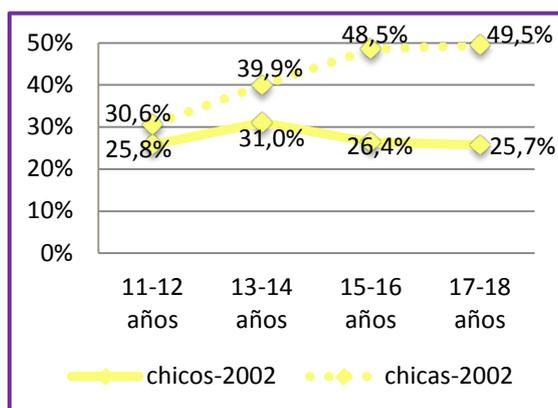


Figura 67. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que se perciben como un poco o demasiado gordos en 2006.

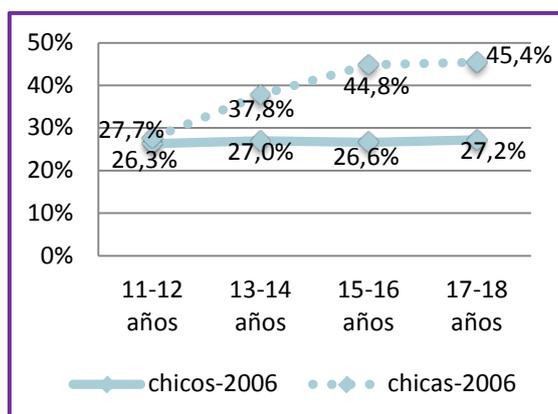


Figura 68. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que se perciben como un poco o demasiado gordos en 2010.

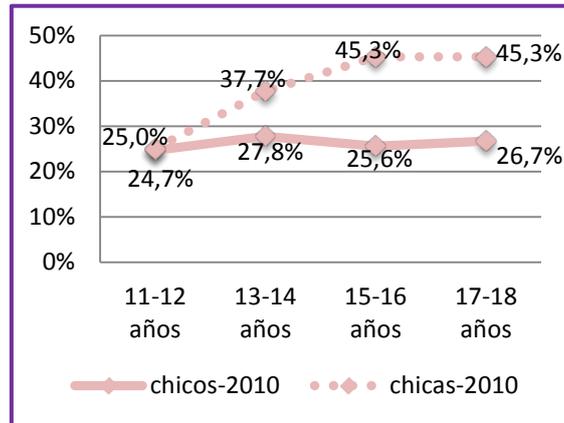
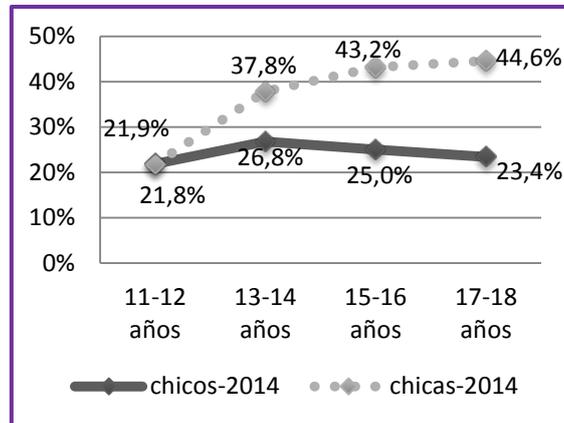


Figura 69. Percepción de la imagen corporal como un poco o demasiado gordo en chicos y chicas de todas las edades en 2014.

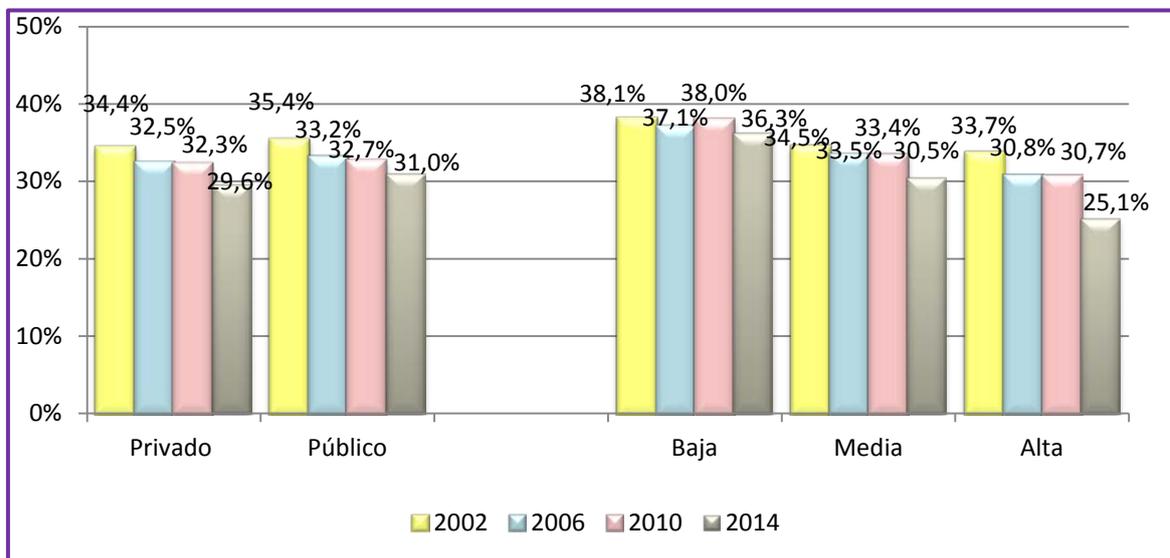


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

En la figura 70 se observa que no hay diferencia en la percepción del cuerpo como algo o demasiado gordo entre aquellos jóvenes que se encuentran en un centro educativo privado frente a los de centro educativo público.

Por otro lado, la variable de capacidad adquisitiva familiar nos muestra que conforme disminuye el nivel socioeconómico de los adolescentes, existe mayor porcentaje de adolescentes se perciben sus cuerpos como algo o demasiado gordos, siendo esta tendencia menos marcada en 2002 y mucho más llamativa en 2014 (ver figura 70).

Figura 70. Porcentaje de adolescentes que se perciben como un poco o demasiado gordos en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010 y 2014.



II.2. HIGIENE BUCODENTAL

II.2.1. Frecuencia de cepillado de dientes

En este apartado se analiza la frecuencia con la que los adolescentes españoles se cepillan los dientes en 2002, 2006, 2010 y 2014. La tabla 13 muestra la frecuencia con la que se manifiesta esta conducta en función de cada edición analizada en este informe. En los párrafos siguientes se analiza con más detalle la frecuencia óptima de cepillado de dientes, es decir, cepillarse los dientes más de una vez al día.

Tabla 13. Frecuencia de cepillado de dientes en 2002, 2006, 2010 y 2014.

	Más de una vez al día		Una vez al día		Al menos una vez a la semana, pero no diariamente		Menos de una vez a la semana		Nunca	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	6898	51,5	4080	30,5	1395	10,4	594	4,4	425	3,2
<i>Edición 2006</i>	13401	61,7	5996	27,6	1540	7,1	457	2,1	457	2,1
<i>Edición 2010</i>	7013	62,6	3118	27,8	671	6,0	237	2,1	161	1,4
<i>Edición 2014</i>	20039	65,7	8192	26,8	1421	4,7	516	1,7	355	1,2

En las cuatro ediciones del estudio HBSC se muestra una mayoría de adolescentes que se cepillan los dientes a diario y, dentro de este grupo, la mayor parte lo hace varias veces al día. Asimismo, se encuentra una tendencia a aumentar el porcentaje de adolescentes que dicen cepillarse los dientes más de una vez al día a lo largo de las distintas ediciones, siendo este aumento más marcado en 2006 (61,7%) con respecto a 2002 (51,5%). Este incremento fue menos marcado en la edición 2010 con respecto a 2002 y 2006 (51,5% y 61,7% respectivamente) pero se mantiene la tendencia e incluso aumenta el porcentaje de adolescentes que dicen cepillarse los dientes más de una vez al día en 2014 (65,7%) con respecto a 2010 (62,6%). Por otro lado, la frecuencia de cepillado dental menos deseable, es decir, no hacerlo nunca, disminuye conforme avanzan las ediciones hasta 2010 (3,2% en 2002, 2,1% en 2006 y 1,4% en 2010) manteniéndose relativamente estable en 2014 (1,2%) (ver tabla 13).

Sexo y edad de los adolescentes

Como se muestra en la figura 71, el porcentaje de chicas que sigue las directrices de higiene bucodental es alrededor de 20 puntos porcentuales mayor que el de chicos. Asimismo, se observa que esta práctica ha aumentado en ambos sexos conforme avanzan las ediciones.

La frecuencia óptima de cepillado de dientes difiere en ambos sexos mientras que es similar en los distintos grupos de edad (ver figura 72). Sólo existen algunas diferencias en el sentido de ser los adolescentes de 11 a 12 años y de 17 a 18 años los que más se cepillan los dientes, en comparación con los grupos de edad intermedios (de 13 a 16 años). Sin embargo, estas diferencias, aunque son claras en 2002, se van perdiendo progresivamente hasta casi desaparecer en 2014.

Figura 71. Porcentaje de adolescentes que manifiesta cepillarse los dientes más de una vez al día en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.

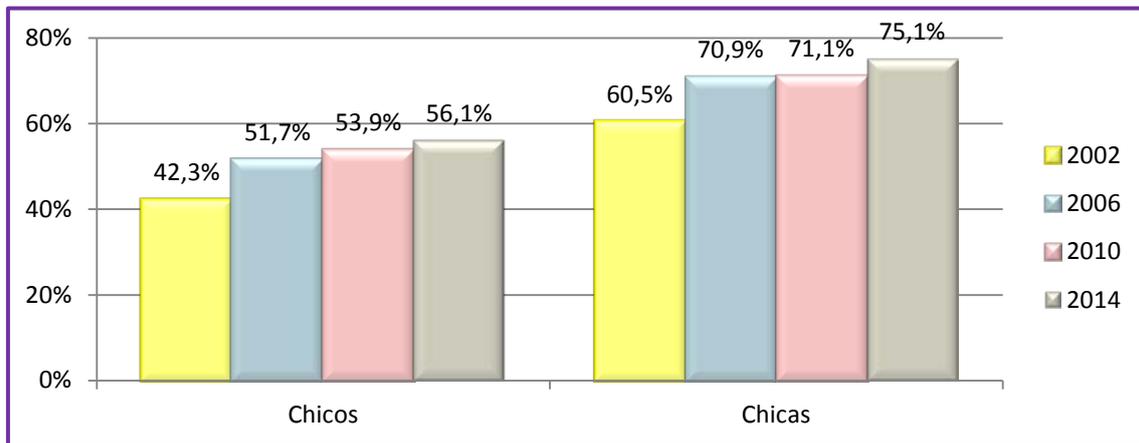
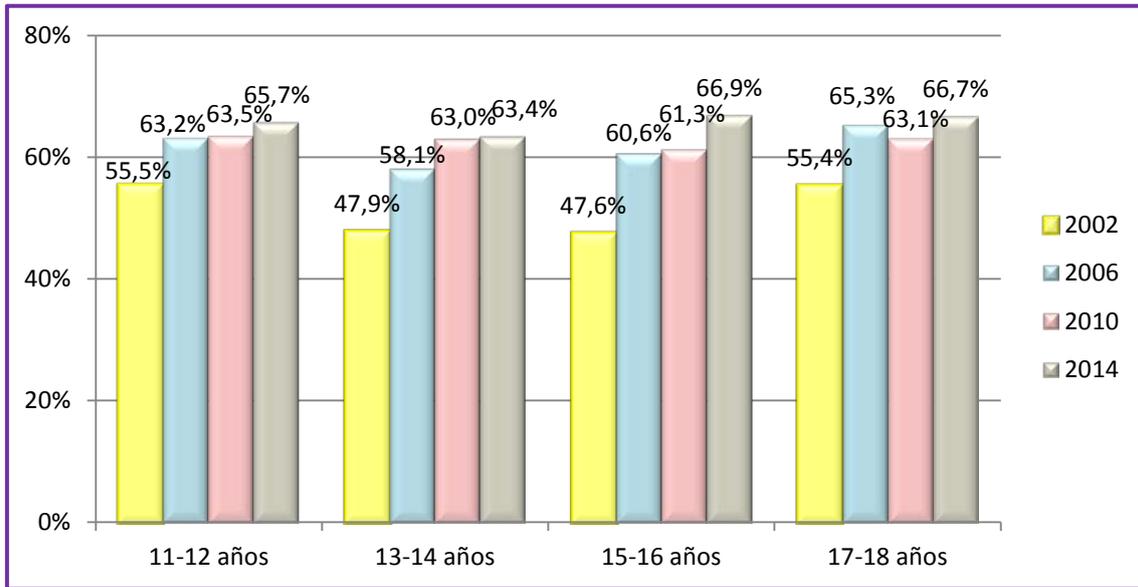


Figura 72. Porcentaje de adolescentes que manifiesta cepillarse los dientes más de una vez al día en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

Como se aprecia en las figuras 73-76, el porcentaje de chicas que se cepilla los dientes más de una vez al día es mayor que el de los chicos en las cuatro ediciones y en todos los grupos de edad.

Como se ha comentado más arriba, la práctica de higiene bucodental por parte de las chicas adolescentes muestra una disminución a los 13 años (en las ediciones 2002 y 2006) o una tendencia a mantenerse estable con respecto a los 11-12 años (en las ediciones 2010 y 2014), para presentar una tendencia ascendente a partir de los 15 años. Sin embargo, en el caso de los chicos, mientras la tendencia a cepillarse los dientes más de una vez al día disminuye a partir de los 11-12 años presenta una tendencia ascendente de forma más tardía que las chicas, a partir de los 17 años (figuras 73-76).

Figura 73. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que manifiesta cepillarse los dientes más de una vez al día en 2002.

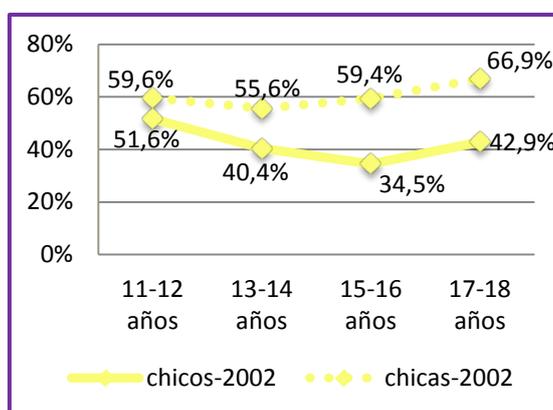


Figura 74. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que manifiesta cepillarse los dientes más de una vez al día en 2006.

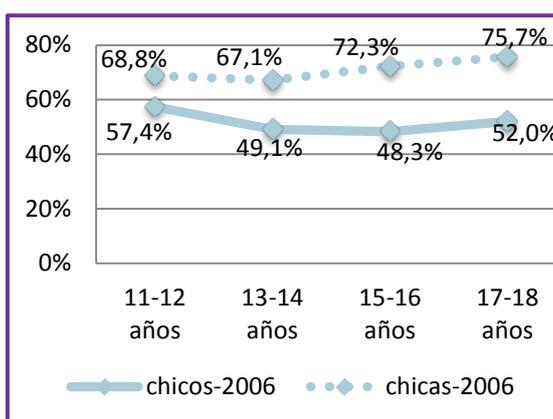


Figura 75. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que manifiesta cepillarse los dientes más de una vez al día en 2010.

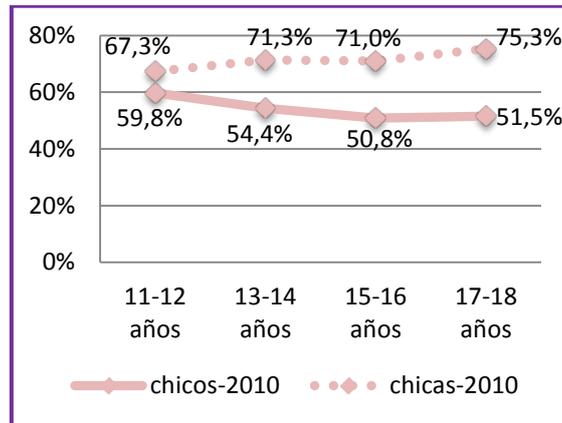
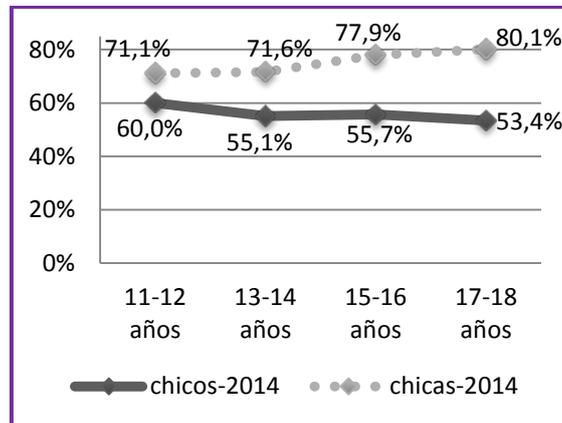


Figura 76. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que manifiesta cepillarse los dientes más de una vez al día en 2014.

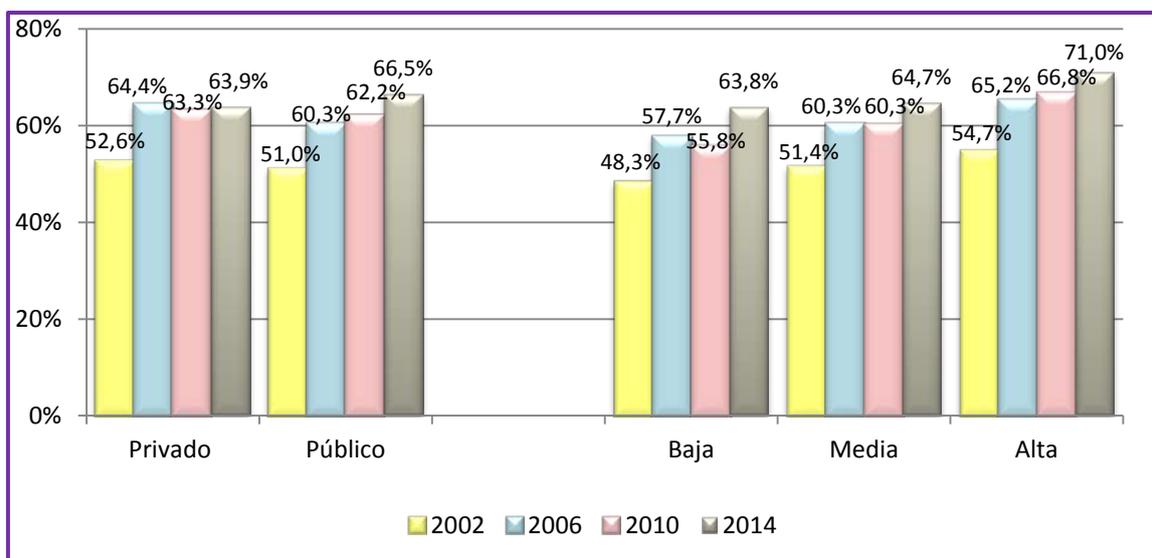


Variable socioeconómica y la titularidad del centro educativo

En la figura 77 se observa que el cepillado dental más de una vez al día sólo presenta algunas diferencias entre los jóvenes con distinta titularidad del centro educativo en 2006 y en 2014. En concreto, se detecta que esta práctica es algo mayor en los adolescentes de centros educativos privados en 2006 y en los adolescentes de centros educativos públicos en 2014.

En cuanto al nivel socioeconómico de los chicos y chicas adolescentes, en la figura 77 se observa mayor frecuencia de cepillado dental en los adolescentes de mayor capacidad adquisitiva familiar. Además, estas diferencias son mayores en las últimas ediciones del estudio (en concreto, la diferencia entre el nivel bajo y alto en 2002 es de 6,4 puntos porcentuales, en 2006 de 7,5 de 10 en 2010 y de 7,2 en 2014).

Figura 77. Porcentaje de adolescentes que manifiesta cepillarse los dientes más de una vez al día en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010 y 2014.



II.3. HORAS DE SUEÑO

II.3.1. Horas de sueño

3.1.1. Horas diarias de sueño entre semana

En este apartado se muestran los datos correspondientes al promedio de horas de sueño al día durante los días entre semana (de lunes a viernes) en los adolescentes españoles. En la tabla 14 se muestran los valores promedio de las ediciones 2010 y 2014, ya que esta variable no estuvo incluida en las ediciones previas.

Tabla 14. Promedio de horas diarias de sueño los días entre semana en 2010 y 2014.

	N	Media	Desviación típica
<i>Edición 2010</i>	10843	8,57	1,25
<i>Edición 2014</i>	16844	8,21	1,09

De la edición 2010 a 2014 se observa un descenso en el promedio de horas de sueños los días de entre semana. Sin embargo, a pesar de esta disminución en 2014, los adolescentes aún siguen durmiendo de media algo más de 8 horas al día de lunes a viernes (tabla 14).

Sexo y edad de los adolescentes

Si se analizan las diferencias que existen entre ambos sexos con respecto al promedio de horas de sueño los días entre semana, el número de horas promedio es similar en chicos y chicas en las dos ediciones del estudio (2010 y 2014). Asimismo, la disminución del número de horas de sueño los días entre semana en 2014 con respecto a 2010 se observa tanto en chicos como en chicas (ver figura 78).

Por el contrario, y en relación con la edad, se encuentra un promedio claramente más bajo en horas de sueño en los adolescentes de mayor edad. Además, en la figura 79 se puede observar como la disminución del promedio de horas de sueño en 2014 con respecto a 2010 es algo mayor al comienzo de la adolescencia (11-12 años) y más sutil al final de esta etapa evolutiva (17-18 años).

Figura 78. Promedio de horas diarias de sueño los días entre semana en 2010 y 2014 en función del sexo.

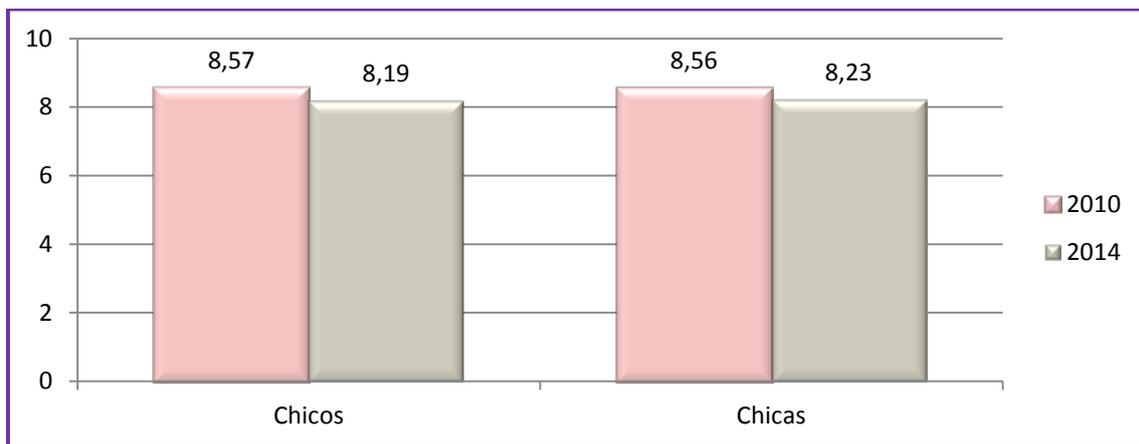
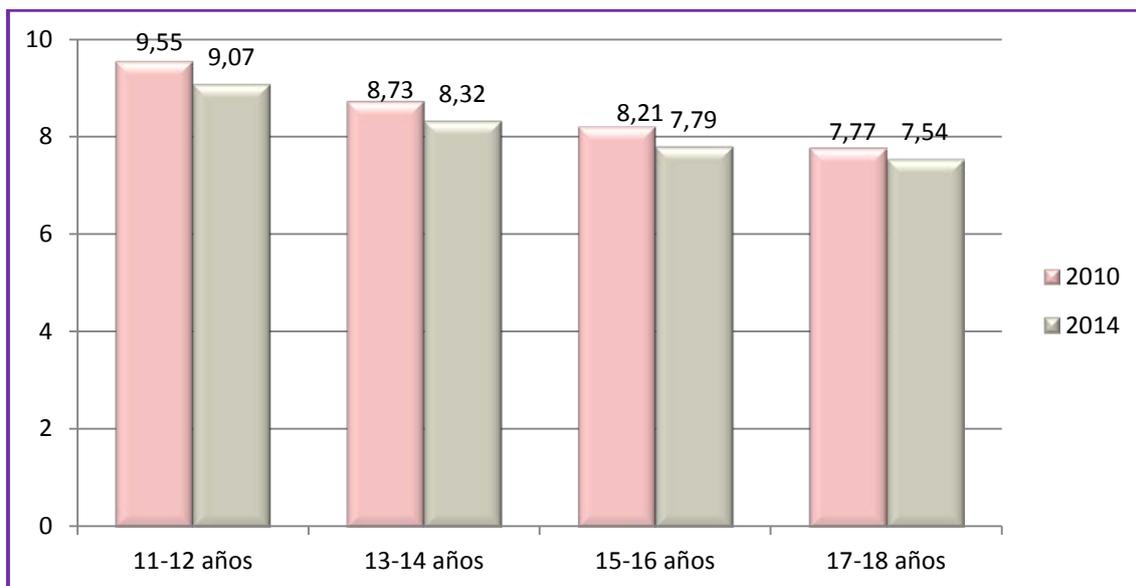


Figura 79. Promedio de horas diarias de sueño los días entre semana en 2010 y 2014 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

El análisis de la variable a través de la combinación del sexo y la edad no arroja diferencias relevantes frente al patrón descrito hasta ahora (figuras 80 y 81). Por tanto, se observa una disminución clara con la edad del número promedio de horas que chicos y chicas dedican a dormir los días entre semana, tanto en la edición 2010 como en 2014.

Figura 80. Promedio de horas diarias de sueño los días entre semana en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

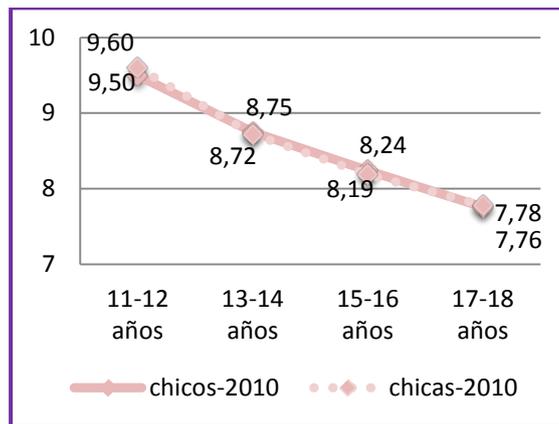
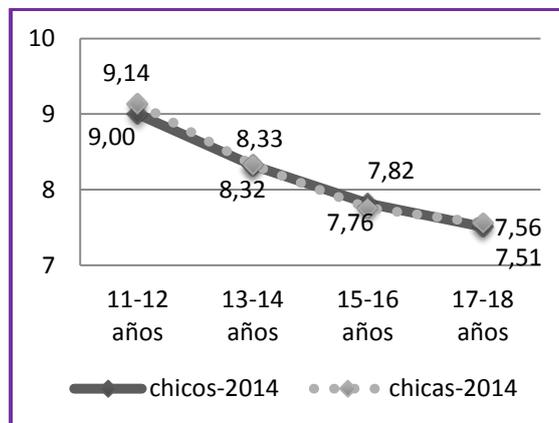


Figura 81. Promedio de horas diarias de sueño los días entre semana en chicos y chicas de todas las edades en 2014.

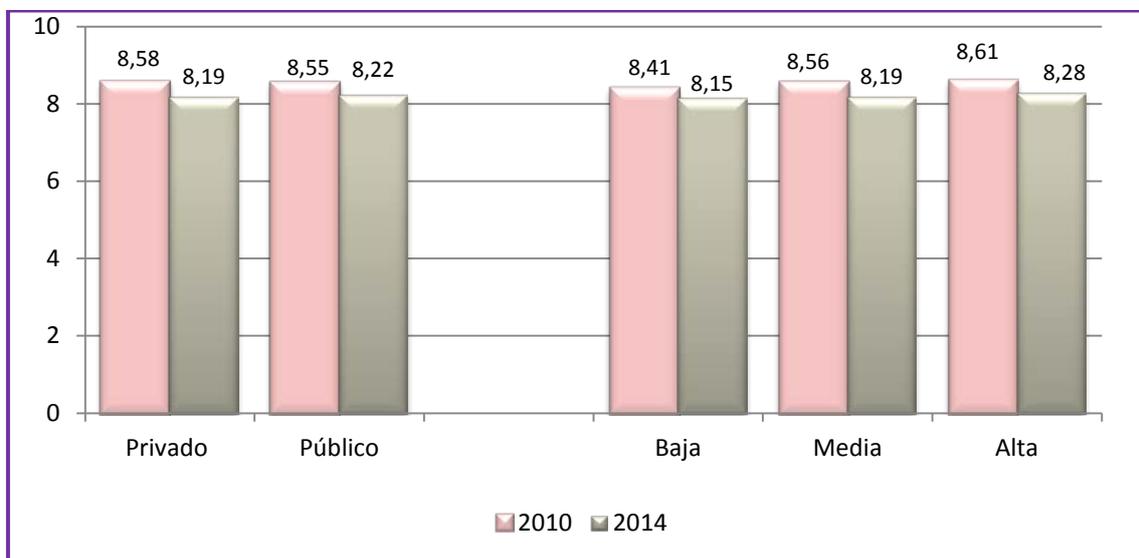


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

El número promedio de horas que duermen los adolescentes de centros educativos privados los días entre semana muestra ser similar a las horas dormidas por los adolescentes de centros educativos públicos, tanto en 2010 como en 2014. De esta manera, ambos grupos muestran una disminución de estas horas desde la edición 2010 a la 2014 (ver figura 82).

Atendiendo a las diferencias en la variable según la capacidad adquisitiva familiar de los jóvenes, la figura 82 muestra que el promedio de hora de sueño los días entre semana es muy similar entre los encuestados de nivel socioeconómico bajo, medio y alto.

Figura 82. Promedio de horas diarias de sueños los días entre semana en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2010 y 2014.



3.1.2. Horas de sueño los días de fin de semana

En este apartado se muestran los datos correspondientes al promedio de horas de sueño al día durante los días de fin de semana en los adolescentes españoles. En la tabla 15 se muestran los valores promedio de las ediciones 2010 y 2014, debido a la razón explicada más arriba y que tiene que ver con la ausencia de esta variable en las ediciones previas.

Tabla 15. Promedio de horas diarias de sueño los días de fin de semana en 2010 y 2014.

	N	Media	Desviación típica
<i>Edición 2010</i>	10788	9,30	1,64
<i>Edición 2014</i>	16870	9,50	1,66

Tanto en 2010 como en 2014 se observa un promedio parecido de horas de sueños los días de fin de semana. Además, en ambas ediciones, el promedio de horas de sueño del fin de semana (que superan las 9 horas en ambas ediciones) es mayor que el promedio de horas dedicadas a dormir entre semana (por ejemplo, 8,21 horas en 2014).

Sexo y edad de los adolescentes

Si se analizan las diferencias que existen entre ambos sexos con respecto al promedio de horas de sueño los días entre semana, en la figura 83 se observa que el número de horas promedio es algo mayor en las chicas en comparación con los chicos varones, en las dos ediciones del estudio (2010 y 2014).

Asimismo, se encuentra un promedio más bajo en horas de sueño en los adolescentes de mayor edad. Además, en la figura 84 se puede observar la similitud de las horas promedio entre ambas ediciones en todos los grupos de edad.

Figura 83. Promedio de horas diarias de sueño los días de fin de semana en 2010 y 2014 en función del sexo.

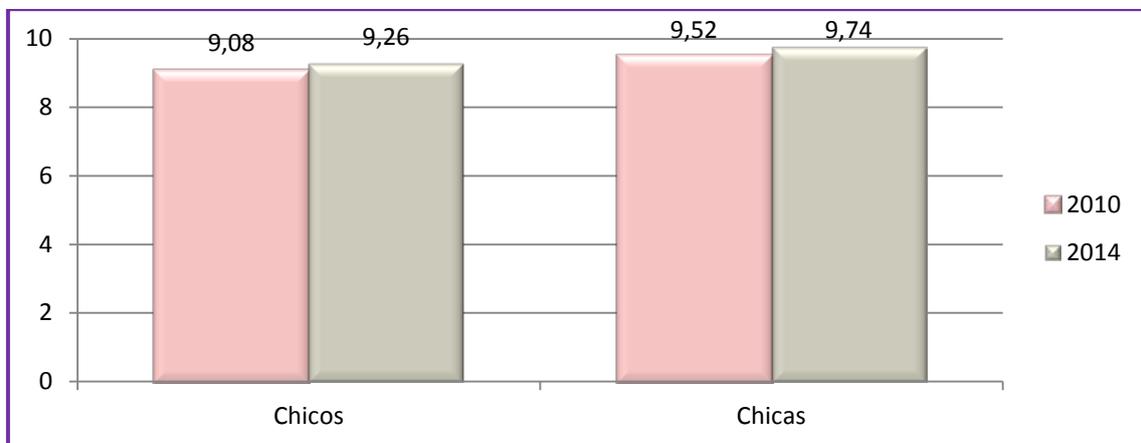
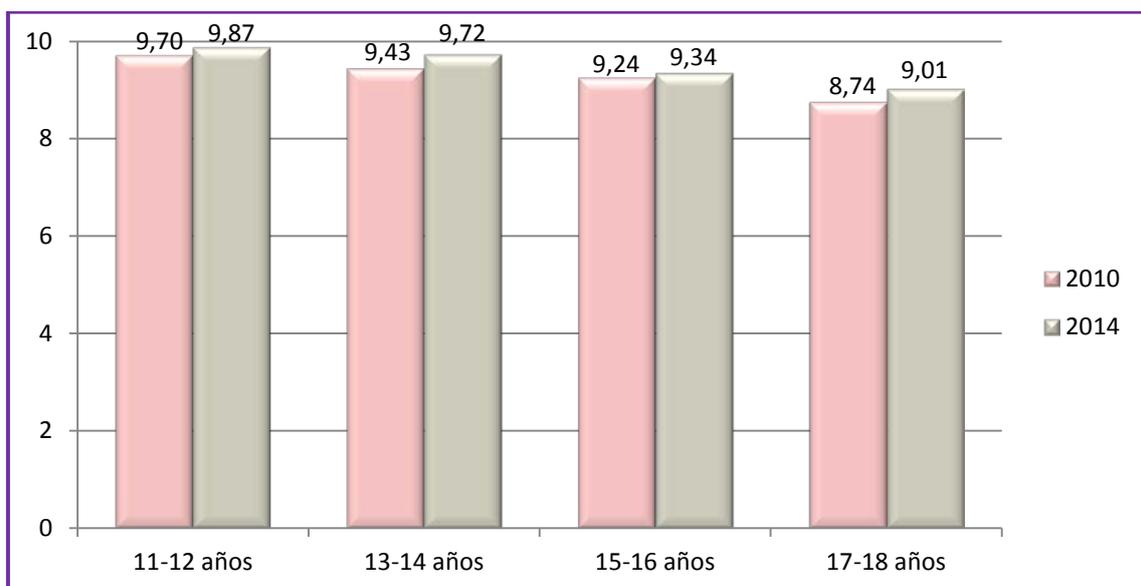


Figura 84. Promedio de horas diarias de sueño los días de fin de semana en 2010 y 2014 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

El análisis de la variable a través de la combinación del sexo y la edad no arroja diferencias relevantes (ver figuras 85 y 86). Lo que sí se encuentra es una disminución con la edad de las diferencias entre chicos y chicas en las dos ediciones del estudio. En concreto, aunque al comienzo de la adolescencia las chicas duermen más que ellos, esto irá disminuyendo hasta prácticamente desaparecer a los 17-18 años, momento en que no existen diferencias entre ambos sexos.

Figura 85. Promedio de horas diarias de sueño los días de fin de semana en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

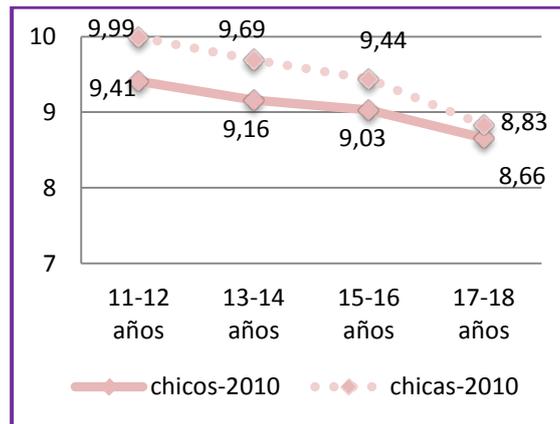
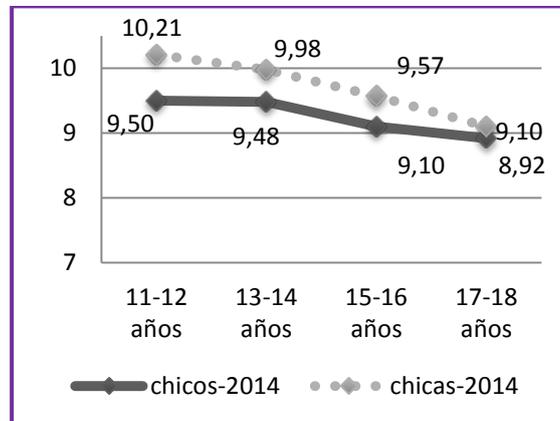


Figura 86. Promedio de horas diarias de sueño los días de fin de semana en chicos y chicas de todas las edades en 2014.

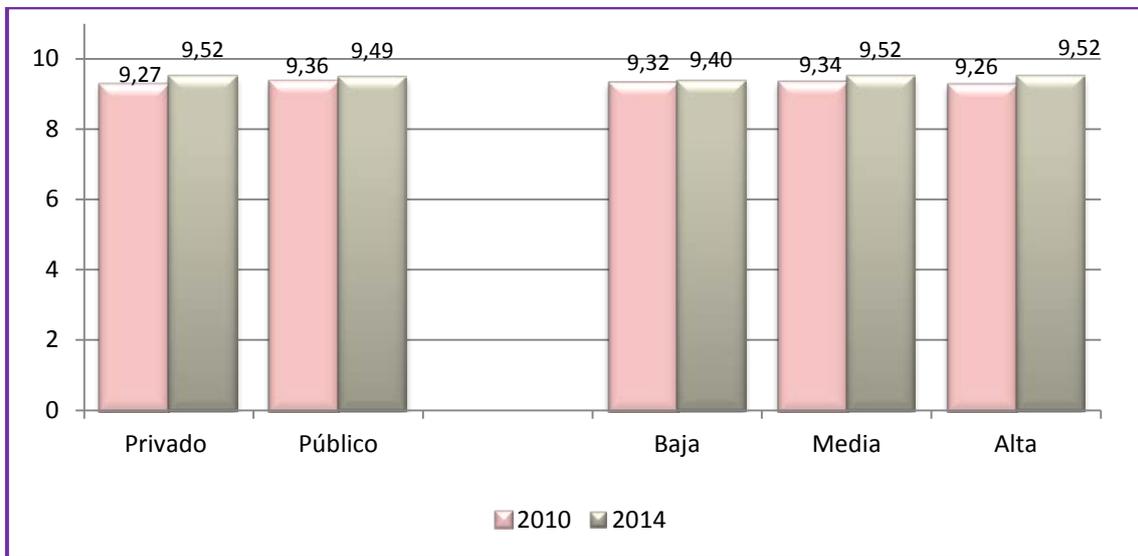


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

No existen diferencias claras entre los adolescentes de centros educativos privados y públicos en las horas que dedican a dormir los días de fin de semana, tanto en 2010 como en 2014 (ver figura 87).

Atendiendo a las diferencias en la variable según la capacidad adquisitiva familiar de los jóvenes, la figura 87 muestra que el promedio de hora de sueño los días entre semana es muy similar entre los encuestados de nivel socioeconómico bajo, medio y alto.

Figura 87. Promedio de horas diarias de sueños los días de fin de semana en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2010 y 2014.



II.4. ACTIVIDAD FÍSICA Y CONDUCTA SEDENTARIA

II.4.1. Actividad física

La variable actividad física se evalúa según el número medio de días a la semana que los adolescentes dicen sentirse físicamente activos/as durante un total de al menos 60 minutos al día no necesariamente seguidos, sino como una suma de distintos momentos del día en el que realizan algún tipo de actividad física. Es decir, se trata de evaluar el nivel de Actividad Física Moderada-Vigorosa de los adolescentes españoles. A continuación se muestra en la tabla 16 el nivel de actividad física de los adolescentes españoles en 2002, 2006, 2010 y 2014. Más adelante se analizarán los porcentajes de aquellos adolescentes que realizan actividad física los 7 días de la semana.

Tabla 16. Número de días que los adolescentes españoles se sienten físicamente activos en 2002, 2006, 2010 y 2014.

	Ningún día		Un día		Dos días		Tres días		Cuatro días		Cinco días		Seis días		Siete días	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	684	5,1	1226	9,2	2492	18,8	2493	18,8	1866	14,0	1566	11,8	864	6,5	2098	15,8
<i>Edición 2006</i>	1285	6,1	1786	8,5	3292	15,7	3653	17,4	3034	14,4	2503	11,9	1365	6,5	4116	19,6
<i>Edición 2010</i>	359	3,2	672	6,0	1521	13,6	1850	16,6	1890	16,9	1622	14,5	913	8,2	2351	21,0
<i>Edición 2014</i>	1217	4,1	1446	4,9	3356	11,4	4636	15,7	4545	15,4	4381	14,8	2729	9,2	7214	24,4

En las cuatro ediciones se observa que hay una amplia variedad en la frecuencia de actividad física de los adolescentes españoles. Ahora bien, mientras en 2002 la mayoría de adolescentes decían sentirse físicamente activos dos o tres días a la semana, desde 2006 el mayor porcentaje se encuentra en los adolescentes que se sienten físicamente activos los siete días de la semana. De hecho, con el paso de las ediciones, se detecta un aumento de adolescentes que dicen sentirse físicamente activos durante 5 o más días a la semana.

Sexo y edad de los adolescentes

El porcentaje de chicos que dice sentirse físicamente activos al menos 60 minutos durante los 7 días de la semana es mucho mayor que el de chicas, en las cuatro ediciones (ver figura 88). A pesar de que en 2010 las diferencias entre chicos y chicas aumentaron, los datos del 2014 muestran una cierta mejora en la frecuencia con la que las chicas adolescentes se sienten físicamente activas.

Por otro lado, atendiendo a la actividad física de los adolescentes según la edad, la figura 89 muestra que el hecho de sentirse físicamente activos durante los 7 días de la semana disminuye conforme los adolescentes tienen más edad. Sin embargo, el aumento de esta conducta a lo largo de las ediciones se encuentra en todas las edades. En concreto, entre las ediciones 2002-2006 se apreció un claro aumento de los adolescentes que se sentían físicamente activos a los 11-12 años, mientras que en la última edición 2014 se aprecia un mayor aumento en los adolescentes a partir de los 13 años.

Figura 88. Porcentaje de adolescentes que se sienten físicamente activos los 7 días de la semana en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.

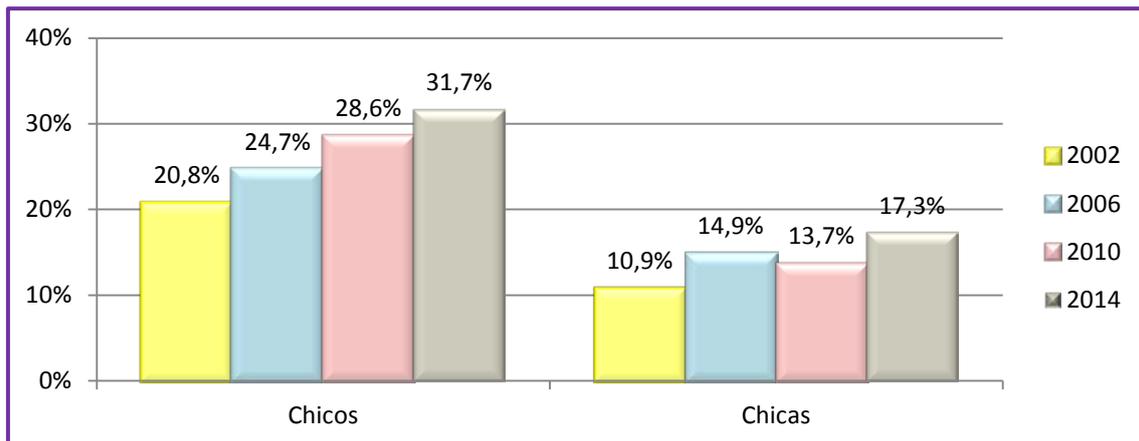
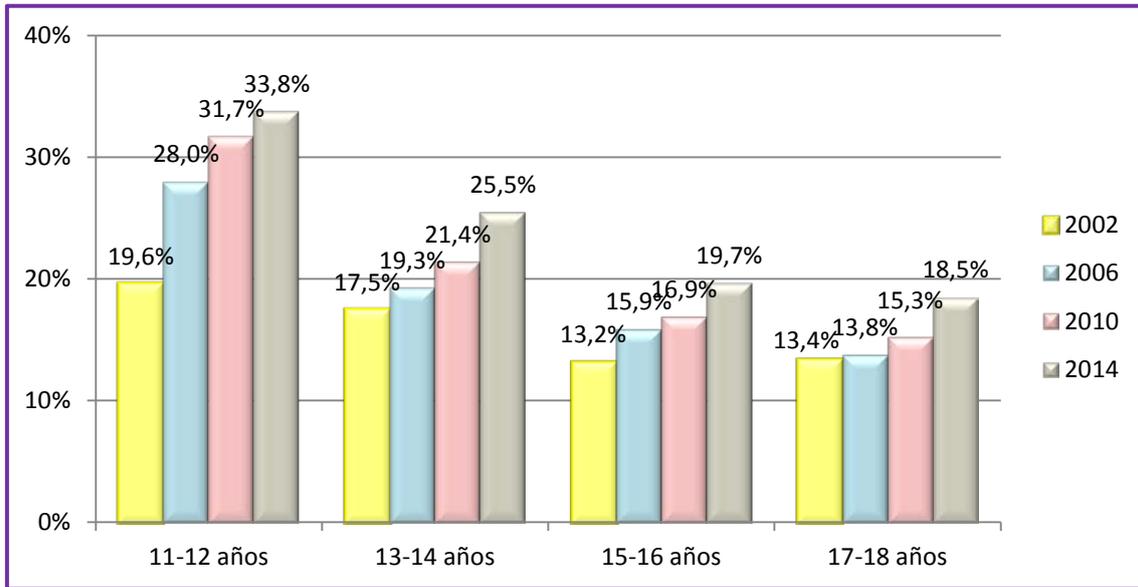


Figura 89. Porcentaje de adolescentes que se sienten físicamente activos los 7 días de la semana en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

El análisis combinado del sexo y la edad de los adolescentes revela que sentirse físicamente activos los 7 días de la semana descende conforme aumenta la edad en ambos sexos y en las cuatro ediciones (figuras 90-93). Por último, en las cuatro ediciones se observa mayor porcentaje de chicos varones que se sienten físicamente activos los 7 días de la semana, en todos los grupos de edad, aunque estas diferencias son mayores en la edición 2014 a partir de los 13-14 años (ver figura 93).

Figura 90. Porcentaje de adolescentes que se sienten físicamente activos los 7 días de la semana en 2002.

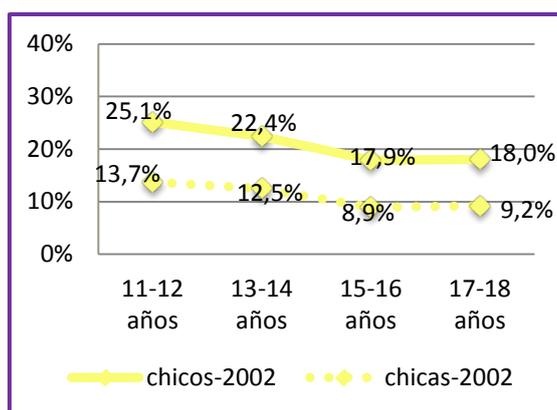


Figura 91. Porcentaje de adolescentes que se sienten físicamente activos los 7 días de la semana en 2006.

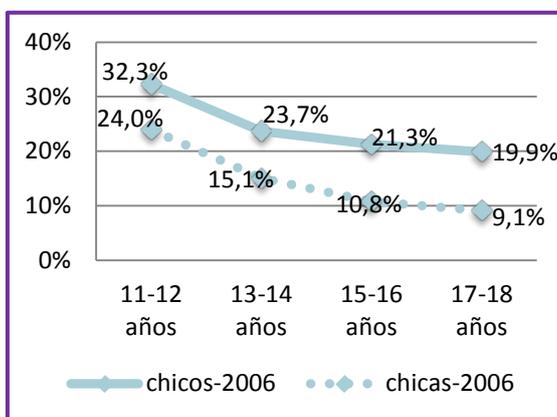


Figura 92. Porcentaje de adolescentes que se sienten físicamente activos los 7 días de la semana en 2010.

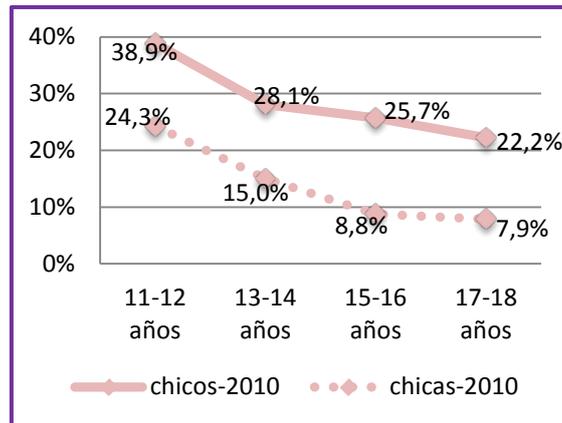
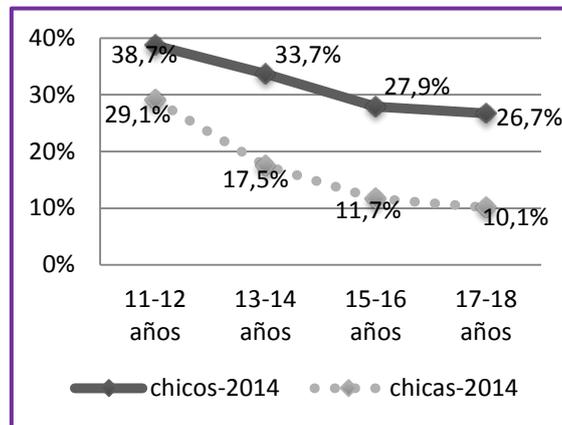


Figura 93. Porcentaje de adolescentes que se sienten físicamente activos los 7 días de la semana en 2014.

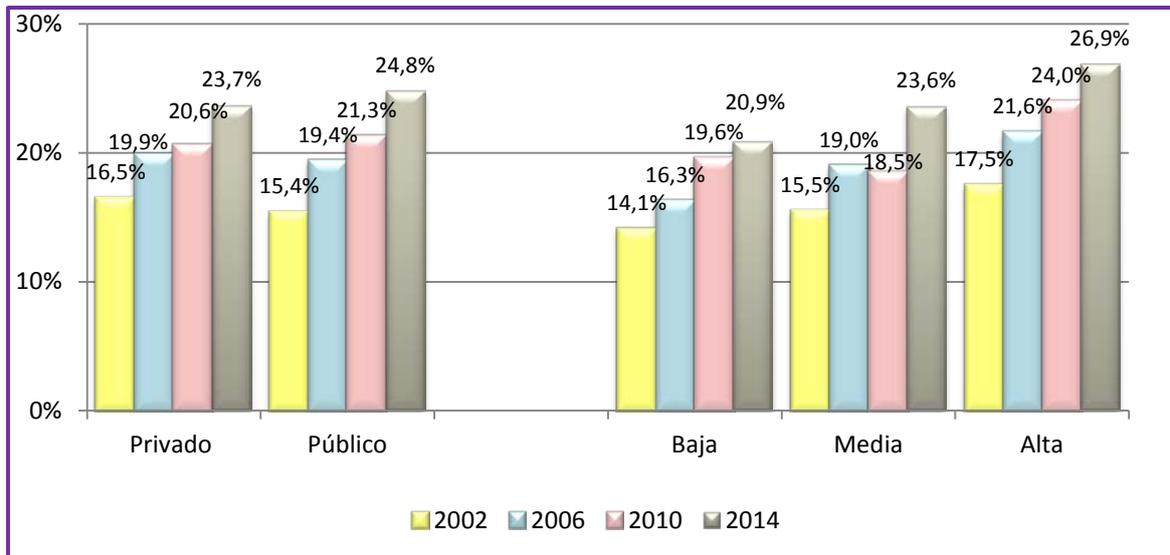


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

Los adolescentes españoles que cursan sus estudios en un centro educativo privado muestran sentirse físicamente activos, al menos 60 minutos al día, los 7 días de la semana con un porcentaje prácticamente idéntico a los que estudian en un centro educativo público. De esta manera, ambos grupos muestran un aumento de esta conducta conforme avanzan las ediciones.

Si analizamos esta conducta en los jóvenes según su capacidad adquisitiva familiar, la figura 94 muestra que hay una ligera tendencia de aumento en el porcentaje de adolescentes que se sienten físicamente activos conforme aumenta el nivel socioeconómico. Sin embargo, estas diferencias aumentan conforme pasan las ediciones, especialmente desde la edición 2006.

Figura 94. Porcentaje de adolescentes que se sienten físicamente activos los 7 días de la semana en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010 y 2014.



II.4.2. Conducta sedentaria: ver la televisión

A continuación se estudia una de las conductas sedentarias más común en los adolescentes españoles, como es ver la televisión (incluyendo vídeos y DVDs). Concretamente se analizan las horas diarias dedicadas a esta conducta sedentaria según las ediciones (tabla 17).

Tabla 17. Promedio de horas diarias dedicadas a ver la televisión en 2002, 2006, 2010 y 2014.

	N	Media	Desviación típica
<i>Edición 2002</i>	13552	2,6	1,5
<i>Edición 2006</i>	21811	2,3	1,5
<i>Edición 2010</i>	9815	2,2	1,5
<i>Edición 2014</i>	14487	2,3	1,6

En la tabla 17 se observa que el promedio de horas diarias que dedican los jóvenes españoles a ver la televisión ha disminuido ligeramente en las últimas ediciones con respecto al 2002.

Sexo y edad de los adolescentes

En general, no se aprecian diferencias claras entre chicos y chicas en el promedio de horas diarias que dedican a ver la televisión en las cuatro ediciones (ver figura 95). Asimismo, ambos sexos comparten la tendencia de dedicar menor promedio de horas desde 2006.

Por otro lado, en las cuatro ediciones del estudio, son los jóvenes de 15-16 años quienes dedican más horas en promedio a ver la televisión, seguido por los adolescentes de 13-14 años. A pesar de que el número de horas dedicadas a esta actividad se muestra en general prácticamente constante a partir de 2006, en 2014 se encuentra un leve aumento con respecto a 2010 solo a partir de los 13 años (ver figura 96).

Figura 95. Promedio de horas diarias dedicadas a ver la televisión en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.

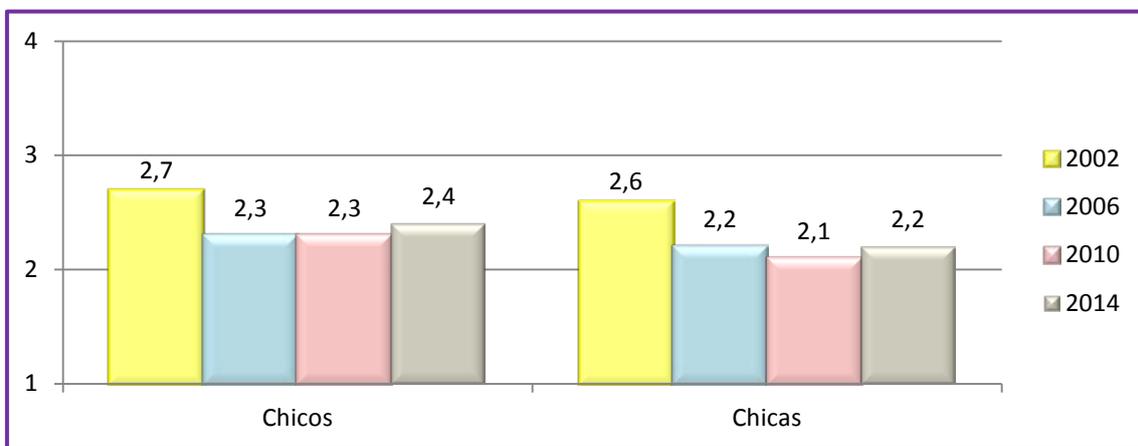
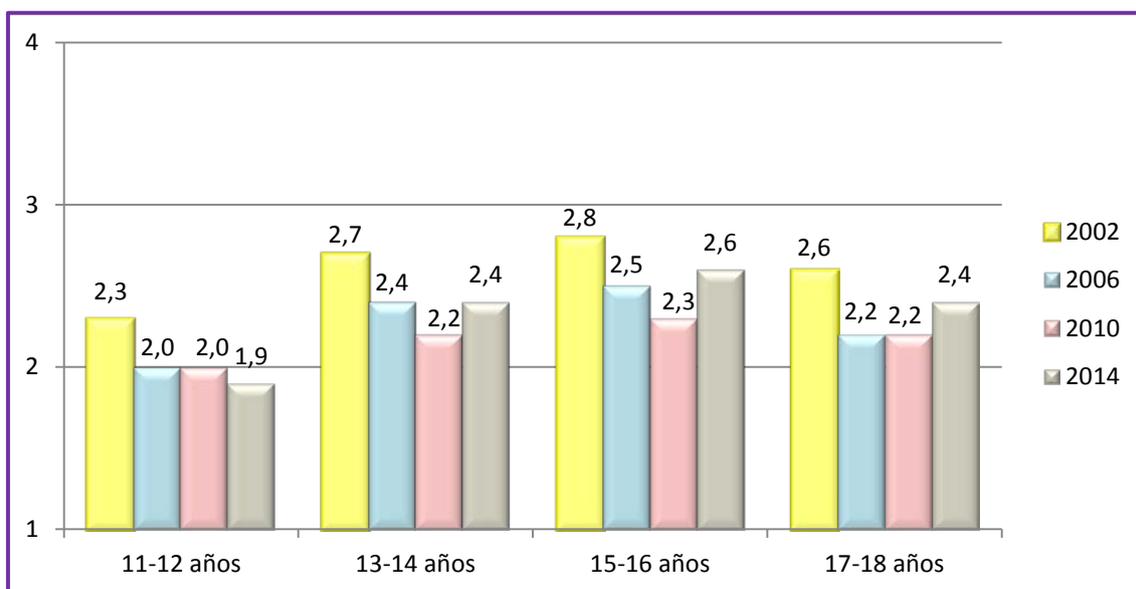


Figura 96. Promedio de horas diarias dedicadas a ver la televisión en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

Las figuras 97 y 98 muestran una tendencia muy similar en 2002 y 2006, donde los jóvenes españoles de 13 a 16 años aumentan el tiempo dedicado a ver la televisión, para volver a disminuirlo a los 17 años.

Igualmente en estas dos ediciones, las chicas de 11 a 12 años dedican menos tiempo que los chicos a ver la televisión, pero a partir de los 13 años las diferencias de sexo desaparecen. A diferencia de los patrones anteriores, en la edición del 2010 se encuentra una mayor disminución del número de horas dedicado a ver la televisión en las chicas de 13-14 años (ver figura 99). Sin embargo, en 2014 de nuevo se encuentra que las diferencias entre chicos y chicas se aprecian en la disminución de esta conducta en las chicas de 11-12 años (ver figura 100).

Figura 97. Promedio de horas diarias dedicadas a ver la televisión en chicos y chicas de todas las edades en 2002.

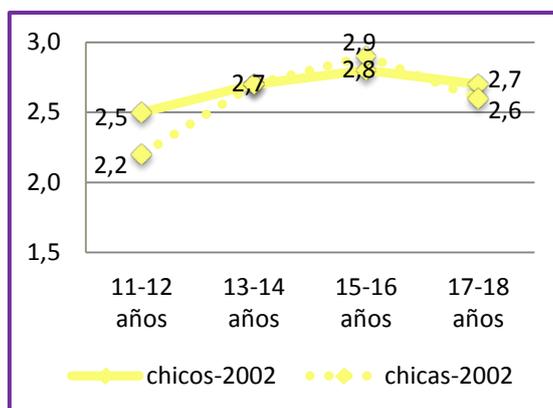


Figura 98. Promedio de horas diarias dedicadas a ver la televisión en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

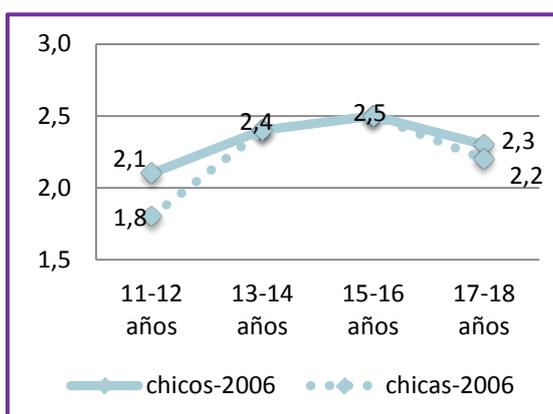


Figura 99. Promedio de horas diarias dedicadas a ver la televisión en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

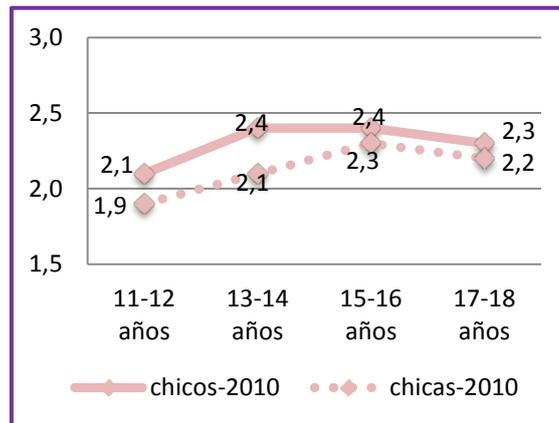
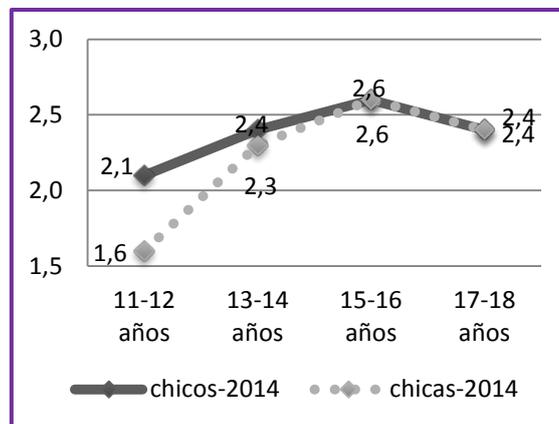


Figura 100. Promedio de horas diarias dedicadas a ver la televisión en chicos y chicas de todas las edades en 2014.

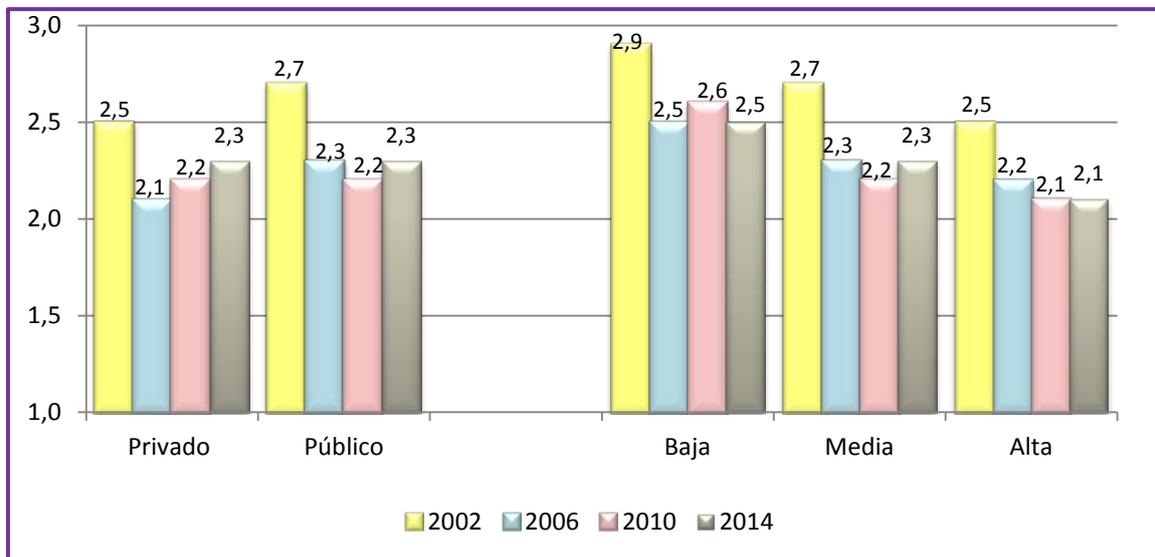


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

Atendiendo al tiempo que dedican los adolescentes a ver la televisión según el centro educativo en que realizan sus estudios, la figura 101 muestra que apenas existen diferencias entre las cuatro ediciones en función de esta variable.

Por otro lado, los jóvenes también muestran patrones distintos a la hora de ver la televisión en función de la capacidad adquisitiva de sus familias. En todas las ediciones los jóvenes de menor capacidad adquisitiva familiar dedican mayor tiempo a ver la televisión que sus iguales de mayor capacidad adquisitiva.

Figura 101. Promedio de horas diarias dedicadas a ver la televisión en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010 y 2014.



II.5. CONSUMO DE SUSTANCIAS

II.5.1. Consumo de tabaco

En este apartado se analiza la frecuencia de consumo de tabaco en chicos y chicas adolescentes. En la tabla 18 se muestran los porcentajes en cada categoría de análisis para las ediciones 2002, 2006, 2010 y 2014. No obstante, la descripción de los resultados en los siguientes apartados se centrará en los adolescentes que manifiestan fumar a diario (“todos los días”).

Tabla 18. Consumo de tabaco en 2002, 2006, 2010 y 2014.

	Todos los días		Al menos una vez a la semana, pero no todos los días		Menos de una vez a la semana		No fumo	
	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	1946	14,7	645	4,9	670	5,1	9947	75,3
<i>Edición 2006</i>	1848	8,6	766	3,6	846	3,9	18025	83,9
<i>Edición 2010</i>	1000	8,9	428	3,8	477	4,3	9301	83,0
<i>Edición 2014</i>	1618	5,4	925	3,1	1006	3,3	26473	88,2

En la tabla 18 se observa un descenso del consumo de tabaco a diario en los adolescentes de la edición 2002 (14,7%) a las ediciones 2006 (8,6%) y 2010 (8,9%), disminuyendo aún más en la edición 2014 (5,4%). Además, en las cuatro ediciones, es mayor el porcentaje de los adolescentes que no consumen tabaco, aumentando a su vez este porcentaje en la edición 2014 (88,2%).

Sexo y edad de los adolescentes

En todas las ediciones, el porcentaje de chicas que fuma a diario es más alto que el de chicos. No obstante, esta diferencia entre sexos es mayor en la edición 2002 comparada con las ediciones 2006, 2010 y 2014, en las que las diferencias son muy pequeñas (ver figura 102). Por lo demás, tanto en chicos como en chicas se observa un descenso en el consumo diario de tabaco de 2002 a 2006 y 2010, disminuyendo de nuevo en 2014.

Atendiendo a la edad de los adolescentes, en la figura 103 se observa una tendencia ascendente del consumo diario de tabaco conforme avanza la edad, de forma que los adolescentes de mayor edad (15-16 y 17-18 años) fuman más que los de menor edad (13-14 años), siendo casi inapreciable en los adolescentes de 11-12 años. En las ediciones 2002, 2010 y 2014, el aumento del consumo diario de tabaco es progresivo en los distintos grupos de edad, mientras que en la edición 2006, el mayor aumento se da de los 13-14 a los 15-16 años. Además, la reducción de los porcentajes de consumo diario de tabaco en 2014 se aprecia de manera clara en todos los grupos de edad.

Figura 102. Porcentaje de adolescentes que consume tabaco a diario en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.

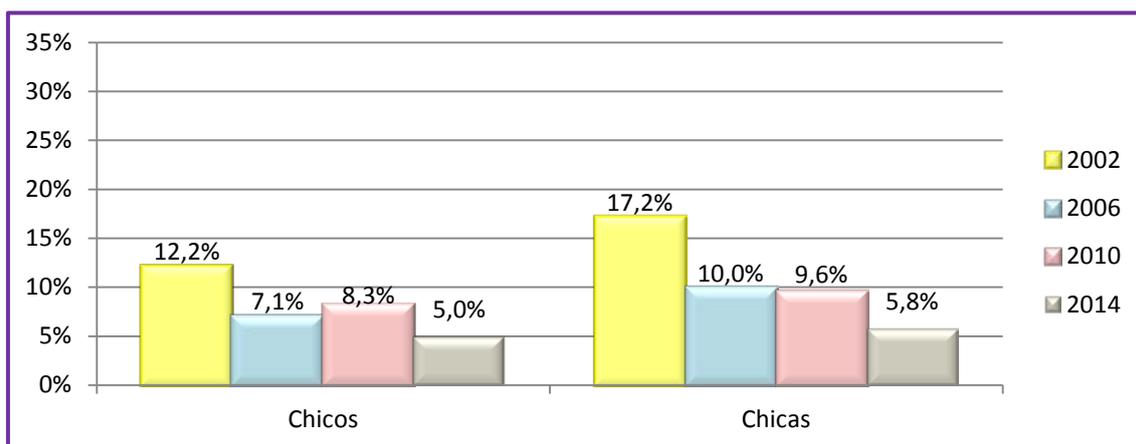
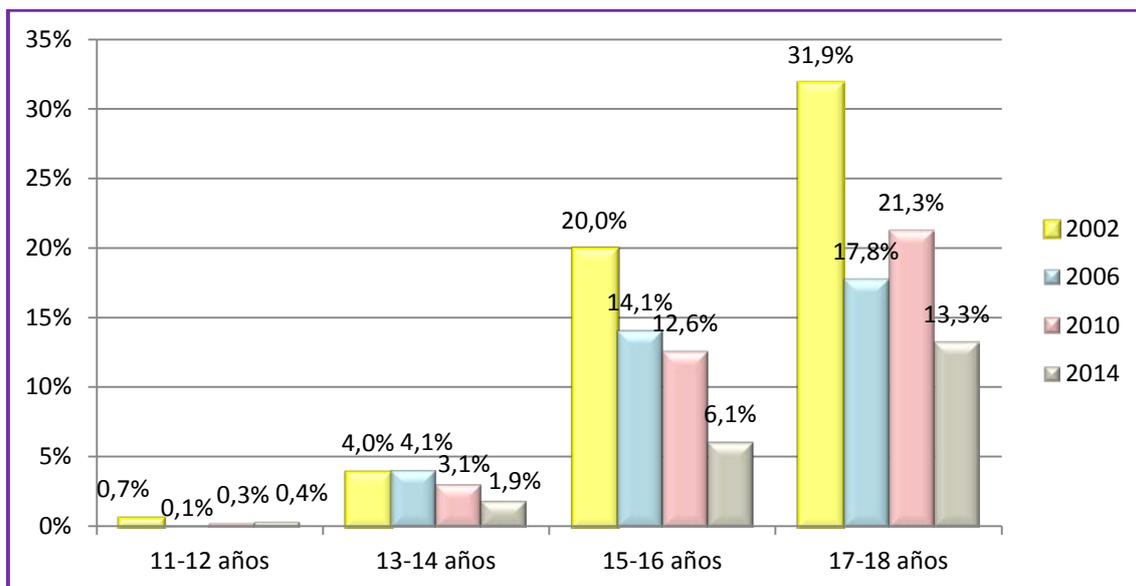


Figura 103. Porcentaje de adolescentes que consume tabaco a diario en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

En las cuatro ediciones se observa que el consumo diario de tabaco aumenta tanto en chicos como en chicas conforme la edad es mayor. Además, este consumo es claramente más alto a partir de los 15-16 años en todas las ediciones (ver figura 104-107).

En las dos primeras ediciones analizadas el consumo diario de tabaco es muy similar en chicos y chicas a los 11-12 y a los 13-14 años, aumentando las diferencias de sexo a partir de los 15 años. Sin embargo, estas diferencias entre chicos y chicas han ido disminuyendo a lo largo de las ediciones, de modo que en 2006 las diferencias solo se apreciaban a los 15-16 años y en 2014 dichas diferencias solo se mantienen de manera leve a los 17-18 años.

Figura 104. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consume tabaco a diario en 2002.

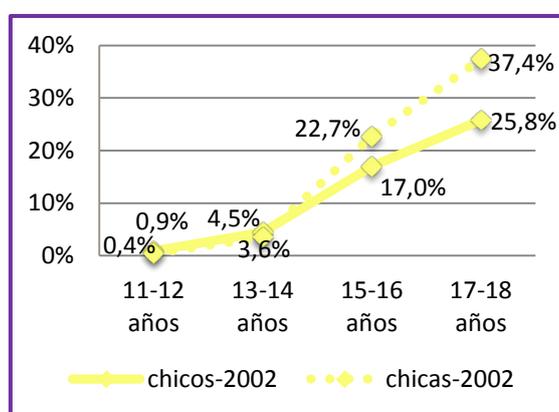


Figura 105. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consume tabaco a diario en 2006.

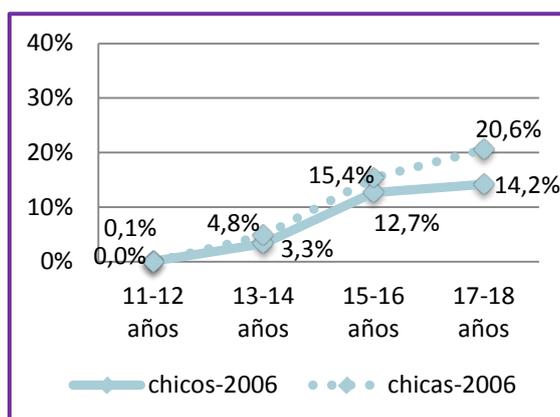


Figura 106. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consume tabaco a diario en 2010.

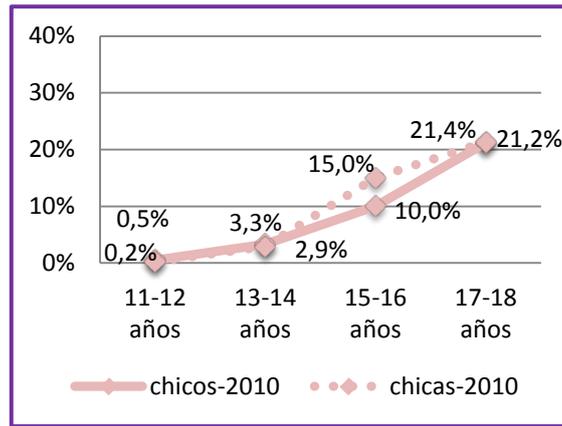
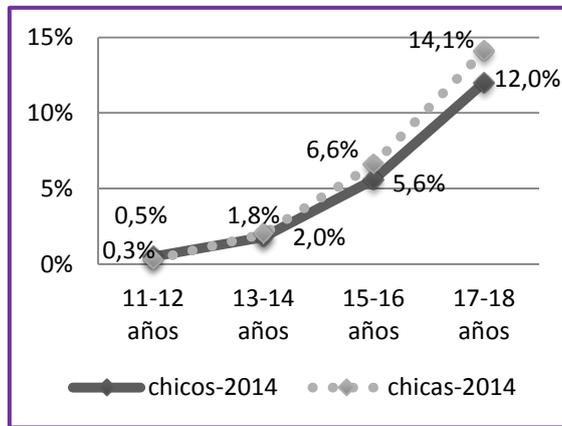


Figura 107. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consume tabaco a diario en 2014.

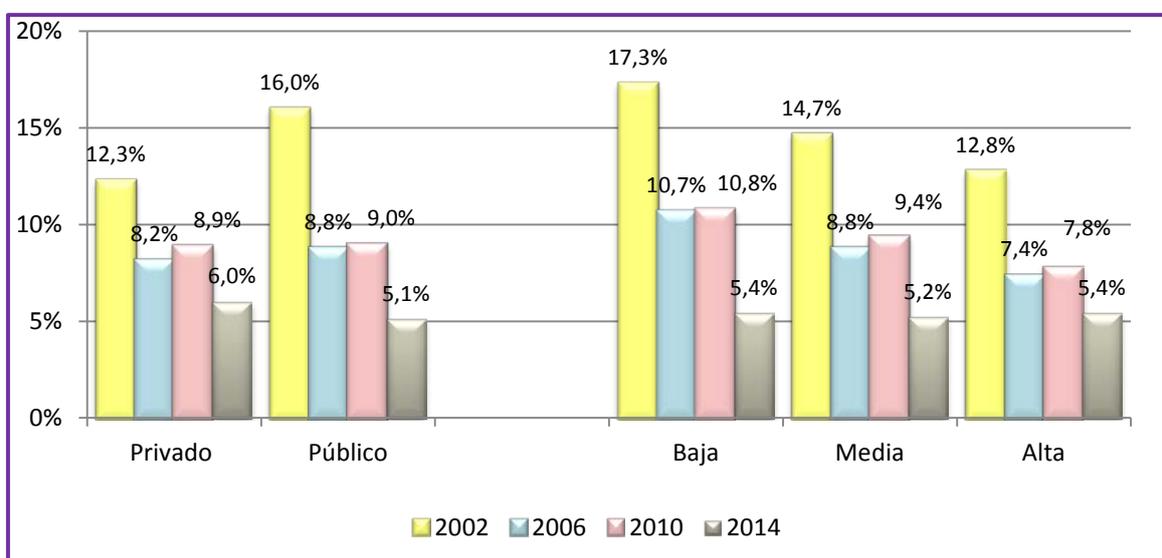


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

En relación con la titularidad del centro educativo, tanto en centros privados como públicos, se aprecia la disminución del consumo diario de tabaco del 2002 al 2006 y 2010, y de estas ediciones al 2014. Además, en 2002 el consumo diario de tabaco es mayor en los adolescentes que se encuentran en un centro educativo privado que los que acuden a un centro educativo público. Sin embargo, en las siguientes ediciones esta diferencia desaparece, siendo el consumo diario de tabaco prácticamente igual en los jóvenes de ambas tipologías de centros educativos (ver figura 108).

En cuanto al nivel socioeconómico de los chicos y las chicas adolescentes, en los tres niveles de capacidad adquisitiva familiar, los adolescentes de la edición 2002 consumen más tabaco a diario que los de las ediciones 2006 y 2010, y estos a su vez más que los de la edición 2014. Por lo demás, en la edición 2002 el consumo diario de tabaco aumenta conforme baja la capacidad adquisitiva familiar. En las ediciones 2006 y 2010 también se observa esta tendencia, aunque son más pequeñas las diferencias entre los adolescentes con nivel adquisitivo bajo, medio y alto. Sin embargo, en 2014 desaparecen las diferencias en el consumo diario de tabaco en función de la capacidad adquisitiva familiar. Es decir, los adolescentes que más han disminuido el consumo diario de tabaco con respecto a ediciones previas han sido los de capacidad adquisitiva baja, seguidos por los de capacidad adquisitiva media.

Figura 108. Porcentaje de adolescentes que consume tabaco a diario en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010 y 2014.



II.5.2. Edad de inicio del consumo de tabaco

Una vez analizada la frecuencia de consumo de tabaco en chicos y chicas adolescentes, en este apartado se explora la edad de inicio de este consumo. En la tabla 19 se muestran las distintas edades a las que los chicos y las chicas de 15 a 16 años comenzaron a fumar cigarrillos (algo más que una calada) en las ediciones 2002, 2006, 2010 y 2014. Sin embargo, en las siguientes figuras se toma la edad media como indicador a analizar.

Tabla 19. Edad de inicio del consumo de tabaco en 2002, 2006, 2010 y 2014.

	A los 11 años o menos		A los 12 años		A los 13 años		A los 14 años		A los 15 años		A los 16 años	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	355	16,4	371	17,1	568	26,2	535	24,7	299	13,8	40	1,8
<i>Edición 2006</i>	362	13,2	387	14,1	661	24,2	775	28,3	439	16,1	111	4,1
<i>Edición 2010</i>	132	12,9	152	14,8	215	21,0	299	29,1	203	19,8	25	2,4
<i>Edición 2014</i>	63	6,9	131	14,4	231	25,4	242	26,6	194	21,3	49	5,3

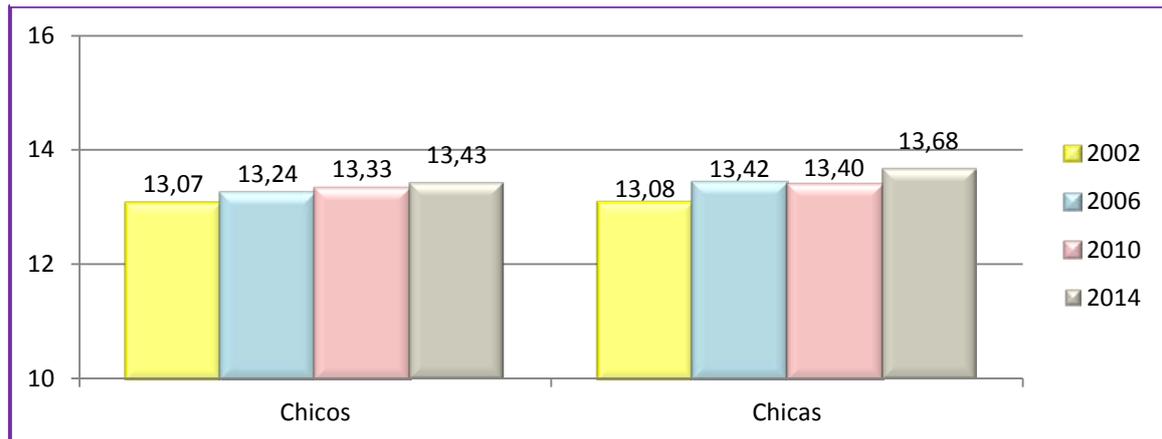
Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 16 años que han consumido tabaco.

En la tabla 19 se observa que los adolescentes de las cuatro ediciones del estudio comienzan a fumar tabaco entre los 13 y los 14 años mayoritariamente. Además, en la edición 2014 comparada con las anteriores hay un porcentaje claramente menor de chicos y chicas que comienzan a fumar con 11 años o menos, mientras que es mayor el porcentaje de los que comienzan a hacerlo a partir de los 15 años.

Sexo y edad de los adolescentes

La edad media de inicio en el consumo de tabaco es muy similar en chicos y chicas de las distintas ediciones, siendo ellas las que comienzan a fumar un poco más tarde que ellos (figura 109). Además, tanto en los chicos como en las chicas se produce un retraso en la edad de inicio de 2002 a 2014, siendo algo más marcado en el caso de las chicas.

Figura 109. Edad media de inicio del consumo de tabaco en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.



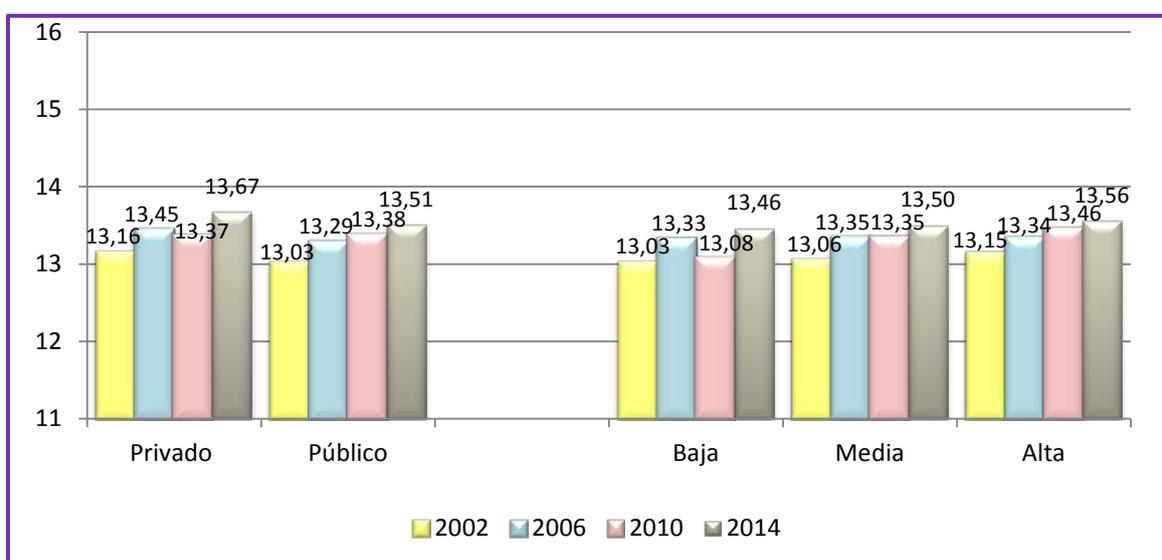
Nota: Estas edades medias han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 16 años que han consumido tabaco.

Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

En relación con la titularidad del centro educativo, en la figura 110 se observa que en las ediciones 2002, 2006 y 2014, los adolescentes que se encuentran realizando sus estudios en un centro educativo privado comienzan más tarde a fumar que sus iguales que estudian en centros educativos públicos. Esta tendencia se diluyó en la edición del 2010 debido a una disminución en la edad de inicio del consumo de tabaco en los adolescentes de centros privados.

Por otro lado, atendiendo a la edad media de inicio en el consumo de tabaco según la capacidad adquisitiva familiar de los adolescentes, en la figura 110 se observan diferentes tendencias entre las ediciones. En 2002, la edad de inicio de los adolescentes de nivel adquisitivo bajo y medio es similar y anterior a la edad de inicio de los adolescentes de nivel alto. En 2006 y 2014, las diferencias son pequeñas entre los adolescentes con capacidad adquisitiva familiar alta, media y baja. Y en la edición de 2010, los adolescentes de nivel bajo comienzan a fumar antes que los de nivel medio y éstos, a su vez, antes que los de nivel alto. Estas diferencias en los patrones del inicio del consumo de tabaco responden a un aumento en la edad de inicio en los adolescentes de capacidad adquisitiva baja en 2006 y 2014.

Figura 110. Edad media de inicio del consumo de tabaco en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010 y 2014.



Nota: Estas edades medias han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 16 años que han consumido tabaco.

II.5.3. Consumo de alcohol

A continuación se estudia la frecuencia de consumo actual de bebidas alcohólicas, incluyendo cerveza, vino, licor, combinados de refresco y licor y otras bebidas alcohólicas. La tabla 20 señala los porcentajes en cada categoría de análisis para las ediciones 2002, 2006, 2010 y 2014. En los epígrafes posteriores, se analiza el consumo de alcohol semanal (dato que se obtiene al sumar las dos primeras categorías “todos los días” y “todas las semanas”).

Tabla 20. Consumo de alcohol en 2002, 2006, 2010 y 2014.

	Todos los días		Todas las semanas		Todos los meses		Rara vez		Nunca	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	190	1,4	2132	15,9	1274	9,5	2850	21,3	6921	51,8
<i>Edición 2006</i>	216	1,0	3226	15,2	2474	11,7	4625	21,8	10648	50,3
<i>Edición 2010</i>	217	1,9	1562	13,9	1415	12,6	2667	23,8	5352	47,7
<i>Edición 2014</i>	366	1,2	1966	6,5	4013	13,2	8344	27,4	15759	51,8

Como se observa en la tabla 20, la mayoría de los adolescentes toman alcohol rara vez o nunca en las cuatro ediciones, aumentando este porcentaje en la última edición con respecto a las anteriores (73,1% en 2002, 72,1% en 2006, 71,5% en 2010 y 79,2% en 2014). Con respecto al porcentaje de adolescentes que consumen alcohol al menos semanalmente, de nuevo se encuentra una clara diferencia en 2014 (7,7%) con respecto a las ediciones anteriores (17,3% en 2002, 16,2% en 2006 y 15,8% en 2010).

Sexo y edad de los adolescentes

En 2002, 2006, 2010 y 2014, el consumo de alcohol semanal es más frecuente entre los chicos que entre las chicas (ver figura 111). Además, mientras en los chicos el porcentaje disminuye desde 2002 hasta 2006 y 2010, para disminuir de nuevo y más marcadamente en 2014; en las chicas los porcentajes son parecidos desde 2002 hasta 2010, encontrando también una clara disminución en 2014.

En cuanto a las diferencias asociadas al grupo de edad (ver figura 112), el consumo semanal de alcohol se incrementa conforme aumenta la edad en las cuatro ediciones, siendo especialmente notorio a los 15-16 y a los 17-18 años. Por otro lado, a los 11-12 años el consumo es más bajo en las ediciones 2006 y 2014 que en las ediciones 2002 y 2010. Los adolescentes de 13-14 años presentan un consumo más alto en la edición 2010 y significativamente más bajo en 2014. Los adolescentes de 15-16 años tienen un consumo semanal de alcohol similar en las tres primeras ediciones, disminuyendo llamativamente en 2014. A los 17-18 años el consumo es alto en 2002 y 2006, disminuyendo en las dos últimas ediciones, especialmente en la edición 2014. Por tanto, la disminución en 2014 del porcentaje de adolescentes que consumen alcohol al menos semanalmente ocurre en todos los grupos de edad estudiados.

Figura 111. Porcentaje de adolescentes que consume alcohol semanalmente en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.

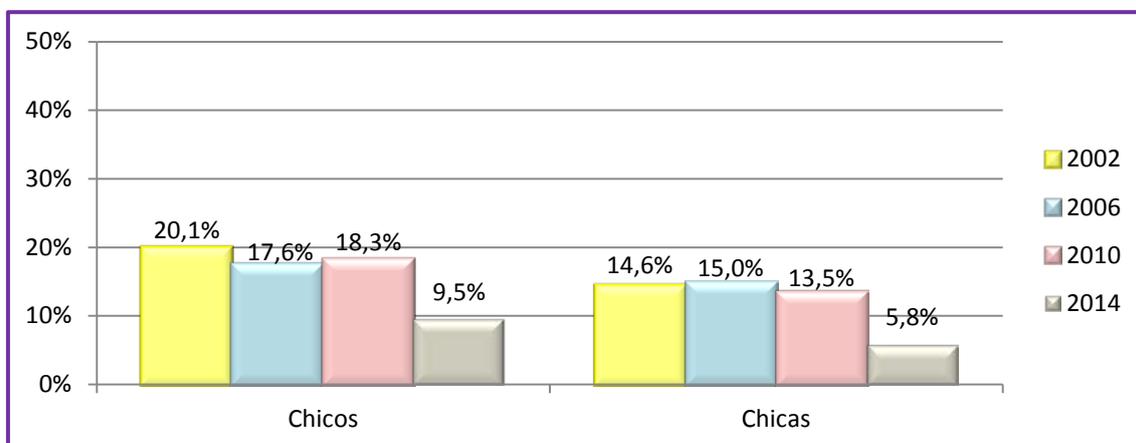
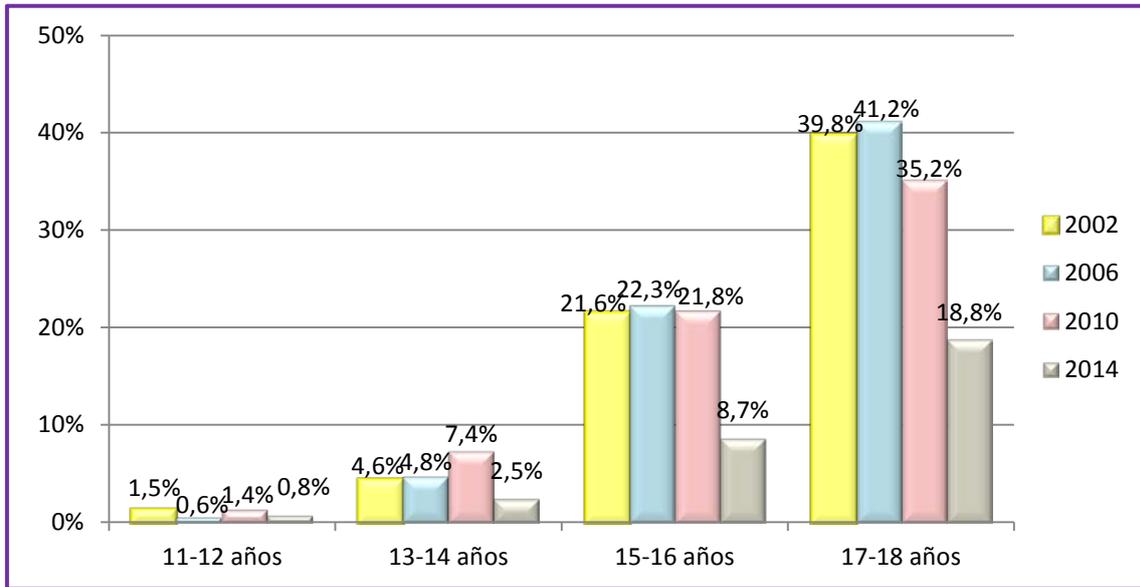


Figura 112. Porcentaje de adolescentes que consume alcohol semanalmente en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

El consumo semanal de alcohol aumenta con la edad tanto en chicos como en chicas en las cuatro ediciones. Por otro lado, en las cuatro ediciones este consumo es mayor en chicos que en chicas en todos los grupos de edad (ver figuras 113-116).

En las cuatro ediciones, las diferencias entre chicos y chicas en el consumo de alcohol semanal aumentan claramente con la edad. En concreto, las diferencias más claras se encuentran a los 15-16 años, pero, sobre todo, a los 17-18 años. El menor consumo semanal de alcohol en las chicas de 17-18 años se aprecia de manera más marcada en la edición 2010 (ver figura 115).

Figura 113. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consume alcohol semanalmente en 2002.

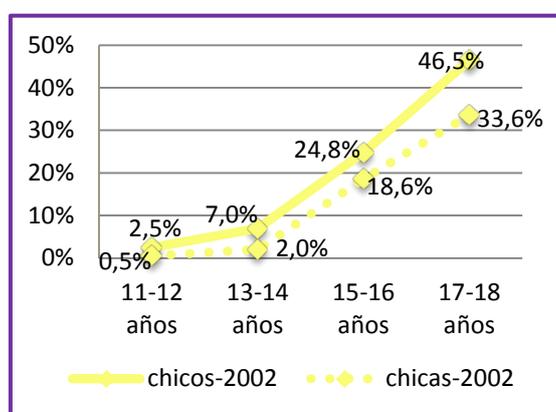


Figura 114. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consume alcohol semanalmente en 2006.

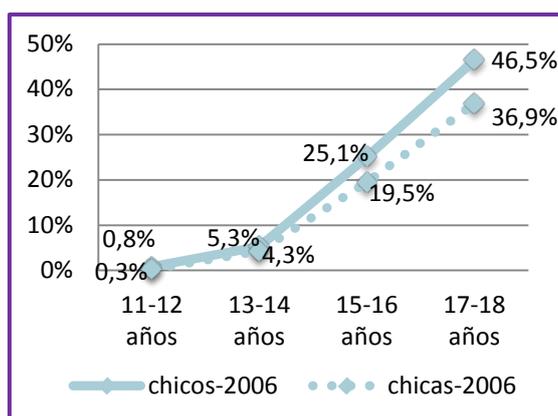


Figura 115. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consume alcohol semanalmente en

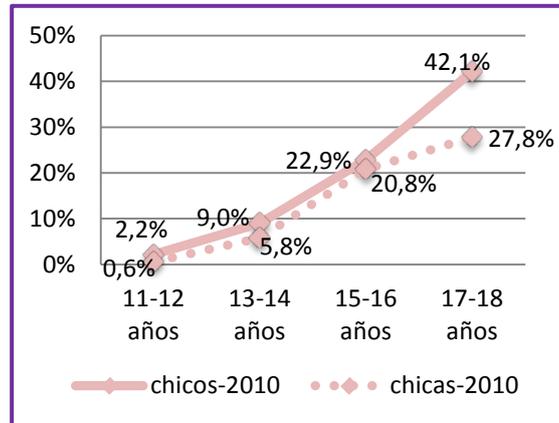
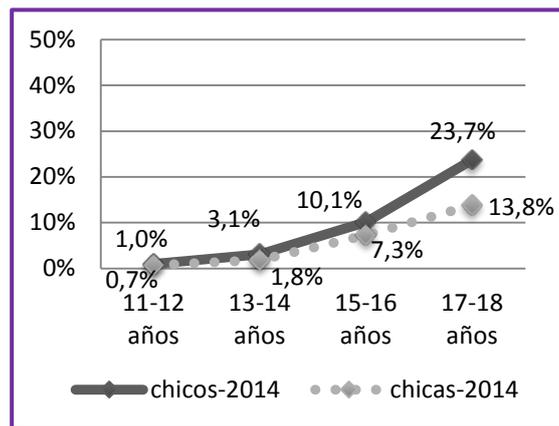


Figura 116. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consume alcohol semanalmente en

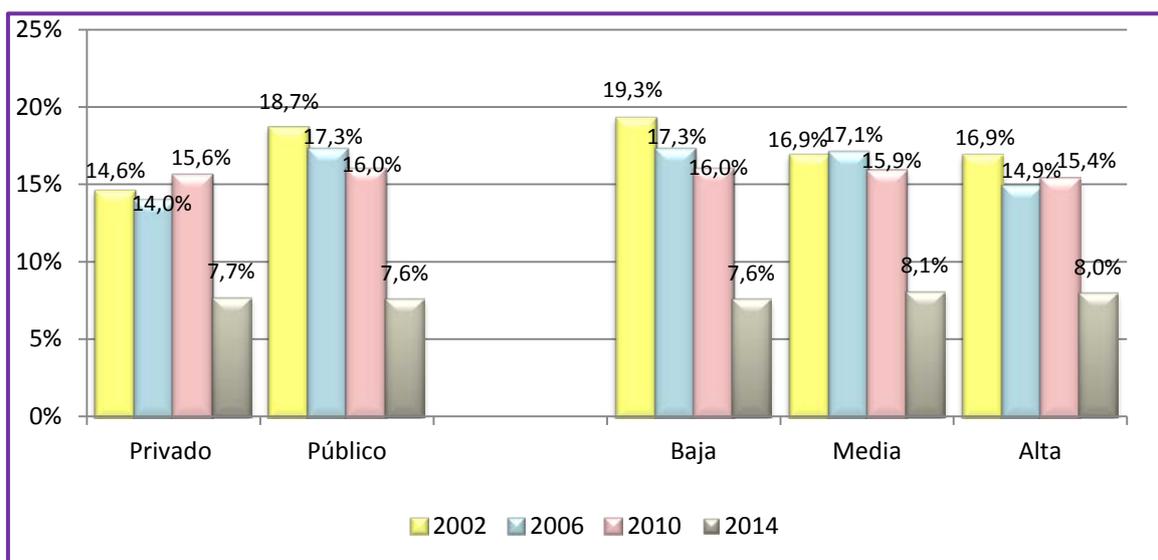


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

En relación con la titularidad del centro educativo, en la figura 117 se observa que en 2002 y 2006 hay un mayor consumo semanal de alcohol por parte de los adolescentes que se encuentran estudiando en un centro educativo público frente a los que lo hacen en un centro privado. Sin embargo, en la edición 2010 y 2014, los porcentajes de consumo son similares en los adolescentes de centros de titularidad pública y privada. Por tanto, la disminución del consumo semanal de alcohol en la edición 2014 se registra tanto en los adolescentes de centros privados como en los de centros públicos.

En cuanto a la capacidad adquisitiva familiar, las diferencias entre las tres primeras ediciones son pequeñas y algo más destacadas entre los adolescentes de nivel adquisitivo bajo, en los que se observa una ligera disminución del consumo de alcohol semanal de 2002 a 2010. Sin embargo, la disminución del consumo de alcohol en 2014 se registra de manera más clara en el nivel adquisitivo bajo, de modo que en esta última edición los porcentajes se igualan en los tres niveles de capacidad adquisitiva.

Figura 117. Porcentaje de adolescentes que consume alcohol semanalmente en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010 y 2014.



II.5.4. Edad de inicio del consumo de alcohol

Tras examinar la frecuencia de consumo de alcohol en los jóvenes españoles, este apartado se centra en la edad a la que los jóvenes de 15 a 16 años se iniciaron en el consumo de esta sustancia. En la tabla 21 se muestran los porcentajes de adolescentes que comenzaron a beber en cada edad para las ediciones 2002, 2006, 2010 y 2014. No obstante, la descripción de los resultados en los siguientes puntos se centrará en la edad media de inicio del consumo de alcohol.

Tabla 21. Edad de inicio del consumo de alcohol en 2002, 2006, 2010 y 2014.

	A los 11 años o menos		A los 12 años		A los 13 años		A los 14 años		A los 15 años		A los 16 años	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	241	9,2	363	13,9	705	27,1	886	34,0	381	14,6	30	1,2
<i>Edición 2006</i>	271	6,3	513	11,9	1162	27,0	1475	34,3	746	17,3	133	3,1
<i>Edición 2010</i>	161	8,9	331	18,4	521	29,0	535	29,7	227	12,6	24	1,3
<i>Edición 2014</i>	122	6,9	260	14,6	481	27,0	530	29,8	335	18,8	53	3,0

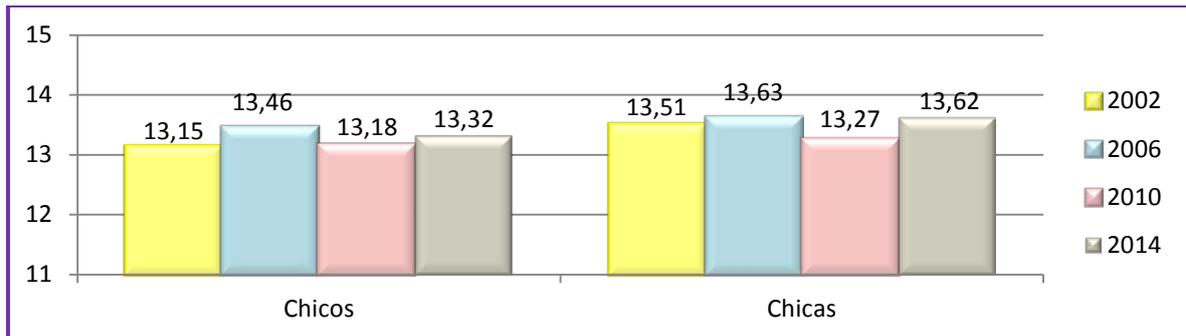
Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 16 años que han consumido alcohol.

La tabla 21 muestra que la mayoría de adolescentes de las cuatro ediciones del estudio comienza a beber alcohol entre los 13 y los 14 años. Además, en las ediciones 2002 y 2010, hay más alto porcentaje de adolescentes que se inicia en el consumo de alcohol a los 12 años o antes, mientras que en las ediciones 2006 y 2014 el porcentaje es ligeramente más alto a los 15 años o más.

Sexo y edad de los adolescentes

La figura 118 refleja que las chicas comienzan a beber alcohol algo más tarde que los chicos en todas las ediciones. Sin embargo, ambos sexos comparten la tendencia de retrasar la edad media de inicio en el consumo de alcohol en 2006 y 2014, sobre todo en el caso de las chicas.

Figura 118. Edad media de inicio del consumo de alcohol en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.



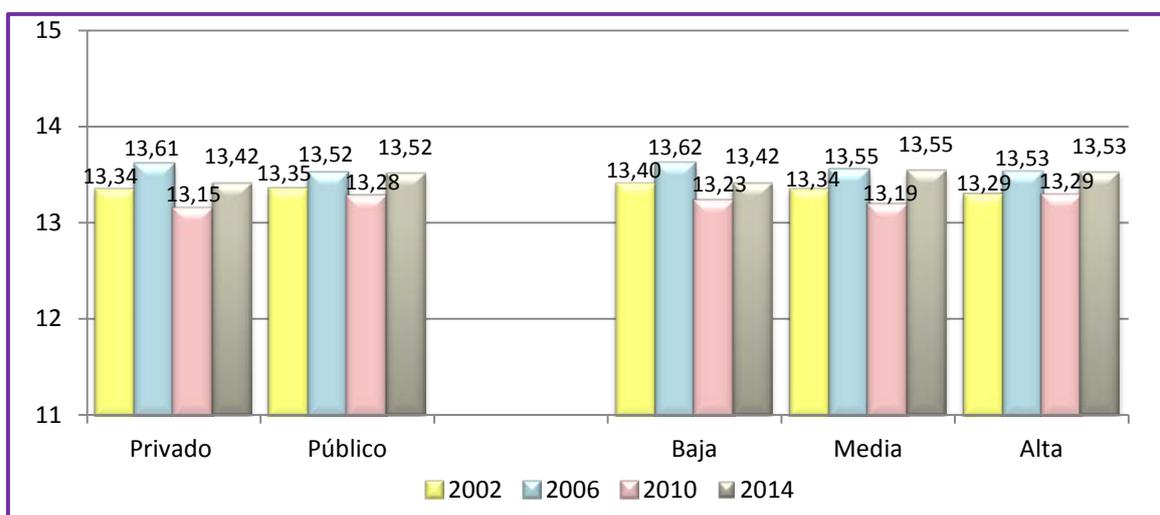
Nota: Estas edades medias han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 16 años que han consumido alcohol.

Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

En relación con la titularidad del centro educativo (ver figura 119), la edad media de inicio en el consumo de alcohol de los adolescentes que estudian tanto en centros educativos privados como públicos se retrasa más en las ediciones 2006 y 2014.

Del mismo modo, la figura 119 muestra que en los tres niveles de capacidad adquisitiva familiar de los adolescentes, la edad media de inicio de consumo de alcohol se retrasa en 2006 y 2014. Por lo demás, las diferencias de edad en el inicio del consumo en función de su nivel adquisitivo son bastante bajas.

Figura 119. Edad media de inicio del consumo de alcohol en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010 y 2014.



Nota: Estas edades medias han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 16 años que han consumido alcohol.

II.5.5. Episodios de embriaguez

En este apartado se analiza la frecuencia con la que se han embriagado los adolescentes alguna vez en sus vidas. En la tabla 22 aparece la frecuencia de episodios de embriaguez en cada categoría de análisis para las ediciones 2002, 2006, 2010 y 2014. No obstante, los comentarios siguientes se centran en los chicos y las chicas que han tenido algún episodio de embriaguez (dato que se obtiene al sumar todos los valores de las categorías, salvo “nunca”), es decir, lo que se analiza en los siguientes epígrafes es la prevalencia de haberse emborrachado entre los adolescentes españoles.

Tabla 22. Episodios de embriaguez en 2002, 2006, 2010 y 2014.

	Nunca		Sí, una vez		Sí, 2-3 veces		Sí, 4-10 veces		Sí, más de 10 veces	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	9110	68,3	1508	11,3	1304	9,8	671	5,0	749	5,6
<i>Edición 2006</i>	14975	69,9	2050	9,6	1890	8,8	1109	5,2	1413	6,6
<i>Edición 2010</i>	7427	66,3	1173	10,5	1056	9,4	611	5,5	927	8,3
<i>Edición 2014</i>	22061	73,0	2677	8,9	2225	7,4	1607	5,3	1634	5,4

Como se refleja en la tabla 22, en 2002, 2006, 2010 y 2014 los porcentajes referentes al consumo de alcohol son muy similares. En torno al 70% de los adolescentes de cada una de las cuatro ediciones del estudio nunca se ha embriagado, sobre todo en 2014 (ascendiendo el porcentaje al 73%). Asimismo, la mayor parte de los jóvenes que se han embriagado lo ha hecho de una a tres veces, en todas las ediciones del estudio HBSC.

Sexo y edad de los adolescentes

Como se muestra en la figura 120, tanto en chicos como en chicas, el porcentaje más alto de haber experimentado al menos una vez en la vida algún episodio de embriaguez se registra en la edición 2010 y el porcentaje más bajo en la edición 2014. No obstante, las diferencias entre las ediciones son pequeñas, al igual que las diferencias entre chicos y chicas en cada una de ellas.

Por otro lado, en relación con las diferencias asociadas a la edad, en la figura 121 se aprecia que, en las ediciones 2002, 2006, 2010 y 2014, el porcentaje de chicos y chicas que se ha embriagado alguna vez asciende progresivamente con la edad. Por lo demás, los adolescentes de 11-12 años son los que menos se han embriagado en las cuatro ediciones, siendo los de las ediciones 2002 y 2010 los que muestran los porcentajes más altos; en los adolescentes de 13-14 y 15-16 años, la prevalencia de episodios de embriaguez es mayor en la edición 2010, seguida de la edición 2006 y, a continuación, 2002; finalmente, a los 17-18 años se encuentra que los porcentajes de haberse embriagado al menos una vez en la vida en la edición 2010 son más altos que en las ediciones 2002, 2006 y, especialmente, 2014.

Figura 120. Porcentaje de adolescentes que ha tenido algún episodio de embriaguez en la vida en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.

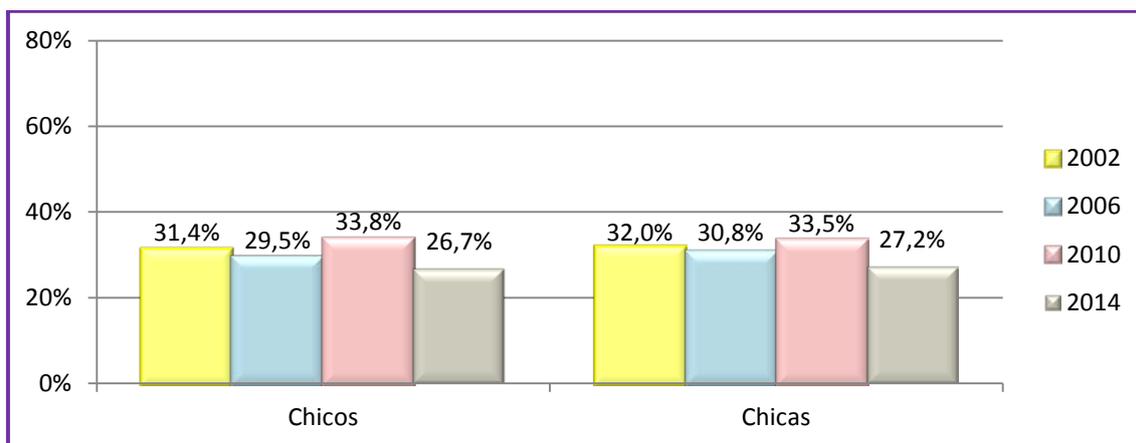
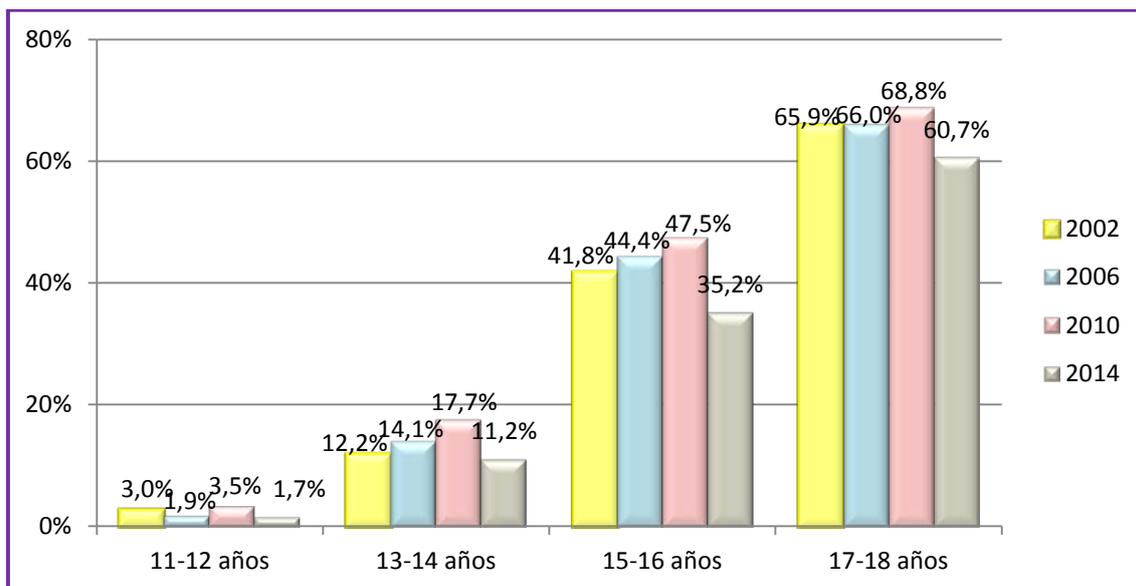


Figura 121. Porcentaje de adolescentes que ha tenido algún episodio de embriaguez en la vida en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

En el análisis de los episodios de embriaguez de los adolescentes según la combinación de sexo y edad, la frecuencia de embriaguez aumenta conforme lo hace la edad tanto en chicos como en chicas, especialmente a partir de los 15-16 años (ver figura 122-125).

Las diferencias entre chicos y chicas de los distintos grupos de edad son muy pequeñas en la edición 2006. En cambio, no sucede lo mismo en las ediciones 2002 y 2010. En los adolescentes de 13-14 años destaca la diferencia entre chicos y chicas de la edición 2002 y en los adolescentes de 17-18 años, la diferencia es mayor entre chicos y chicas de la edición 2010, y lo mismo sucede en los adolescentes de 15-16 años.

En las cuatro ediciones del estudio, a la edad de 11-12 años la prevalencia en episodios de embriaguez es más alta en los chicos que en las chicas, manteniéndose esta tendencia a los 13-14 años en la edición 2002. Sin embargo, la prevalencia de embriaguez es mayor en chicas de 15-16 años en las ediciones 2014 y 2010, pero especialmente en esa última edición.

Figura 122. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que ha tenido algún episodio de embriaguez en la vida en 2002.

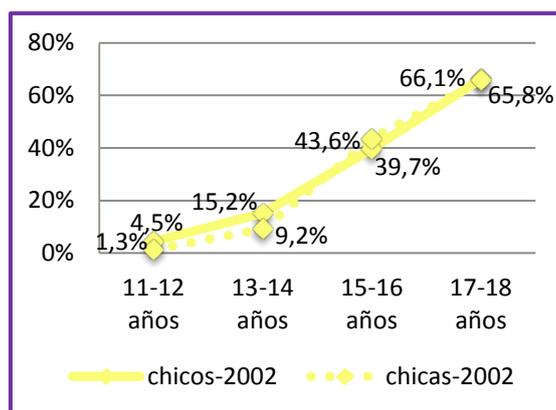


Figura 123. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que ha tenido algún episodio de embriaguez en la vida en 2006.

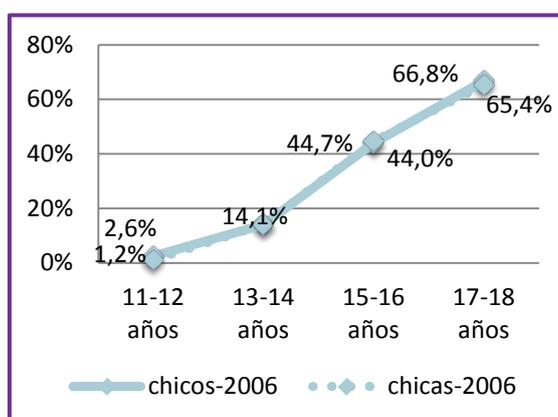


Figura 124. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que ha tenido algún episodio de embriaguez en la vida en 2010.

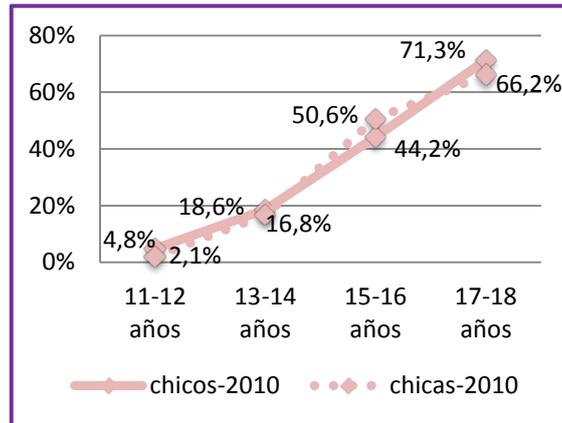
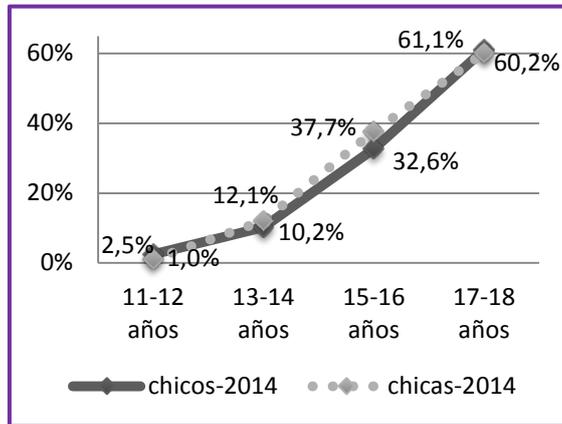


Figura 125. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que ha tenido algún episodio de embriaguez en la vida en 2014.

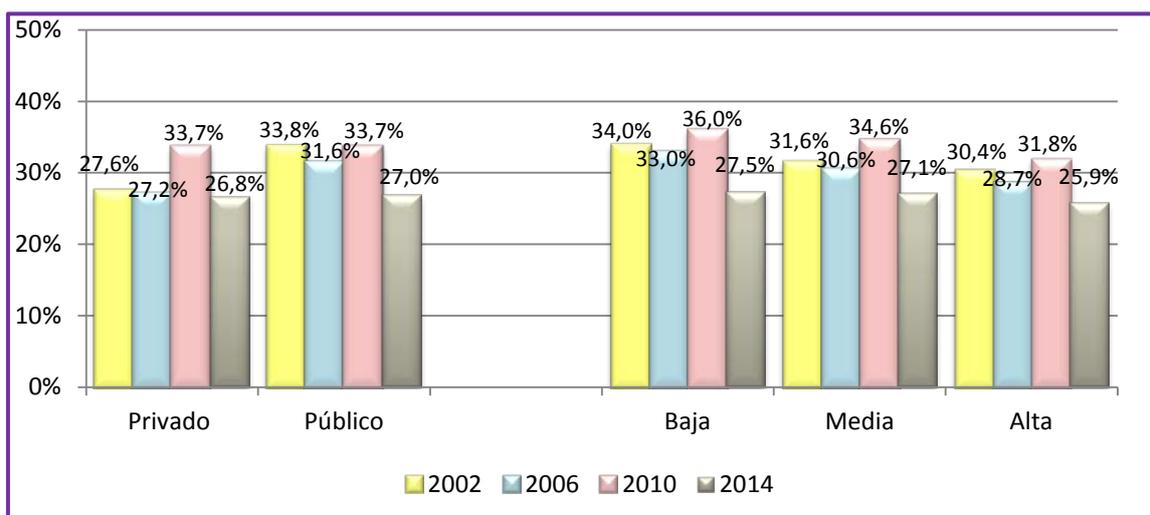


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

Mientras en las ediciones 2002 y 2006 los adolescentes de centros educativos de titularidad pública presentan mayor porcentaje de episodios de embriaguez que los adolescentes de centros privados, estas diferencias prácticamente desaparecen a partir de la edición 2010, como se aprecia en la figura 126.

Con respecto a la capacidad adquisitiva familiar, en la figura 126 se observa que en los tres niveles de capacidad adquisitiva familiar, la prevalencia de episodios de embriaguez es claramente más alta en 2010 y más baja en 2014. Además, el porcentaje de adolescentes que se ha emborrachado al menos una vez en la vida en las cuatro ediciones disminuye ligeramente conforme aumenta el nivel adquisitivo de las familias de los adolescentes, de este modo, la prevalencia de episodios de embriaguez es menor entre los adolescentes de nivel alto frente a los de nivel bajo.

Figura 126. Porcentaje de adolescentes que ha tenido algún episodio de embriaguez en la vida en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010 y 2014.



II.5.6. Edad del primer episodio de embriaguez

Tras analizar la prevalencia de episodios de embriaguez entre los adolescentes, en este apartado se estudia la edad del primer episodio de embriaguez. La tabla 23 muestra los porcentajes de chicos y chicas de 15 a 16 años que dicen haberse embriagado por primera vez a distintas edades. No obstante, en las siguientes figuras el indicador comentado será la edad media a la que se produce el primer episodio de embriaguez entre los adolescentes de 15 a 16 años.

Tabla 23. Edad del primer episodio de embriaguez en 2002, 2006, 2010 y 2014.

	A los 11 años o menos		A los 12 años		A los 13 años		A los 14 años		A los 15 años		A los 16 años	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	39	2,6	70	4,7	244	16,5	563	38,0	491	33,2	73	4,9
<i>Edición 2006</i>	47	1,9	106	4,3	375	15,3	895	36,5	788	32,1	241	9,8
<i>Edición 2010</i>	39	3,6	109	10,0	212	19,4	432	39,5	259	23,7	43	3,9
<i>Edición 2014</i>	27	2,9	54	5,9	169	18,3	302	32,8	304	33,0	65	7,1

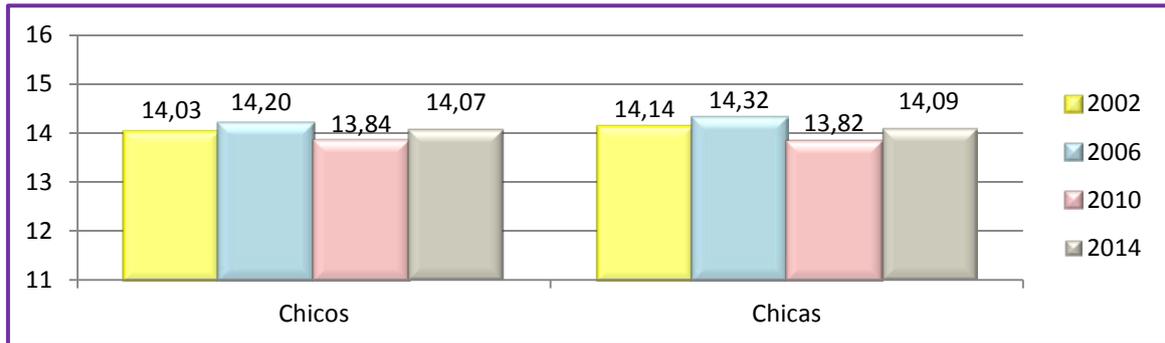
Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 16 años que se han embriagado alguna vez.

En la tabla 23 se observa que la mayoría de los chicos y las chicas de 15-16 años en las cuatro ediciones del estudio dicen haberse emborrachado por primera vez entre los 14 y los 15 años. A pesar de que la edición 2010 destaca por mostrar porcentajes más altos de adolescentes que decían haberse emborrachado con 12 años o menos (13,6%), esta tendencia se rectifica en la edición 2014 (8,8%), cuyo porcentaje parece acercarse a los encontrados en las anteriores ediciones (7,3% en 2002 y 6,2% en 2006).

Sexo y edad de los adolescentes

La edad media de inicio en las borracheras de chicos y chicas es más temprana en 2010 en comparación con el resto de ediciones. De hecho, el aumento en la edad de inicio en 2014 con respecto a la edición anterior se registra tanto en chicos como en chicas, mostrando ambos porcentajes valores muy parecidos (figura 127).

Figura 127. Edad media del primer episodio de embriaguez en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.



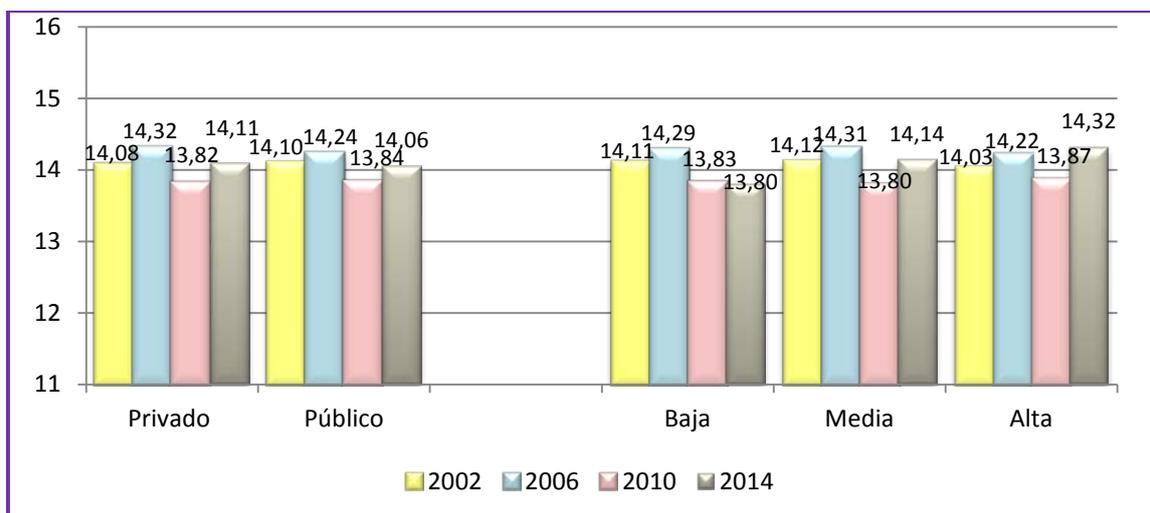
Nota: Estas edades medias han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 16 años que se han embriagado alguna vez.

Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

En relación con la titularidad del centro educativo, en la figura 128 se aprecia que tanto en los centros privados como públicos, la edad media de inicio es más temprana en los adolescentes de la edición 2010. Las diferencias entre los adolescentes de centros educativos públicos y privados son mínimas.

Por otro lado, el aumento de la edad de inicio en la edición 2014 con respecto a la edición 2010 solo se detecta en los adolescentes de nivel adquisitivo familiar medio y alto. De hecho, los adolescentes de nivel adquisitivo familiar bajo de la edición 2014 son los más precoces en la edad de inicio de la primera borrachera en comparación con el resto de ediciones, mientras que son los adolescentes de nivel adquisitivo alto de la edición 2014 los más tardíos en el inicio de esta conducta (ver figura 128).

Figura 128. Edad media del primer episodio de embriaguez en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010 y 2014.



Nota: Estas edades medias han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 16 años que se han embriagado alguna vez.

II.5.7. Consumo de cannabis en la vida

En este apartado se analiza la frecuencia de haber consumo de cannabis (hachís o marihuana, “porros”) alguna vez en la vida. En la tabla 24 se presentan las frecuencias correspondientes a cada categoría de análisis en las ediciones 2002, 2006, 2010 y 2014. Esta variable solo se analiza en los adolescentes de 15-16 y 17-18 años.

Tabla 24. Consumo de cannabis en 2002, 2006, 2010 y 2014.

	Nunca		Alguna vez	
	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	3720	57,0	2812	43,0
<i>Edición 2006</i>	11196	51,7	10455	48,3
<i>Edición 2010</i>	2617	64,6	1433	35,4
<i>Edición 2014</i>	8128	68,2	3799	31,8

Como se observa en la tabla 24 el consumo nulo de cannabis aumenta desde 2006 hasta 2014. Al mismo tiempo, en las cuatro ediciones, la mayoría de adolescentes no ha consumido cannabis.

Sexo y edad de los adolescentes

El porcentaje de chicos que ha consumido cannabis es mayor que el de chicas en todas las ediciones (aunque estas diferencias son muy bajas en 2006). Además, tanto en chicos como en chicas, se observa un descenso progresivo del consumo de cannabis desde la edición 2006 hasta la del 2014 (ver figura 129).

En la figura 130 se observa que el porcentaje de consumo de cannabis es mayor en los adolescentes de 17-18 años que en los de 15-16 años. Del mismo modo a como sucede en relación con el género, en ambos grupos de edad se produce una disminución del consumo de cannabis conforme avanzan las ediciones, aunque entre las ediciones 2002-2006 la disminución se registra sobre todo a los 17-18 años y entre las ediciones 2006-2010 la disminución es más marcada en los adolescentes de 15-16 años (en la última edición se registra la disminución de este consumo en ambos grupos de edad).

Figura 129. Porcentaje de adolescentes que dice haber consumido cannabis alguna vez en la vida en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.

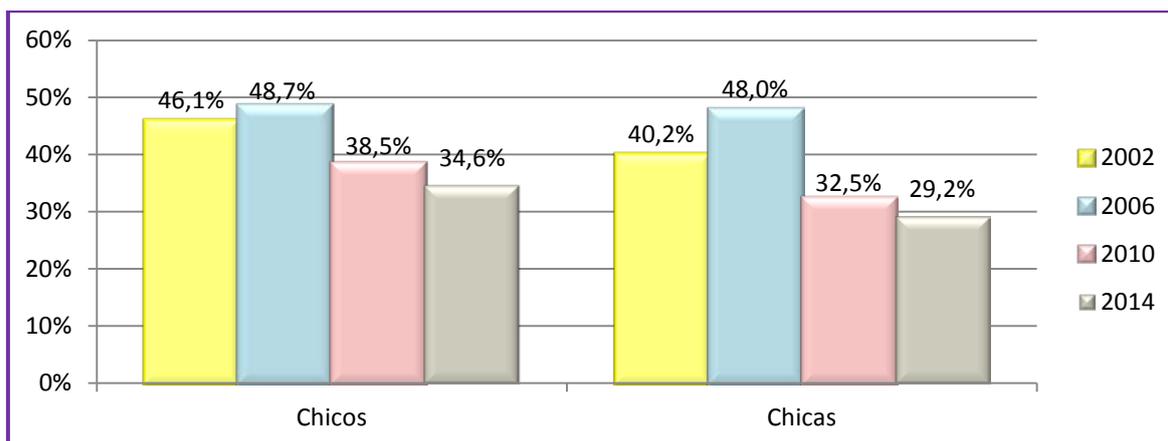
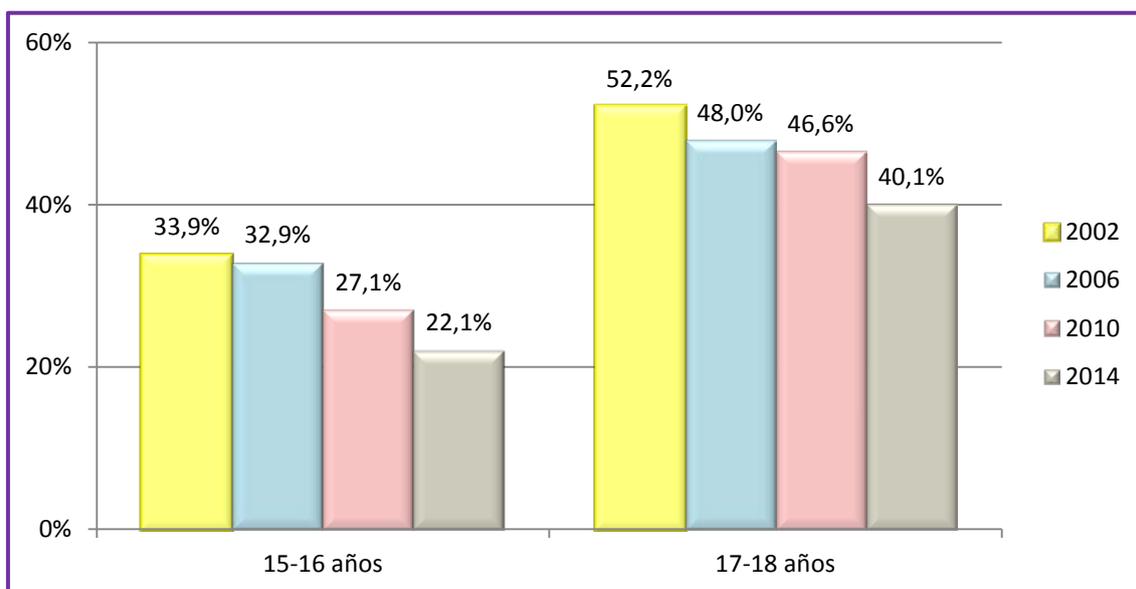


Figura 130. Porcentaje de adolescentes que dice haber consumido cannabis alguna vez en la vida en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

Atendiendo al consumo de cannabis según la combinación del sexo y la edad de los adolescentes, se observa que esta conducta es mayor en chicos y chicas a los 17-18 años que a los 15-16 años en las ediciones 2002, 2006, 2010 y 2014 (ver figuras 131-134).

Además, el consumo de cannabis es mayor en los chicos que en las chicas en las cuatro ediciones, aunque en 2006 los valores de las chicas se acercan mucho al de los chicos. Por tanto, excepto en 2006, en el resto de ediciones las diferencias entre chicos y chicas son mayores a los 17-18 años que a los 15-16 años.

Figura 131. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dice haber consumido cannabis alguna vez en la vida en 2002.

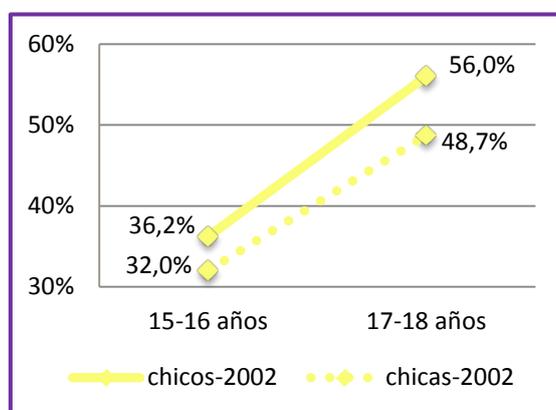


Figura 132. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dice haber consumido cannabis alguna vez en la vida en 2006.

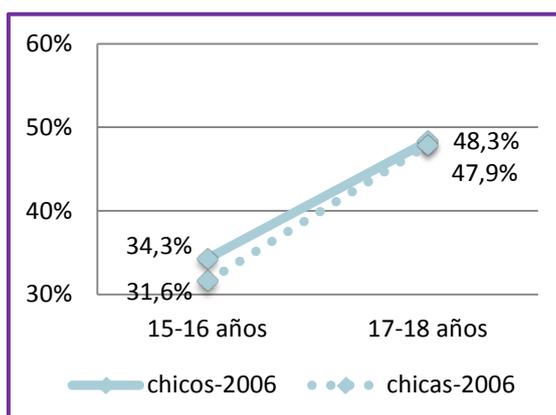


Figura 133. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dice haber consumido cannabis alguna vez en la vida en 2010.

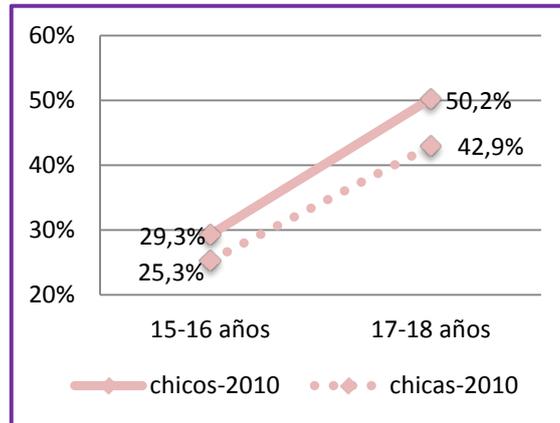
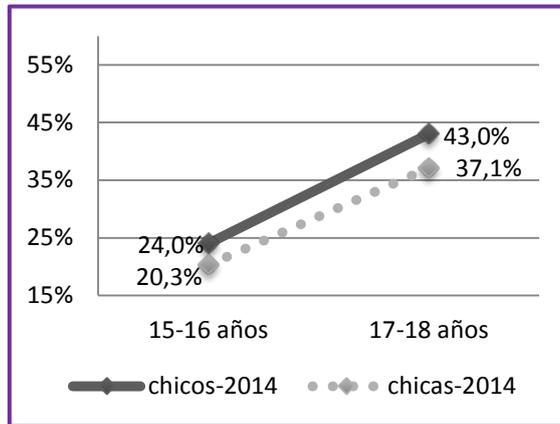


Figura 134. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dice haber consumido cannabis alguna vez en la vida en 2014.

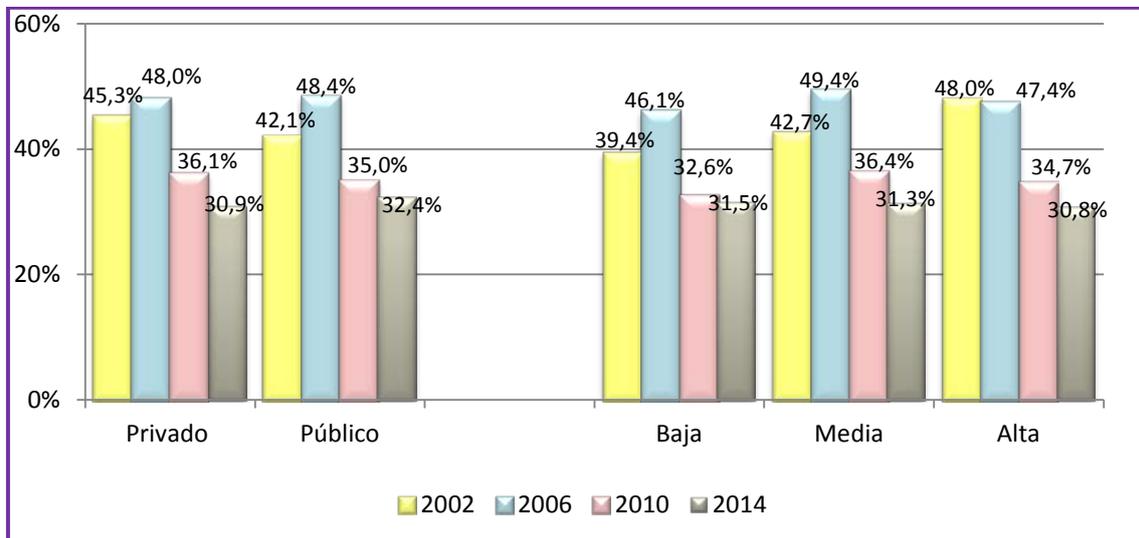


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

Las diferencias entre los centros educativos públicos y privados son muy pequeñas en las ediciones 2006, 2010 y 2014, mientras que en la edición 2002, el porcentaje de adolescentes que consume cannabis es un poco mayor entre los que estudian en centros privados (ver figura 135).

En cuanto al nivel adquisitivo familiar de los jóvenes españoles, en la figura 135 también se refleja que en 2002 el porcentaje de adolescentes que ha consumido es mayor cuanto más alta es la capacidad adquisitiva de sus familias; sin embargo, estas diferencias se diluyen en el resto de ediciones.

Figura 135. Porcentaje de adolescentes que dice haber consumido cannabis alguna vez en la vida en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010 y 2014.



II.6. CONDUCTA SEXUAL

Estas variables sólo se analizan en los adolescentes de 15 a 18 años. En el caso de que alguna variable sea estudiada considerando otros rangos de edad, se especifica en su apartado correspondiente.

II.6.1. Haber mantenido relaciones sexuales coitales

En este apartado se analiza si los chicos y las chicas adolescentes han mantenido o no relaciones sexuales coitales alguna vez en su vida. En la tabla 25 se presentan los porcentajes en cada categoría de análisis en las ediciones 2002, 2006, 2010 y 2014. En los siguientes puntos se analizan los datos correspondientes a aquellos adolescentes que dicen haber mantenido relaciones sexuales coitales.

Tabla 25. Haber mantenido relaciones sexuales coitales en 2002, 2006, 2010 y 2014.

	Sí		No	
	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	1711	26,2	4820	73,8
<i>Edición 2006</i>	3394	33,6	6695	66,4
<i>Edición 2010</i>	1405	34,6	2656	65,4
<i>Edición 2014</i>	4266	35,6	7719	64,4

En la tabla 25 se observa que los adolescentes entre 15 y 18 años que han tenido relaciones sexuales coitales aumentan conforme avanzan las ediciones, aunque esta diferencia es realmente evidente entre 2002 y 2006.

Sexo y edad de los adolescentes

A lo largo de las ediciones del estudio, de 2002 a 2014 aumenta la proporción tanto de chicos como de chicas que afirman haber mantenido relaciones sexuales coitales, siendo los chicos quienes informan de haber mantenido dichas relaciones en un porcentaje ligeramente mayor que las chicas (ver figura 136).

En cuanto al análisis de respuesta según la edad de los encuestados, las tendencias entre 2002, 2006, 2010 y 2014 son distintas. Mientras que en los adolescentes de 17 y 18 años el porcentaje se incrementa a lo largo de las ediciones hasta 2010, disminuyendo levemente en 2014. En los adolescentes de 15 y 16 años hay un aumento en 2006 pero se observa un nuevo descenso de adolescentes que han mantenido relaciones sexuales coitales a partir de 2010 (ver figura 137). Es decir, mientras que el aumento del porcentaje de adolescentes que han mantenido relaciones sexuales a los 15-16 años sucede en 2006, el aumento a los 17-18 años sucede de manera más progresiva en 2006 y 2010.

Figura 136. Porcentaje de adolescentes que dice haber mantenido relaciones sexuales coitales en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.

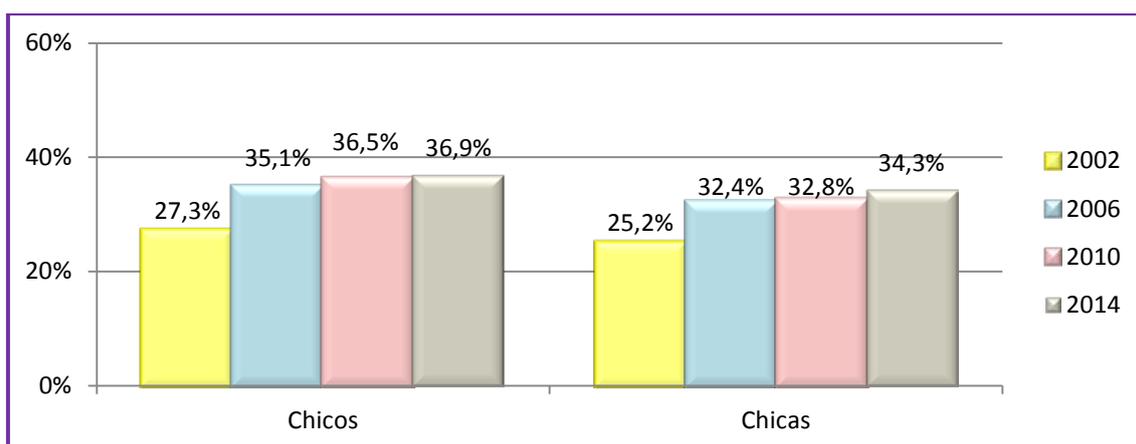
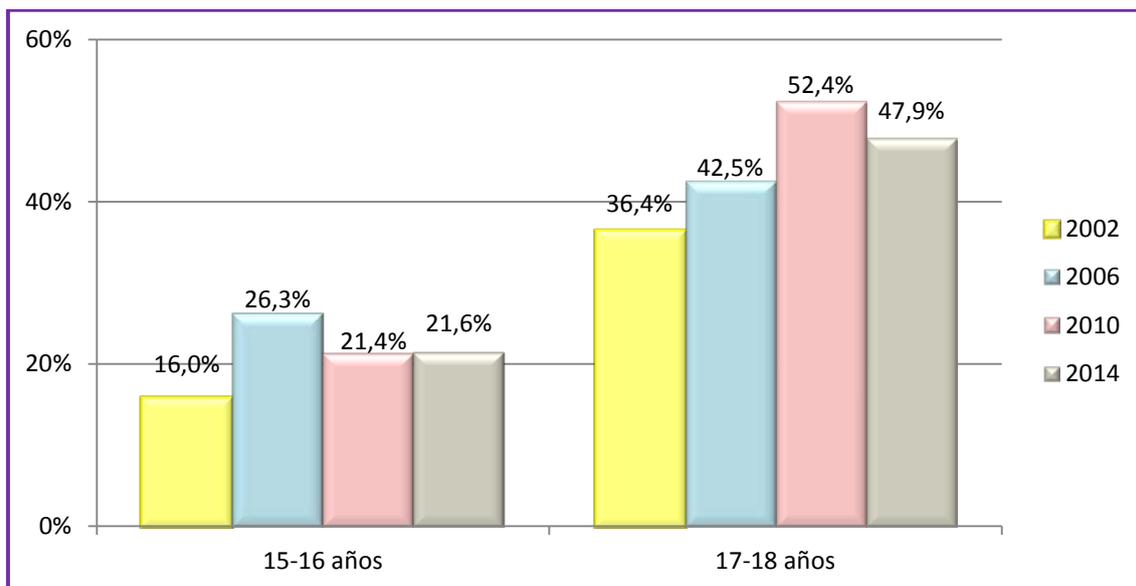


Figura 137. Porcentaje de adolescentes que dice haber mantenido relaciones sexuales coitales en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

Como se aprecia en la figura 138, 139, 140 y 141, la tendencia a lo largo de las ediciones en cuanto a mantener relaciones sexuales coitales es muy parecida entre chicos y chicas: es más frecuente que hayan mantenido relaciones sexuales los adolescentes de 17-18 años que los de 15-16 y, cuando hay diferencias de género, es porque ellos informan de una muy ligera mayor prevalencia de mantenimiento de relaciones sexuales que ellas.

Sin embargo, hay algunos asuntos que merece la pena comentar al observar los resultados de las ediciones 2002, 2006 y 2014 (figura 138, 139 y 141). Entre los adolescentes de 15 a 16 años hay un porcentaje ligeramente mayor de chicos que de chicas que han mantenido relaciones sexuales, mientras que la cifra se iguala en el siguiente rango de edad. Por el contrario, en 2010 son los jóvenes varones de 17 a 18 años quienes muestran un porcentaje algo mayor de haber mantenido esta práctica sexual con respecto a sus homólogas del sexo opuesto, mientras que ambos sexos presentan el mismo porcentaje entre los 15 y 16 años (ver figura 140).

Figura 138. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dice haber mantenido relaciones sexuales coitales en 2002.

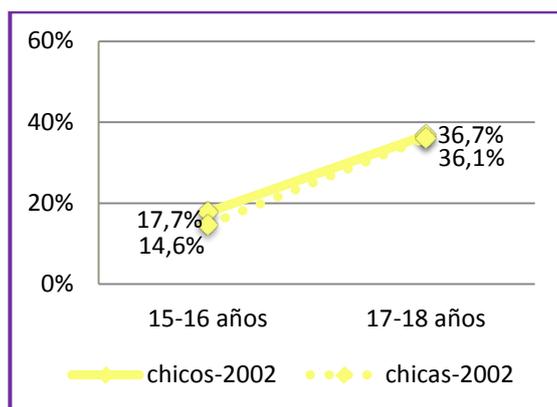


Figura 139. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dice haber mantenido relaciones sexuales coitales en 2006.

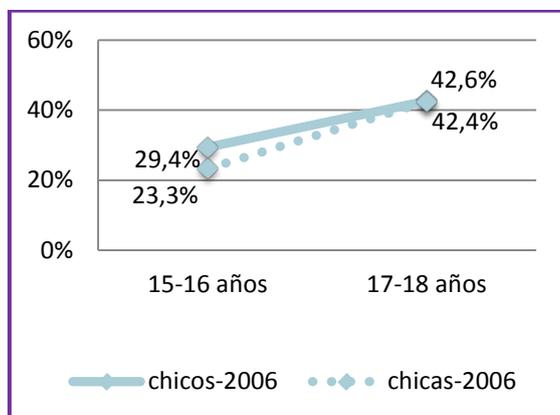


Figura 140. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dice haber mantenido relaciones sexuales coitales en 2010.

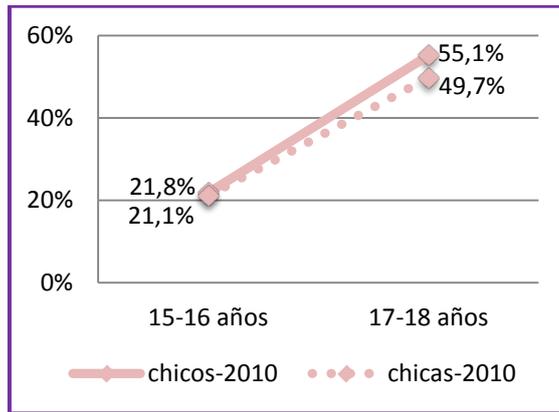
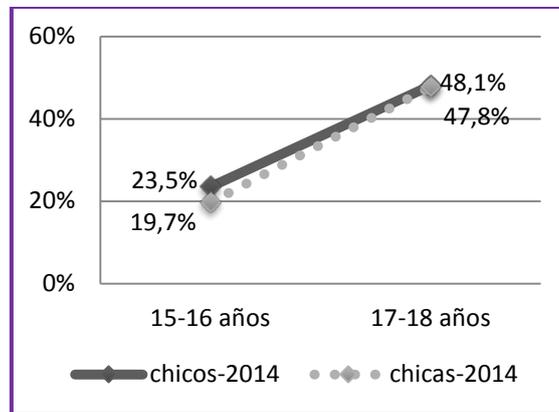


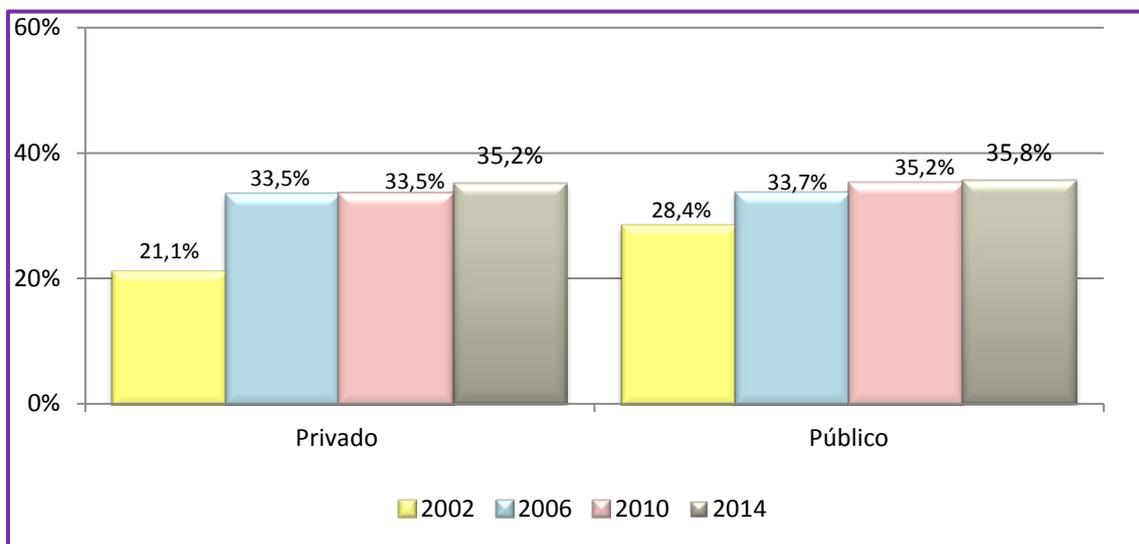
Figura 141. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dice haber mantenido relaciones sexuales coitales en 2014.



Titularidad del centro educativo

En la figura 142 se observa que tanto en el caso de los adolescentes que estudian en un centro educativo privado como los que lo hacen en un centro público, se aumentan los porcentajes de haber mantenido relaciones sexuales coitales en 2006 con respecto a 2002, mientras que se mantiene estable a partir de 2010. Igualmente se observa cómo el estar en un colegio público o privado afecta al hecho de haber vivido una experiencia coital en 2002, donde más jóvenes de la pública lo habían hecho. Sin embargo, estos porcentajes se igualan a partir de 2006, desapareciendo las diferencias en función del tipo de centro escolar.

Figura 142. Porcentaje de adolescentes que dice haber mantenido relaciones sexuales coitales en función de la titularidad del centro educativo en 2002, 2006, 2010 y 2014.



II.6.2. Edad de inicio de las relaciones sexuales coitales

Tras analizar el porcentaje de adolescentes que ha mantenido relaciones sexuales coitales, en este apartado se analiza la edad de inicio en esta práctica de los jóvenes de 15 a 16 años que respondieron que sí había mantenido relaciones sexuales coitales. En la tabla 26 se muestran los datos de los jóvenes por categorías de edad y según las ediciones del estudio, mientras que en las figuras posteriores se plasma la edad media a la que iniciaron esta conducta sexual.

Tabla 26. Edad de la primera relación sexual coital en 2002, 2006, 2010 y 2014.

	A los 11 años o menos		A los 12 años		A los 13 años		A los 14 años		A los 15 años		A los 16 años	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	13	2,6	10	2,0	51	10,2	146	29,3	221	44,3	58	11,6
<i>Edición 2006</i>	50	3,6	62	4,5	144	10,5	387	28,1	504	36,6	229	16,6
<i>Edición 2010</i>	36	7,4	30	6,1	51	10,4	149	30,5	182	37,2	41	8,4
<i>Edición 2014</i>	51	4,9	40	3,8	130	12,5	351	33,6	372	35,6	100	9,6

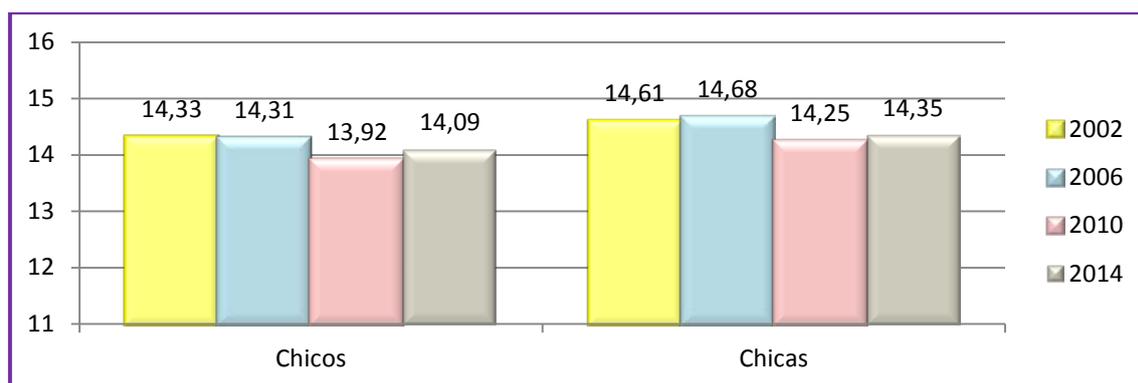
Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 16 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

En la tabla 26 se observa que los porcentajes de jóvenes que mantienen su primera relación sexual coital a los 15 y 16 años disminuyen conforme avanzan las ediciones, mientras que los que lo hacen a una edad más joven aumentan, excepto en la edición 2014 que se registra una disminución del porcentaje que lo hicieron a los 12 años o menos. En las cuatro ediciones, la mayoría de jóvenes de 15 a 16 años que ya han mantenido relaciones sexuales coital lo han hecho entre los 14 y 15 años.

Sexo y edad de los adolescentes

Como se muestra en la figura 143, tanto en chicos como en chicas, la edad de inicio se mantiene entre 2002 y 2006 y disminuye muy levemente en 2010 y 2014. Los chicos suelen tener su primera relación sexual coital a una edad levemente menor que sus iguales de sexo opuesto.

Figura 143. Edad media de la primera relación sexual coital en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.

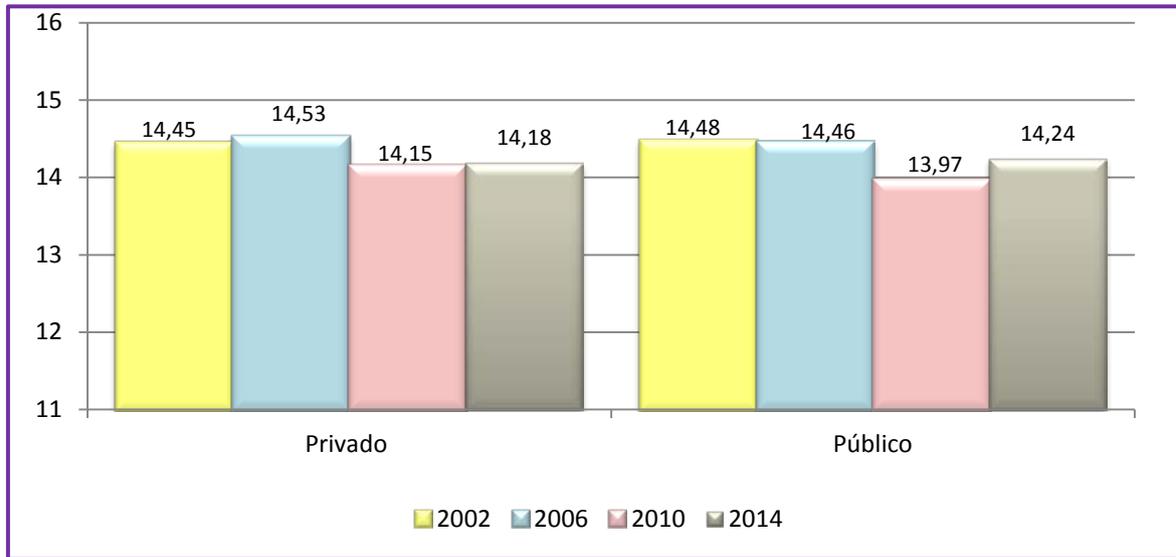


Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 16 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Titularidad del centro educativo

En la figura 144 se observa que no hay diferencias destacables en cuanto a la edad media de la primera relación sexual que tienen los adolescentes estudiantes en centros educativos privados y públicos. Se puede apreciar, además, que en 2010 el descenso en la edad de inicio respecto a las dos ediciones anteriores se produce de manera semejante en los adolescentes de centros públicos y privados, aunque en 2014 hay un ligero aumento en los adolescentes de centros públicos.

Figura 144. Edad media de la primera relación sexual coital en función de la titularidad del centro educativo en 2002, 2006, 2010 y 2014.



Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 16 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

II.6.3. Tipo de método anticonceptivo: preservativo

En este apartado se analiza si los chicos y las chicas de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales usaron el preservativo como método anticonceptivo en la última relación sexual coital. En la tabla 27 se presentan los porcentajes en cada categoría de análisis en función de la edición del estudio. En los siguientes apartados se analizan los datos de aquellos jóvenes que responden afirmativamente.

Tabla 27. Uso de preservativo en la última relación sexual coital en 2002, 2006, 2010 y 2014.

	Sí		No	
	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	1352	90,9	135	9,1
<i>Edición 2006</i>	2760	89,3	331	10,7
<i>Edición 2010</i>	1048	74,4	361	25,6
<i>Edición 2014</i>	3094	79,6	794	20,4

Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

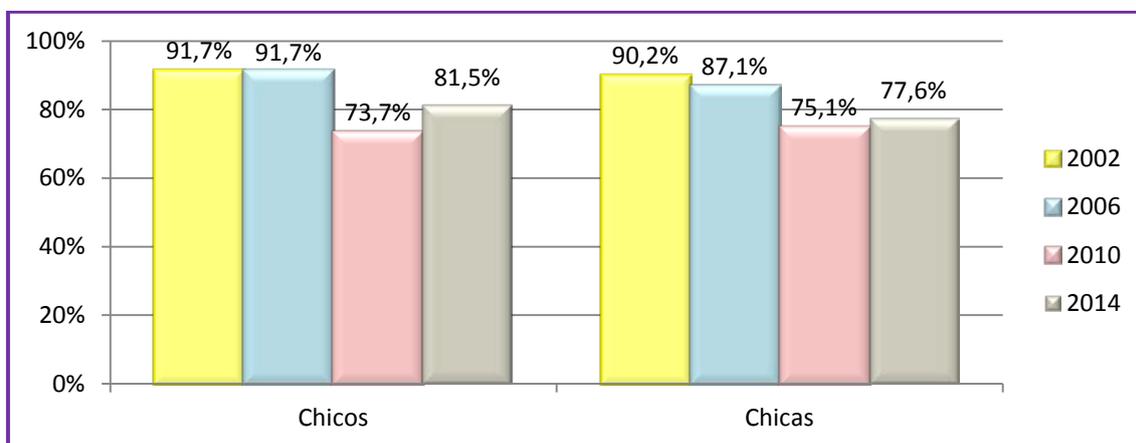
En la tabla 27 se observa que el uso del preservativo como método anticonceptivo en los adolescentes españoles disminuye claramente en 2010, volviendo a aumentar levemente en 2014. Así, mientras que en 2002 solo un 9,1% de los jóvenes encuestados decía no haber usado el preservativo, en 2010 el porcentaje llega al 25,6%, bajando al 20,4% en 2014.

Sexo y edad de los adolescentes

Como se muestra en la figura 145, el uso del preservativo como método anticonceptivo es muy similar entre chicos y chicas. Ambos sexos muestran un descenso del uso de este método en 2010, pero la recuperación en 2014 se registra más claramente en el caso de los chicos varones.

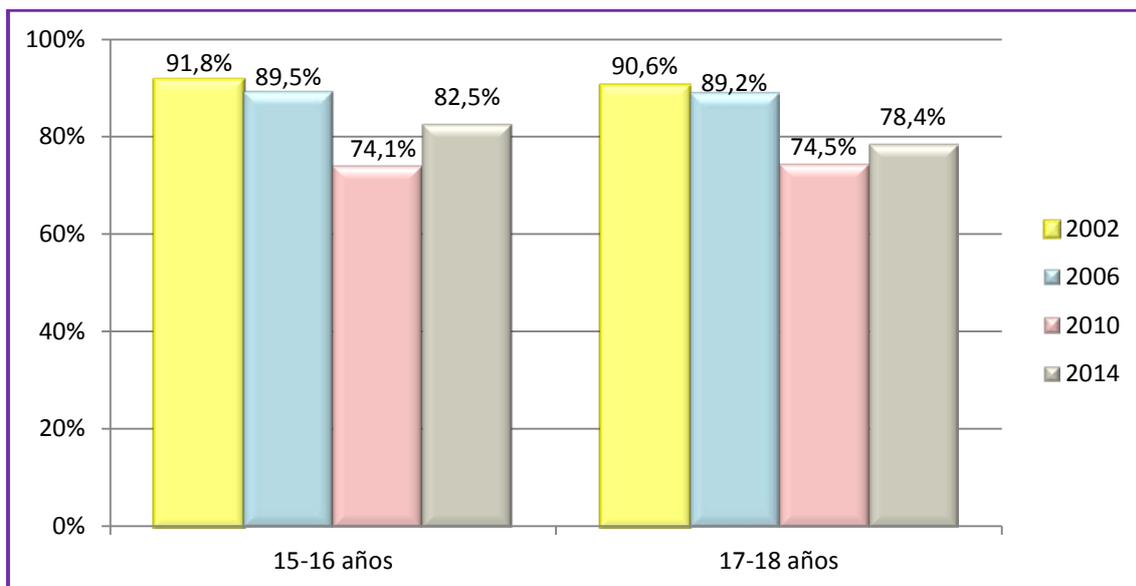
En cuanto al rango de edad de los adolescentes encuestados, no se encuentran diferencias entre los adolescentes de 15-16 años y los de 17-18 años en la frecuencia del uso del preservativo hasta la edición 2010. Sin embargo, en la edición 2014 se encuentra una frecuencia del uso de este método anticonceptivo algo mayor en los adolescentes de 15-16 años (ver figura 146).

Figura 145. Porcentaje de adolescentes que dice haber usado el preservativo en la última relación sexual coital en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.



Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Figura 146. Porcentaje de adolescentes que dice haber usado el preservativo en la última relación sexual coital en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función de la edad.



Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Combinación de sexo y edad

Mientras que en 2002 los porcentajes de jóvenes son muy parecidos para ambos sexos y todas las edades (ver figura 147), ya en 2006 se aprecia un porcentaje levemente mayor de chicos que de chicas de 17 a 18 años que hacen uso del preservativo (ver figura 148).

Por el último, en 2010 son las chicas de 15 a 16 años quienes muestran predominio de utilización del preservativo sobre los chicos, mientras que en el rango de edad superior vuelven a ser similares chicos y chicas (ver figura 149). Sin embargo, en la edición 2014 las diferencias entre chicos y chicas a los 17-18 años también se muestran claras, siendo ellos los que dicen usar el preservativo con más frecuencia. Así, en esta última edición se registra una disminución del uso del preservativo con la edad solo en el caso de las chicas (ver figura 150).

Figura 147. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dice haber usado el preservativo en la última relación sexual coital en 2002.

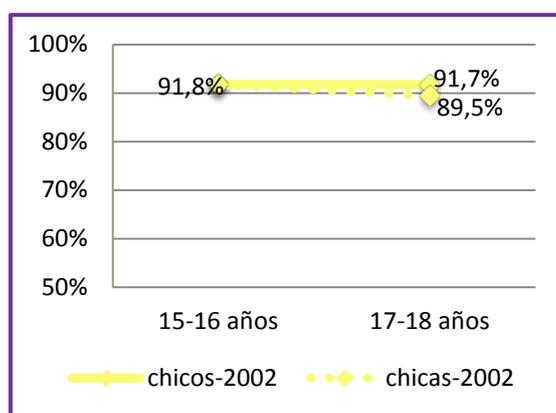


Figura 148. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dice haber usado el preservativo en la última relación sexual coital en 2006.

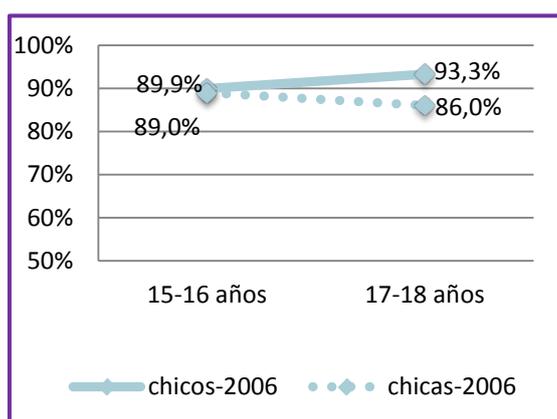


Figura 149. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dice haber usado el preservativo en la última relación sexual coital en 2010.

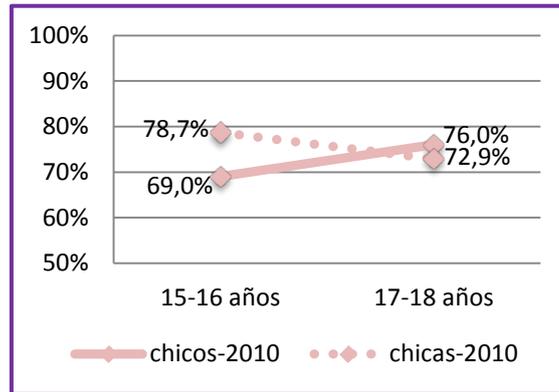
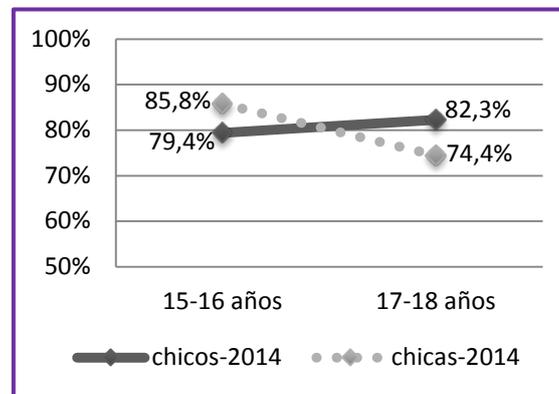


Figura 150. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dice haber usado el preservativo en la última relación sexual coital en 2014.

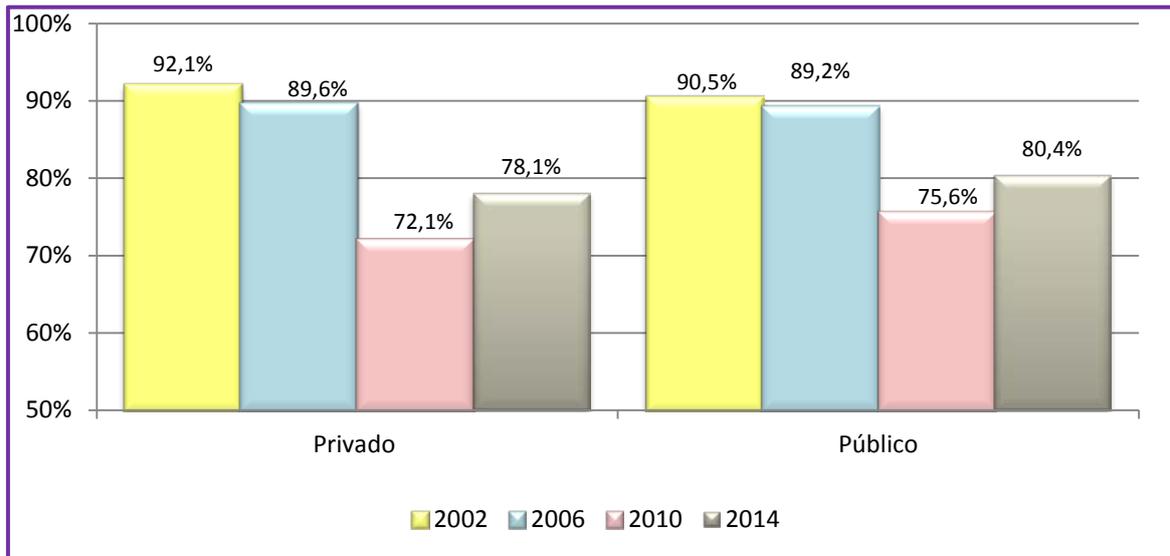


Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Titularidad del centro educativo

En la figura 151 se aprecia que no hay diferencias claras en el uso del preservativo en la última relación sexual coital entre los adolescentes que se encuentran estudiando en un centro educativo privado y los que lo hacen en un centro educativo público.

Figura 151. Porcentaje de adolescentes que dice haber usado el preservativo en la última relación sexual coital en función de la titularidad del centro educativo en 2002, 2006, 2010 y 2014.



Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

II.6.4. Tipo de método anticonceptivo: píldora anticonceptiva

A continuación se estudia si los adolescentes han usado la píldora como método anticonceptivo en su última relación sexual coital. En la tabla 28 se presentan los porcentajes en cada categoría de análisis en función de la edición del estudio, mientras que en los siguientes apartados se exponen los datos de los jóvenes que dicen sí haber usado este método anticonceptivo en su última relación sexual coital. Es importante destacar que todas las variables relativas a los métodos anticonceptivos se refieren única y exclusivamente a las edades de 15 a 18 años y que en este caso se han realizado los análisis sólo sobre los chicos y chicas que dicen haber mantenido relaciones sexuales coitales.

Tabla 28. Uso de la píldora en la última relación sexual coital en 2002, 2006, 2010 y 2014.

	Sí		No	
	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	181	15,5	986	84,5
<i>Edición 2006</i>	255	8,2	2836	91,8
<i>Edición 2010</i>	186	13,2	1220	86,8
<i>Edición 2014</i>	599	15,4	3289	84,6

Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

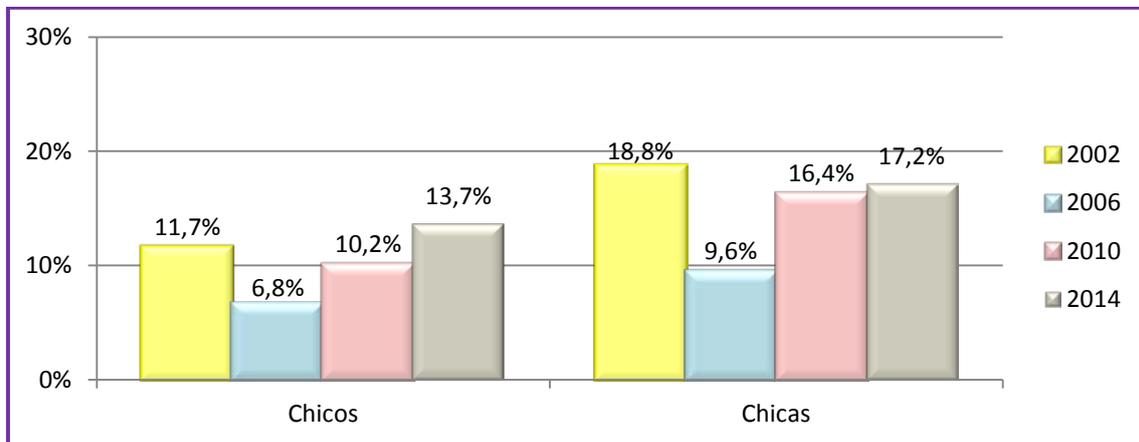
En la tabla 28 se observa que el uso de la píldora anticonceptiva como método anticonceptivo en los adolescentes españoles disminuye en 2006 con respecto a 2002, mientras que a partir del 2010 vuelve a aumentar hasta llegar en la edición del 2014 al nivel del 2002 (en torno al 15%).

Sexo y edad de los adolescentes

Como se muestra en la figura 152, en las cuatro ediciones hay más chicas que chicos que dicen haber usado la píldora anticonceptiva en su última relación sexual coital. Asimismo, se observa que en la edición 2006 hay un descenso del uso de este método anticonceptivo por parte de ambos sexos y, de nuevo, un aumento a partir de 2010, que se muestra algo más claro en los chicos varones.

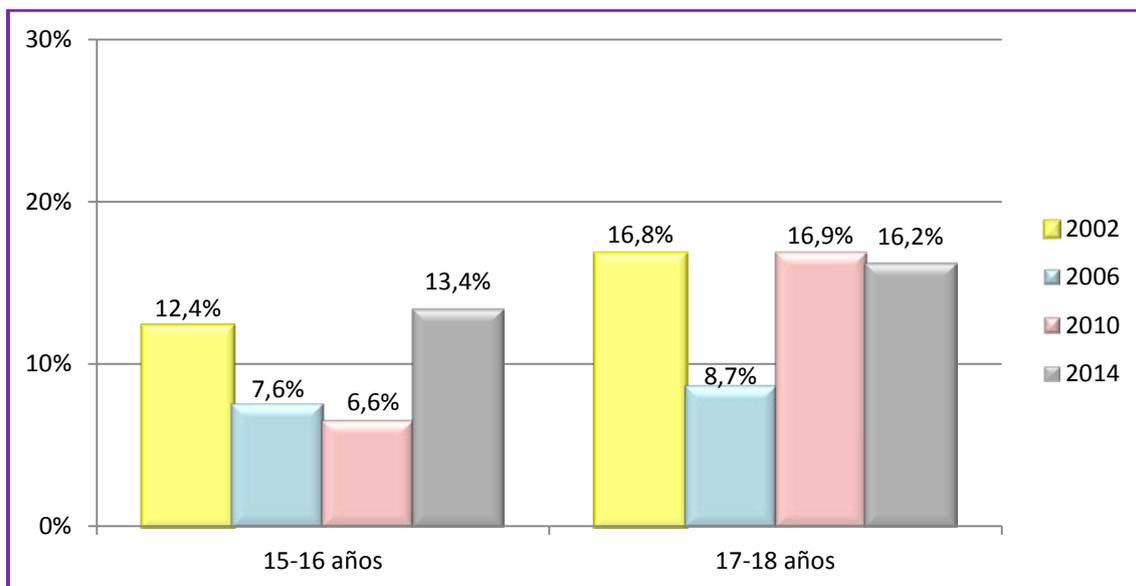
Por otro lado, excepto en la edición 2006, en las demás ediciones los adolescentes de 17-18 años utilizan con más frecuencia la píldora anticonceptiva en comparación con los adolescentes de 15-16 años. Esta diferencia por edad se muestra especialmente llamativa en la edición 2010 (ver figura 153).

Figura 152. Porcentaje de adolescentes que dice haber usado la píldora anticonceptiva en la última relación sexual coital en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.



Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Figura 153. Porcentaje de adolescentes que dice haber usado la píldora anticonceptiva en la última relación sexual coital en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función de la edad.



Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Combinación de sexo y edad

El análisis del uso de la píldora anticonceptiva como método en la última relación sexual coital según la combinación de sexo y edad de los adolescentes encuestados revela tendencias levemente distintas según la edición del estudio (figuras 154-157).

De este modo, aunque en las ediciones 2002, 2010 y 2014 se aprecia una tendencia mayor del uso de este método anticonceptivo conforme aumenta la edad (figuras 154, 155 y 156), en 2006 no hay grandes diferencias entre los distintos rangos de edad (figura 157).

Por otro lado, aunque siempre son las mujeres las que dicen usar este método con más frecuencia que los chicos, las diferencias son apenas de 2-4 puntos en 2006, 2014 y a los 15-16 años de 2010; mientras que se tornan bastante más evidentes en la edición de 2002 y a los 17-18 años de 2010.

Figura 154. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dice haber usado la píldora anticonceptiva en la última relación sexual coital en 2002.

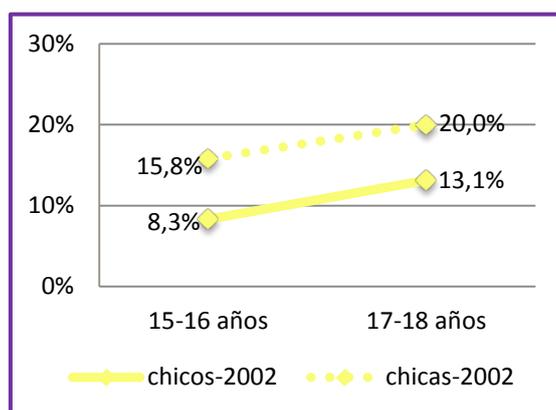


Figura 155. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dice haber usado la píldora anticonceptiva en la última relación sexual coital en 2006.

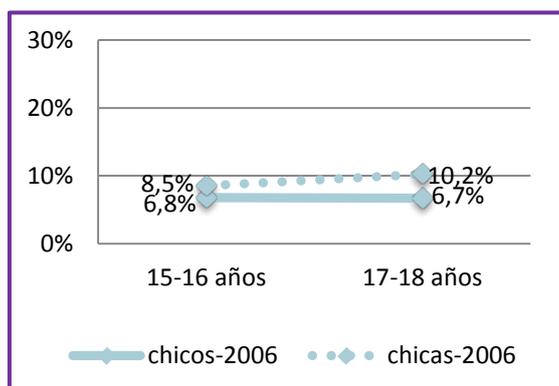


Figura 156. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dice haber usado la píldora anticonceptiva en la última relación sexual coital en 2010.

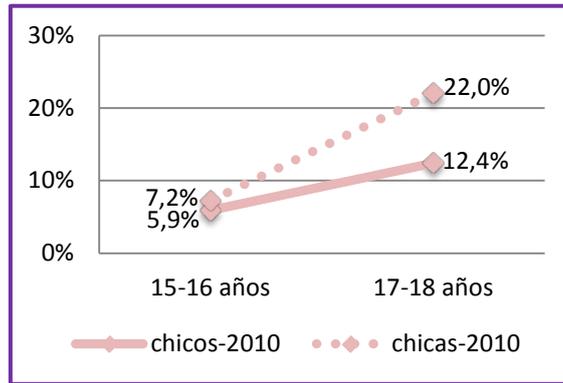
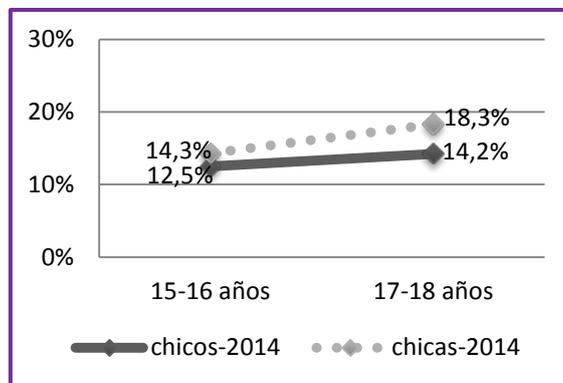


Figura 157. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dice haber usado la píldora anticonceptiva en la última relación sexual coital en 2014.

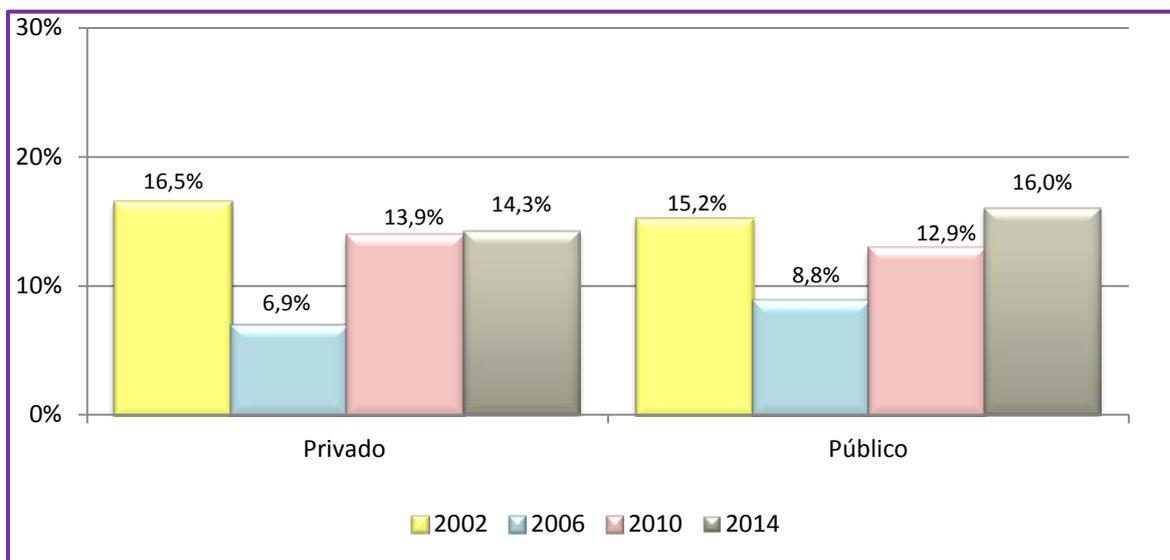


Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Titularidad del centro educativo

La tendencia a lo largo de las ediciones del estudio en cuanto al uso de la píldora anticonceptiva es similar en chicos y chicas que han estudiado en centros privados o públicos. En la figura 158 se observa que los porcentajes de adolescentes que estudian en un centro educativo privado y que han usado la píldora anticonceptiva en su última relación sexual coital es muy similar a la de los jóvenes que estudian en un centro educativo público en las cuatro ediciones.

Figura 158. Porcentaje de adolescentes que dice haber usado la píldora anticonceptiva en la última relación sexual coital en función de la titularidad del centro educativo en 2002, 2006, 2010 y 2014.



Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

II.6.5. Uso de la “marcha atrás” en la última relación sexual coital

Se analiza también la tendencia del uso de la “marcha atrás” en la última relación sexual coital de los jóvenes españoles. En la tabla 29 se presentan los porcentajes en las dos categorías de análisis en 2002, 2006, 2010 y 2014, mientras que en las figuras siguientes se representan los porcentajes de jóvenes que dicen haber usado sólo la marcha atrás en su última relación sexual coital. De nuevo debe hacerse hincapié en que estos datos no hacen referencia al total de la muestra, sino al 26,2%, al 33,6%, al 34,5% y al 35,6% de adolescentes que informan de haber mantenido relaciones sexuales coitales en 2002, 2006, 2010 y 2014, respectivamente.

Tabla 29. Uso de la “marcha atrás” en la última relación sexual coital en 2002, 2006, 2010 y 2014.

	Sí		No	
	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	206	17,9	947	82,1
<i>Edición 2006</i>	338	10,9	2753	89,1
<i>Edición 2010</i>	165	11,7	1240	88,3
<i>Edición 2014</i>	312	8,0	3576	92,0

Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

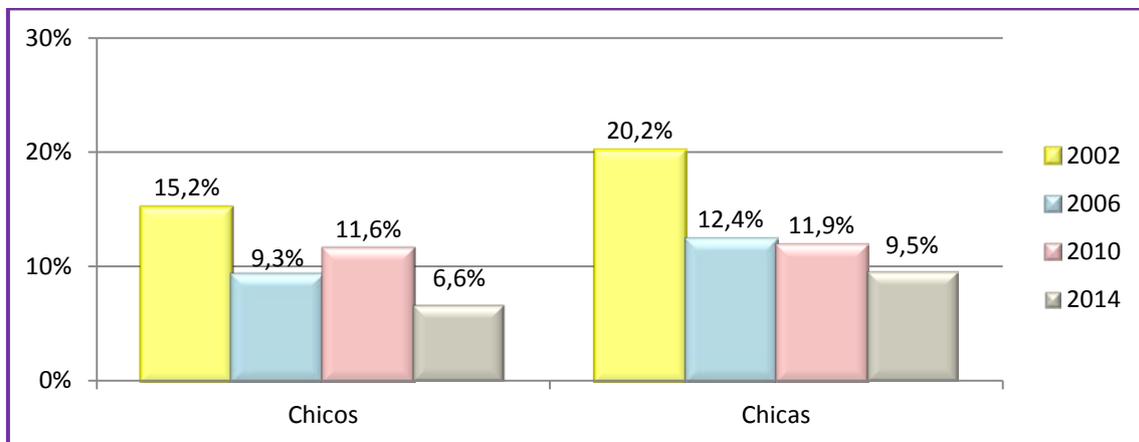
En la tabla 29 se observa el importante descenso del uso de la “marcha atrás” entre 2002 y 2006, una ligera subida de un punto en su uso entre 2006 y 2010, para disminuir en 2014 al nivel más bajo.

Sexo y edad de los adolescentes

En las chicas observamos un descenso importante y paulatino en el uso de la “marcha atrás” conforme avanzan las ediciones. Sin embargo, entre los chicos, el descenso se rompe con un ligero repunte en el 2010, para volver a descender en 2014 (ver figura 159).

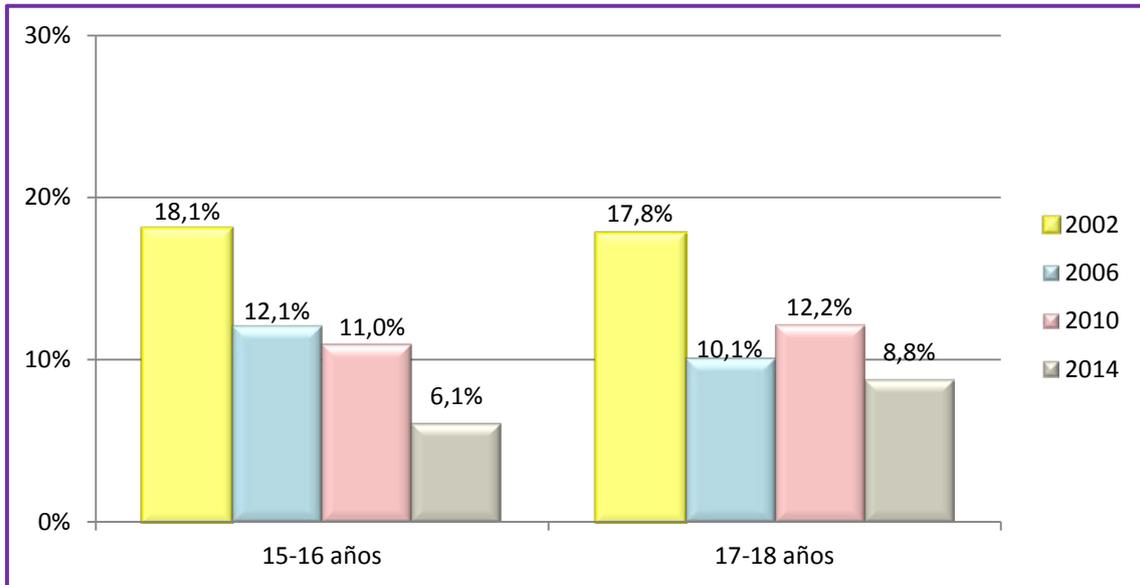
Algo similar ocurre en lo referente a la edad. En la figura 160 se observa un claro descenso en el uso de la “marcha atrás” a lo largo de las cuatro ediciones en los chicos y chicas de 15-16 años, mientras que aquellos que tienen entre 17-18 años desciende el uso de la “marcha atrás” entre 2002 y 2006, asciende ligeramente en 2010 y vuelve a descender en 2014.

Figura 159. Porcentaje de adolescentes que dice haber usado la “marcha atrás” en la última relación sexual coital en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.



Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Figura 160. Porcentaje de adolescentes que dice haber usado la “marcha atrás” en la última relación sexual coital en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función de la edad.



Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Combinación de sexo y edad

El uso de la “marcha atrás” disminuye en chicos y chicas de 15-16 años conforme avanzan las ediciones. Sin embargo, entre los chicos y chicas de 17-18 años hay un importante descenso entre 2002 y 2006 con una ligera subida en 2010 en ambos géneros, para volver a disminuir en 2014 (figuras 161-164).

Finalmente, es de destacar que en 2002, 2006 y 2014 las chicas informan de mayor uso de la marcha atrás que los chicos, aunque estas diferencias de género desaparecen en 2010, especialmente a los 17-18 años.

Figura 161. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dice haber usado la “marcha atrás” en la última relación sexual coital en 2002.

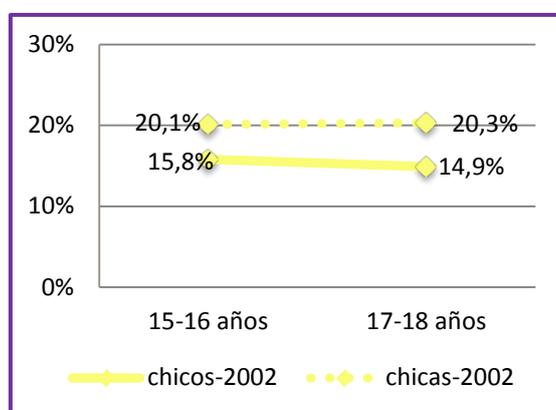


Figura 162. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dice haber usado la “marcha atrás” en la última relación sexual coital en 2006.

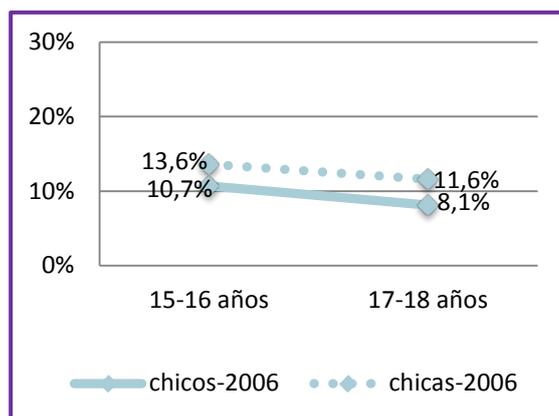


Figura 163. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dice haber usado la “marcha atrás” en la última relación sexual coital en 2010.

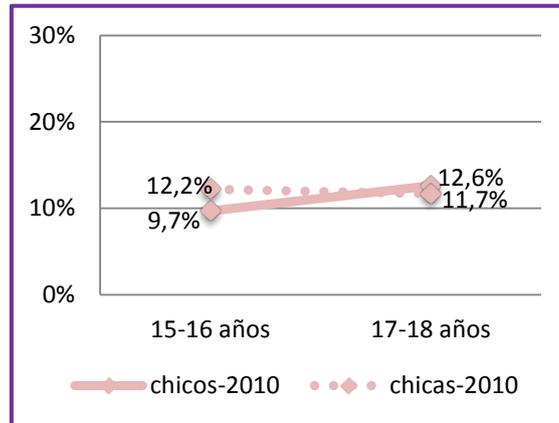
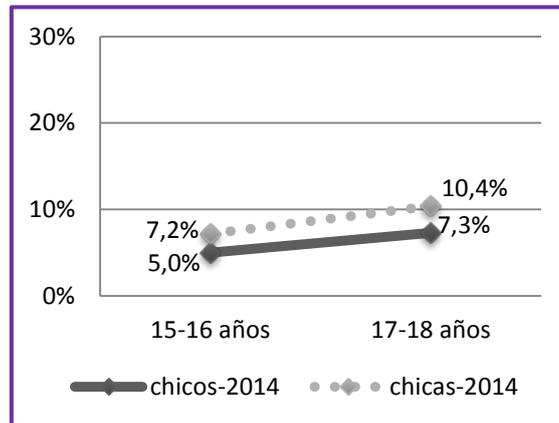


Figura 164. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dice haber usado la “marcha atrás” en la última relación sexual coital en 2014.

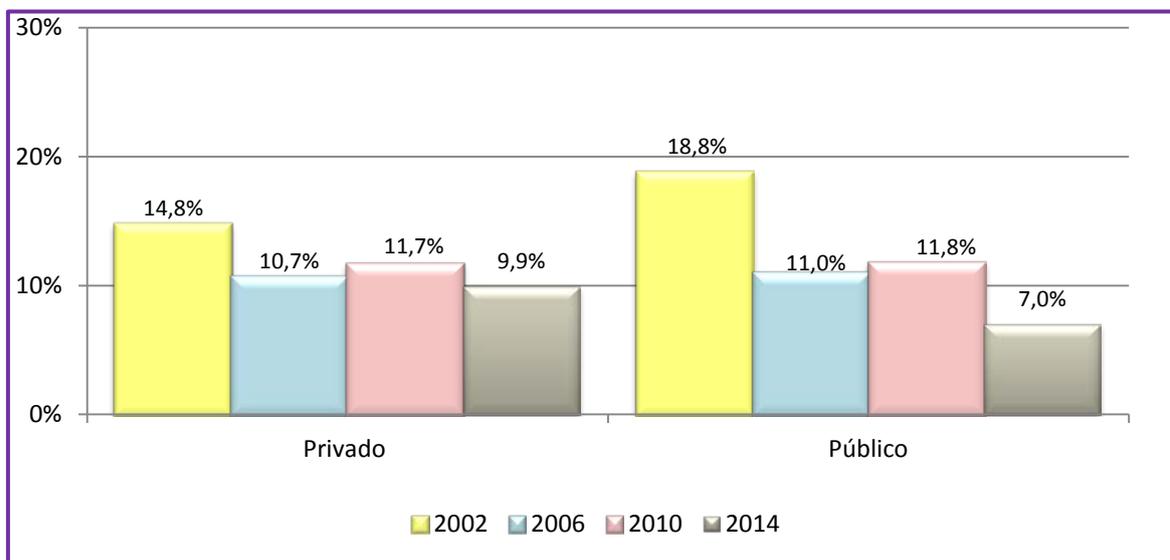


Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Titularidad del centro educativo

En la figura 165 se observa que, mientras en 2002 hay un porcentaje ligeramente mayor de adolescentes que hayan utilizado la “marcha atrás” en su última relación sexual coital en el grupo que estudia en un centro educativo público, en las ediciones 2006 y 2010 estas diferencias se disipan, encontrándose unos porcentajes similares entre ambos. Ahora bien, en la edición 2014 se encuentra una tendencia diferente. En concreto, se encuentra un porcentaje algo mayor de adolescentes de centros educativos privados que utilizan este método en comparación a sus iguales de centros públicos.

Figura 165. Porcentaje de adolescentes que dice haber usado la “marcha atrás” en la última relación sexual coital en función de la titularidad del centro educativo en 2002, 2006, 2010 y 2014.



Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

II.6.6. Número de personas con quienes se han mantenido relaciones sexuales coitales

En este apartado, del porcentaje de adolescentes que reconoce haber mantenido relaciones sexuales coitales, se examina el número de personas con quienes las han mantenido en su vida. En la tabla 30 se presentan los promedios en función de las ediciones del estudio.

Tabla 30. Número medio de personas con quienes se han mantenido relaciones sexuales coitales en 2002, 2006, 2010 y 2014.

	N	Media	Desviación típica
<i>Edición 2002</i>	1688	1,74	1,27
<i>Edición 2006</i>	3278	1,98	1,48
<i>Edición 2010</i>	1375	2,45	1,78
<i>Edición 2014</i>	3895	2,29	1,67

Nota: Estos datos han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

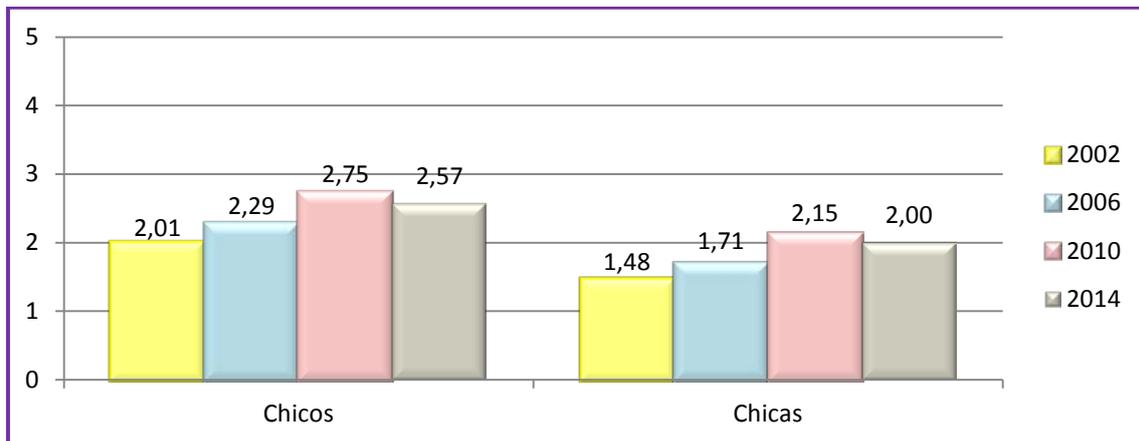
Como se observa en la tabla 30, los chicos y chicas españoles han aumentado progresivamente el número medio de personas con quienes han mantenido relaciones sexuales coitales a lo largo de su vida, llegando a alcanzar casi un promedio de 2,5 en 2010, que se reduce levemente a 2,3 en 2014.

Sexo y edad de los adolescentes

Como se observa en la figura 166, el número medio de personas con quienes han mantenido relaciones sexuales coitales los chicos es mayor que el de las chicas en todas las ediciones del estudio HBSC. Además, ambos sexos muestran el mismo patrón de aumento en este promedio conforme avanzan las ediciones hasta 2010.

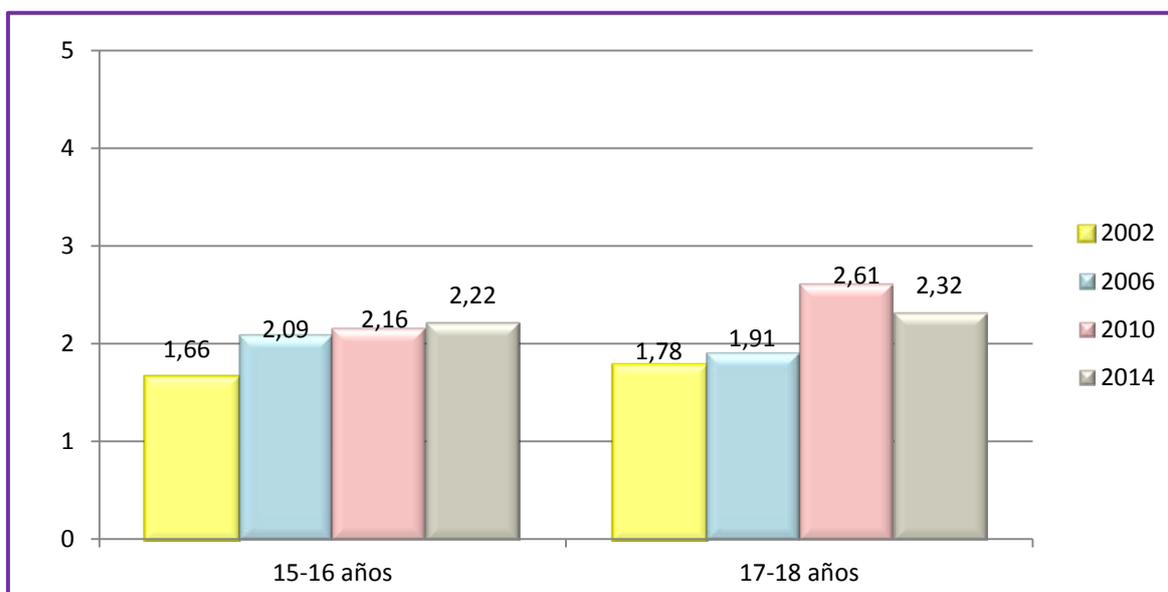
Por otro lado, y atendiendo al rango de edad de los jóvenes, en la figura 167 se refleja que cuanto mayores son, mayor es el número medio de personas con quienes han tenido relaciones sexuales coitales, excepto en 2006, momento en el que no aparecen diferencias. Asimismo, mientras el promedio asciende desde 2002 hasta 2014 a los 15-16 años, en el caso de los adolescentes de 17-18 años se observa un claro aumento en 2010 y cierta disminución posterior en 2014.

Figura 166. Número medio de personas con quienes se han mantenido relaciones sexuales coitales en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.



Nota: Estos datos han sido calculados considerando únicamente al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Figura 167. Número medio de personas con quienes se han mantenido relaciones sexuales coitales en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función de la edad.



Nota: Estos datos han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Combinación de sexo y edad

Como muestran las figuras 168-171, el patrón de cambio de 2002 a 2014 entre chicos y chicas de las diferentes edades en cuanto al número de personas con las que han mantenido relaciones sexuales coitales es bastante similar.

Concretamente, ambos sexos presentan una estabilización o aumento del promedio de personas con quienes han mantenido relaciones sexuales conforme se hacen mayores. Asimismo, también aumenta el número medio especialmente hasta la edición 2010.

Asimismo, los chicos de todas las edades muestran un mayor promedio de personas con quienes han mantenido relaciones sexuales coitales que las chicas en todas las ediciones del estudio.

Figura 168. Número medio de personas con quienes se han mantenido relaciones sexuales coitales en chicos y chicas en 2002.

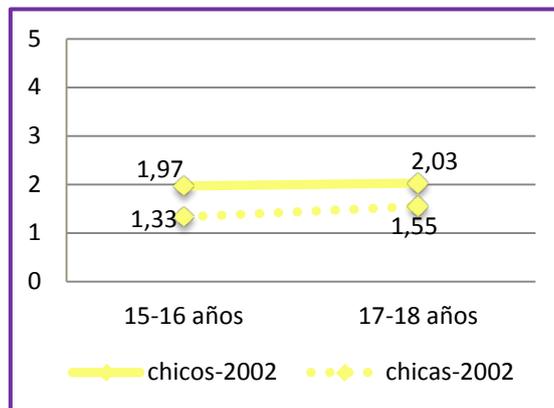


Figura 169. Número medio de personas con quienes se han mantenido relaciones sexuales coitales en chicos y chicas en 2006.

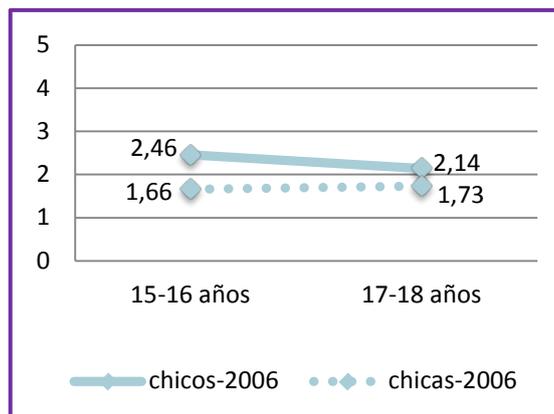


Figura 170. Número medio de personas con quienes se han mantenido relaciones sexuales coitales en chicos y chicas en 2010.

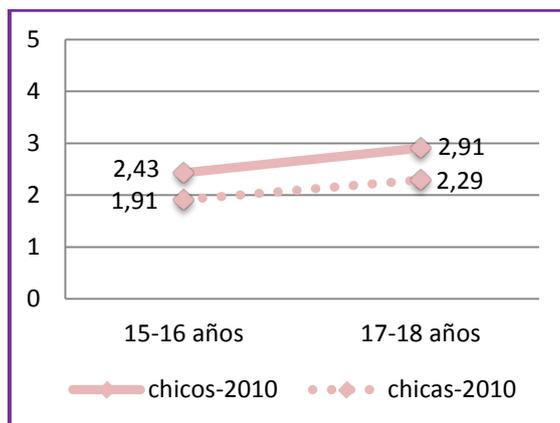
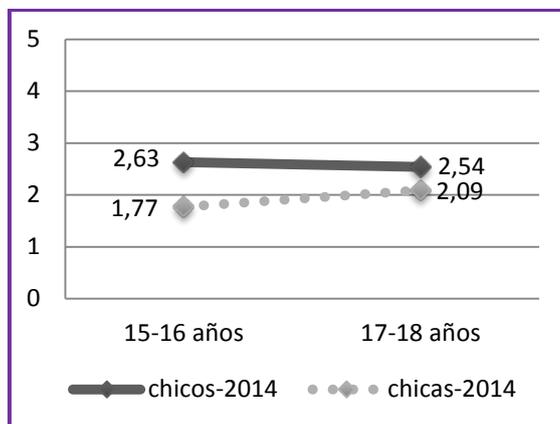


Figura 171. Número medio de personas con quienes se han mantenido relaciones sexuales coitales en chicos y chicas en 2014.

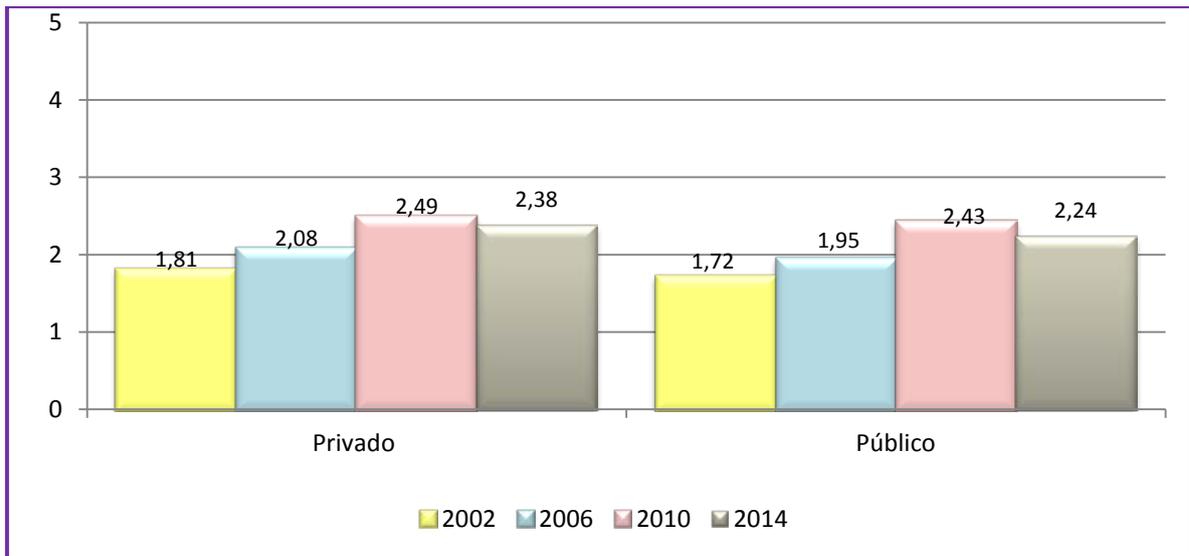


Nota: Estos datos han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Titularidad del centro educativo

Tanto los chicos y chicas que estudian en centros educativos públicos como quienes lo hacen en los privados aumentan el promedio de personas con las que han mantenido relaciones sexuales coitales entre 2002 y 2010, así como la pequeña disminución posterior en 2014. Las diferencias que aparecen entre unos y otros son mínimas y prácticamente despreciables (ver figura 172).

Figura 172. Número medio de personas con quienes se han mantenido relaciones sexuales coitales en función de la titularidad del centro educativo en 2002, 2006, 2010 y 2014.



Nota: Estos datos han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

II.6.7. Embarazos

En este apartado, del total de adolescentes que han mantenido relaciones sexuales coitales alguna vez en su vida, se analiza el número de veces que han dejado a alguien embarazada, en el caso de los chicos, o han estado embarazadas, en el caso de las chicas. En la tabla 31 se presentan los porcentajes en cada categoría de análisis en función de la edición y en los siguientes puntos se analizan los datos correspondientes a aquellos adolescentes que dicen haber estado o dejado embarazada al menos una vez en la vida.

Tabla 31. Haber estado o dejado embarazada a alguien en 2002, 2006, 2010 y 2014.

	Nunca		1 vez		2 o más veces		No estoy seguro/a	
	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	1602	95,3	49	2,9	9	0,5	21	1,2
<i>Edición 2006</i>	3106	95,2	66	2,0	43	1,3	49	1,5
<i>Edición 2010</i>	1252	91,9	53	3,9	27	2,0	30	2,2
<i>Edición 2014</i>	3607	92,3	115	2,9	98	2,5	88	2,2

Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

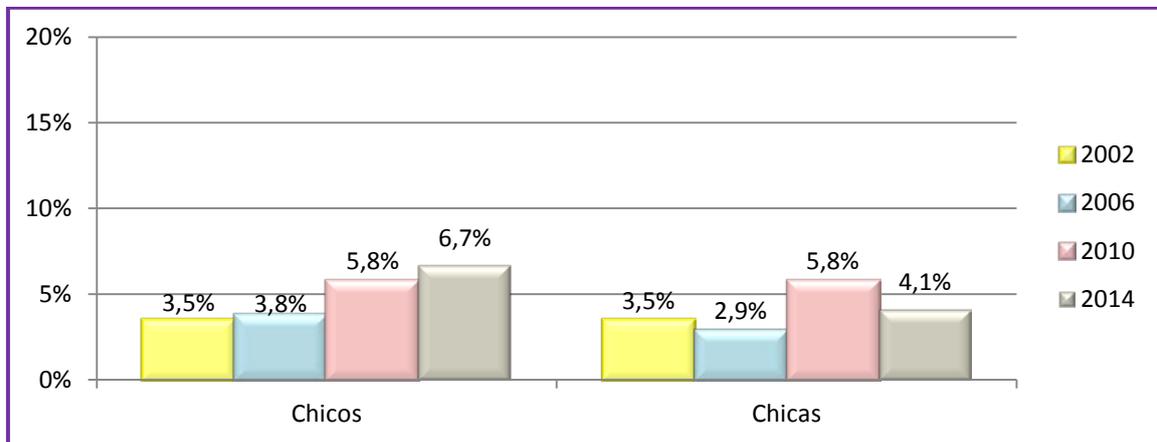
En la tabla 31 se observa que en las cuatro ediciones los datos referentes al embarazo son muy similares, destacando un aumento en la edición de 2010 que disminuye solo levemente en 2014.

Sexo y edad de los adolescentes

Como se muestra en la figura 173, las diferencias entre chicos y chicas a la hora de haber estado o dejado a alguien embarazada alguna vez apenas son perceptibles, tanto en 2002 como en 2006 y 2010, aunque se registra un menor porcentaje de chicas que se han quedado embarazadas en la edición 2014.

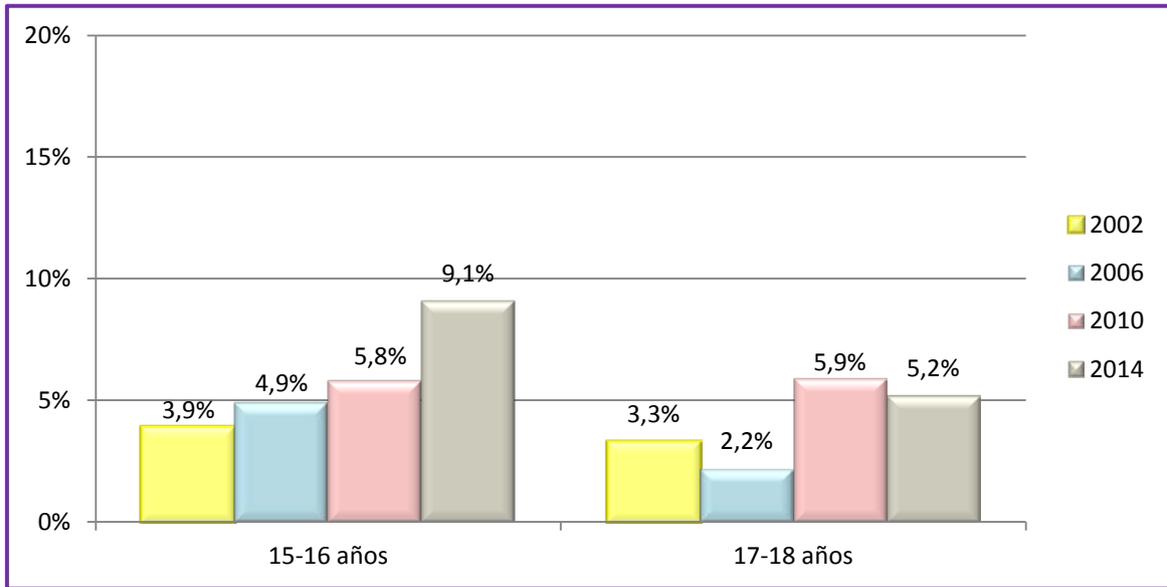
Por otro lado, los jóvenes de los diferentes rangos de edad muestran un progresivo aumento de embarazados desde 2002 hasta 2014 en los adolescentes de 15-16 años. Sin embargo, en el caso de los adolescentes de 17-18 años se destaca el aumento de 2006 a 2010. Asimismo, la figura 174 muestra que son los adolescentes de 15-16 años quienes más han informado de haber estado o dejado a alguien embarazada.

Figura 173. Porcentaje de adolescentes que dice haber estado o dejado embarazada a alguien al menos una vez en la vida en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.



Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Figura 174 Porcentaje de adolescentes que dice haber estado o dejado embarazada a alguien al menos una vez en la vida en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función de la edad.



Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Combinación de sexo y edad

Como se aprecia en las figuras 175-178 la tendencia de haber estado o haber dejado embarazada a alguien al menos una vez en la vida tiene diferencias poco destacables entre los chicos y chicas de distintas edades y entre las distintas ediciones.

En concreto, en las cuatro ediciones los chicos varones de 15-16 años dicen haber dejado embarazada a alguien con más frecuencia que sus contemporáneos de 17-18 años. Las respuestas de las chicas, sin embargo, encajan con el perfil esperado de que las mayores se han quedado embarazadas con más frecuencia que las jóvenes.

Figura 175. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dice haber estado o dejado embarazada a alguien al menos una vez en la vida en 2002.

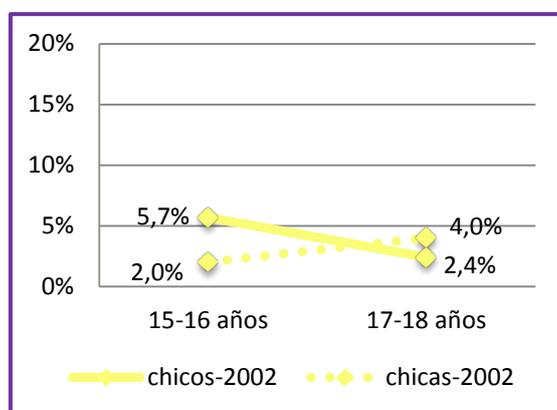


Figura 176. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dice haber estado o dejado embarazada a alguien al menos una vez en la vida en 2006.

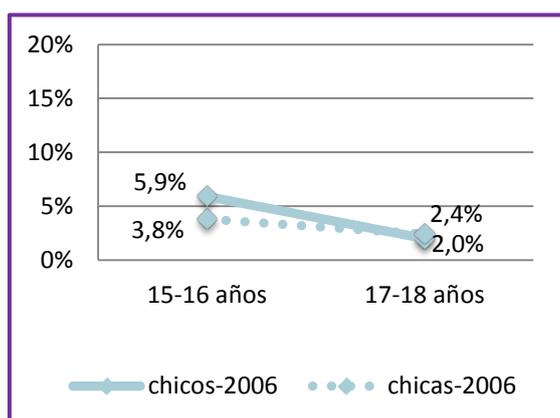


Figura 177. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dice haber estado o dejado embarazada a alguien al menos una vez en la vida en 2010.

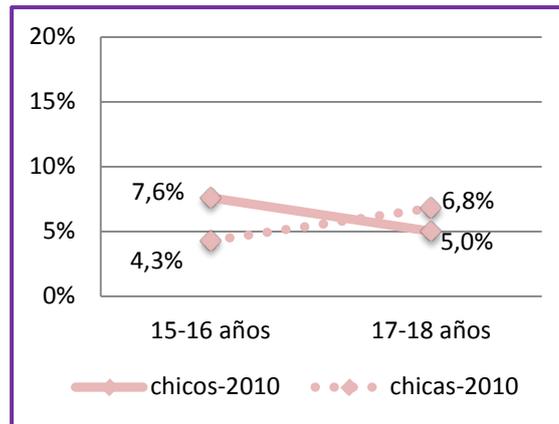
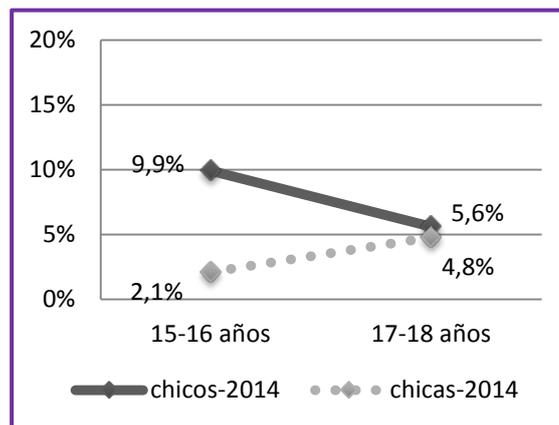


Figura 178. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dice haber estado o dejado embarazada a alguien al menos una vez en la vida en 2014.

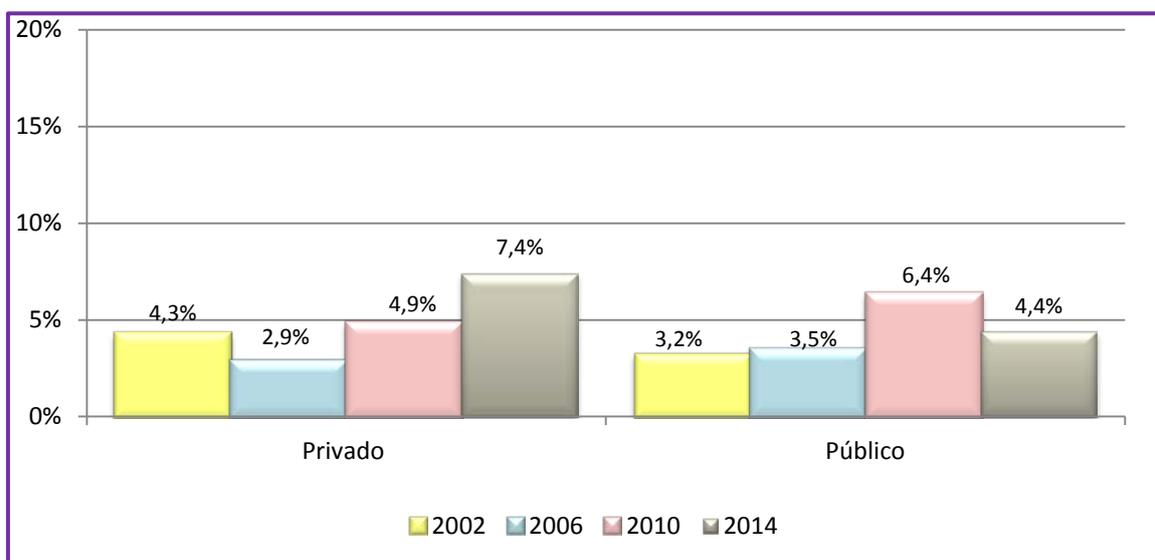


Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Titularidad del centro educativo

En la figura 179 se observa que tanto los jóvenes de los centros educativos privados como los de los públicos muestran unos porcentajes muy similares, habiendo un ligero aumento de adolescentes que dicen haber estado o dejado embarazada a alguien alguna vez en la vida en la edición de 2010, especialmente entre los estudiantes de centros públicos. En cambio, en la edición 2014 disminuye el porcentaje en los adolescentes de centros públicos y aumenta en los adolescentes de centros privados.

Figura 179. Porcentaje de adolescentes que dice haber estado o dejado embarazada a alguien al menos una vez en la vida en función de la titularidad del centro educativo en 2002, 2006, 2010 y 2014.



Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

II.7. VIOLENCIA Y LESIONES

II.7.1. Haber tenido una pelea física

En este apartado se estudia la frecuencia con la que chicos y chicas adolescentes han tenido una pelea física en los últimos 12 meses. Esta variable sólo se analiza en los adolescentes de 13 a 18 años. En la tabla 32 se muestran los porcentajes en cada categoría de análisis en 2002, 2006, 2010 y 2014. No obstante, en los siguientes puntos sólo se analiza la frecuencia de haber tenido una pelea física alguna vez en los doce últimos meses, dato que se obtiene al sumar los cuatro últimos valores de la tabla 32.

Tabla 32. Frecuencia de peleas físicas en los últimos doce meses en 2002, 2006, 2010 y 2014.

	No he tenido ninguna		1 vez		2 veces		3 veces		4 veces o más	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	6999	68,4	1629	15,9	783	7,7	339	3,3	485	4,7
<i>Edición 2006</i>	10687	68,5	2638	16,9	1092	7,0	457	2,9	731	4,7
<i>Edición 2010</i>	5300	69,5	1229	16,1	513	6,7	224	2,9	364	4,8
<i>Edición 2014</i>	7964	74,4	1437	13,4	608	5,7	283	2,6	409	3,8

La tendencia en las cuatro ediciones aquí comparadas es a que disminuyan los chicos y chicas que han tenido alguna pelea física, especialmente en la edición 2014. En cualquier caso, es de destacar que la mayoría de los adolescentes no han tenido ninguna pelea física en los últimos 12 meses (por ejemplo, en 2014 casi tres cuartas partes de los adolescentes dicen no haber tenido ninguna pelea física). Asimismo, de aquellos jóvenes que sí han tenido una pelea física, la mayor parte ha tenido sólo una pelea en el último año y son una minoría los jóvenes que dicen haber tenido 3 o más peleas en este periodo de tiempo.

Sexo y edad de los adolescentes

A lo largo de las cuatro ediciones las chicas se mantienen más o menos constantes en la frecuencia de peleas físicas, sin embargo, observamos una disminución en el número de peleas físicas entre los chicos, sobre todo desde 2010 a 2014. En cualquier caso, la figura 180 muestra que el doble de chicos que de chicas han tenido al menos una pelea física en los últimos 12 meses en las cuatro ediciones.

En cuanto a las diferencias asociadas al rango de edad de los jóvenes encuestados, la figura 181 refleja que el haber tenido una pelea física en el último año disminuye conforme aumenta la edad. Sin embargo no se encuentra una tendencia clara en cuanto a la evolución a lo largo de las sucesivas ediciones del estudio HBSC; así, se detecta estabilidad entre 2002-2006 y un leve descenso en 2010 y 2014 entre los adolescentes iniciales (13-14 años) y la adolescencia media (15-16 años), mientras que en los adolescentes mayores (17-18 años) tienden a inmiscuirse en menos peleas en 2006 y 2014.

Figura 180. Porcentaje de adolescentes que dice haber tenido una pelea física al menos una vez en los últimos doce meses en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.

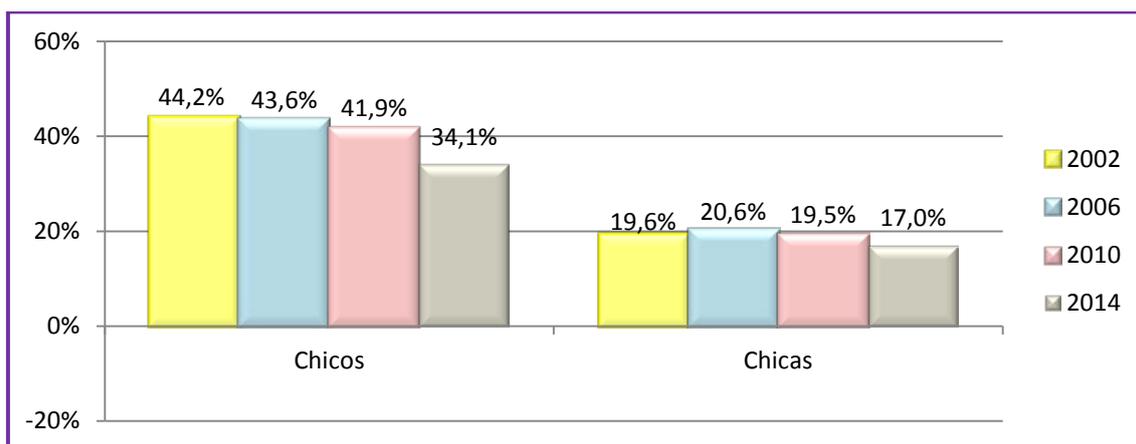
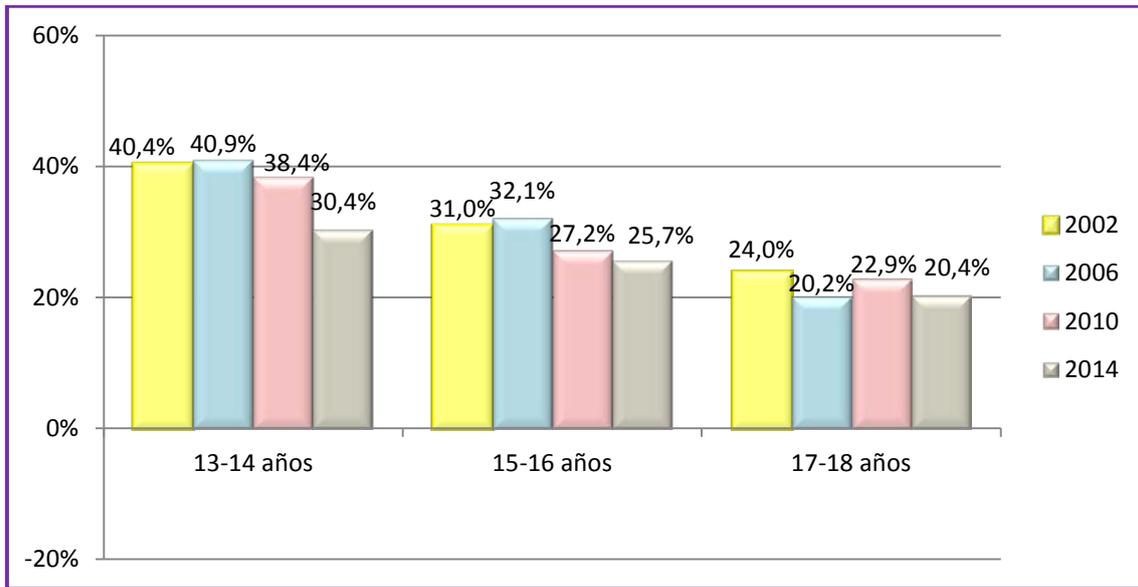


Figura 181. Porcentaje de adolescentes que dice haber tenido una pelea física al menos una vez en los últimos doce meses en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

El análisis de las peleas físicas de los jóvenes combinando su sexo y su edad (figuras 182-185), muestra que la tendencia es muy similar en las diferentes ediciones comparadas en este informe.

Por un lado, se observa que el número de chicos que dice haber tenido al menos una pelea física en el último año prácticamente duplica al número de chicas en las cuatro ediciones. Asimismo, se encuentran mayores diferencias entre chicos y chicas al comienzo de la adolescencia (13-14 años) y estas diferencias de sexo irán progresivamente disminuyendo desde la edición 2002 hasta la edición 2014.

Por otro lado, conforme aumenta la edad disminuyen los jóvenes que han tenido al menos una pelea física en los últimos 12 meses en las cuatro ediciones.

Figura 182. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dice haber tenido una pelea física al menos una vez en los últimos doce meses en 2002.

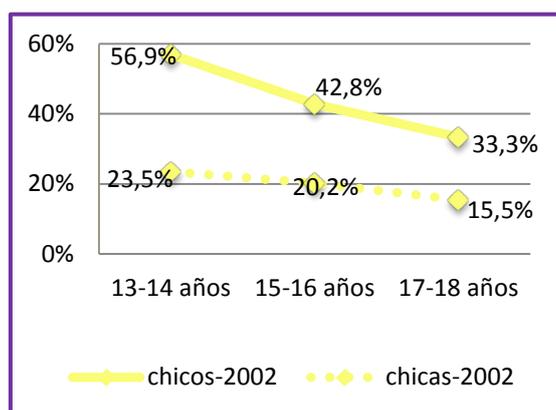


Figura 183. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dice haber tenido una pelea física al menos una vez en los últimos doce meses en 2006.

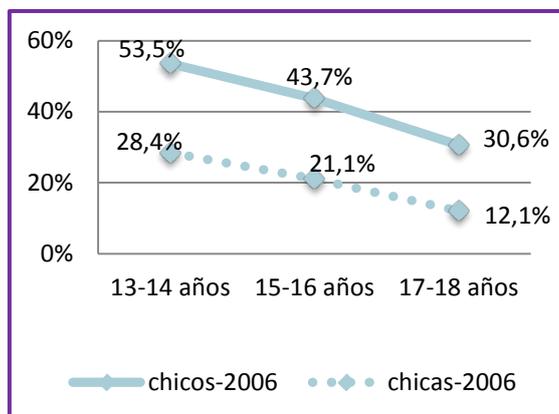


Figura 184. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dice haber tenido una pelea física al menos una vez en los últimos doce meses en 2010.

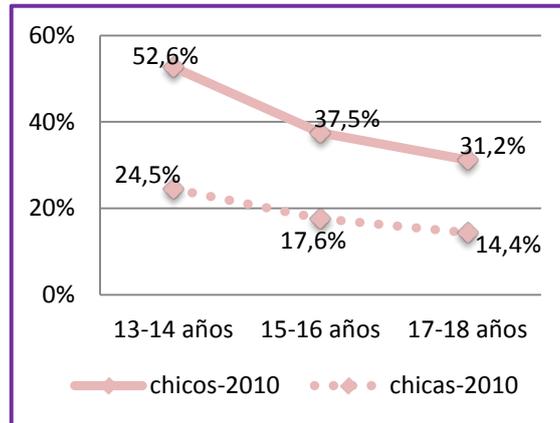
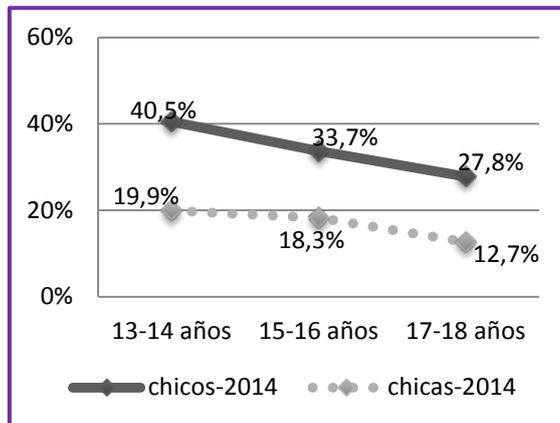


Figura 185. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dice haber tenido una pelea física al menos una vez en los últimos doce meses en 2014.

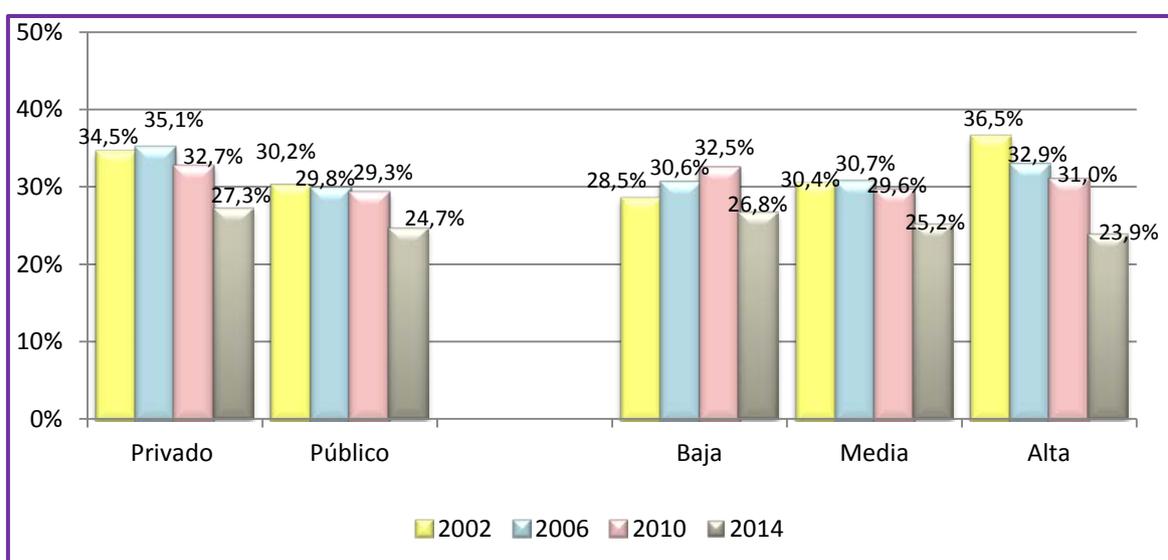


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

En cuanto a la evolución a través de las ediciones de haber participado en una pelea física en los últimos 12 meses en función de la titularidad del centro educativo, se observa que la disminución de estas peleas en 2010 ocurre en los adolescentes de centros educativos privados, mientras que la disminución en 2014 ocurre en adolescentes de ambos tipos de centros, privados y públicos. Sin embargo, a pesar de ese descenso es de destacar que en todas las ediciones aparecen más peleas físicas en los centros de titularidad privada que en los de titularidad pública (ver figura 186).

Respecto a la capacidad adquisitiva familiar, desde la edición 2002 hasta la edición 2010 se encuentra un aumento en la frecuencia de peleas físicas en aquellos adolescentes de capacidad baja, un estancamiento de dicha frecuencia en quienes tienen capacidad adquisitiva familiar media y una disminución de la frecuencia de peleas físicas en quienes tienen capacidad adquisitiva alta. Sin embargo, en la edición 2014 se encuentra una disminución de las peleas físicas en los tres grupos de adolescentes, es decir, en aquellos con capacidad adquisitiva baja, media y alta.

Figura 186. Porcentaje de adolescentes que dice haber tenido una pelea física al menos una vez en los últimos doce meses en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010 y 2014.



II.7.2. Haber tenido una lesión

En este apartado se estudia la frecuencia con la que chicos y chicas adolescentes han tenido alguna lesión en los últimos 12 meses. En la tabla 33 se muestran los porcentajes en cada categoría de análisis en 2002, 2006, 2010 y 2014.

Tabla 33. Frecuencia de lesiones en los últimos doce meses en 2002, 2006, 2010 y 2014.

	No he tenido ninguna lesión		He tenido alguna lesión	
	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	5841	44,1	7399	55,9
<i>Edición 2006</i>	9609	44,7	11905	55,3
<i>Edición 2010</i>	3797	38,1	6179	61,9
<i>Edición 2014</i>	5598	38,3	9023	61,7

La tendencia en las ediciones aquí comparadas es a aumentar el porcentaje de adolescentes que han tenido alguna lesión entre la edición 2006 y la del 2010. En concreto, el porcentaje de estos adolescentes hasta 2006 rondaba el 55,6%, mientras que dicho porcentaje aumenta al 61,8% de promedio en las ediciones 2010 y 2014.

Sexo y edad de los adolescentes

Como se muestra en la figura 187, el aumento entre las dos primeras ediciones y las dos últimas del porcentaje de adolescentes que ha tenido alguna lesión se muestra de manera más llamativa en el caso de las chicas. Sin embargo, a pesar de este aumento en ellas, los adolescentes varones siguen sufriendo estas lesiones con más frecuencia que las chicas, en las cuatro ediciones del estudio.

En cuanto a las diferencias asociadas al rango de edad de los jóvenes encuestados, la figura 188 refleja que el haber tenido alguna lesión en el último año disminuye conforme aumenta la edad, desde los 13-14 años hasta los 17-18 años. Sin embargo, la tendencia a aumentar este problema entre las dos primeras ediciones y las dos últimas tiene alguna excepción, como es el caso de los adolescentes de 11-12 años, ya que en estos adolescentes el aumento de las lesiones se registra de manera más progresiva entre las cuatro ediciones.

Figura 187. Porcentaje de adolescentes que dice haber tenido una lesión al menos una vez en los últimos doce meses en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.

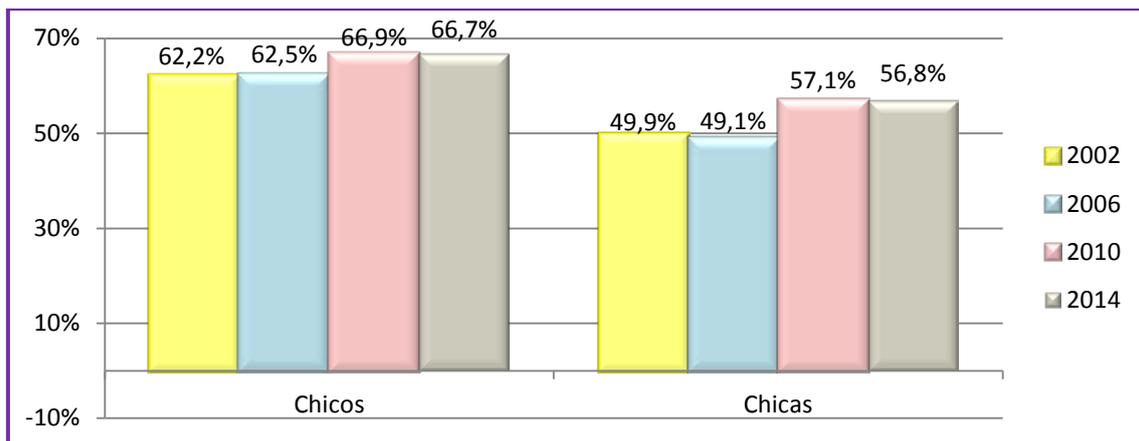
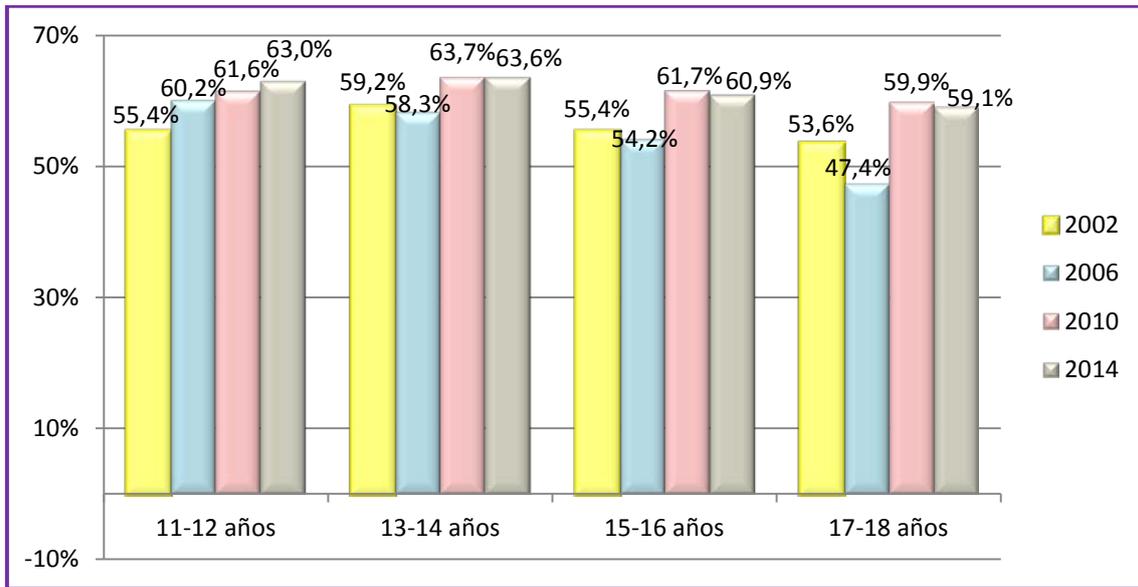


Figura 188. Porcentaje de adolescentes que dice haber tenido una lesión al menos una vez en los últimos doce meses en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

El análisis de las lesiones combinando el sexo y la edad de los adolescentes (figuras 189-192), muestra que los chicos varones sufren más este problema en todos los grupos de edad, en las cuatro ediciones del estudio. Excepto en la edición 2006, estas diferencias de sexo son más marcadas al comienzo de la adolescencia, para ir reduciéndose al final de la adolescencia.

Figura 189. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dice haber tenido una lesión al menos una vez en los últimos doce meses en 2002.

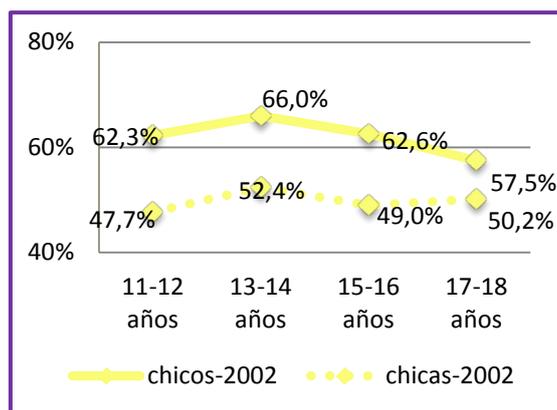


Figura 190. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dice haber tenido una lesión al menos una vez en los últimos doce meses en 2006.

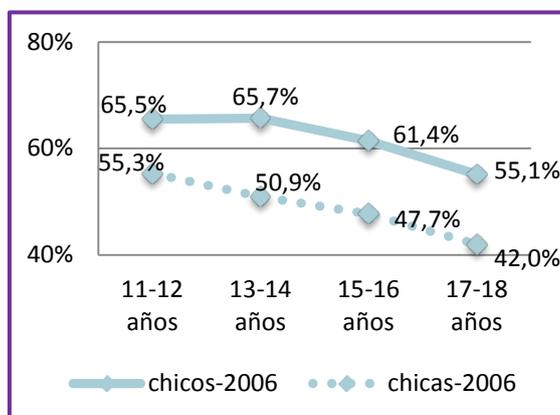


Figura 191. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dice haber tenido una lesión al menos una vez en los últimos doce meses en 2010.

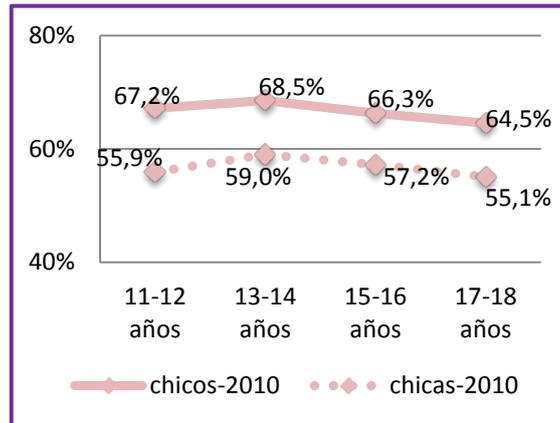
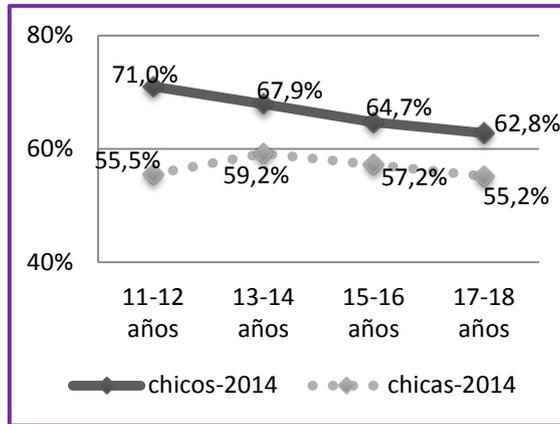


Figura 192. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dice haber tenido una lesión al menos una vez en los últimos doce meses en 2014.

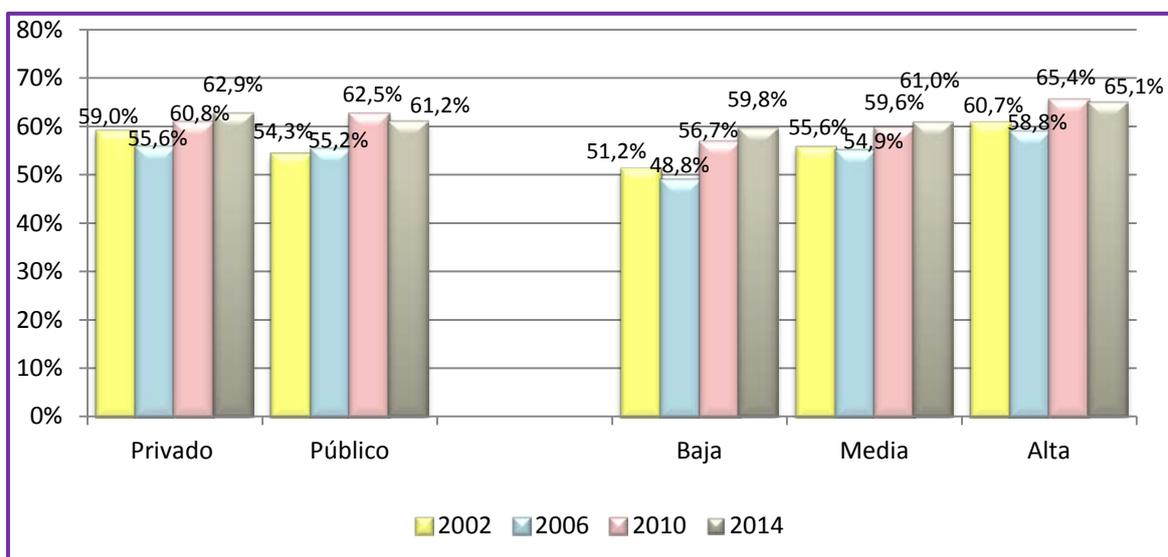


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

En cuanto a la evolución a través de las ediciones de haber tenido alguna lesión en los últimos 12 meses en función de la titularidad del centro educativo, se observan patrones muy parecidos en los adolescentes de centros públicos y privados. Asimismo, el porcentaje de adolescentes que ha sufrido alguna lesión es muy parecido en ambos tipos de centros educativos en las cuatro ediciones (ver figura 193).

Respecto a la capacidad adquisitiva familiar, en la figura 193 se muestra un cierto aumento en la frecuencia de lesiones en aquellos adolescentes con mayor capacidad adquisitiva en las cuatro ediciones del estudio, aunque estas diferencias son menores en la edición 2014.

Figura 193. Porcentaje de adolescentes que dice haber tenido una lesión al menos una vez en los últimos doce meses en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010 y 2014.



Capítulo III

CONTEXTOS DE DESARROLLO

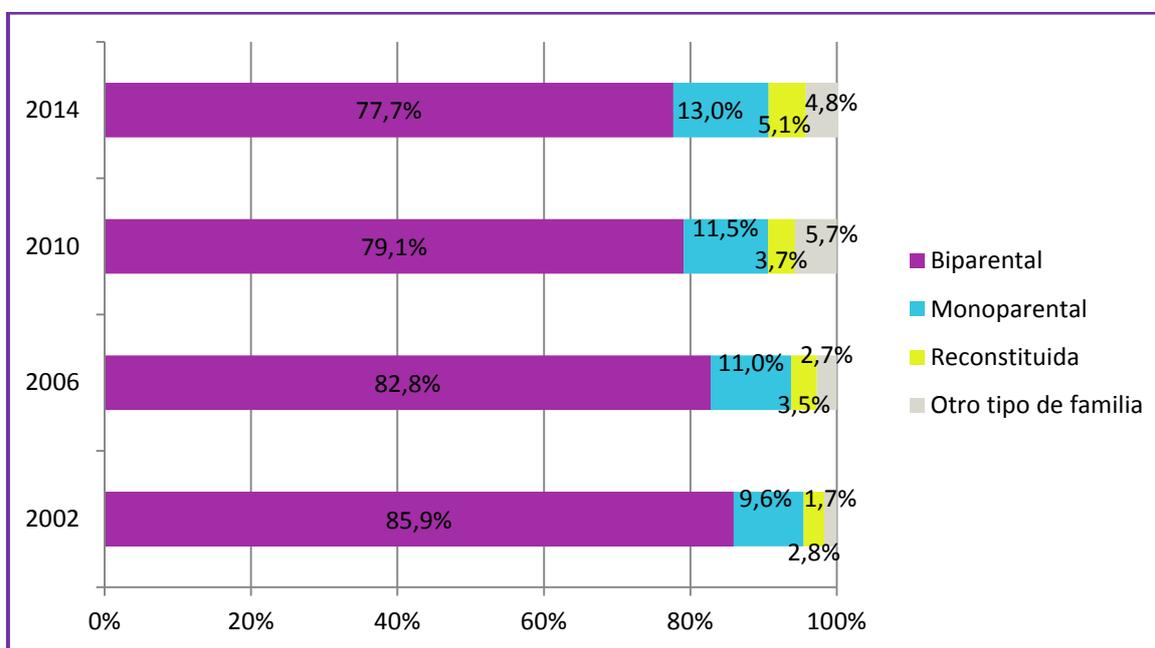
- ❖ Contexto familiar
- ❖ Iguales y tiempo libre
- ❖ Contexto escolar

III.1.CONTEXTO FAMILIAR

III.1.1. Estructura familiar

En este apartado se compara la estructura familiar de los adolescentes a lo largo de las cuatro ediciones analizadas en este informe. Así, en la figura 194 se observa el porcentaje de chicos y chicas adolescentes que dicen vivir en los distintos tipos de estructuras familiares. El tipo de familia biparental es la estructura familiar claramente más frecuente en todas las ediciones, aunque el porcentaje representado por este tipo de familias disminuye levemente de una edición a la siguiente, de manera que mientras en 2002 representaban el 85,9% de las familias españolas, en 2014 pasan a ser un 77,7% de las mismas. La segunda estructura familia más común es la monoparental cuyo porcentaje, al contrario de la anteriormente comentada, experimenta un ligero aumento cuanto más reciente es la edición del estudio. Por último, los adolescentes que viven en familias reconstituidas y en otro tipo de estructuras familiares (familias homoparentales, adolescentes que viven con abuelos, con hermanos/as o con padres acogedores, así como adolescentes que viven en centros de acogida) son minoría, pero su presencia también tiende a aumentar ligeramente desde una edición a la siguiente, si bien en el grupo de otro tipo de familia en la edición 2014 se aprecia más bien estabilidad respecto a la edición anterior (figura 194).

Figura 194. Porcentaje de adolescentes que viven en diferentes estructuras familiares en España en 2002, 2006, 2010 y 2014.



III.1.2. Comunicación con el padre

En este apartado se estudia la facilidad o la dificultad percibida por los chicos y las chicas para comunicarse con su padre. En la tabla 34 se presentan los porcentajes en cada categoría de respuesta en función de la edición del estudio (2002, 2006, 2010 ó 2014), aunque posteriormente se hará referencia al porcentaje de adolescentes que percibe la comunicación con su padre como fácil (la combinación de las categorías “fácil” y “muy fácil”).

Tabla 34. Comunicación con el padre en 2002, 2006, 2010 y 2014.

	Muy fácil		Fácil		Difícil		Muy difícil	
	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	2727	21,5	4582	36,2	3701	29,2	1645	13,0
<i>Edición 2006</i>	4744	23,1	8235	40,1	5345	26,1	2193	10,7
<i>Edición 2010</i>	2836	26,9	4295	40,8	2544	24,1	864	8,2
<i>Edición 2014</i>	5026	20,4	9464	38,4	6778	27,5	3407	13,8

Como se observa en la tabla 34, el porcentaje de adolescentes que percibe como fácil o muy fácil la comunicación con el padre muestra una tendencia ascendente desde la edición 2002 a 2010, experimentando un descenso en la edición 2014 donde se sitúa en valores similares a 2002 (58.8% frente a 57,7%, respectivamente). No obstante, a lo largo de todas las ediciones analizadas la mayoría de adolescentes percibe la comunicación con su padre como fácil (entre el 36% y el 40%) y sólo una minoría la percibe como muy difícil (entre el 8,2% y el 13,8%).

Sexo y edad de los adolescentes

La figura 195 muestra que los chicos presentan una mayor facilidad que las chicas para comunicarse con su padre en las cuatro ediciones del estudio. Sin embargo, ambos sexos tienen en común el hecho de que esta facilidad tiende a aumentar de la edición 2002 a 2010 y experimenta un descenso en la última edición, 2014.

Por otro lado, el análisis de los datos centrados en la edad (ver figura 196) revela que en todas las ediciones estudiadas cuanto mayores son los adolescentes, menor facilidad muestran en la comunicación con su padre. Al mismo tiempo, se pueden apreciar la tendencia ascendente en la comunicación fácil con el padre hasta 2010 y el descenso en 2014 en los adolescentes de los cuatro grupos de edad (11-12 años, 13-14 años, 15-16 años y 17-18 años).

Figura 195. Porcentaje de adolescentes que tiene una comunicación fácil con el padre en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.

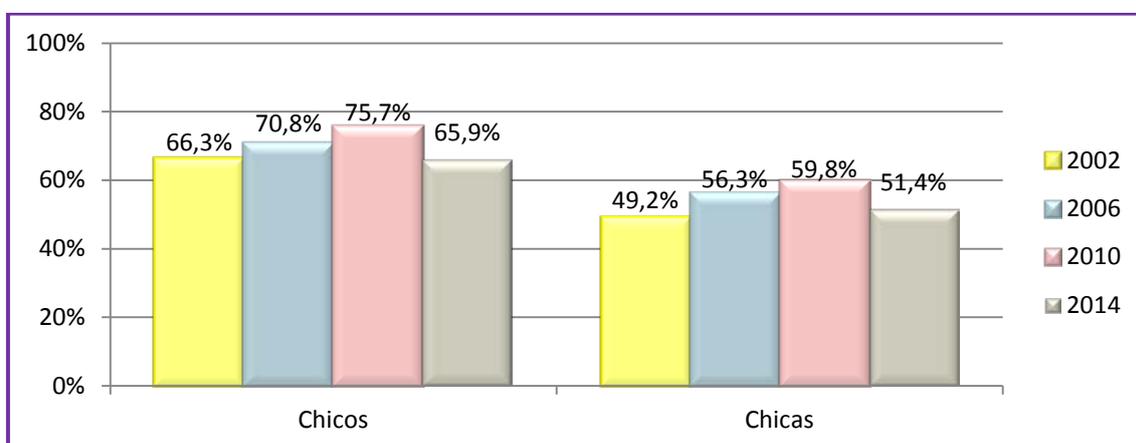
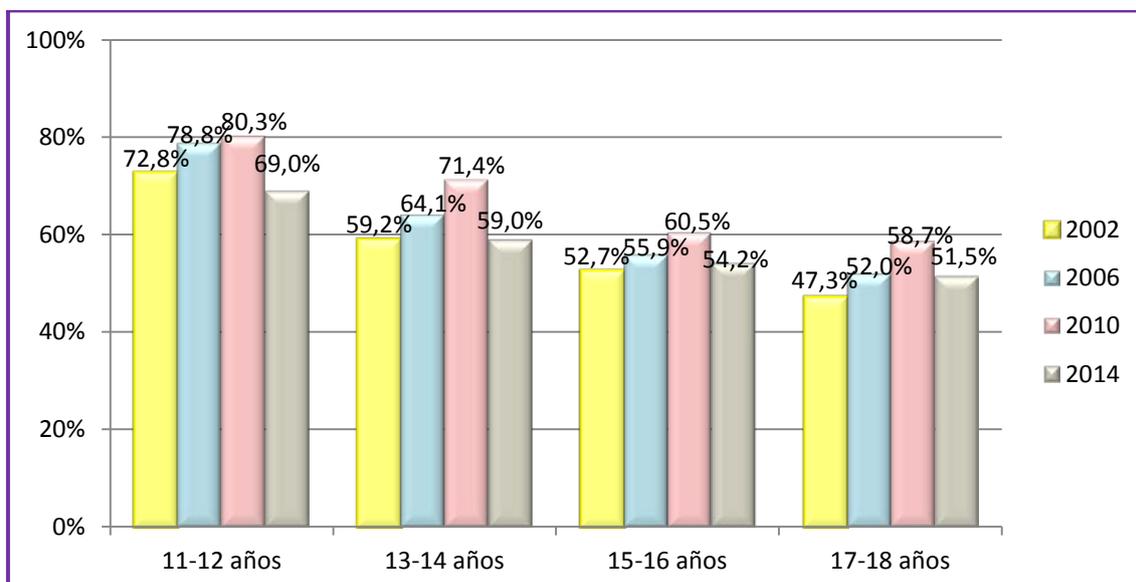


Figura 196. Porcentaje de adolescentes que tiene una comunicación fácil en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

En las cuatro ediciones comparadas se observan tendencias similares en la facilidad de comunicación que tienen los adolescentes españoles con su padre teniendo en cuenta su sexo y edad (figuras 197-200).

Concretamente, las figuras 197-200 reflejan que en todas las ediciones la comunicación fácil o muy fácil con el padre es más frecuente en los chicos que en las chicas así como que la diferencia entre chicos y chicas suele ser mayor a los 13-14 y 15-16 años en todas las ediciones.

Respecto a la edad, de nuevo el patrón es semejante en las cuatro ediciones analizadas, observándose que cuanto mayor es el adolescente, menor es su percepción de facilidad en la comunicación con su padre.

Figura 197. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que tiene una comunicación fácil con el padre en 2002.

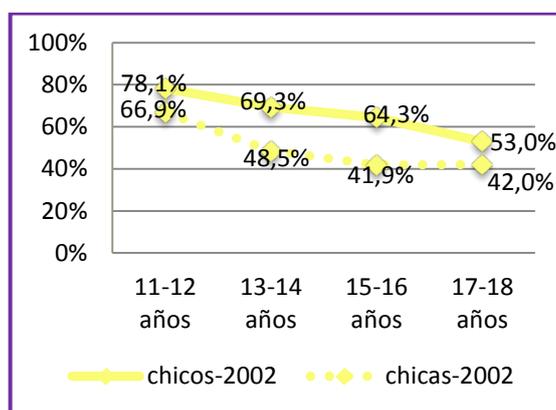


Figura 198. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que tiene una comunicación fácil con el padre en 2006.

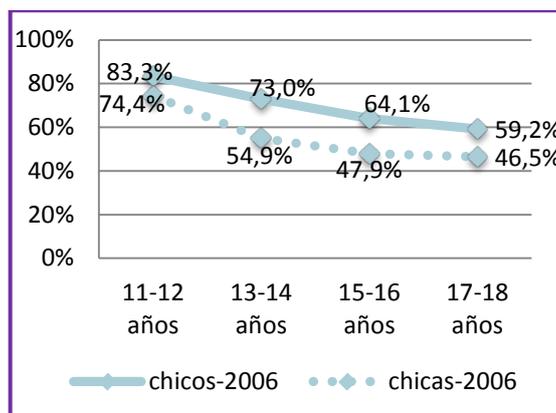


Figura 199. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que tiene una comunicación fácil con el padre en 2010.

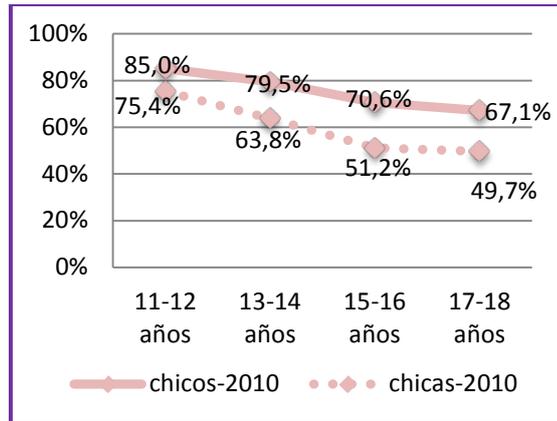
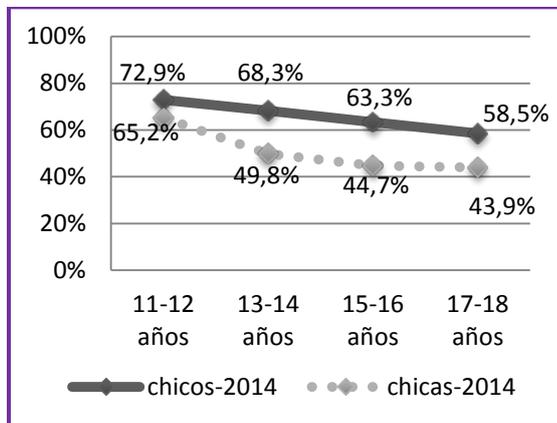


Figura 200. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que tiene una comunicación fácil con el padre en 2014.

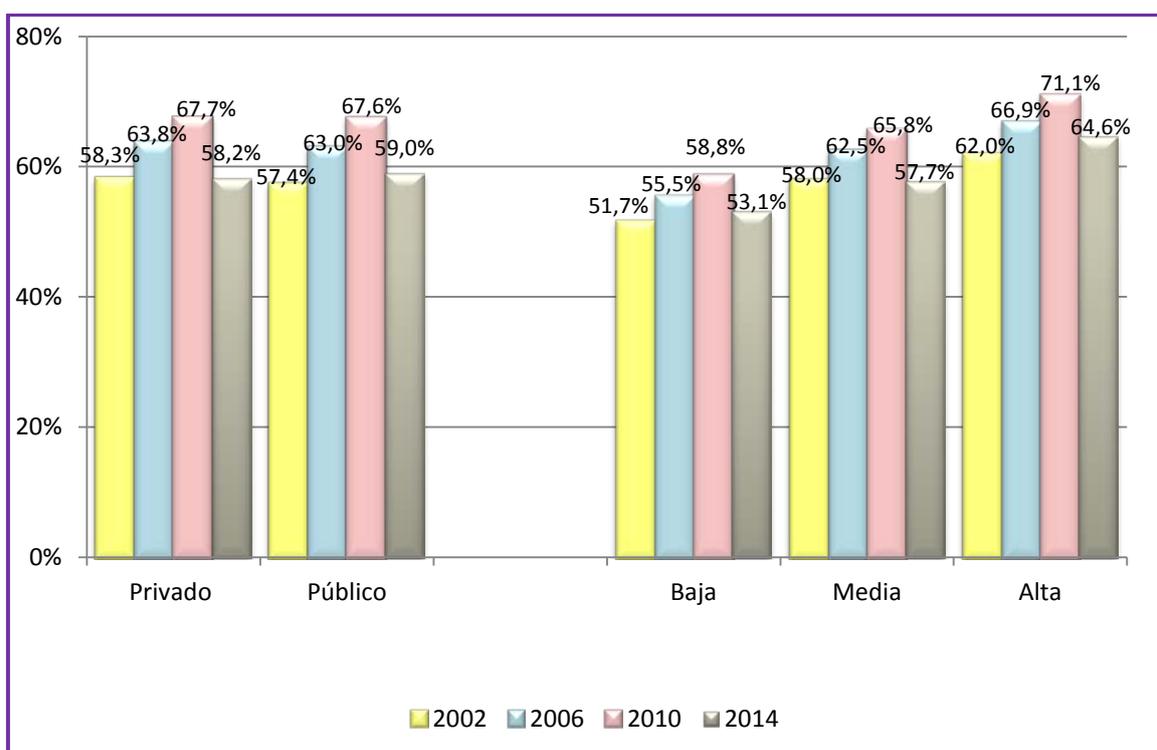


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

En ninguna de las cuatro ediciones analizadas se observan diferencias en la comunicación fácil con el padre entre los adolescentes que estudian en un centro educativo privado frente a los que lo hacen en uno público (ver figura 201). Tanto en los adolescentes que asisten a centros públicos como en los de centros privados, se aprecia la tendencia ascendente entre 2002 y 2010 y el descenso en 2014 anteriormente mencionados.

En el caso de la capacidad adquisitiva familiar, la figura 201 muestra que cuanto mayor sea el nivel socioeconómico, mayor es el porcentaje de adolescentes que percibe que hablar con su padre sobre cosas que realmente le preocupan es fácil o muy fácil. Pese a lo anterior, es posible observar la misma tendencia a lo largo de las ediciones (ascenso entre 2002 y 2010 seguido de descenso en 2014) en los adolescentes de capacidad adquisitiva baja, media y alta.

Figura 201. Porcentaje de adolescentes que tiene una comunicación fácil con el padre en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010 y 2014.



III.1.3. Comunicación con la madre

En este apartado se estudia la facilidad o la dificultad percibida por los adolescentes para comunicarse con su madre sobre cosas que realmente les preocupan. En la tabla 35 se presentan los porcentajes en cada categoría de respuesta en función de la edición y en los siguientes apartados se analiza el porcentaje de adolescentes que perciben la comunicación con su madre como fácil (la combinación de las categorías “fácil” y “muy fácil”).

Tabla 35. Comunicación con la madre en 2002, 2006, 2010 y 2014.

	Muy fácil		Fácil		Difícil		Muy difícil	
	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	5517	41,8	5056	38,3	2027	15,4	596	4,5
<i>Edición 2006</i>	9074	42,7	8399	39,6	2941	13,9	819	3,9
<i>Edición 2010</i>	4799	44,3	4374	40,4	1306	12,1	345	3,2
<i>Edición 2014</i>	8035	29,2	11986	43,5	5830	21,2	1700	6,2

El porcentaje de adolescentes que manifiesta que tiene una comunicación fácil o muy fácil con su madre aumenta ligeramente a lo largo de las ediciones 2002, 2006 y 2010 y disminuye en 2014, aunque se observa que es la comunicación muy fácil la que desciende, observándose estabilidad con valores ligeramente superiores en 2014 para la comunicación fácil (tabla 35). Además, en las cuatro ediciones estudiadas, fácil o muy fácil son las categorías más respondidas (entre el 72% y el 84%), mientras que son minoría los adolescentes que califican la comunicación con su madre como difícil o muy difícil.

Sexo y edad de los adolescentes

A diferencia de lo que ocurre con la comunicación paterna, no se aprecian diferencias importantes entre chicos y chicas en la comunicación fácil o muy fácil con la madre en ninguna de las ediciones analizadas (ver figura 202). Asimismo, la tendencia en la comunicación fácil con la madre a lo largo de las ediciones es similar en chicos y en chicas.

Por otro lado, de manera general la facilidad en la comunicación con la madre disminuye conforme aumenta la edad de los adolescentes en las cuatro ediciones estudiadas, aunque las percepciones de los adolescentes de 15-16 años y los de 17-18 años, especialmente en las ediciones 2010 y 2014, son muy similares (ver figura 203). Además, en todos los grupos de edad se aprecia un descenso en la comunicación fácil o muy fácil en la edición 2014 en comparación con las ediciones anteriores.

Figura 202. Porcentaje de adolescentes que tiene una comunicación fácil con la madre en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.

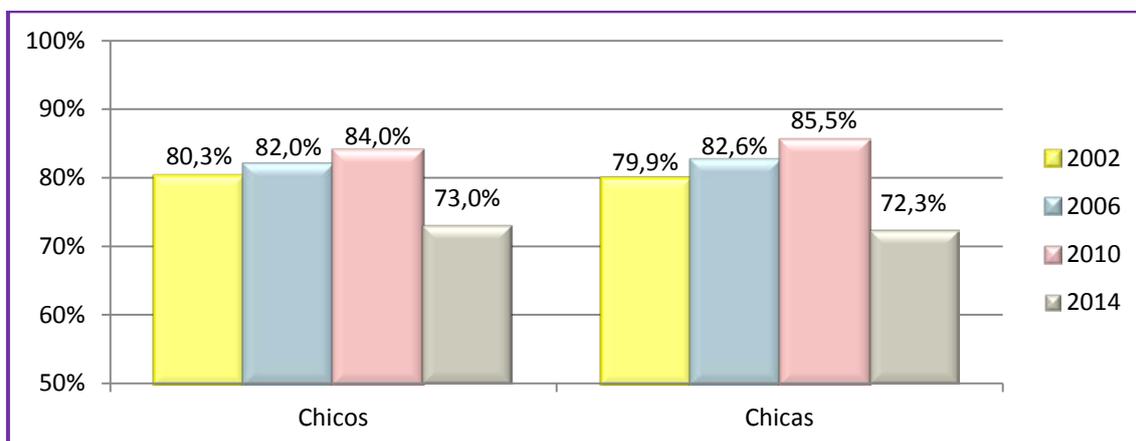
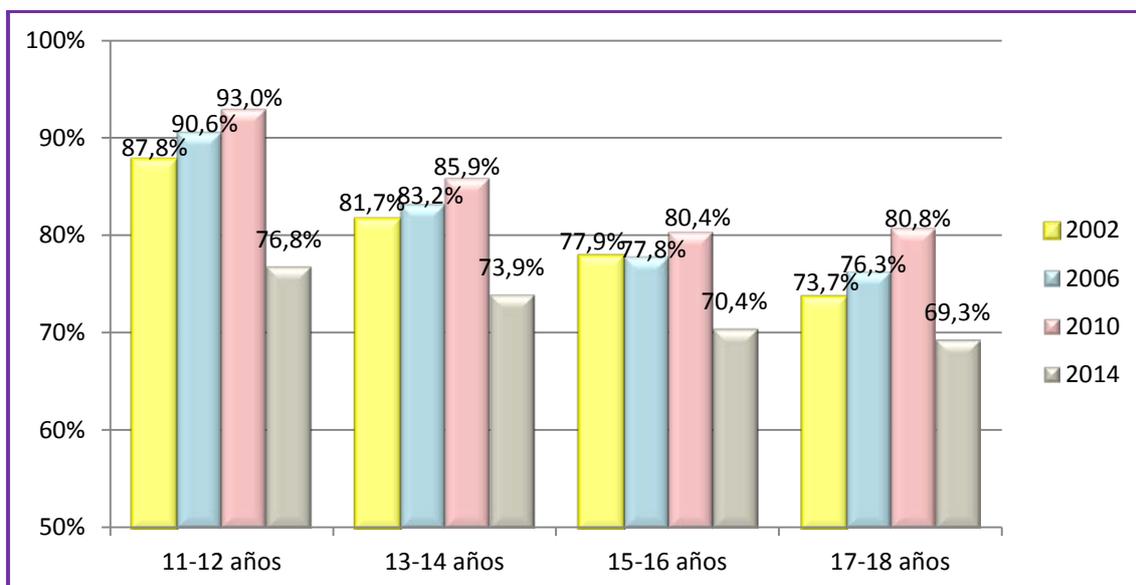


Figura 203. Porcentaje de adolescentes que tiene una comunicación fácil con la madre en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

Los adolescentes españoles muestran una tendencia similar en la comunicación fácil o muy fácil con sus madres en las ediciones 2002, 2006, 2010 y 2014 (figuras 204-207).

Cuando se tienen en cuenta sexo y edad, no existen diferencias apreciables entre chicos y chicas en ninguna de las cuatro ediciones.

Además, ambos sexos muestran un descenso en la facilidad en la comunicación con sus madres conforme aumenta la edad en todas las ediciones, aunque las diferencias asociadas a la edad son algo menos acentuadas en la edición 2014, donde las diferencias entre los adolescentes de 11-12 años y los de 17-18 años se sitúan en torno a los 7-8 puntos porcentuales.

Figura 204. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que tiene una comunicación fácil con la madre en 2002.

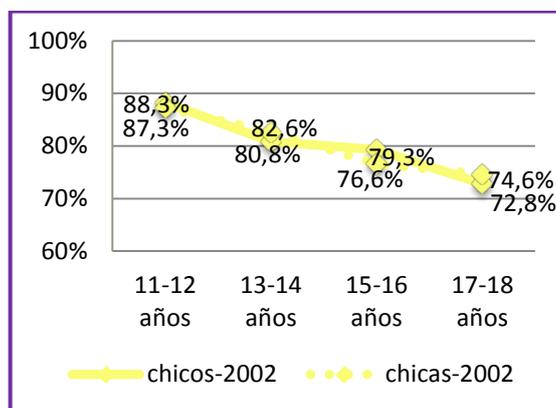


Figura 205. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que tiene una comunicación fácil con la madre en 2006.

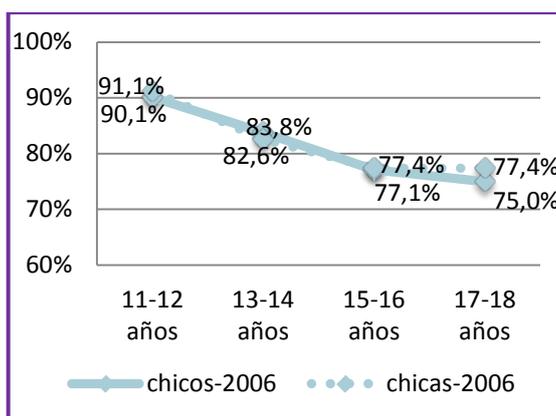


Figura 206. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que tiene una comunicación fácil con la madre en 2010.

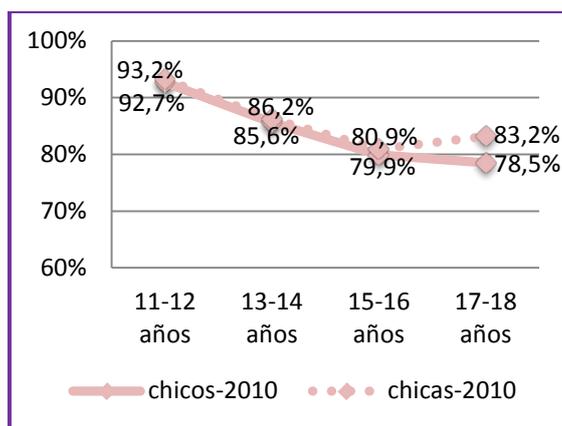
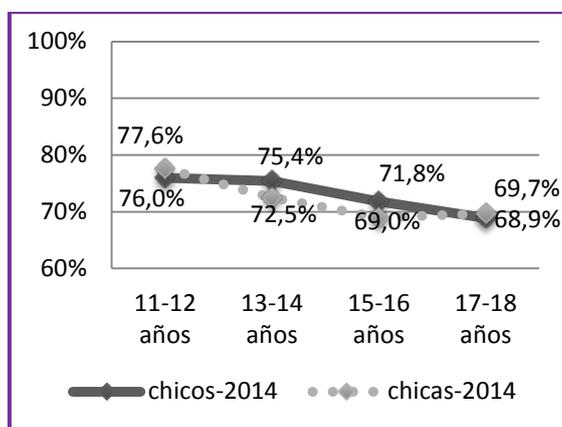


Figura 207. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que tiene una comunicación fácil con la madre en 2014.

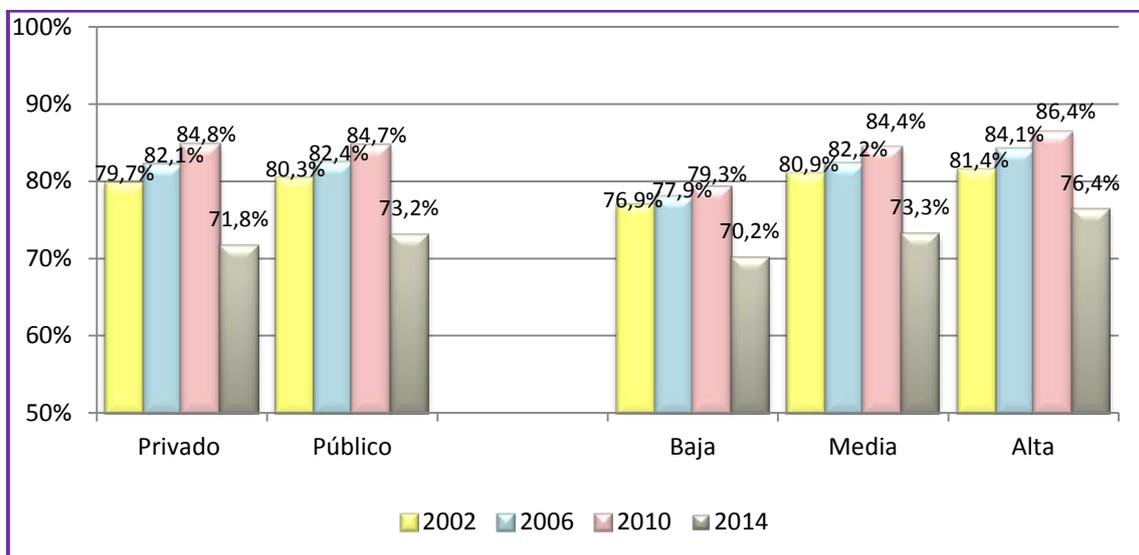


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

Como muestra la figura 208, estudiar en un centro educativo privado o en uno público no se asocia con diferencias destacables en la facilidad de los adolescentes para comunicarse con sus madres.

Respecto a la capacidad adquisitiva familiar, en 2002, 2006, 2010 y 2014 parece apreciarse que cuanto más alto es el nivel adquisitivo, mayor es el porcentaje de adolescentes que considera que la comunicación con su madre es fácil o muy fácil, aunque las diferencias son más claras en los extremos, es decir, entre los adolescentes de capacidad adquisitiva alta y los de capacidad adquisitiva baja (figura 208).

Figura 208. Porcentaje de adolescentes que tiene una comunicación fácil con la madre en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010 y 2014.



III.1.4. Conocimiento paterno sobre detalles de las vidas de sus hijos e hijas

En este apartado se analiza cuánto saben los padres sobre las vidas de sus hijos e hijas fuera de casa, concretamente se refiere al conocimiento que poseen acerca de quiénes son las amistades, cómo gastan el dinero, dónde van después del instituto o por las noches y cuáles son las actividades de tiempo libre de sus adolescentes. En este estudio los valores del conocimiento parental van de 0 a 2, considerando que 0 representa bajo nivel de conocimiento (equivalente a “mi padre no sabe nada acerca de...”) y 2 alto conocimiento (“mi padre sabe mucho acerca de...”). En la tabla 36 se presentan los valores medios para el conocimiento paterno en las tres ediciones comparadas en este estudio.

Tabla 36. Valor medio del conocimiento paterno en 2002, 2006, 2010 y 2014.

	N	Media	Desviación típica
<i>Edición 2002</i>	12093	1,44	0,52
<i>Edición 2006</i>	19961	1,48	0,52
<i>Edición 2010</i>	10092	1,47	0,54
<i>Edición 2014</i>	12216	1,57	0,51

El conocimiento paterno aumenta respecto a 2002, siendo en 2014 ligeramente más alto que en las ediciones anteriores. En las cuatro ediciones se trata de un valor medio alto de conocimiento paterno, cercano o ligeramente superior a 1,50.

Sexo y edad de los adolescentes

Tanto en chicos como en chicas se observan valores similares y bastante estables en conocimiento paterno, con un ligero ascenso en la edición 2014 (ver figura 209).

En cuanto a las diferencias asociadas a la edad, en todas las ediciones analizadas, el valor medio del conocimiento paterno tiende a ser menor conforme aumenta la edad (ver figura 210). Además, en términos generales en todos los grupos de edad el valor medio aumenta ligeramente en el periodo analizado. No obstante, hay sutiles diferencias en el patrón observado desde 2002 a 2014: en los adolescentes de 11-12 y 13-14 años se observa una tendencia más gradual a lo largo de las ediciones, a los 15-16 años el patrón es más estable entre 2002 y 2010 y se aprecia un ligero ascenso en 2014 y en los adolescentes de 17-18 años, pese a mostrar el valor medio más alto en 2014, los valores observados en las distintas ediciones no dibujan una tendencia clara.

Figura 209. Valor medio del conocimiento paterno en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.

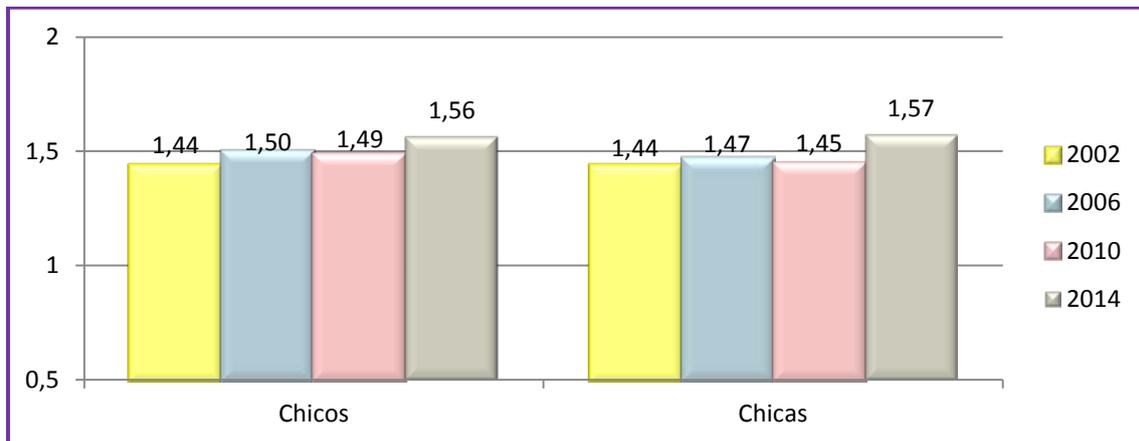
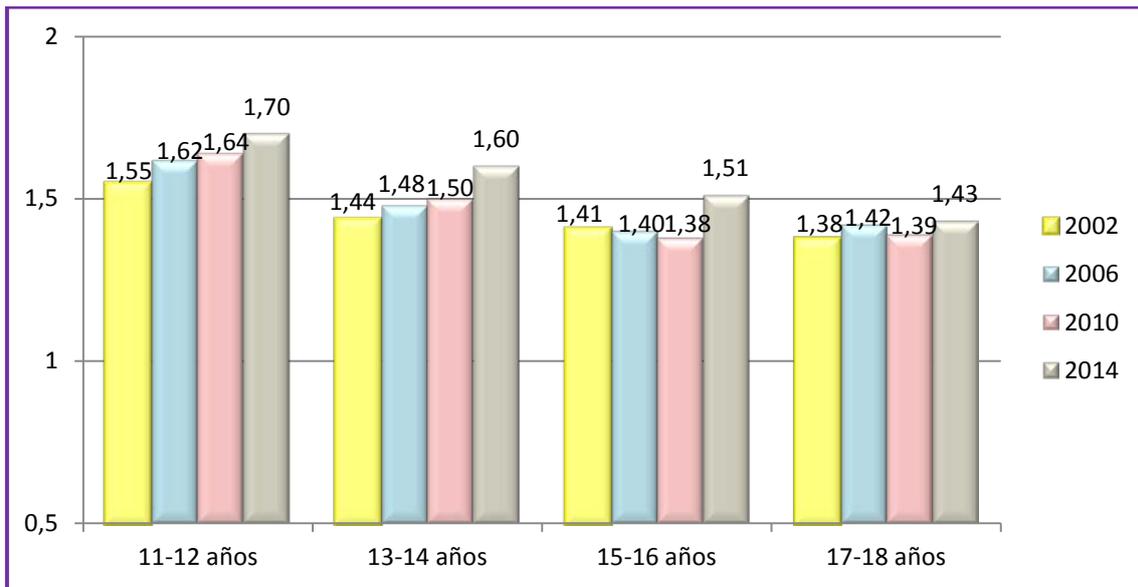


Figura 210. Valor medio del conocimiento paterno en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

Aunque el valor promedio de conocimiento paterno suele situarse algo por encima en los chicos en la mayoría de los casos, en general el conocimiento por parte de los padres acerca de lo que hacen sus hijos e hijas adolescentes fuera de casa es muy similar en ambos sexos (figuras 211-214).

Además, la puntuación en conocimiento paterno tiende a disminuir ligeramente en ambos sexos conforme aumenta la edad.

Figura 211. Valor medio del conocimiento paterno en chicos y chicas de todas las edades en 2002.

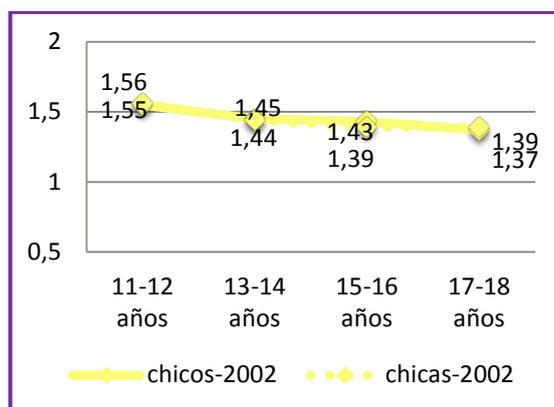


Figura 212. Valor medio del conocimiento paterno en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

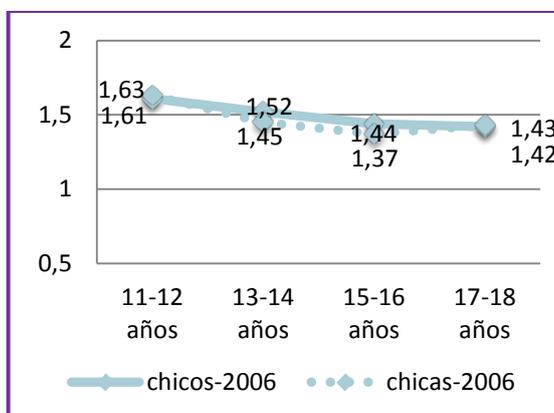


Figura 213. Valor medio del conocimiento paterno en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

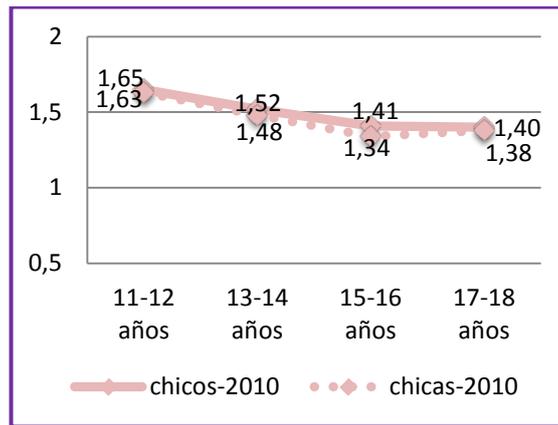
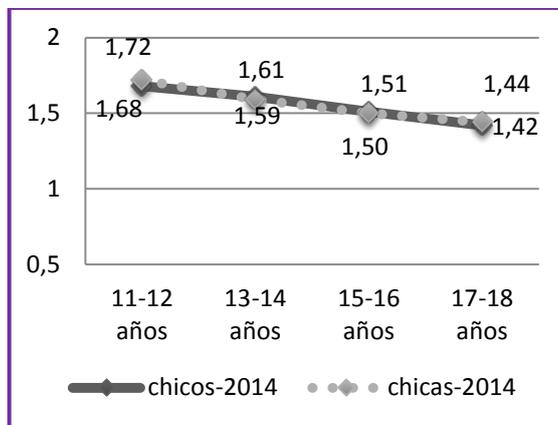


Figura 214. Valor medio del conocimiento paterno en chicos y chicas de todas las edades en 2014.

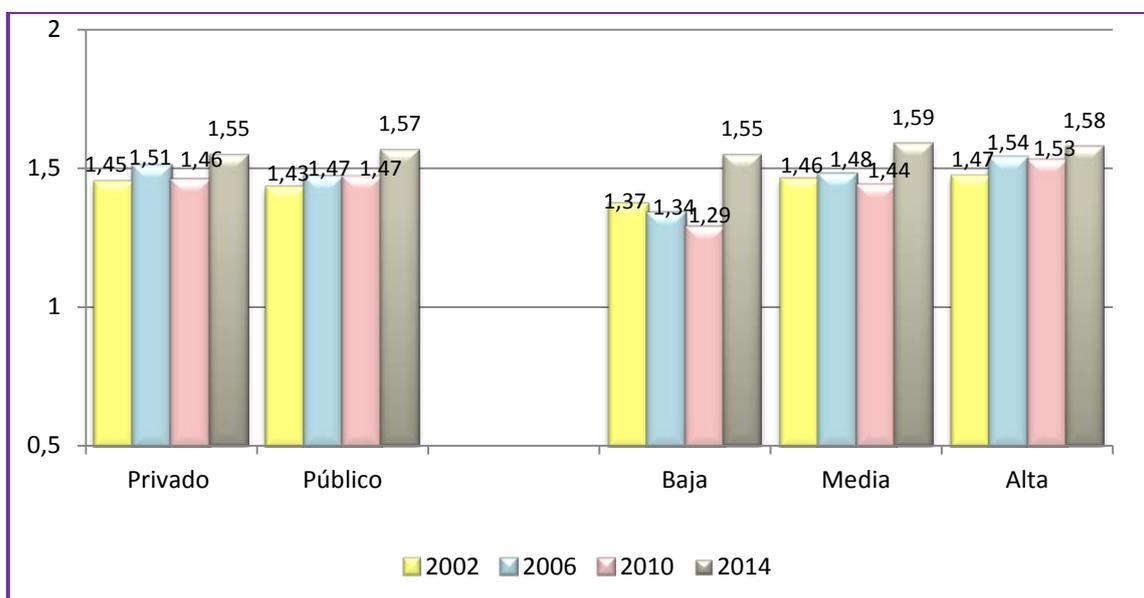


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

En la figura 215 se observa que, con la excepción de la edición 2006, donde el valor medio de conocimiento paterno es ligeramente más alto en los adolescentes que estudian en un centro privado, no existen diferencias importantes en los niveles de conocimiento paterno asociadas a la titularidad del centro educativo. Además, tanto en los adolescentes que asisten a centros públicos como privados se observa un valor medio algo mayor en 2014 que en las ediciones anteriores.

En cuanto a la capacidad adquisitiva familiar, la figura 215 refleja que, en las ediciones 2002, 2006 y 2010, los valores medios de conocimiento paterno tienden a ser más bajos en los adolescentes procedentes de familias de menor capacidad adquisitiva, siendo las diferencias menores en 2014. Por otra parte, en el nivel adquisitivo bajo, el valor medio del conocimiento paterno experimenta un cambio de tendencia, pues disminuye ligeramente de una edición a la siguiente entre 2002 y 2010 mostrando un marcado aumento en 2014. El ascenso en 2014 se observa también en los adolescentes de capacidad adquisitiva media, mientras que la diferencia entre los valores de 2014 y 2010 es más ligera en los adolescentes de capacidad adquisitiva alta.

Figura 215. Valor medio del conocimiento paterno en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010 y 2014.



III.1.5. Conocimiento materno sobre detalles de las vidas de sus hijos e hijas

Este apartado analiza cuánto saben las madres sobre las vidas de sus hijos e hijas fuera de casa. Al igual que el punto anterior, se refiere al conocimiento que poseen acerca de quiénes son las amistades, cómo gastan el dinero, dónde van después del instituto o por las noches y cuáles son las actividades de tiempo libre de sus adolescentes. De nuevo, los valores del conocimiento parental van de 0 a 2, considerando que 0 representa bajo nivel de conocimiento (equivalente a “mi madre no sabe nada acerca de...”) y 2 alto conocimiento (“mi madre sabe mucho acerca de...”). En la tabla 37 se presentan los valores medios para el conocimiento materno en 2002, 2006, 2010 y 2014.

Tabla 37. Valor medio del conocimiento materno en 2002, 2006, 2010 y 2014.

	N	Media	Desviación típica
<i>Edición 2002</i>	12620	1,69	0,38
<i>Edición 2006</i>	20641	1,74	0,36
<i>Edición 2010</i>	10584	1,70	0,39
<i>Edición 2014</i>	13684	1,76	0,35

El valor medio del conocimiento materno es alto en todas las ediciones (alrededor del 1,70) y mayor que el valor medio del conocimiento paterno. Asimismo, el conocimiento que las madres poseen acerca de las vidas de sus hijos e hijas adolescentes aumenta en 2006 con respecto a la edición 2002 y vuelve a experimentar un ligero ascenso en 2014 respecto a 2010 (ver tabla 37).

Sexo y edad de los adolescentes

En las cuatro ediciones del estudio, el conocimiento materno es algo mayor sobre las chicas que sobre los chicos (figura 216). Tanto en chicos como en chicas, sobre todo en ellos, el valor medio del conocimiento materno tiende a aumentar levemente en la edición 2006 respecto a 2002 y en la edición 2014 respecto de 2010.

Por otro lado, en la figura 217, los datos revelan que en todas las ediciones los valores medios de conocimiento materno entre los 11 y los 16 años tienden a ser menores en los adolescentes de mayor edad. En lo que respecta a los adolescentes de 17-18 años, la tendencia es similar en las ediciones 2002 y 2014 (perciben niveles de conocimiento materno menores que los adolescentes más jóvenes) mientras que en 2006 y 2010 su percepción de conocimiento materno tiende a ser ligeramente más alta que la de los adolescentes de 15-16 años (figura 217).

Figura 216. Valor medio del conocimiento materno en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.

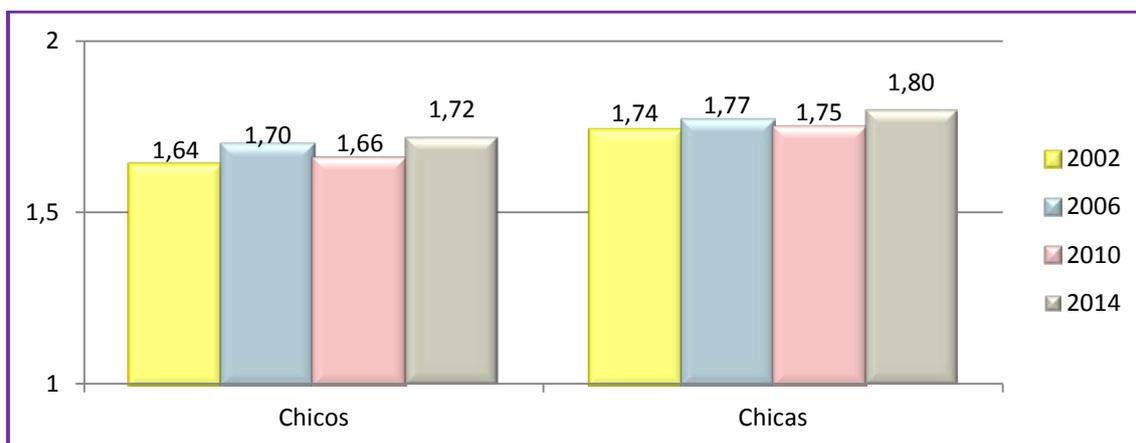
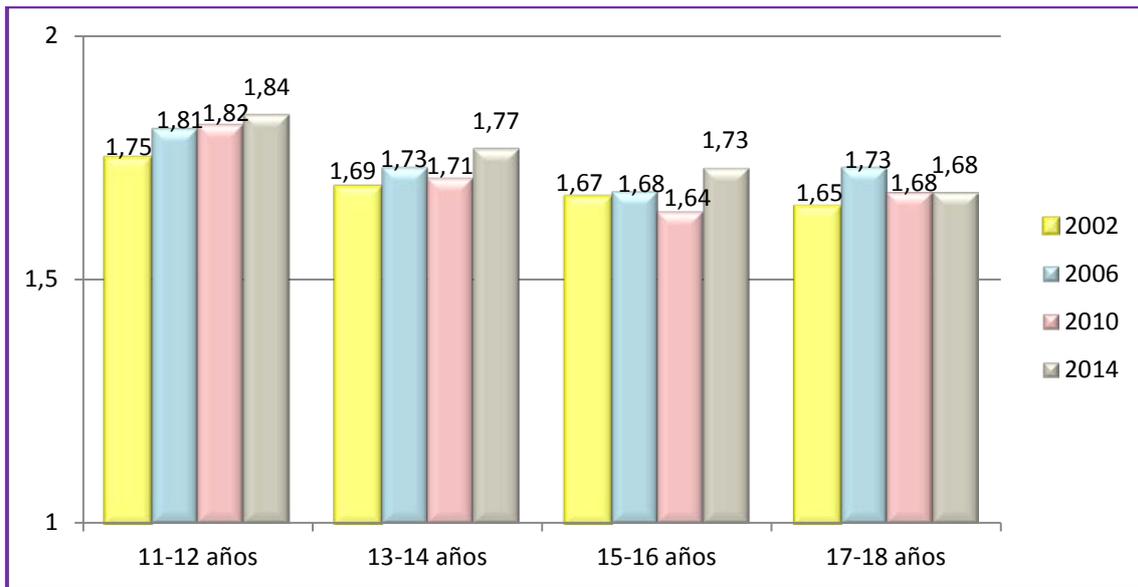


Figura 217. Valor medio del conocimiento materno en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

El conocimiento materno es alto tanto para las chicas como para los chicos en todas las edades y en las cuatro ediciones, aunque es posible observar pequeñas diferencias (figuras 218-221).

Concretamente, el conocimiento materno suele ser más alto en el caso de las chicas que de los chicos, siendo las diferencias algo más amplias a los 17-18 años en todas las ediciones.

Además, tanto en chicos como en chicas, en 2002 y 2014 el conocimiento materno disminuye conforme los adolescentes tienen más edad (así, los adolescentes de 11-12 años perciben mayor conocimiento materno que los de 17-18 años); mientras que en 2006 y 2010, esta disminución se detecta hasta los 15-16 años, observándose un valor medio ligeramente más alto en los adolescentes de 17-18 años.

Figura 218. Valor medio del conocimiento materno en chicos y chicas de todas las edades en 2002.

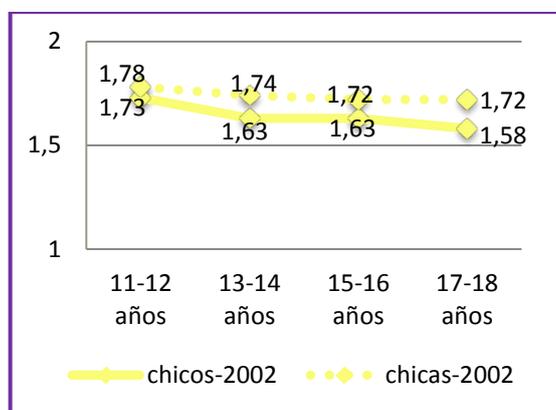


Figura 219. Valor medio del conocimiento materno en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

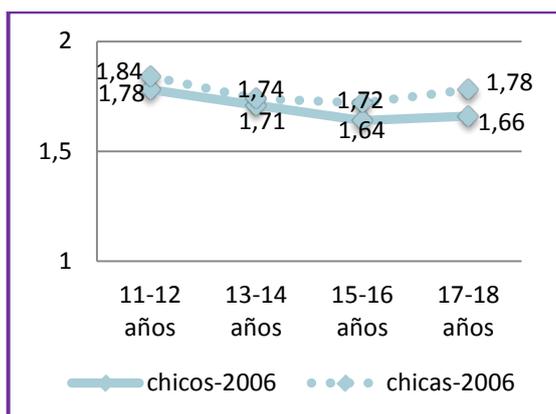


Figura 220. Valor medio del conocimiento materno en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

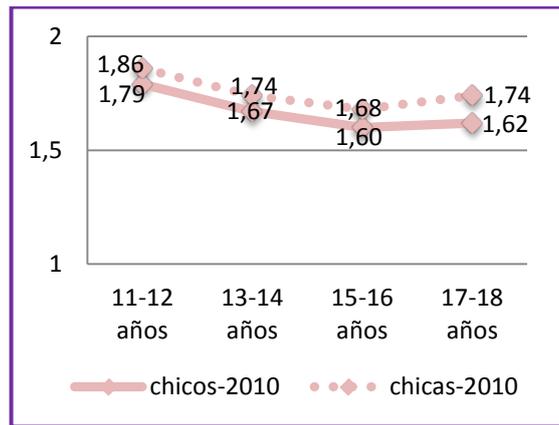
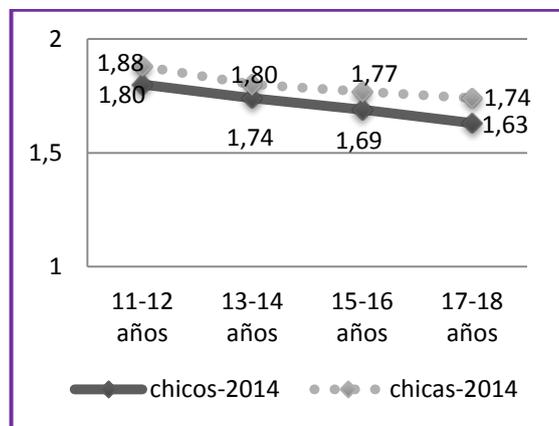


Figura 221. Valor medio del conocimiento materno en chicos y chicas de todas las edades en 2014.

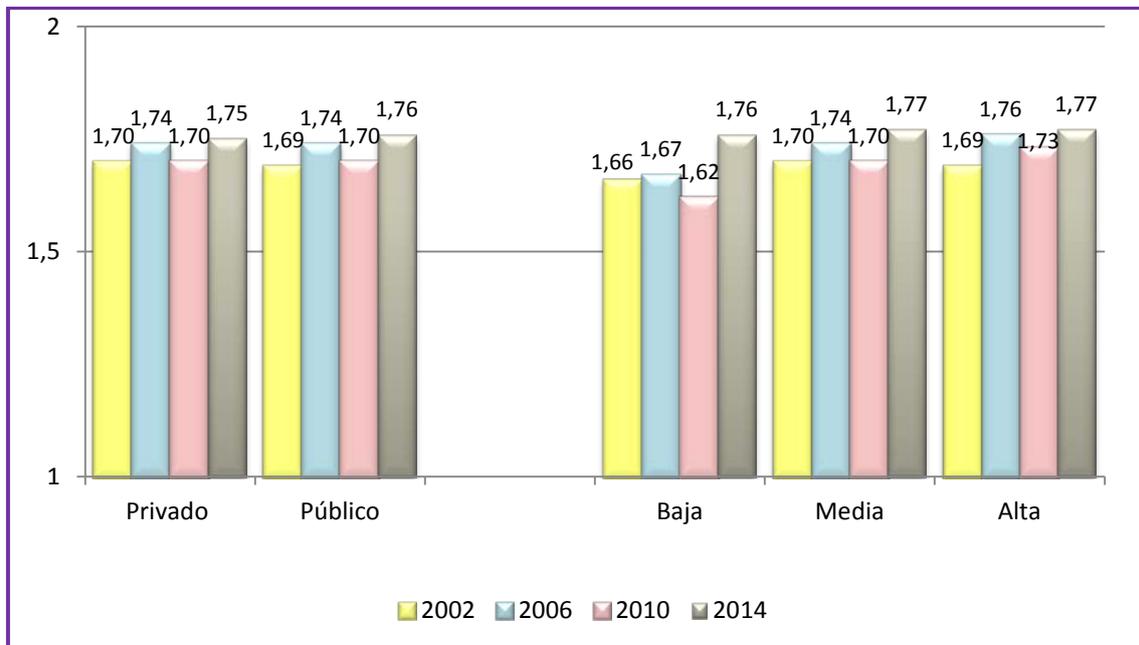


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

La figura 222 muestra que no se encuentran diferencias destacables en el conocimiento de las madres acerca de lo que hacen sus hijos e hijas fuera del hogar entre los adolescentes que estudian en centros públicos y privados en ninguna de las cuatro ediciones analizadas. Además, en ambos casos, se observa que hay un aumento en la puntuación en 2006 respecto a 2002 y en 2014 respecto a 2010, si bien los valores medios se sitúan en torno a 1,70 en todos los casos.

En relación con la capacidad adquisitiva familiar, en las ediciones 2002, 2006 y 2010, los adolescentes de nivel adquisitivo bajo indican un menor conocimiento materno que los de nivel medio y alto. En 2014, en cambio, no se observan diferencias en los valores medios de conocimiento materno asociadas a la capacidad adquisitiva familiar.

Figura 222. Valor medio del conocimiento materno en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010 y 2014.



III.1.6. Afecto paterno

Este apartado hace referencia a la percepción que tienen los adolescentes de cómo de afectuosos son sus padres con ellos y ellas. Concretamente, las preguntas sobre afecto paterno se refieren a la medida en que el adolescente percibe que su padre le ayuda cuando lo necesita, es cariñoso, comprende sus problemas y preocupaciones y consigue hacerle sentir mejor cuando está triste. Los valores de afecto paterno van de 0 a 2, considerando que 0 representa bajo nivel de afecto y 2 alto afecto. En la tabla 38 se presentan los valores medios para el afecto paterno en 2002, 2006, 2010 y 2014.

Tabla 38. Valor medio del afecto paterno en 2002, 2006, 2010 y 2014.

	N	Media	Desviación típica
<i>Edición 2002</i>	12533	1,46	0,52
<i>Edición 2006</i>	20323	1,52	0,50
<i>Edición 2010</i>	10332	1,51	0,52
<i>Edición 2014</i>	24319	1,56	0,50

El valor medio del afecto paterno es alto en las cuatro ediciones del estudio (en torno al 1,50), observándose el promedio más bajo en la edición 2002 y el más alto en 2014 (tabla 38).

Sexo y edad de los adolescentes

Aunque no se observan grandes diferencias, el valor medio del afecto paterno suele ser algo mayor para los chicos que para las chicas en las cuatro ediciones analizadas (figura 223). Además, en ambos sexos hay una tendencia similar conforme avanzan las ediciones: se observa un ligero aumento en la puntuación en 2006 respecto a 2002 y en 2014 respecto a 2010.

Por otro lado, la figura 224 muestra que los adolescentes más jóvenes puntúan más alto en afecto paterno que los adolescentes de más edad en todas las ediciones. Si nos centramos en lo que ocurre dentro de cada grupo de edad, se observa una mayor estabilidad a lo largo de las ediciones en los niveles de conocimiento paterno de los adolescentes de 11-12 años y 13-14 años, mientras que la diferencia en los valores medios, especialmente si comparamos los valores de las ediciones 2002 y 2014, es algo mayor en los adolescentes de 15-16 años y 17-18 años.

Figura 223. Valor medio del afecto paterno en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.

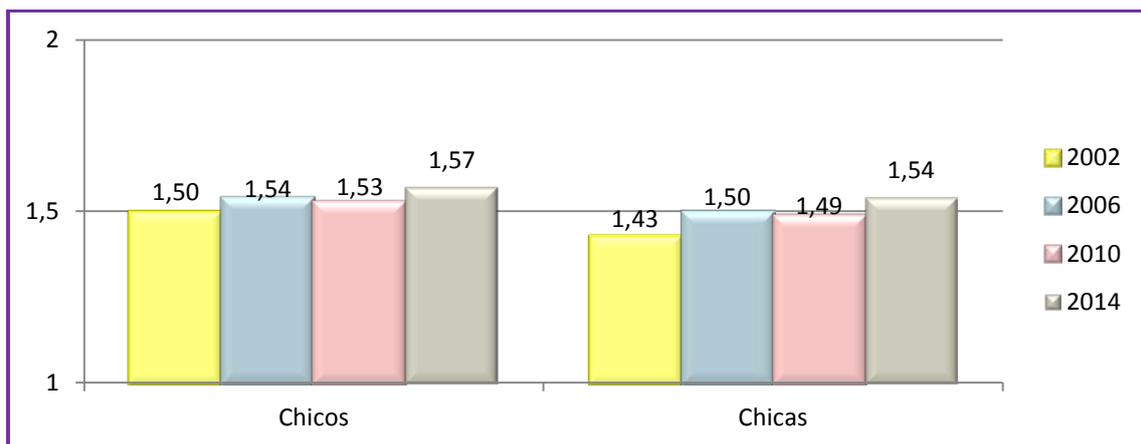
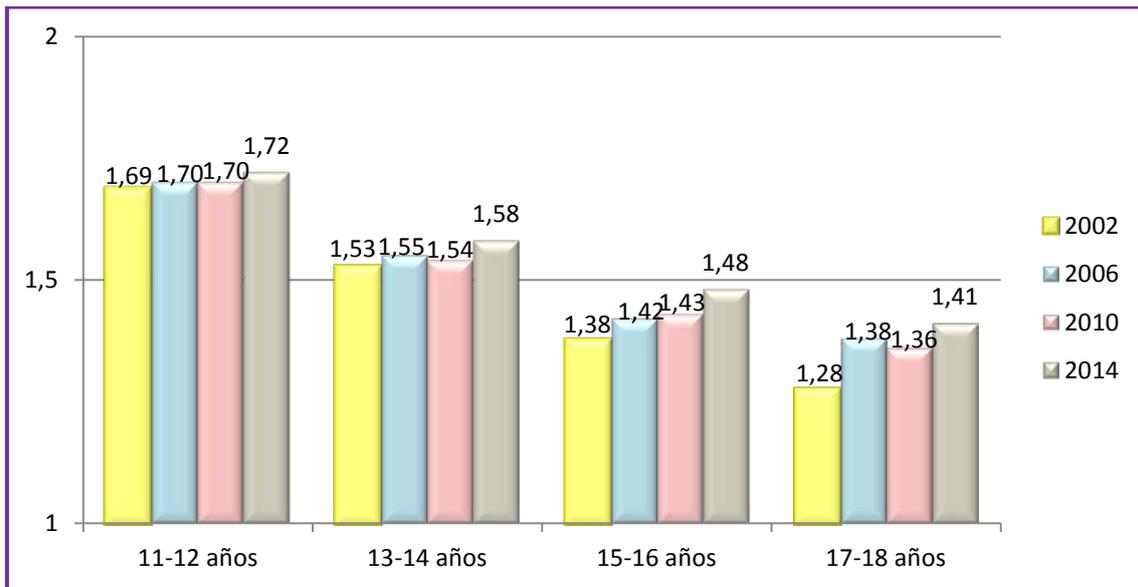


Figura 224. Valor medio del afecto paterno en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

El afecto paterno muestra una tendencia similar en los chicos y las chicas de todas las edades en las cuatro ediciones del estudio (figuras 225-228).

En general, los chicos puntúan ligeramente más alto que las chicas en todas las edades. Las diferencias más marcadas entre chicos y chicas se dan a los 15-16 años en la edición 2002.

Además, tanto en chicos como en chicas, el valor medio de afecto paterno disminuye con la edad de los adolescentes en las cuatro ediciones analizadas.

Figura 225. Valor medio del afecto paterno en chicos y chicas de todas las edades en 2002.

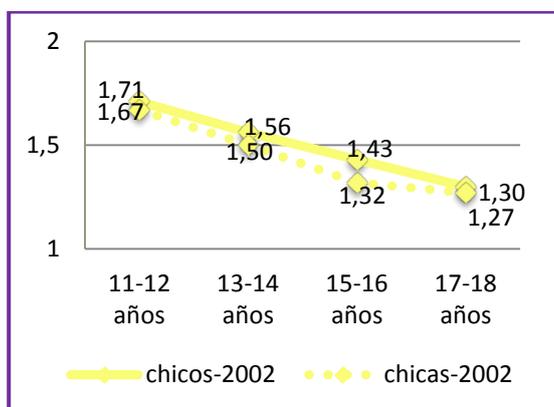


Figura 226. Valor medio del afecto paterno en chicos y chicas de todas las edades en 2006

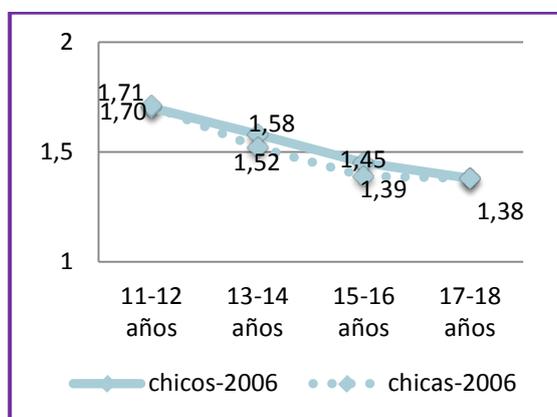


Figura 227. Valor medio del afecto paterno en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

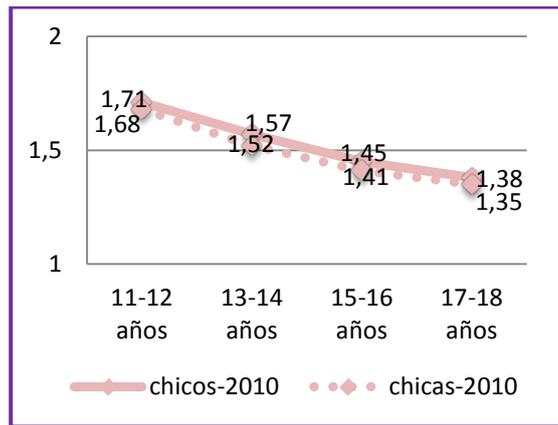
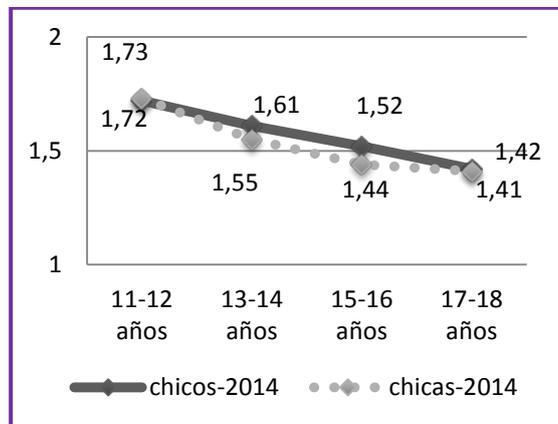


Figura 228. Valor medio del afecto paterno en chicos y chicas de todas las edades en 2014.

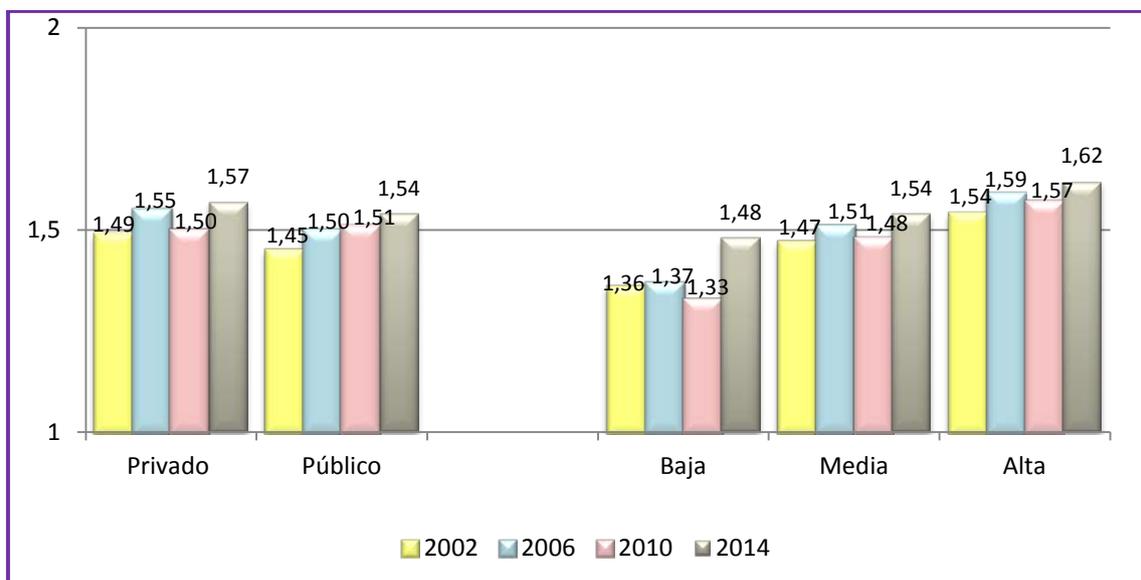


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

Como muestra la figura 229, no se observa un patrón claro respecto a las posibles diferencias en conocimiento paterno asociadas a la titularidad del centro educativo. Así, se observa que en las ediciones 2002 y 2006, el afecto paterno percibido por los adolescentes es algo mayor en aquellos que estudian en un centro educativo privado que en los que lo hacen en un centro público, mientras que en 2010 no existe esta diferencia y en 2014 la diferencia en los valores medios es muy ligera. Además, tanto en los adolescentes de centros públicos como en los de centros privados, hay un ascenso en la puntuación de conocimiento paterno, con los valores medios más bajos en 2002 y los más altos en 2014.

Atendiendo al valor medio del afecto paterno según la capacidad adquisitiva familiar de los jóvenes, en las cuatro ediciones estudiadas se aprecia que cuanto mayor es este nivel socioeconómico, mayor es también el nivel de afecto paterno que perciben. Además, en los tres grupos se da un nuevo aumento en esta puntuación en 2014, siendo dicho incremento más marcado en los adolescentes de capacidad adquisitiva baja, que son también el grupo en el que la diferencia entre los valores medios de 2002 y 2014 es mayor.

Figura 229. Valor medio del afecto paterno en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010 y 2014.



III.1.7. Afecto materno

En este apartado se analiza la percepción que tienen los adolescentes sobre el afecto recibido de sus madres. Concretamente, las preguntas sobre afecto materno evalúan la medida en que los adolescentes perciben que su madre les ayuda cuando lo necesitan, es cariñosa, comprende sus problemas y preocupaciones y consigue hacerles sentir mejor cuando están tristes. Al igual que con el afecto paterno, los valores de afecto materno van de 0 a 2, considerando que 0 representa bajo nivel de afecto y 2 alto afecto. En la tabla 39 se presentan los valores medios para el afecto paterno en 2002, 2006, 2010 y 2014.

Tabla 39. Valor medio del afecto materno en 2002, 2006, 2010 y 2014.

	N	Media	Desviación típica
<i>Edición 2002</i>	13141	1,67	0,40
<i>Edición 2006</i>	21186	1,70	0,39
<i>Edición 2010</i>	10842	1,68	0,41
<i>Edición 2014</i>	27290	1,71	0,40

El valor medio del afecto materno percibido por los adolescentes no muestra diferencias destacables a lo largo de las diferentes ediciones del estudio, observándose el valor más alto en 2014 (tabla 39). En todas las ediciones los valores medios de afecto materno se sitúan en torno al 1,70, lo que significa que los adolescentes perciben niveles altos afecto materno. Dicho valor es, además, mayor que el del afecto paterno (1,50) que se ha presentado en la sección anterior.

Sexo y edad de los adolescentes

Tanto los chicos como las chicas sienten que su madre les ayuda cuando lo necesitan, es cariñosa, comprende sus problemas y preocupaciones y consigue hacerles sentir mejor cuando están tristes (figura 230). Además, se observa una gran estabilidad en las puntuaciones a lo largo de las ediciones, con los valores de 2014 siendo no obstante ligeramente más altos que en 2002.

Por otro lado, en las cuatro ediciones analizadas, el afecto que perciben los adolescentes por parte de su madre disminuye conforme avanza la edad hasta los 15-16 años; también disminuye ligeramente a los 17-18 años en las ediciones 2002 y 2014 (figura 231). De este modo, los adolescentes más jóvenes perciben a sus madres como más afectuosas que los adolescentes de mayor edad. Por otra parte, dentro de cada grupo de edad, hay pocas diferencias destacables entre las distintas ediciones, excepto en el caso de los adolescentes de 17-18 años que muestran un ligero aumento en la percepción del afecto materno en la edición 2006 y en los adolescentes de 15-16 años, y en menor medida 13-14 años, donde se observa un también ligero ascenso en los valores medios de afecto materno en 2014 respecto a 2010.

Figura 230. Valor medio del afecto materno en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.

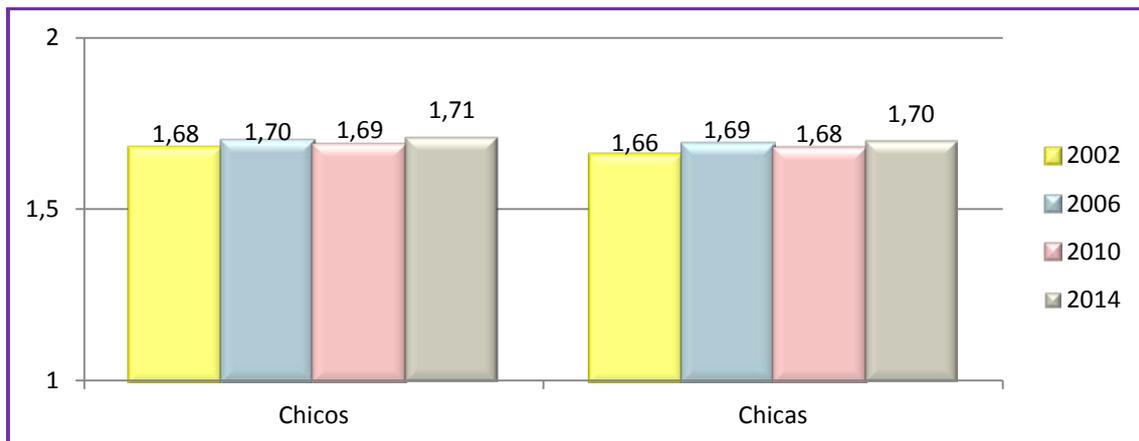
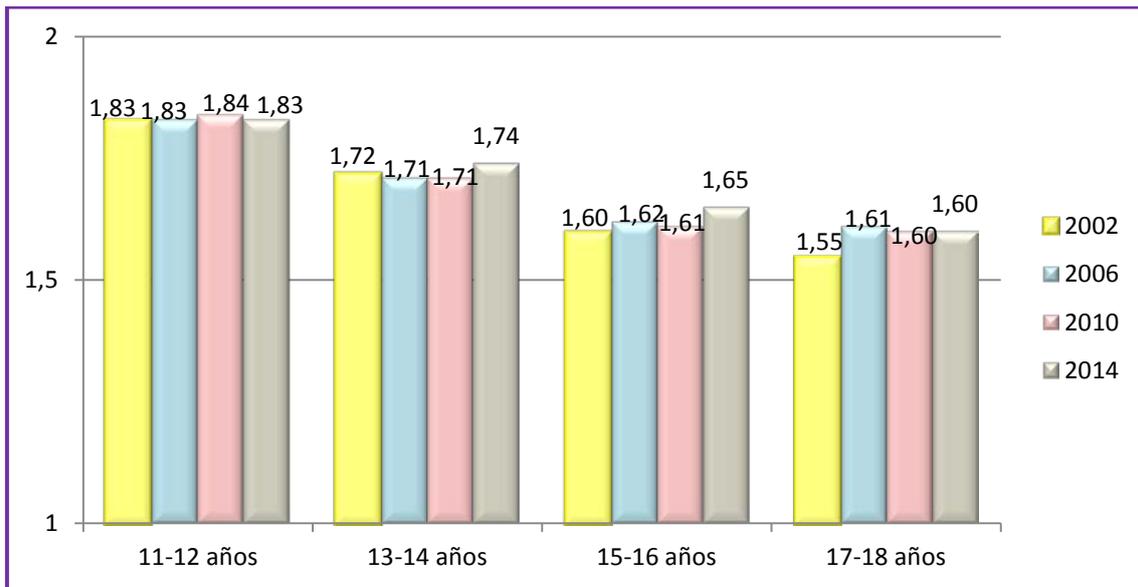


Figura 231. Valor medio del afecto materno en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

El análisis del afecto materno según la combinación de sexo y edad revela que las tendencias son similares en las cuatro ediciones analizadas (figuras 232-235).

Por un lado, no hay diferencias destacables en la percepción de afecto materno entre los chicos y las chicas en ninguna de las ediciones.

Por otro lado, el valor medio del afecto materno disminuye conforme los adolescentes se hacen mayores, tanto en chicos como en chicas, en las cuatro ediciones estudiadas.

Figura 232. Valor medio del afecto materno en chicos y chicas de todas las edades en 2002.

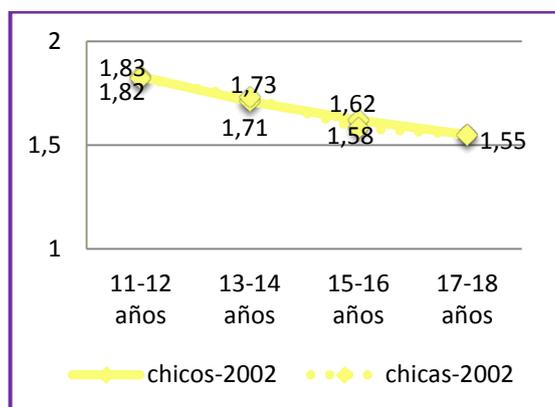


Figura 233. Valor medio del afecto materno en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

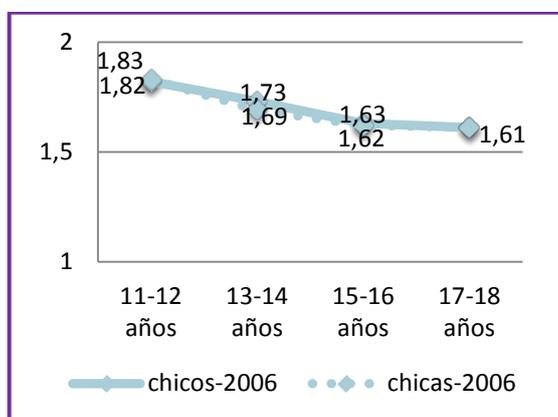


Figura 234. Valor medio del afecto materno en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

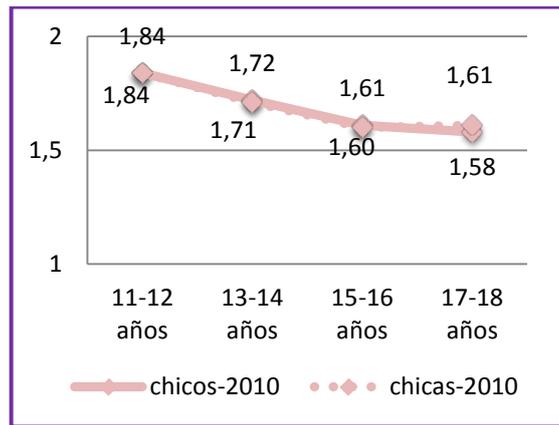
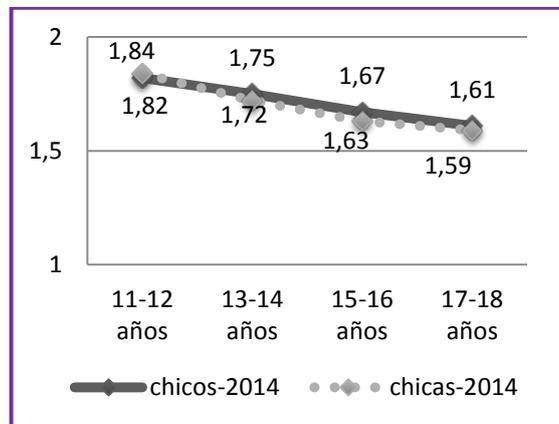


Figura 235. Valor medio del afecto materno en chicos y chicas de todas las edades en 2014.

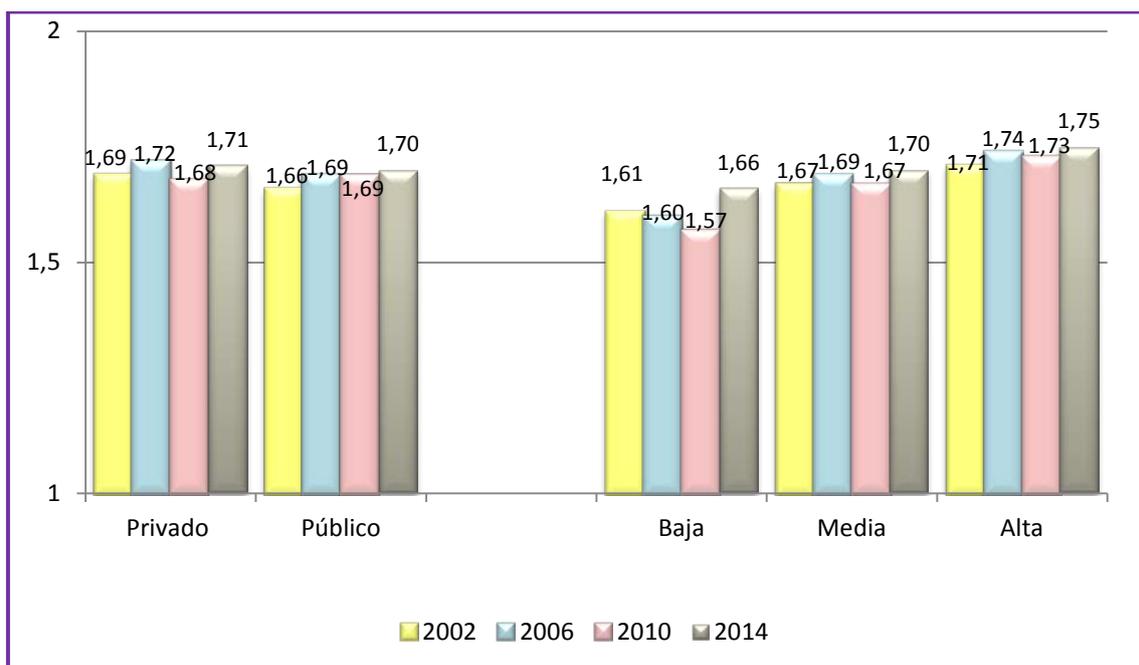


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

La figura 236 muestra que no existe un patrón claro a lo largo de las ediciones respecto a las posibles diferencias en el afecto materno asociadas a la titularidad del centro educativo. Concretamente, las ligeras diferencias en las ediciones 2002 y 2006 pasan a ser totalmente inexistentes en 2010 y 2014.

En cuanto a la capacidad adquisitiva familiar, cuanto mayor es ésta, más alto es el valor medio de afecto materno. Es decir, los adolescentes de nivel más alto, frente a los de nivel más bajo, indican una mayor percepción de tener una madre cariñosa, que comprende sus problemas y preocupaciones, les ayuda cuando lo necesitan y consigue hacerles sentir mejor cuando están tristes. En los tres grupos en función de la capacidad adquisitiva familiar se observa bastante estabilidad a lo largo de las ediciones, con la excepción de los adolescentes de capacidad adquisitiva baja, cuyo valor medio de afecto materno experimenta un ascenso 2014 respecto a 2010 (ver figura 236).

Figura 236. Valor medio del afecto materno en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010 y 2014.



III.1.8. Satisfacción familiar

Este apartado presenta los resultados en satisfacción familiar, es decir, la evaluación que hace el adolescente de su grado de satisfacción con sus relaciones familiares. Los valores de satisfacción familiar van de 0 a 10, donde 0 representa el nivel más bajo de satisfacción y 10 el nivel más alto. En la tabla 40 se presentan los valores medios de satisfacción familiar en 2006, 2010 y 2014.

Tabla 40. Valor medio de satisfacción familiar en 2006, 2010 y 2014.

	N	Media	Desviación típica
<i>Edición 2006</i>	21086	8,39	1,69
<i>Edición 2010</i>	11117	8,37	1,97
<i>Edición 2014</i>	28901	8,32	2,17

El valor medio de satisfacción familiar es alto en todas las ediciones (por encima de 8) y permanece muy estable a lo largo de las tres ediciones analizadas (ver tabla 40).

Sexo y edad de los adolescentes

En las tres ediciones del estudio, los valores de satisfacción familiar son altos tanto para los chicos como para las chicas, aunque tienden a ser ligeramente más altos en ellos (ver figura 237).

Por otro lado, la figura 238 muestra cómo en las tres ediciones, 2006, 2010 y 2014, la satisfacción familiar tiende a ser menor en los adolescentes de mayor edad con los adolescentes de 11-12 años alcanzando valores por encima del 9 y los de 17-18 años situándose ligeramente por debajo del 8. Por otra parte, dentro de cada grupo de edad, tiende a observarse bastante estabilidad a lo largo de las ediciones, si bien en el grupo de 13-14 años se aprecia un ligero ascenso en 2010 y valores similares en 2014 (por tanto, un valor medio ligeramente mayor en 2014 que en 2006) mientras que en los adolescentes de 17-18 años se produce un muy ligero descenso a través de las ediciones que da lugar a un promedio algo más bajo en 2014 que en 2006.

Figura 237. Valor medio de satisfacción familiar en 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.

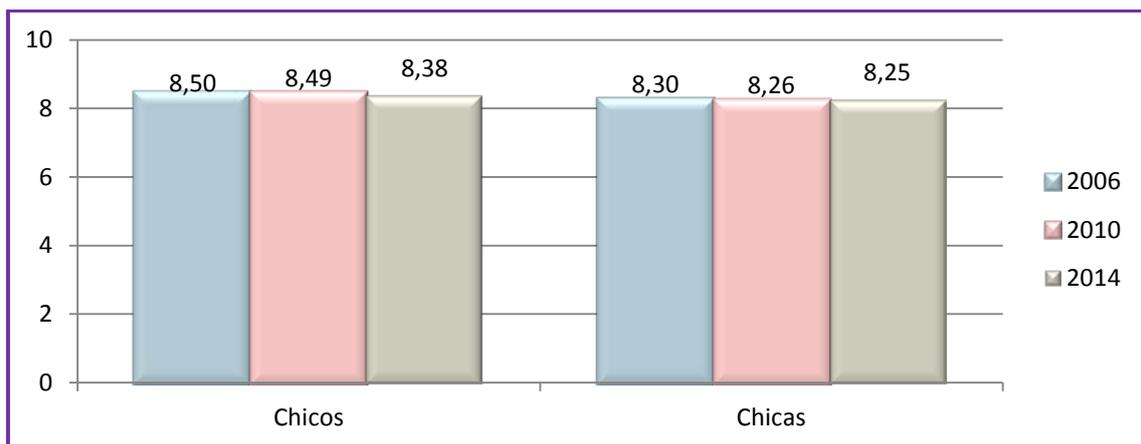
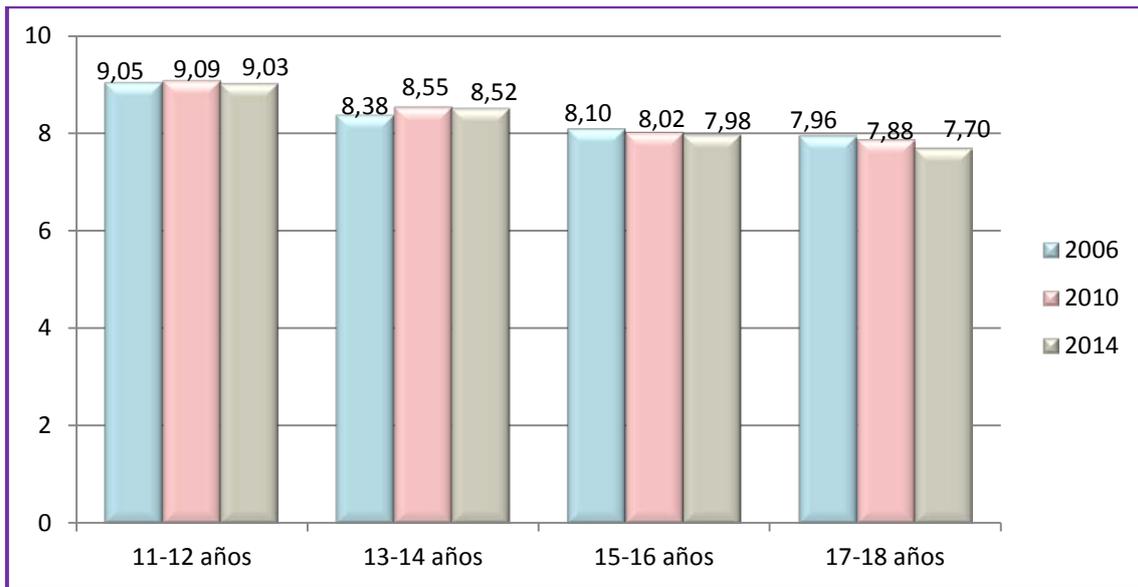


Figura 238. Valor medio de satisfacción familiar en 2006, 2010 y 2014 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

En términos generales la satisfacción familiar es alta tanto para las chicas como para los chicos en todas las edades y en las tres ediciones, pudiéndose observar, no obstante, pequeñas diferencias (figuras 239-241).

Concretamente, mientras que a los 11-12 años los valores medios de satisfacción familiar son muy similares entre chicos y chicas, a partir de los 13-14 años los chicos manifiestan mayor satisfacción con sus relaciones familiares que las chicas.

Además, en todas las ediciones, y tanto en chicos como en chicas, se observa un descenso en la satisfacción familiar en los adolescentes de mayor edad.

Figura 239. Valor medio de satisfacción familiar en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

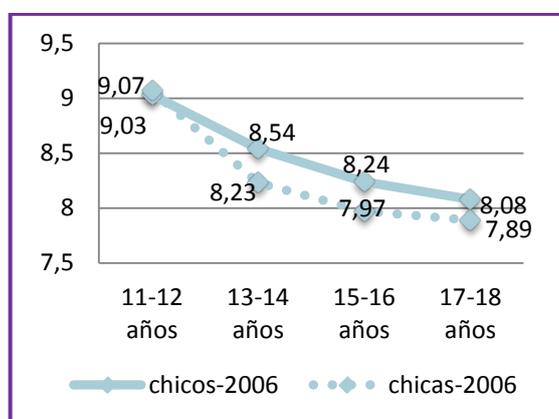


Figura 240. Valor medio de satisfacción familiar en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

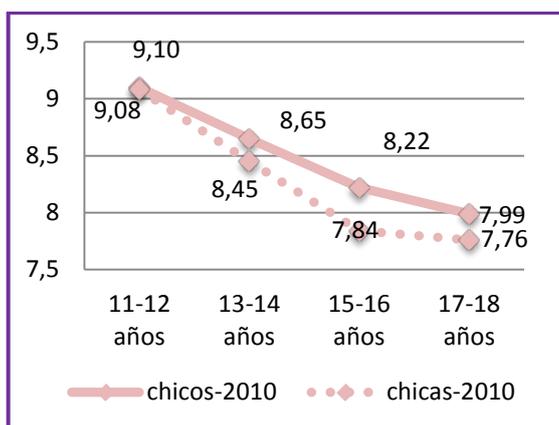
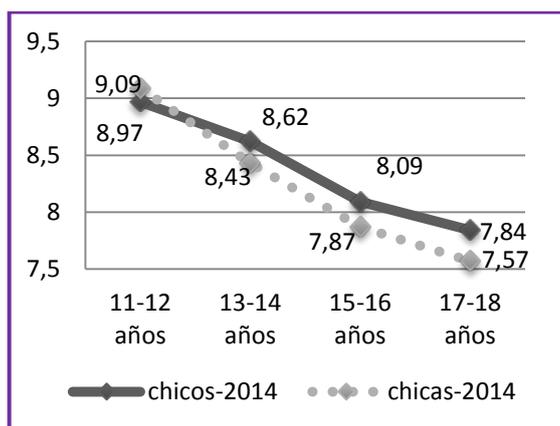


Figura 241. Valor medio de satisfacción familiar en chicos y chicas de todas las edades en 2014.

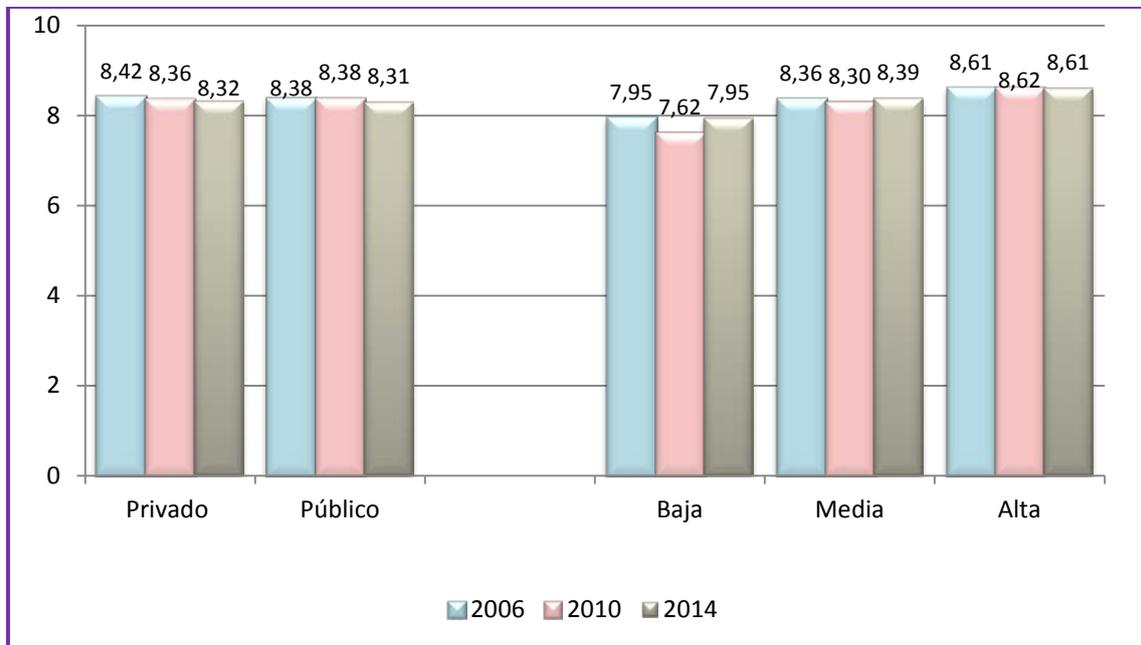


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

Como muestra la figura 242, no se observan diferencias claras en la satisfacción familiar entre los adolescentes de centros educativos públicos y privados, con valores prácticamente idénticos en la edición 2014.

En relación con la capacidad adquisitiva familiar, en las tres ediciones analizadas, mayor capacidad adquisitiva se asocia con mayor satisfacción con las relaciones familiares. Además, predomina la estabilidad en las puntuaciones de satisfacción familiar a los largo de las tres ediciones estudiadas, con la excepción los adolescentes de capacidad adquisitiva baja en los que se observa un descenso en la edición de 2010 y ascenso en 2014, edición en la que su satisfacción familiar vuelve a valores promedio similares a los de 2006.

Figura 242. Valor medio de satisfacción familiar en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2006, 2010 y 2014.



III.2. IGUALES Y TIEMPO LIBRE

III.2.1. Horario de regreso a casa

A continuación se analiza la hora de regreso a casa el día en el que chicos y chicas vuelven más tarde cuando salen con sus amigos y amigas. La tabla 41 muestra los porcentajes en cada categoría de análisis en función de la edición del estudio HBSC (2002, 2006, 2010 y 2014). Sin embargo, la descripción de los resultados se centrará en el porcentaje de adolescentes que vuelve a casa más tarde de la 1:00.

Tabla 41. Horario de regreso a casa por la noche en 2002, 2006, 2010 y 2014.

	Entre las 20.00 y las 22:00		Entre las 23:00 y las 1:00		Entre las 2:00 y las 4:00		A las 5:00 o después	
	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	4611	38,0	3573	29,5	2565	21,2	1374	11,3
<i>Edición 2006</i>	7279	40,5	4630	25,7	3774	21,0	2300	12,8
<i>Edición 2010</i>	3867	45,0	2246	26,1	1557	18,1	922	10,7
<i>Edición 2014</i>	6037	48,0	3870	30,8	1768	14,1	896	7,1

Como se observa en la tabla 41, hay un aumento el porcentaje de adolescentes que regresa a casa antes de las 22:00 horas el día en que lo hacen más tarde, mientras que el porcentaje correspondiente a los adolescentes que vuelven a las 2:00 o más tarde (categorías entre las 2:00 y las 4:00 o a las 5:00 o después) disminuye a lo largo de las ediciones. Así, en las cuatro ediciones analizadas la mayoría de jóvenes vuelve temprano a casa, mientras que aquellos que regresan a las 5:00 o más tarde representan una minoría.

Sexo y edad de los adolescentes

En la figura 243 se observa que las diferencias entre chicos y chicas en cuanto a la hora de llegada a casa más tarde de la 1:00 son escasas (entre 1 y 4 puntos, siempre con mayor proporción de chicos que de chicas que llegan a casa después de esta hora). Tanto en chicos como en chicas, la tendencia ligeramente descendente continúa y se hace algo más acentuada en 2014, de manera que en esta última edición los porcentajes se sitúan en torno al 20%.

Por otro lado, la figura 244 muestra que el porcentaje de jóvenes que regresa a casa después de la 1:00 el día que más tarde lo hace varía notablemente dependiendo de la edad, de manera que hasta los 14 años hay muy pocos adolescentes que regresan después de esa hora, mientras que el porcentaje aumenta marcadamente entre los adolescentes de 15-16 años y de nuevo a los 17-18 años. Se aprecia bastante estabilidad a lo largo de las ediciones en los grupos de menor edad mientras que entre los adolescentes mayores, especialmente a partir de los 15-16 años puede observarse una tendencia descendente que comienza en la edición 2010 y se acentúa en 2014.

Figura 243. Porcentaje de adolescentes que regresa a casa después de la 1:00 en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.

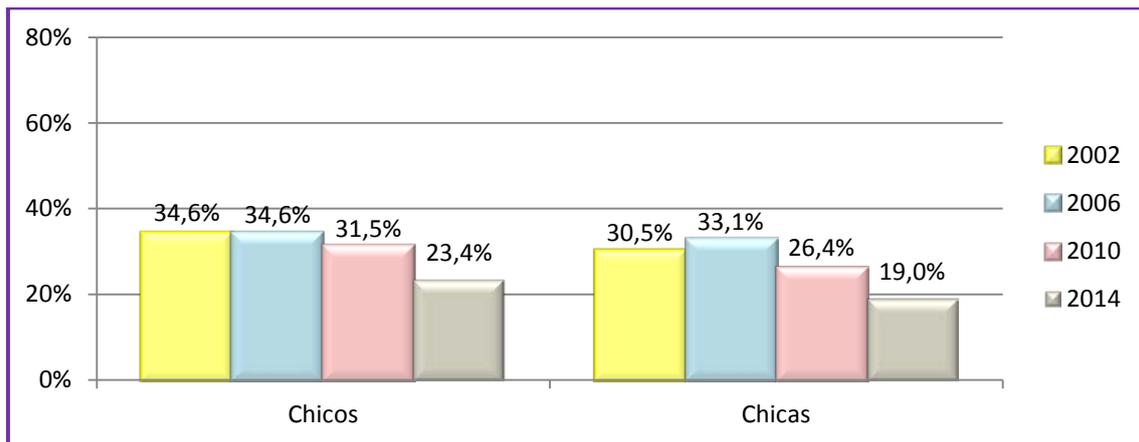
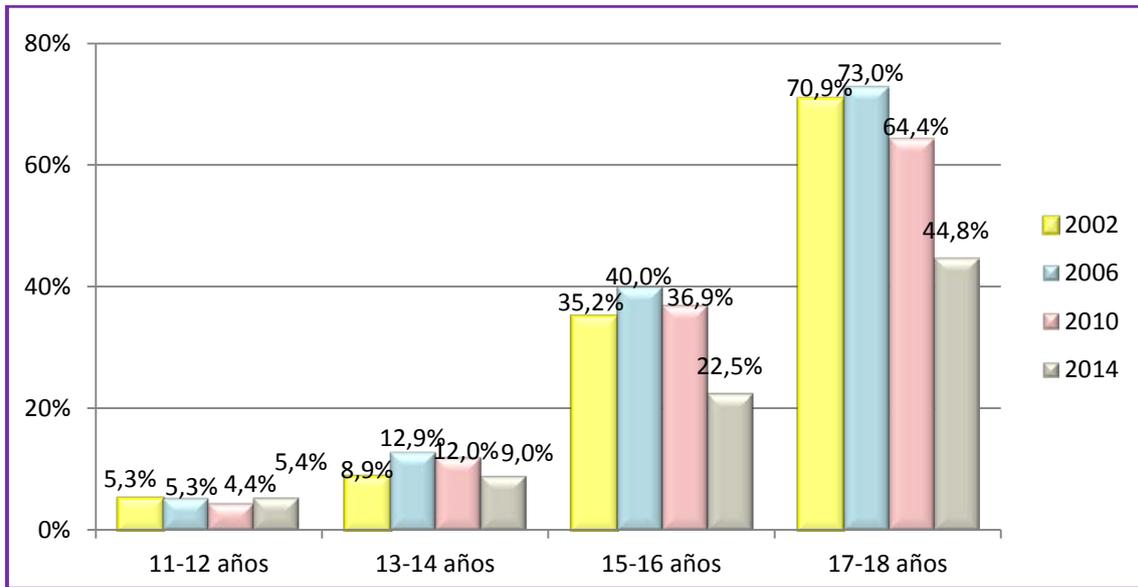


Figura 244. Porcentaje de adolescentes que regresa a casa después de la 1:00 en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

En las cuatro ediciones estudiadas se observa que el porcentaje, tanto de chicos como de chicas, que llega a casa más tarde de la 1:00 el día que más tarde lo hace se asocia a la edad (figuras 245-248). Concretamente, se aprecia que, hasta los 14 años, hay un bajo porcentaje de chicos y chicas que llega más tarde de la 1:00 a casa. Por otro lado, se observa un incremento notable a los 15-16 años y de nuevo a los 17-18 años.

Los porcentajes en todos los grupos de edad tienden a ser levemente mayores en los chicos que en las chicas en todas las ediciones.

Por último, en ambos sexos y especialmente en los chicos y chicas de mayor edad, el porcentaje que regresa a casa después de la 1:00 disminuye conforme avanzan las ediciones.

Figura 245. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que regresa a casa después de la 1:00 en 2002.

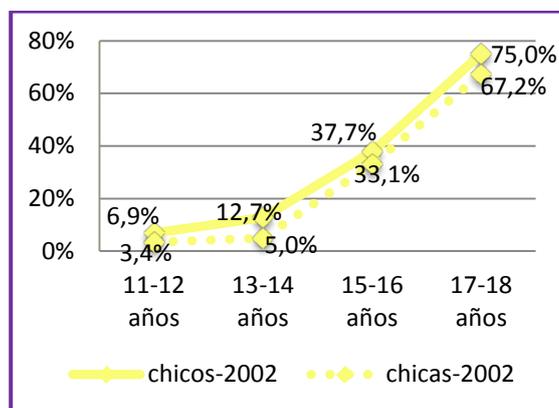


Figura 246. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que regresa a casa después de la 1:00 en 2006.

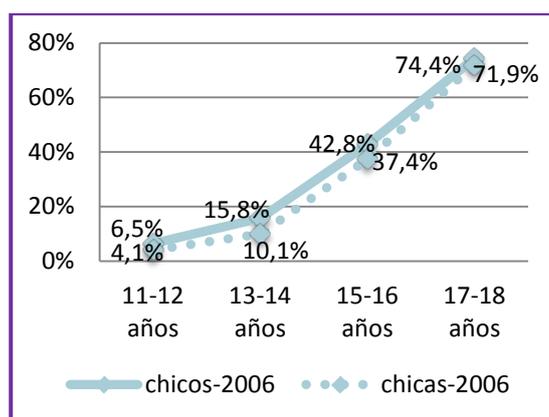


Figura 247. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que regresa a casa después de la 1:00 en 2010.

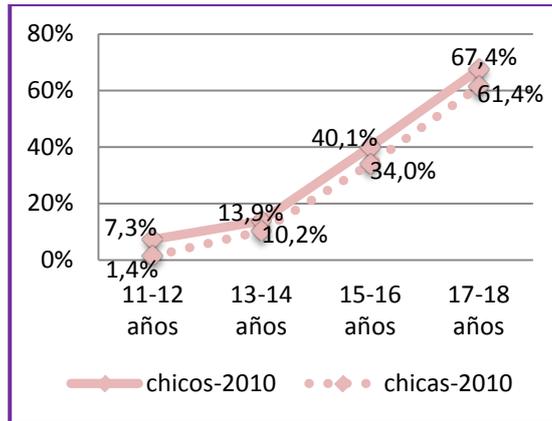
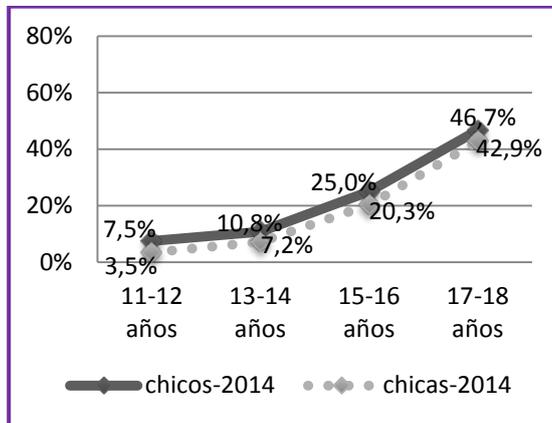


Figura 248. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que regresa a casa después de la 1:00 en 2014.

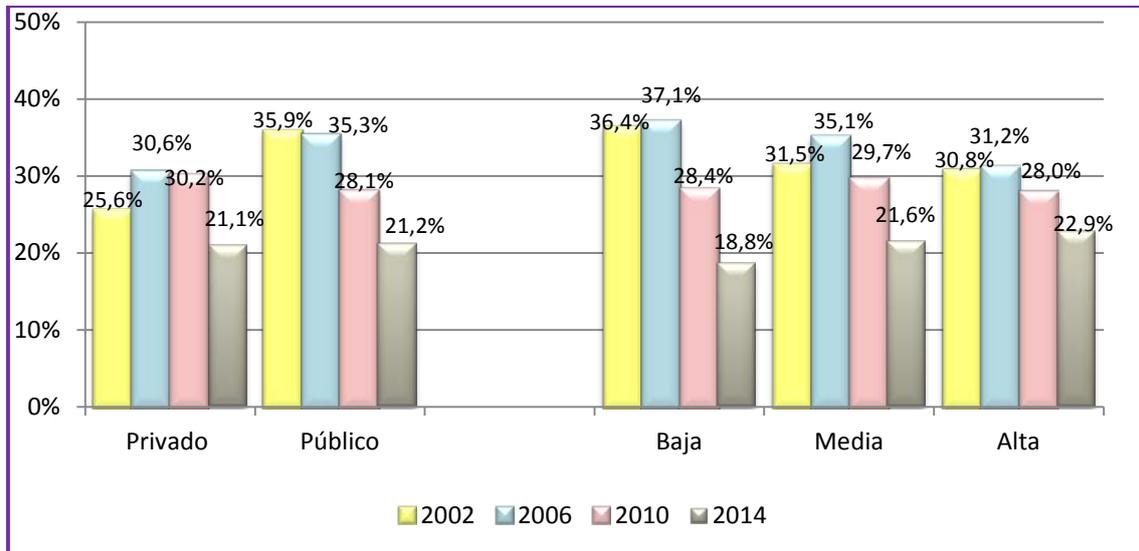


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

La figura 249 muestra que, en las ediciones 2002 y 2006, el porcentaje de adolescentes que llega a casa más tarde de la 1:00 es levemente mayor entre los que estudian en un centro público que entre los que asisten a un centro privado. Sin embargo, la evolución en el tiempo muestra que, a partir de 2010, los porcentajes son similares en ambos grupos, así como que, tanto en los adolescentes de centros públicos como privados, se produce un descenso en la llegada a casa después de la 1:00 en la edición 2014.

Por otro lado, atendiendo a la hora de llegada a casa según la capacidad adquisitiva familiar, entre las ediciones 2002 y 2006, el porcentaje de jóvenes que regresan a casa más tarde de la 1:00 suele ser menor conforme aumenta la capacidad adquisitiva familiar. Sin embargo, dichas diferencias dejar de observarse en las ediciones 2010 y 2014 (ver figura 249).

Figura 249. Porcentaje de adolescentes que regresa a casa después de la 1:00 en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



III.2.2. Maltrato entre iguales

2.2.1. Haber sido víctima de maltrato

En este apartado se estudia la frecuencia con la que chicos y chicas adolescentes dicen haber sido víctimas de maltrato escolar en los últimos dos meses. En la tabla 42 se muestran los porcentajes en cada categoría de análisis en 2002, 2006, 2010 y 2014. No obstante, en los siguientes puntos sólo se analiza la frecuencia de haber sido maltratado alguna vez en los dos últimos meses, dato que se obtiene al sumar los cuatro últimos valores de la tabla 42.

Tabla 42. Haber sido víctima de maltrato en los últimos dos meses en 2002, 2006, 2010 y 2014.

	Ninguna vez		1 o 2 veces		2 o 3 veces al mes		Alrededor de 1 vez por semana		Varias veces a la semana	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	10217	75,9	2222	16,5	425	3,2	221	1,6	382	2,8
<i>Edición 2006</i>	18701	87,5	1820	8,5	373	1,7	186	0,9	292	1,4
<i>Edición 2010</i>	8620	86,7	805	8,1	243	2,4	106	1,1	172	1,7
<i>Edición 2014</i>	21608	84,3	2561	10,0	679	2,6	308	1,2	464	1,8

Respecto a la evolución del porcentaje de adolescentes que manifiesta haber sido víctima de maltrato al menos una vez a lo largo de las cuatro ediciones analizadas, se observa un descenso importante entre 2002 y 2006. Además, debe destacarse que en todas las ediciones estudiadas son mayoría los adolescentes que no han sido víctimas de maltrato en el colegio o instituto en los últimos dos meses, situándose este porcentaje por encima del 80% en las tres últimas ediciones del estudio (tabla 42).

Sexo y edad de los adolescentes

El porcentaje de adolescentes que manifiesta haber sido víctima de maltrato escolar alguna vez en los últimos dos meses es ligeramente mayor en los chicos que en las chicas en todas las ediciones del estudio (ver figura 250). Además, tanto en chicos como en chicas, se observa un descenso en 2006 seguido de un muy ligero ascenso, si bien la prevalencia en 2014 sigue siendo notablemente menor que en 2002.

Además, como se muestra en la figura 251, en todas las ediciones el porcentaje de adolescentes que es víctima de maltrato escolar es menor en los adolescentes de mayor edad, especialmente a partir de los 15-16 años. Cuando nos centramos en la evolución a lo largo de las ediciones en cada grupo de edad, en todos ellos se aprecia el marcado descenso en 2006 respecto a la edición anterior. Además, se observa también un repunte en 2014, especialmente a los 11-12 años y los 17-18 años.

Figura 250. Porcentaje de adolescentes que ha sido víctima de maltrato en los últimos dos meses en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.

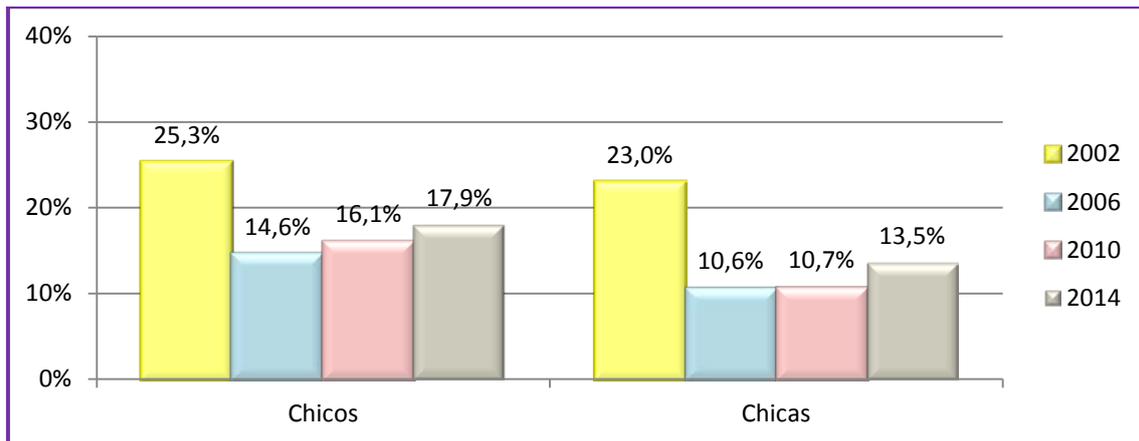
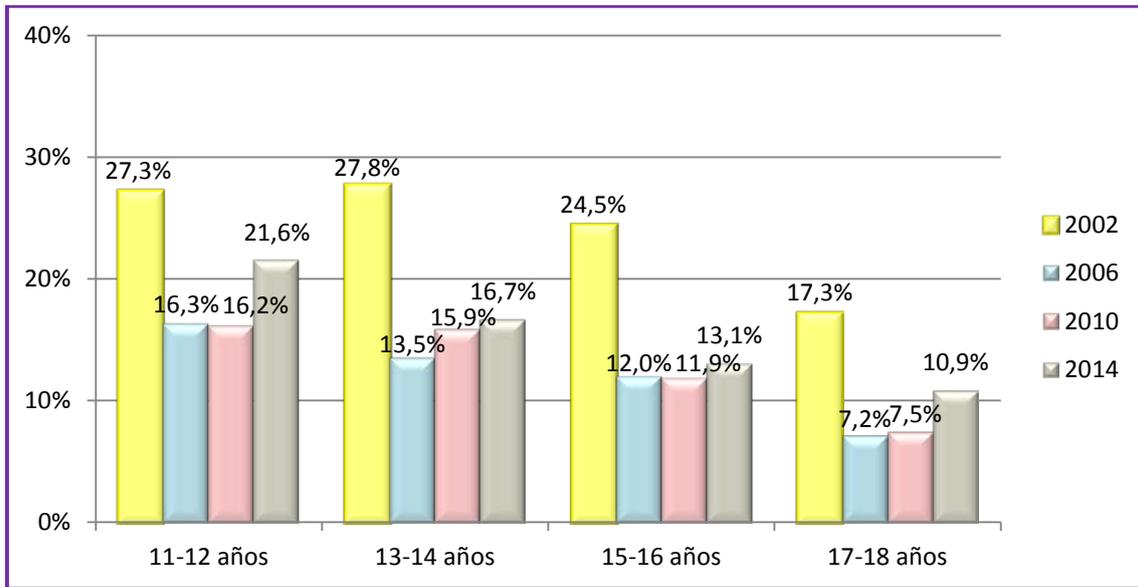


Figura 251. Porcentaje de adolescentes que ha sido víctima de maltrato en los últimos dos meses en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

El análisis de la variable haber sido víctima de maltrato escolar a través de la combinación del sexo y la edad no arroja diferencias relevantes frente al patrón descrito hasta ahora (figuras 252-255). En este sentido, es mayor el porcentaje de chicos que de chicas que manifiestan haber sido víctimas en los últimos dos meses y, además, dicho porcentaje disminuye con la edad.

Sin embargo, destaca que las diferencias de género son mayores en las últimas ediciones (2010 y 2014) que en los años anteriores, encontrándose las diferencias más marcadas en el rango de edades con mayor prevalencia, concretamente en los chicos y chicas de 13-14 años para la edición 2010 y los de 11-12 años en la edición 2014.

Figura 252. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que ha sido víctima de maltrato en los últimos dos meses en 2002.

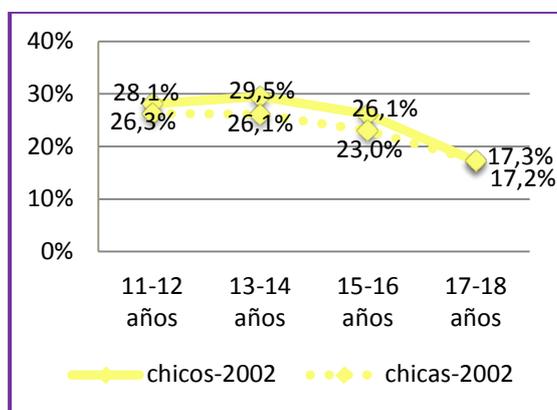


Figura 253. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que ha sido víctima de maltrato en los últimos dos meses en 2006.

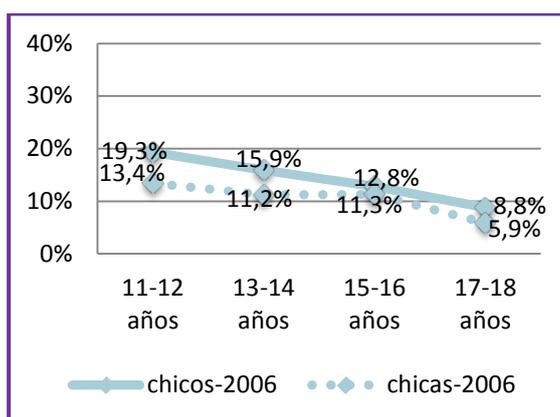


Figura 254. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que ha sido víctima de maltrato en los últimos dos meses en 2010.

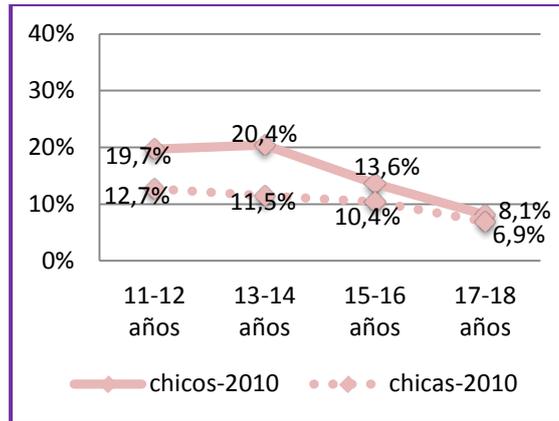
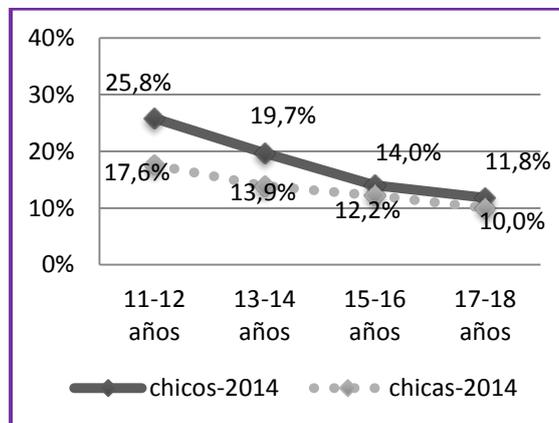


Figura 255. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que ha sido víctima de maltrato en los últimos dos meses en 2014.

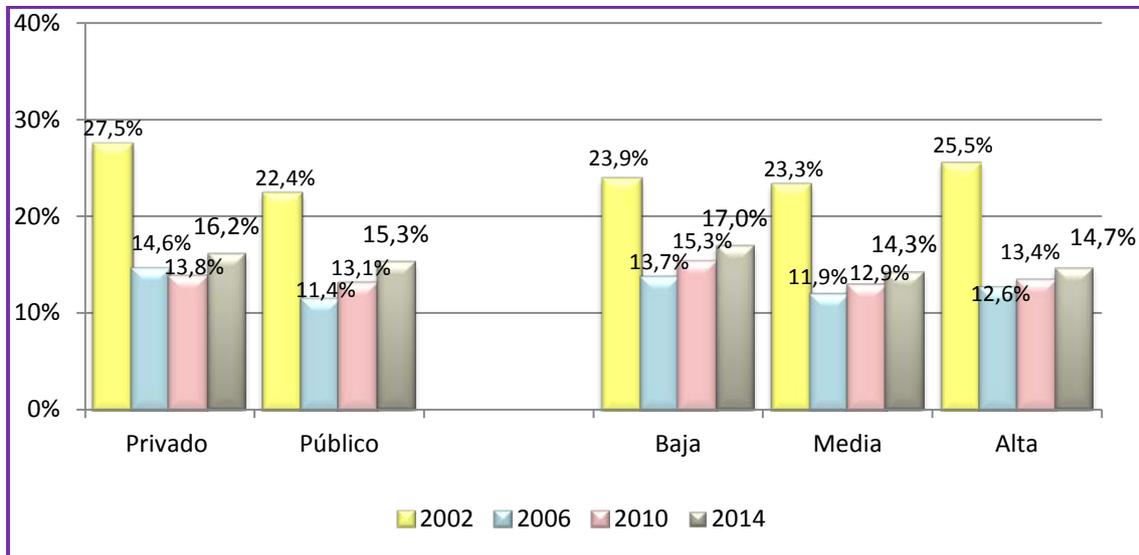


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

En la edición 2002 el porcentaje de adolescentes que dice haber sido víctima de maltrato es mayor entre quienes estudian en centros educativos privados que en los de centros públicos. Estas diferencias, no obstante, se atenúan en las siguientes ediciones (figura 256).

En cuanto a las diferencias asociadas la capacidad adquisitiva familiar de los jóvenes, la figura 256 muestra que los porcentajes son muy similares entre los encuestados de nivel socioeconómico bajo, medio y alto, así como que en los tres grupos se observa un descenso en 2006 y un sutil repunte a lo largo de las ediciones posteriores.

Figura 256. Porcentaje de adolescentes que ha sido víctima de maltrato en los últimos dos meses en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010 y 2014.



2.2.2. Haber participado en un episodio de maltrato

En este apartado se analiza la frecuencia con que chicos y chicas adolescentes han participado en un episodio de maltrato a otro compañero/a en los últimos dos meses. En la tabla 43 se muestran los porcentajes en cada categoría de análisis para las ediciones 2002, 2006, 2010 y 2014. No obstante, como en la variable haber sido víctima de maltrato, en los siguientes puntos sólo se presentan los resultados correspondientes a haber participado en un episodio de maltrato alguna vez en los dos últimos meses (dato que se obtiene al sumar los cuatro últimos valores de la tabla 43).

Tabla 43. Haber participado en un episodio de maltrato en los últimos dos meses en 2002, 2006, 2010 y 2014.

	No he hecho eso a otro compañero durante los 2 últimos meses		Sólo ha sucedido una o dos veces		2 o 3 veces al mes		Alrededor de una vez a la semana		Varias veces por semana	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	9242	68,8	2981	22,2	566	4,2	265	2,0	388	2,9
<i>Edición 2006</i>	17028	79,9	3087	14,5	623	2,9	245	1,1	332	1,6
<i>Edición 2010</i>	7913	79,8	1370	13,8	354	3,6	105	1,1	168	1,7
<i>Edición 2014</i>	20965	82,2	3109	12,2	735	2,9	309	1,2	394	1,5

La tabla 43 refleja una importante disminución en el porcentaje de adolescentes que ha participado en un episodio de maltrato escolar en los últimos dos meses entre 2002 y 2006 (11 puntos), mientras que predomina la estabilidad en las ediciones posteriores. Es de destacar que en las cuatro ediciones aquí comparadas, la mayoría de los adolescentes no ha participado en un episodio de maltrato a un compañero/a en los últimos dos meses. Además, entre quienes lo han hecho, la mayor parte responde que ha sucedido una o dos veces.

Sexo y edad de los adolescentes

Como muestra la figura 257 el porcentaje de adolescentes que ha participado en un episodio de maltrato escolar es mayor en los chicos que en las chicas, aunque el patrón de fuerte descenso entre 2002 y 2006 y posterior tendencia a la estabilidad puede observarse tanto en ellos como en ellas.

En el caso de las diferencias asociadas a la edad (ver figura 258) en las ediciones 2002 y 2006 se observa una tendencia ascendente entre los adolescentes conforme aumenta la edad seguida de un descenso a los 17-18 años, mientras que en las ediciones más recientes, 2010 y 2014, la tendencia descendente parece iniciarse ya ligeramente a los 15-16 años. Finalmente, en los adolescentes de todas las edades, el menor porcentaje de participación en episodios de maltrato escolar se encuentra en la edición 2014.

Figura 257. Porcentaje de adolescentes que ha participado en un episodio de maltrato en los últimos dos meses en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.

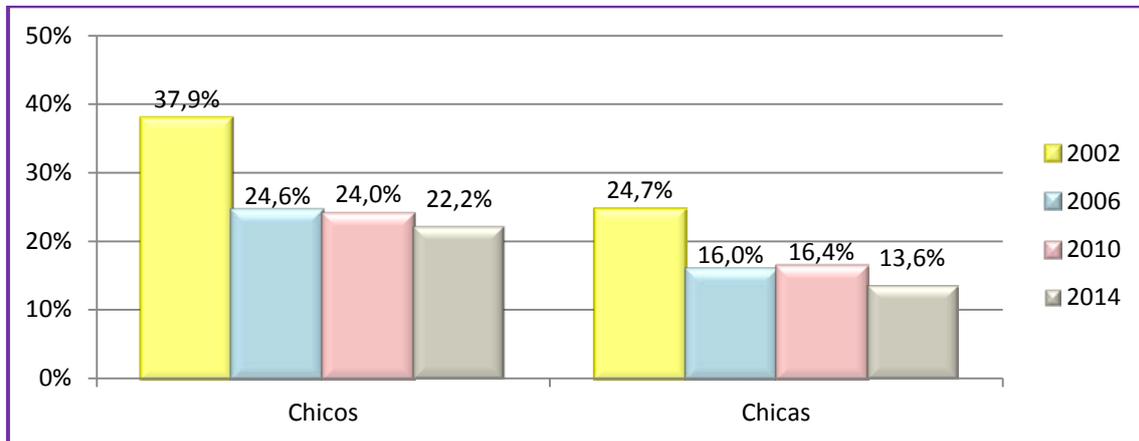
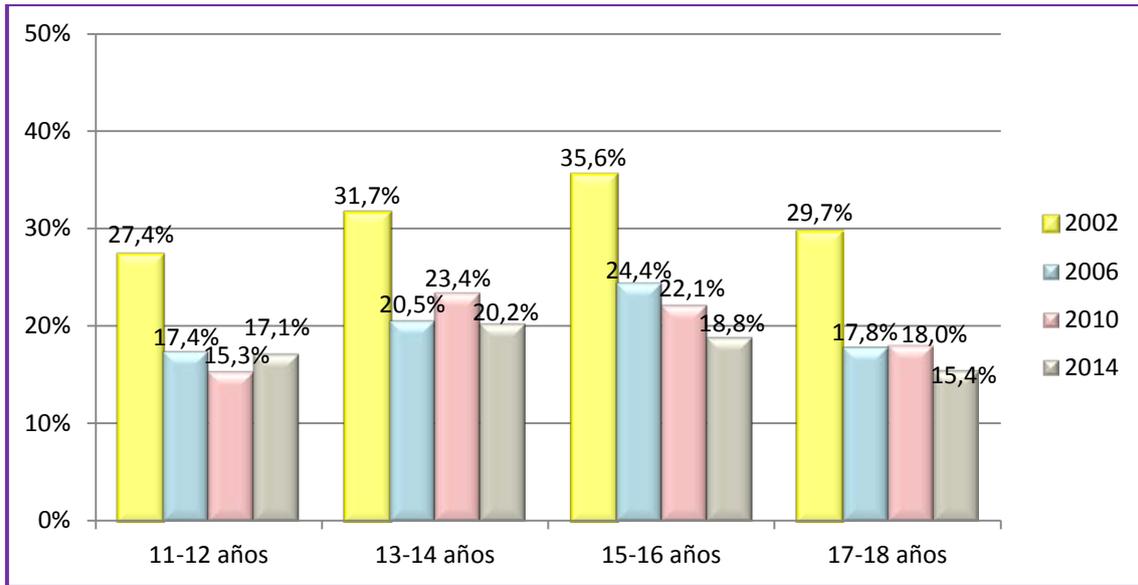


Figura 258. Porcentaje de adolescentes que ha participado en un episodio de maltrato en los últimos dos meses en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

El patrón de las figuras 259-262 muestra algunos cambios interesantes respecto al papel de la combinación de sexo y edad a lo largo de las ediciones.

Así, en las ediciones de 2002 y 2006 las tendencias son muy similares: hay un aumento de participación en maltrato entre los 11 y los 16 años y descenso claro a los 17-18 años. En 2010, en cambio, el pico de maltrato está a los 13-14 años y puede observarse el mencionado descenso a partir de los 15-16 años. Finalmente, en 2014 la tendencia se suaviza siendo menos clara la existencia de picos o repuntes en una determinada edad.

En relación con las diferencias de género, en las cuatro ediciones del estudio, y en todos los grupos de edad, la participación en episodios de maltrato es mayor en los chicos. Ahora bien, las diferencias de género son menos acentuadas en las ediciones más recientes, especialmente en comparación con 2002, donde se observan las mayores diferencias entre chicos y chicas, que llegan a alcanzar los 15 puntos porcentuales en los adolescentes mayores.

Figura 259. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que ha participado en un episodio de maltrato en los últimos dos meses en 2002.

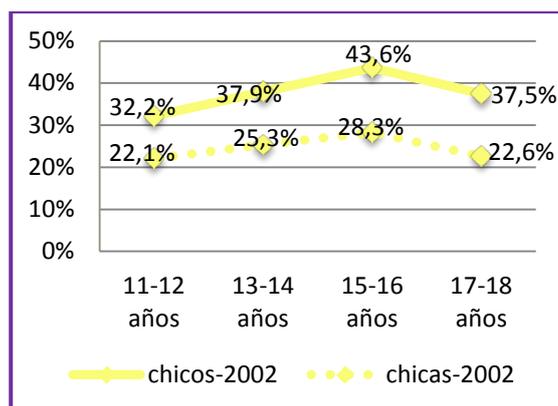


Figura 260. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que ha participado en un episodio de maltrato en los últimos dos meses en 2006.

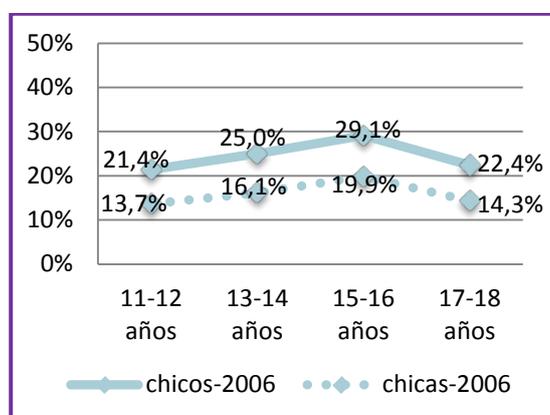


Figura 261. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que ha participado en un episodio de maltrato en los últimos dos meses en 2010.

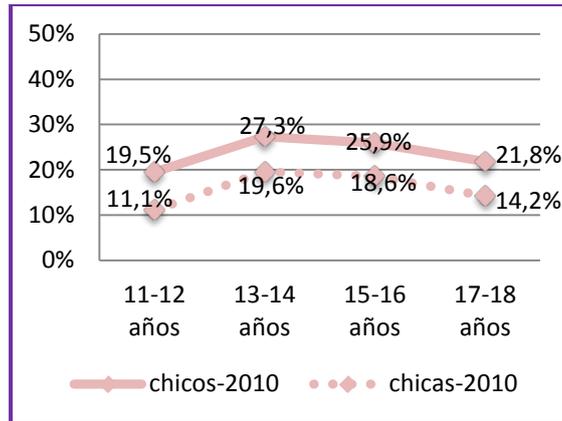
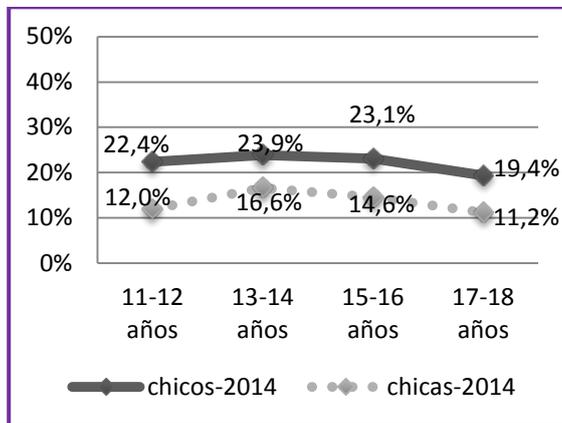


Figura 262. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que ha participado en un episodio de maltrato en los últimos dos meses en 2014.

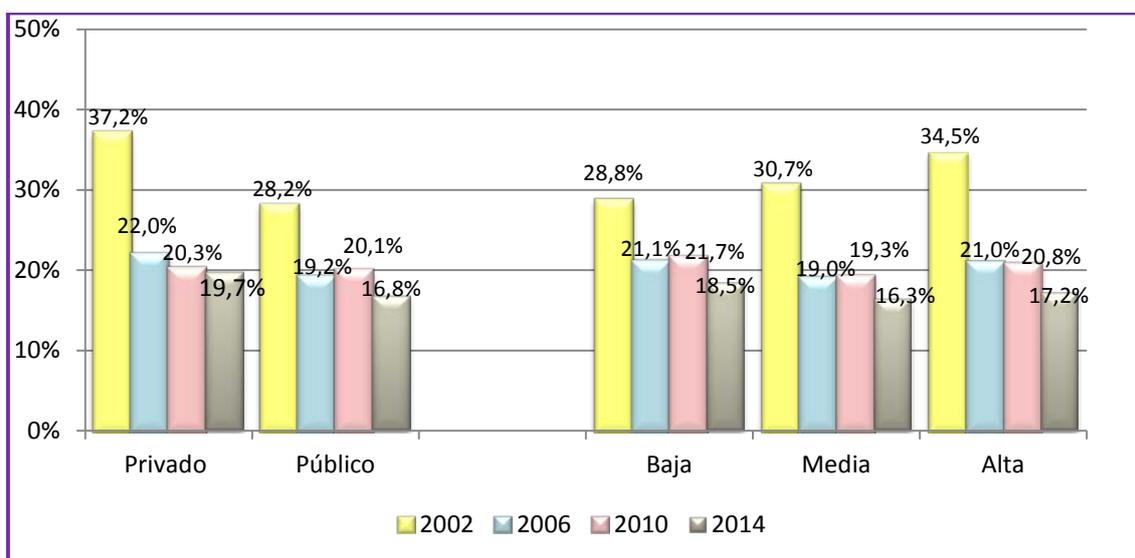


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

Como se observa en la figura 263, en 2002 hay un mayor porcentaje de adolescentes de centros privados que de públicos que han participado en un episodio de maltrato en los últimos dos meses. A partir del marcado descenso en 2006, sin embargo, los porcentajes son muy similares en ambos tipos de centros educativos.

Con respecto a la capacidad adquisitiva familiar, en la edición 2002 hay un mayor porcentaje de jóvenes que ha participado en episodios de maltrato a otro adolescente en los últimos dos meses en el grupo de capacidad adquisitiva alta, seguido del nivel medio y el bajo. En cambio, en las ediciones posteriores, los porcentajes se vuelven bastante similares en los adolescentes de capacidad adquisitiva baja media y alta (ver figura 263).

Figura 263. Porcentaje de adolescentes que ha participado en un episodio de maltrato en los últimos dos meses en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010 y 2014.



III.2.3. Satisfacción con el grupo de iguales

Este apartado presenta los resultados en satisfacción con el grupo de iguales, es decir, la evaluación que hace el adolescente de su grado de satisfacción con las relaciones en su grupo de amistades. Los valores de satisfacción con el grupo de iguales van de 0 a 10, donde 0 representa el nivel más bajo de satisfacción y 10 el nivel más alto. En la tabla 44 se presentan los valores medios de satisfacción con el grupo de iguales en 2006, 2010 y 2014.

Tabla 44. Valor medio de satisfacción con el grupo de iguales en 2006, 2010 y 2014.

	N	Media	Desviación típica
<i>Edición 2006</i>	21162	8,64	1,39
<i>Edición 2010</i>	9948	8,49	1,77
<i>Edición 2014</i>	25831	8,39	1,86

El valor medio de satisfacción con el grupo de iguales es alto en todas las ediciones (por encima de 8) y no experimenta cambios marcados a lo largo de las tres ediciones analizadas, si bien el valor más alto se observa en 2006 y el más bajo en 2014 (ver tabla 44).

Sexo y edad de los adolescentes

La satisfacción con el grupo de iguales es alta tanto en chicos como en chicas, siendo casi idéntica en ambos en 2006 y observándose un valor medio ligeramente mayor en las chicas en las ediciones 2010 y 2014 (figura 264). Tanto en chicos como en chicas, los valores en 2014 son algo más bajos que en 2006, aunque no se trata de diferencias destacables.

Por otro lado, en la figura 265, se observa que el valor medio de satisfacción con el grupo de iguales tiende a ser ligeramente más alto en los adolescentes más jóvenes. Además, en todos los grupos de edad hay un ligero descenso a lo largo de las ediciones, de manera que los valores medios más bajos se encuentran en 2014.

Figura 264. Valor medio de satisfacción con el grupo de iguales en 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.

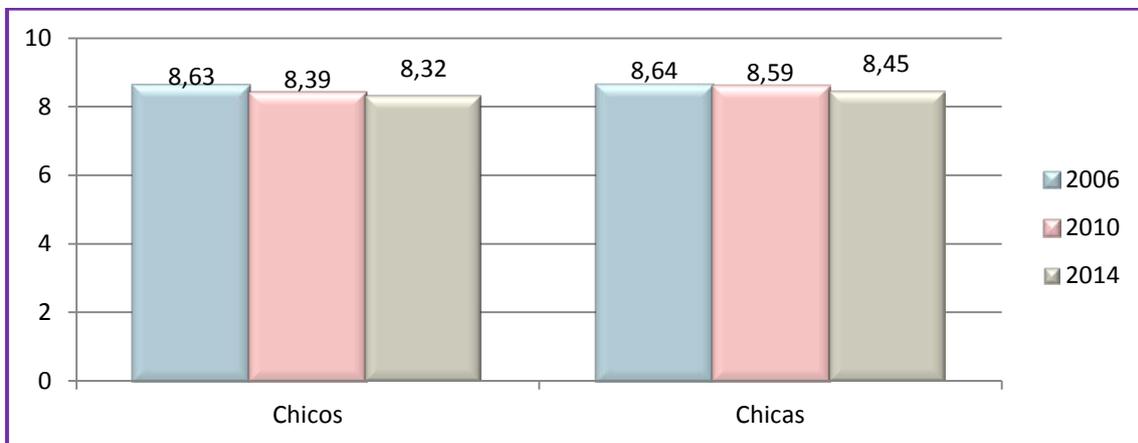
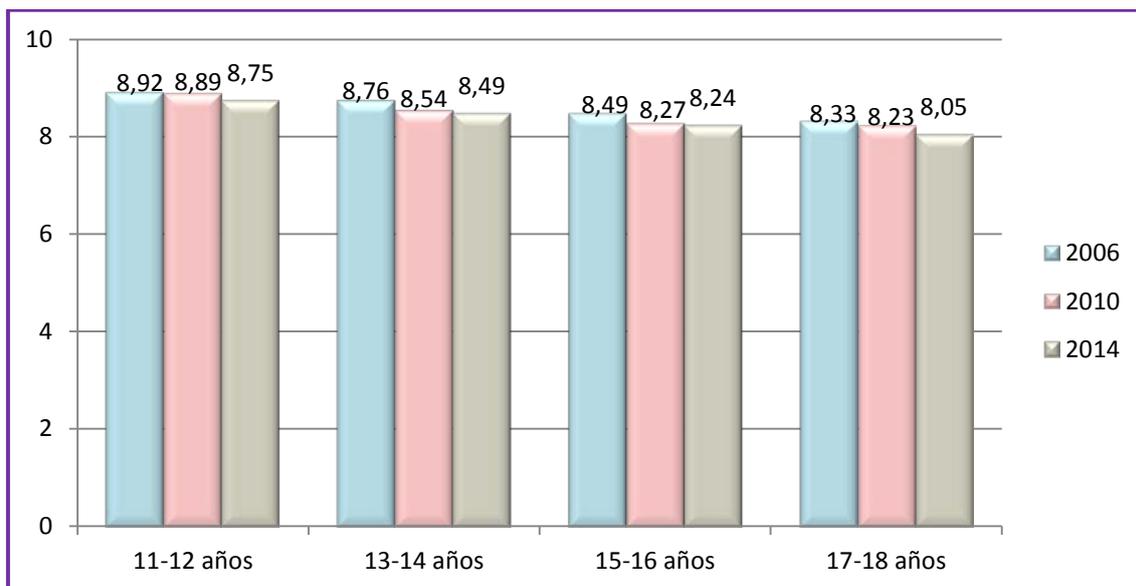


Figura 265. Valor medio de satisfacción con el grupo de iguales en 2006, 2010 y 2014 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

Como se observa en las figuras 266-268, en las tres ediciones analizadas, se produce un descenso de la satisfacción con el grupo de iguales asociado a la edad, con valores promedios que suelen ser ligeramente más altos en las chicas.

Además, se observa que en 2006 las diferencias entre chicas y chicos son muy sutiles (incluso, como excepción, los valores de los chicos a los 17-18 años se sitúan por encima) y el descenso asociado a la edad es muy similar en ellos y ellas. En 2010, en cambio, las diferencias entre chicas y chicos son ligeras en los grupos de edad extremos, pero aparecen de manera muy marcada entre los 13 y los 16 años. Por tanto, en esta edición el descenso asociado a la edad, especialmente a los 13-14 años, es claramente más acusado en los chicos. Finalmente, en la edición 2014, como en 2006, vuelven a observarse líneas bastante paralelas en chicas y chicos, es decir, los cambios asociados a la edad son muy similares en ellas y ellos. En cuanto a las diferencias de género en 2014, se aprecian a todas las edades excepto los 17-18 años, aunque son algo menos marcadas entre los 13 y los 16 años que en la edición 2010.

Figura 266. Valor medio de satisfacción con el grupo de iguales en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

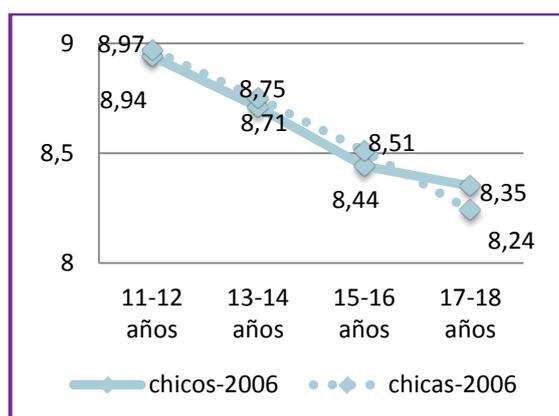


Figura 267. Valor medio de satisfacción con el grupo de iguales en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

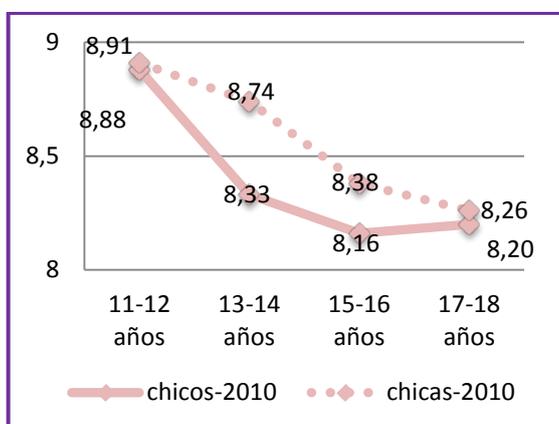
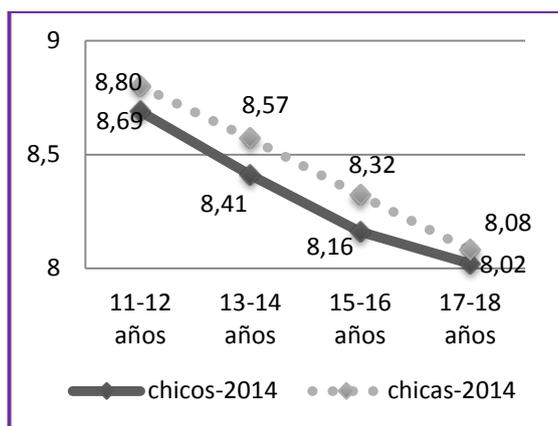


Figura 268. Valor medio de satisfacción con el grupo de iguales en chicos y chicas de todas las edades en 2014.

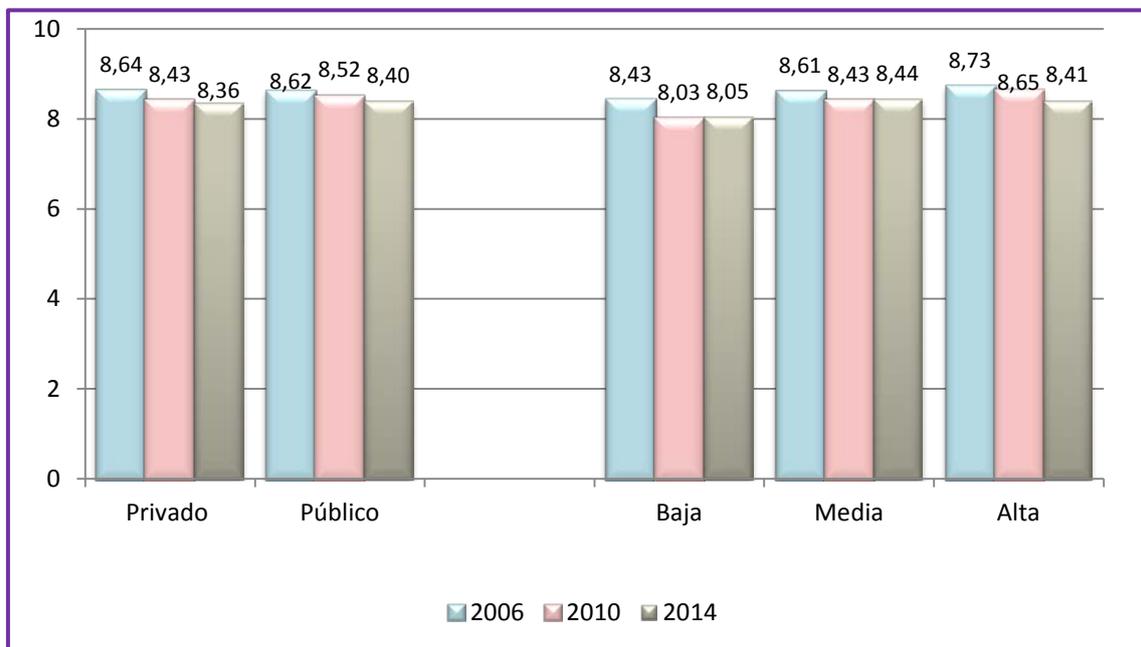


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

La figura 269 muestra que, en ninguna de las tres ediciones del estudio, se observan diferencias destacables en la satisfacción con el grupo de iguales entre los adolescentes de centros educativos públicos y privados.

En relación con la capacidad adquisitiva familiar, los adolescentes con menor capacidad adquisitiva muestran niveles de satisfacción con el grupo de iguales algo menores. En los tres grupos analizados, los valores medios de satisfacción con el grupo de iguales eran algo más altos en 2006. Además, en los adolescentes de capacidad adquisitiva alta se observa un ligero descenso en el periodo entre 2010 y 2014 (figura 269).

Figura 269. Valor medio de satisfacción con el grupo de iguales en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010 y 2014.



III.3. CONTEXTO ESCOLAR

III.3.1. Gusto por la escuela

En este apartado se estudia cuánto les gusta a los chicos y las chicas adolescentes la escuela o el instituto. La tabla 45 muestra la frecuencia correspondiente a cada categoría de análisis en función de la edición. En los apartados siguientes se profundiza en los adolescentes que muestran un gusto alto por la escuela, es decir, los que afirman que les gusta mucho la escuela o el instituto (la primera categoría de respuesta en la tabla 45).

Tabla 45. Gusto por la escuela en 2002, 2006, 2010 y 2014.

	Me gusta mucho		Me gusta un poco		No me gusta mucho		No me gusta nada	
	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	2699	20,2	5319	39,8	3388	25,4	1948	14,6
<i>Edición 2006</i>	4758	22,0	8635	40,0	5298	24,5	2907	13,5
<i>Edición 2010</i>	2555	22,9	4539	40,7	2635	23,6	1437	12,9
<i>Edición 2014</i>	7284	25,2	11738	40,7	6545	22,7	3287	11,4

En general no se observan cambios destacables en el gusto por la escuela, si bien el porcentaje de adolescentes a los que les gusta mucho ha aumentado ligeramente en 2010 y 2006 respecto a 2002 y vuelve a hacerlo en 2014 en comparación con 2010 y 2006. Por otra parte, en las cuatro ediciones analizadas (correspondientes a los años 2002, 2006, 2010 y 2014), la mayoría de los adolescentes españoles indican que la escuela o el instituto les gusta un poco, mientras que la respuesta menos frecuente es “no me gusta nada”, que además muestra una tendencia ligeramente descendente a lo largo de las ediciones.

Sexo y edad de los adolescentes

Como se observa en la figura 270, el porcentaje de chicas que muestra un gusto alto por la escuela o el instituto es mayor que el de chicos en todas las ediciones analizadas. Asimismo, se observan ligeras diferencias en la evolución de los chicos y las chicas. Así, en los chicos se produce un ligero ascenso en 2010 respecto a las ediciones anteriores y de nuevo en 2014, mientras que en las chicas se observa un aumento en 2006 respecto a 2002, estabilidad entre 2006 y 2010 y un ligero aumento en 2014.

En cuanto a las diferencias asociadas a la edad, se observa un patrón común en las cuatro ediciones estudiadas (ver figura 271). Concretamente, el porcentaje de adolescentes a los que la escuela o el instituto les gusta mucho es claramente mayor en los adolescentes de 11-12 años (en torno al 40%), disminuye a los 13-14 años (situándose en torno al 20%) y de nuevo experimenta un descenso en los grupos de 15-16 y 17-18 años (donde el porcentaje oscila desde el 11% al 17%). Además, el dato de la edición 2014 tiende a ir en la línea de una tendencia ascendente en las ediciones más recientes para los adolescentes de todas las edades, excepto para los de 13-14 años cuyo porcentaje en gusto alto por la escuela es ligeramente más bajo en 2014 que en la edición 2010.

Figura 270. Porcentaje de adolescentes al que le gusta mucho la escuela en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.

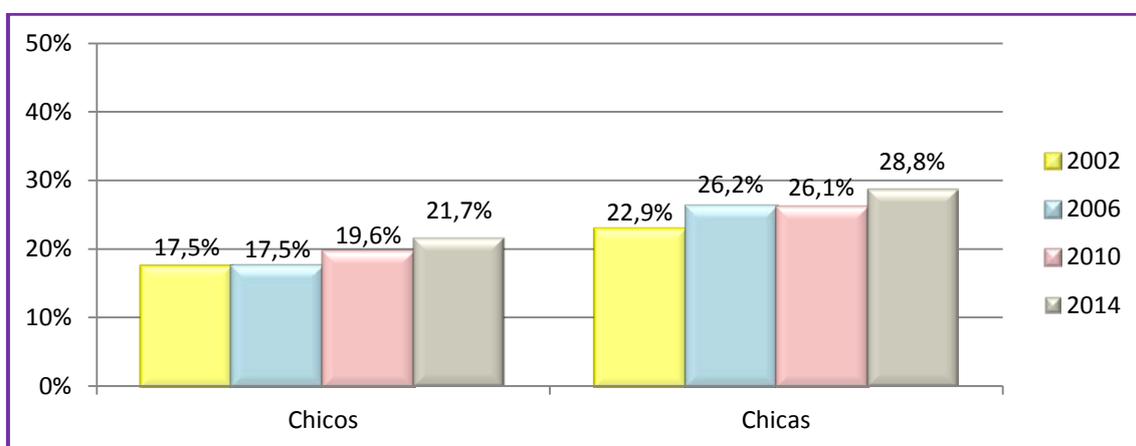
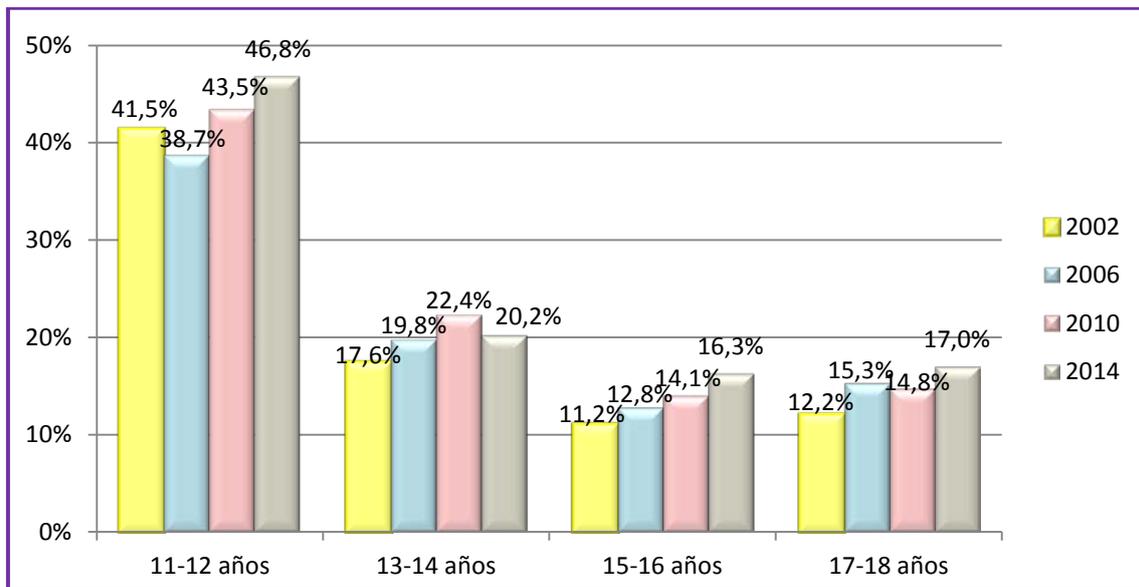


Figura 271. Porcentaje de adolescentes al que le gusta mucho la escuela en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

Se observa un patrón muy similar en el gusto alto por la escuela en función de la combinación de sexo y edad en las cuatro ediciones analizadas (ver figuras 272-275).

Concretamente, el gusto alto por la escuela es mayor en las chicas de todas las edades y tiende a reducirse en todos los adolescentes, tanto chicos como chicas, desde los 11-12 años hasta los 15-16 años para estabilizarse o aumentar ligeramente a los 17-18 años.

Por último, otro elemento común en los cuatro ediciones estudiadas es que las diferencias entre chicos y chicas se van reduciendo conforme aumenta la edad, de manera que, mientras a los 11-12 años estas diferencias son de entre 9 y los 12 puntos porcentuales aproximadamente, a los 17-18 años oscilan entre los 2.4 y los 6.8 puntos, dependiendo de la edición.

Figura 272. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades al que le gusta mucho la escuela en 2002.

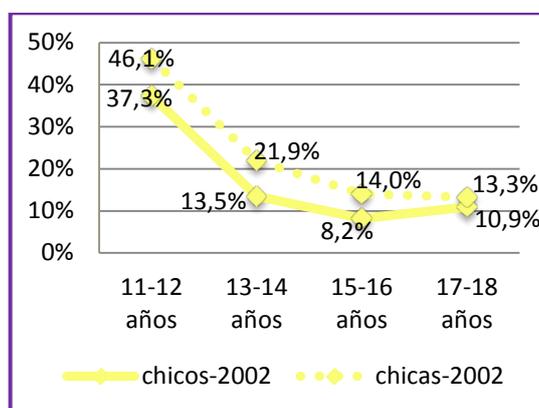


Figura 273. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades al que le gusta mucho la escuela en 2006.

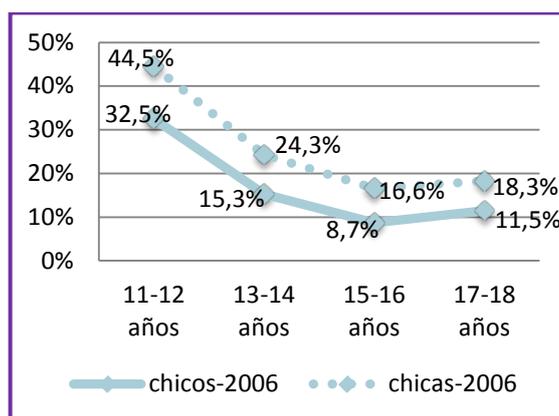


Figura 274. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades al que le gusta mucho la escuela en 2010.

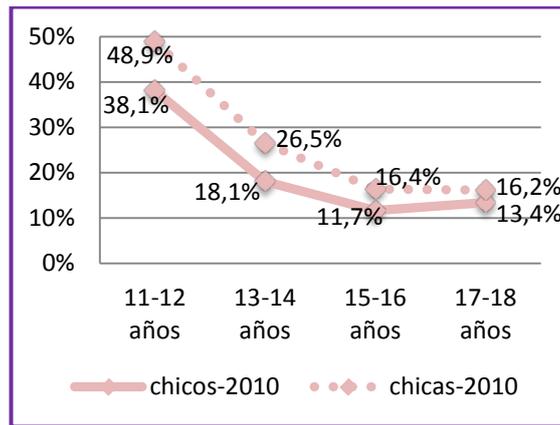
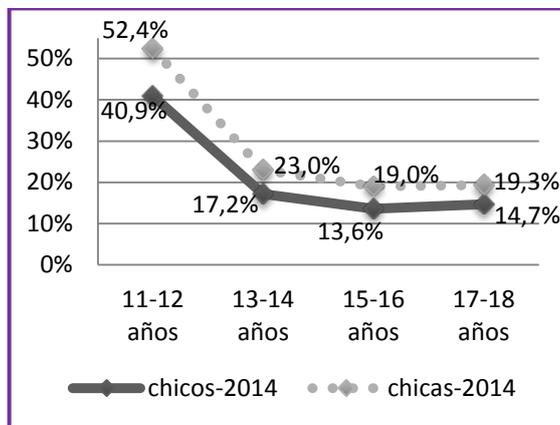


Figura 275. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades al que le gusta mucho la escuela en 2014.

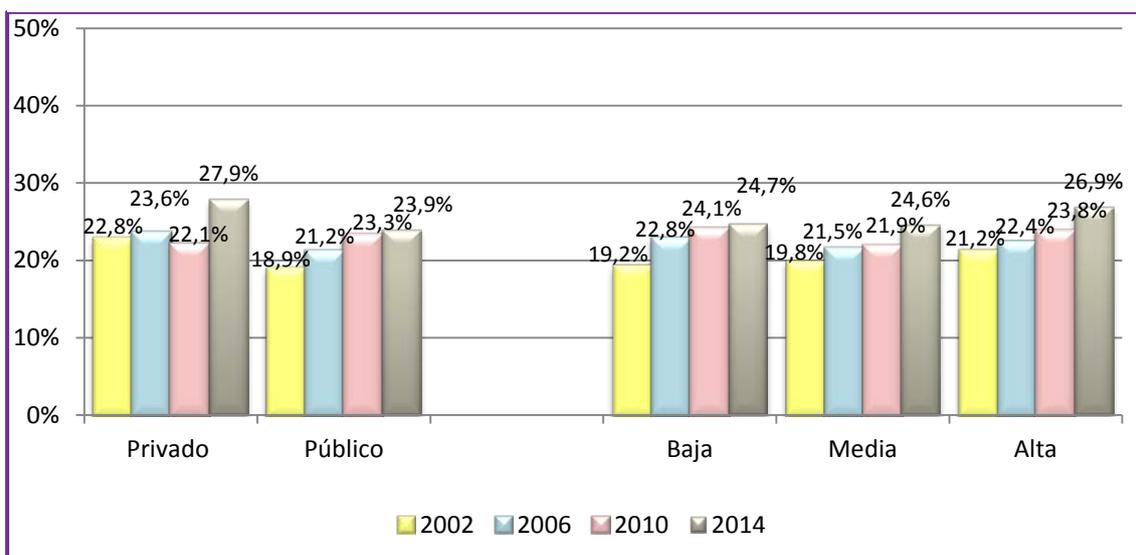


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

No existen diferencias claras en el gusto alto por la escuela entre los adolescentes de centros públicos y privados. Así, en la edición de 2002 y 2006, el porcentaje de adolescentes que informa de un gusto alto por la escuela es algo mayor entre los escolares de centros educativos privados, pero en el periodo hasta 2010 se observa un incremento paulatino en el porcentaje de adolescentes de centros públicos que manifiesta un gusto alto por la escuela en las sucesivas ediciones, de manera que en 2010 no se observan diferencias destacables en función de la titularidad del centro educativo. Sí parece existir una ligera diferencia en la evolución en 2014, donde se observa un incremento en el gusto alto por la escuela sólo en los adolescentes de centros privados (ver figura 276).

Por otra parte, el porcentaje de adolescentes que manifiesta un gusto alto por la escuela es bastante similar en los adolescentes de distintos niveles de capacidad adquisitiva familiar. Además, en todos los niveles de capacidad adquisitiva, se observa una ligera tendencia ascendente en el porcentaje de gusto alto por la escuela a lo largo de las cuatro ediciones analizadas (ver figura 276).

Figura 276. Porcentaje de adolescentes al que le gusta mucho la escuela en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



III.3.2. Percepción del rendimiento escolar

En este apartado se analiza la percepción de los adolescentes acerca de la opinión que tiene el profesorado sobre su rendimiento escolar. En la tabla 46 se observa la frecuencia de cada categoría de análisis en función de la edición. No obstante, los comentarios de los siguientes apartados se centran en los adolescentes que piensan que sus profesores y profesoras perciben su rendimiento escolar como bueno o muy bueno (la suma de las dos primeras categorías de respuesta en la tabla 46).

Tabla 46. Percepción del rendimiento en 2002, 2006, 2010 y 2014.

	Muy bueno		Bueno		Promedio (del montón)		Por debajo de la media	
	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	2342	17,6	5331	40,0	4270	32,1	1369	10,3
<i>Edición 2006</i>	3498	16,2	9069	42,1	7097	32,9	1893	8,8
<i>Edición 2010</i>	2108	18,9	4598	41,1	3530	31,6	945	8,5
<i>Edición 2014</i>	5549	19,3	12371	43,0	8832	30,7	1997	6,9

A lo largo de las cuatro ediciones estudiadas, disminuye ligeramente el porcentaje de adolescentes que perciben que sus profesores valoran su rendimiento como por debajo de la media o promedio, al tiempo que hay un ligero ascenso del porcentaje que indica que su rendimiento es considerado por el profesorado como muy bueno o bueno. Asimismo, es interesante destacar que en torno al 40% de los adolescentes piensa que sus profesores consideran que su rendimiento es bueno en todas las ediciones.

Sexo y edad de los adolescentes

Como se observa en la figura 277, el porcentaje de chicas que considera que su rendimiento es percibido como bueno o muy bueno es mayor que el de chicos en todas las ediciones analizadas. En cuanto a la evolución en las sucesivas ediciones, no se observan cambios destacables, si bien, tanto en chicos como en chicas, los porcentajes correspondientes a la edición 2014 son ligeramente más altos que al inicio del periodo examinado, en la edición 2002 (ver figura 277).

Con respecto a las diferencias asociadas a la edad, la figura 278 muestra que, como ocurría con el gusto por la escuela, el porcentaje de adolescentes que perciben que su rendimiento es considerado bueno o muy bueno disminuye notablemente conforme avanza la edad, con un descenso de una magnitud en torno a los 20 puntos porcentuales entre los 11-12 y los 13-14 años seguido de un descenso más gradual en los sucesivos grupos de edad. El resultado de la evolución a lo largo de las cuatro ediciones analizadas también es ligeramente distinto, resultando en estabilidad para los adolescentes de 11-12 años y de 13-14 años (con un muy leve retroceso en 2014 en estos últimos) y una tendencia ligeramente ascendente en los adolescentes mayores, 15-16 y 17-18 años, cuyos valores en 2014 tienden a ser más positivos que al inicio del periodo examinado (ver figura 278).

Figura 277. Porcentaje de adolescentes que percibe su rendimiento académico como bueno o muy bueno en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.

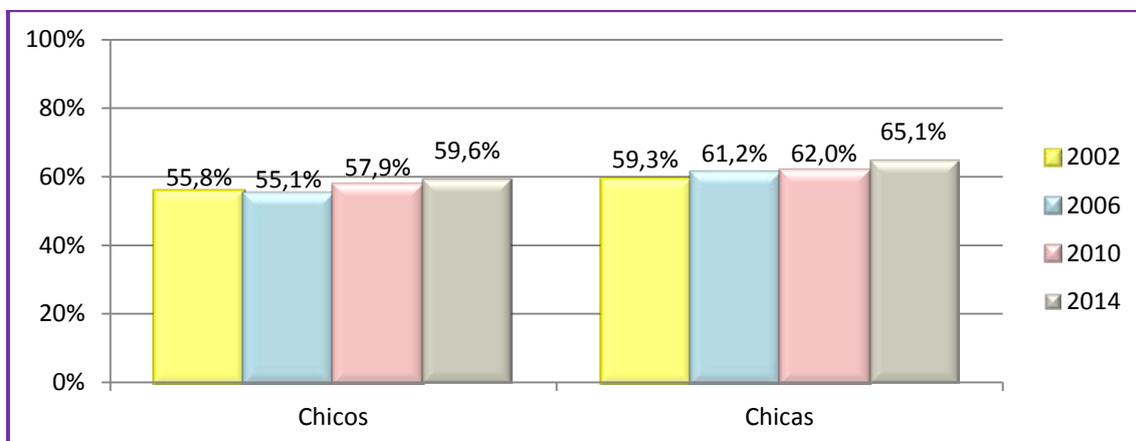
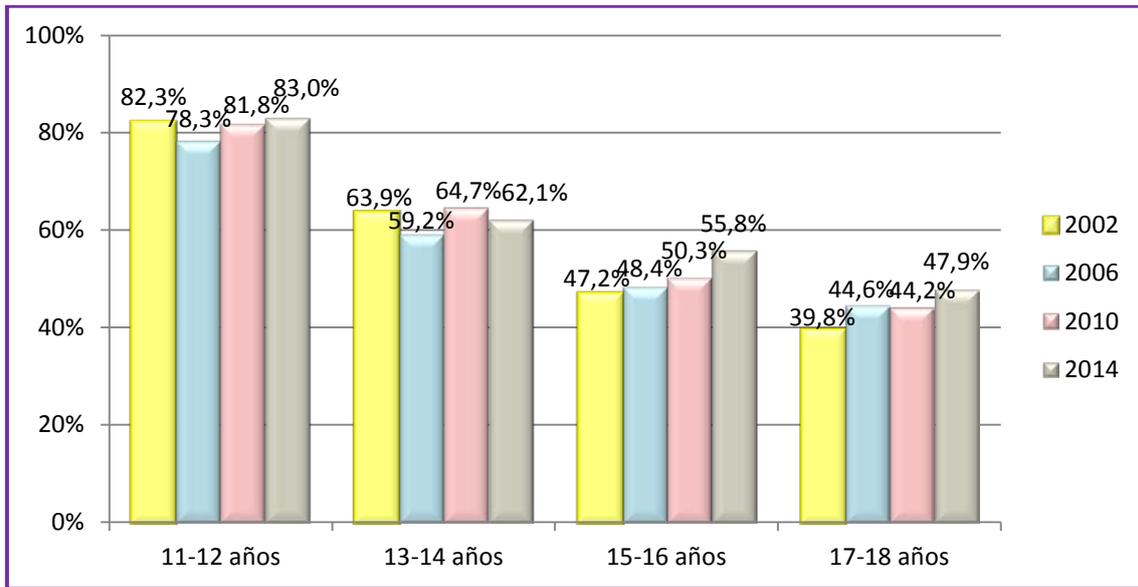


Figura 278. Porcentaje de adolescentes que percibe su rendimiento académico como bueno o muy bueno en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

El análisis de la combinación de sexo y edad (ver figuras 279-282), como ocurría con el gusto por la escuela, revela un patrón muy similar a lo largo de las cuatro ediciones estudiadas.

Concretamente, el porcentaje de adolescentes que considera que su rendimiento es percibido como bueno o muy bueno es algo mayor en las chicas de todas las edades y tiende a reducirse, tanto en chicos como en chicas, conforme aumenta la edad.

Figura 279. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que percibe su rendimiento académico como bueno o muy bueno en 2002.

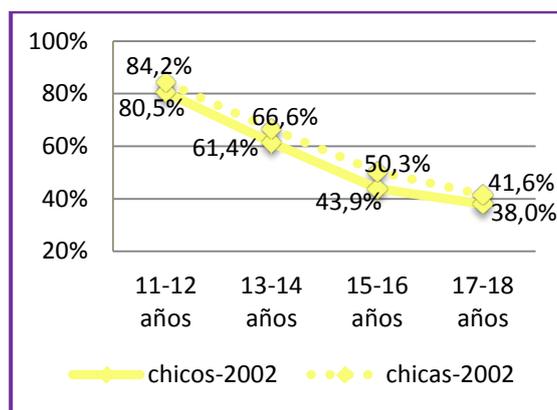


Figura 280. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que percibe su rendimiento académico como bueno o muy bueno en 2006.

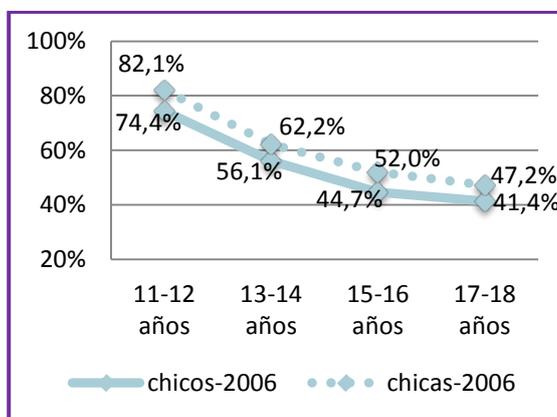


Figura 281. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que percibe su rendimiento académico como bueno o muy bueno en 2010.

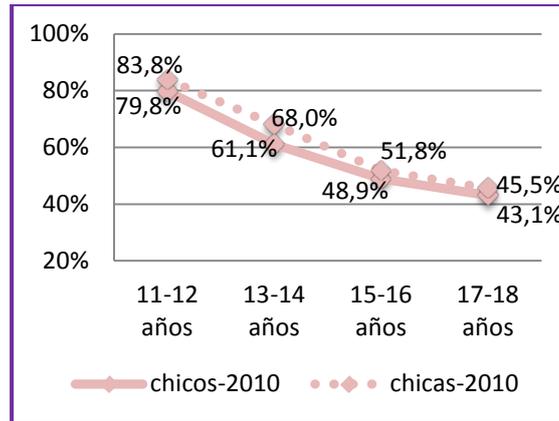
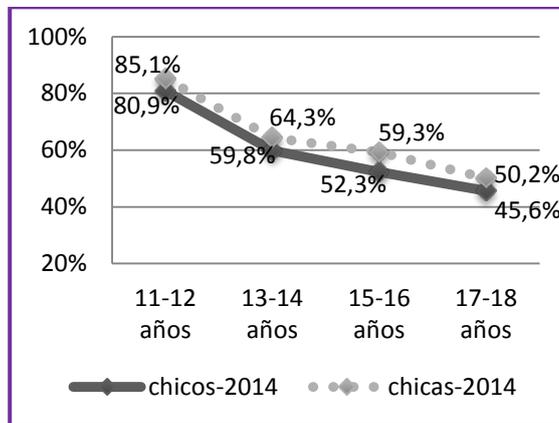


Figura 282. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que percibe su rendimiento académico como bueno o muy bueno en 2014.

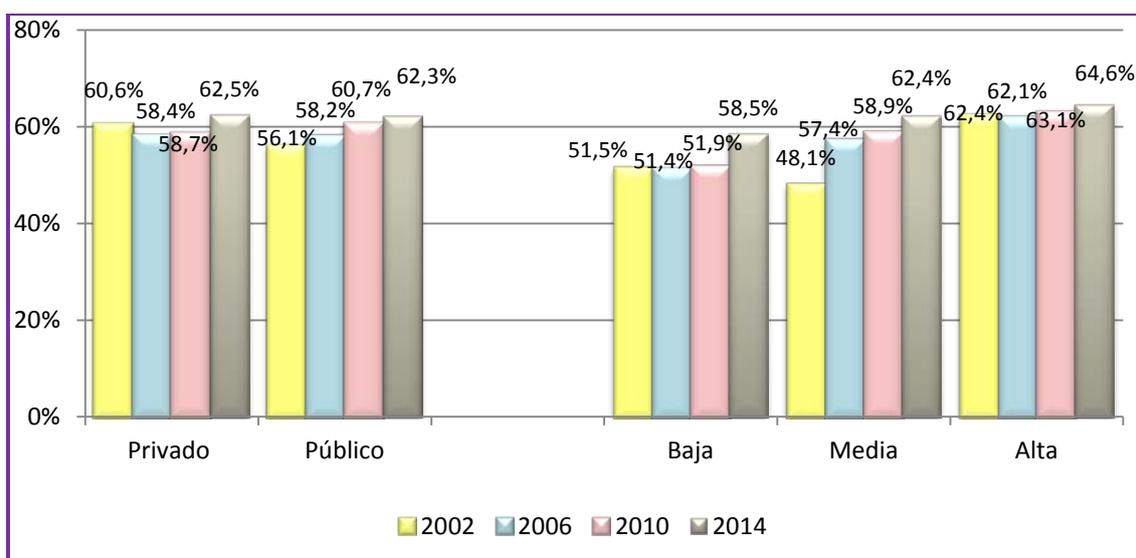


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

La figura 283 muestra que no existen diferencias destacables en la percepción del rendimiento bueno o muy bueno asociadas a la titularidad del centro educativo en el que estudian los adolescentes, con resultados prácticamente idénticos en centros públicos y privados en la edición 2014. No obstante, la evolución a lo largo de las ediciones es distinta, con la percepción de un rendimiento bueno o muy bueno mostrando un sutil descenso entre 2002 y 2010 y ligero repunte en 2014 en el alumnado de centros privados, frente a una tendencia ligeramente ascendente a lo largo de las cuatro ediciones para los adolescentes de centros públicos.

Por otro lado, atendiendo a la capacidad adquisitiva familiar, en términos generales parece existir una asociación entre mayor capacidad adquisitiva familiar y porcentajes más altos de percepción de rendimiento bueno o muy bueno. Un análisis comparativo a lo largo de las ediciones muestra que los adolescentes de capacidad adquisitiva alta son el grupo en que la percepción de rendimiento bueno o muy bueno ha experimentado menos cambios a lo largo de las ediciones. En cambio, en los adolescentes de capacidad adquisitiva media se observa una tendencia ligeramente ascendente a lo largo de todo el periodo analizado. Finalmente, en los adolescentes de capacidad adquisitiva baja, se observa el mayor ascenso en 2014 en comparación con las ediciones anteriores, lo que hace que se reduzca ligeramente la distancia entre este grupo y los adolescentes de capacidad adquisitiva media y alta.

Figura 283. Porcentaje de adolescentes que percibe su rendimiento académico como bueno o muy bueno en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010 y 2014.



III.3.3. Apoyo del profesorado

Este apartado hace referencia a la percepción que chicos y chicas adolescentes tienen del apoyo que reciben por parte del profesorado, concretamente su grado de acuerdo o desacuerdo con la afirmación “Mis profesores se preocupan por mí como persona”. La tabla 47 muestra los porcentajes correspondientes con un nivel bajo, medio y alto de acuerdo con dicha afirmación en las ediciones 2002, 2006, 2010 y 2014. En los siguientes apartados se comenta únicamente la evolución de los porcentajes en la categoría de apoyo alto. La variable apoyo del profesorado sólo se analiza en los adolescentes de 13 a 18 años.

Tabla 47. Apoyo del profesorado en 2002, 2006, 2010 y 2014.

	Bajo		Medio		Alto	
	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	1988	20,3	4873	49,6	2954	30,1
<i>Edición 2006</i>	3063	20,0	7297	47,6	4956	32,4
<i>Edición 2010</i>	1416	16,5	3576	41,7	3574	41,7
<i>Edición 2014</i>	4242	19,8	8261	38,6	8880	41,5

Como se observa en la tabla 47, en la edición 2010 se produce un aumento en el porcentaje de adolescentes que percibe niveles altos de apoyo del profesorado en comparación con las ediciones 2002 y 2006. Los datos de 2014 se mantienen en valores similares a 2010 en cuanto al porcentaje de adolescentes que percibe que el apoyo que recibe del profesorado es alto. También es interesante señalar que, en todas las ediciones analizadas, hay un predominio de los adolescentes que perciben niveles medios o altos de apoyo del profesorado (aquellos que muestran niveles de acuerdo medio o alto con la afirmación “Mis profesores se preocupan por mí como persona”).

Sexo y edad de los adolescentes

Chicos y chicas muestran porcentajes muy similares en apoyo alto del profesorado a lo largo de las ediciones. Además, la evolución en las sucesivas ediciones es semejante en chicos y chicas, observándose un aumento en el porcentaje de adolescentes que perciben niveles altos de apoyo del profesorado en 2010, seguido de estabilidad en 2014 (ver figura 284).

Por otra parte, como se observa en la figura 285, la percepción de alto apoyo del profesorado es mayor en los adolescentes de 13-14 años que en los de mayor edad, si bien en los tres grupos de edad estudiados crece el porcentaje de adolescentes que muestra se muestra altamente de acuerdo con que sus profesores se interesan por ellos como persona, con porcentajes más altos en 2010 y 2014 que en las ediciones previas.

Figura 284. Porcentaje de adolescentes que percibe apoyo alto del profesorado en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.

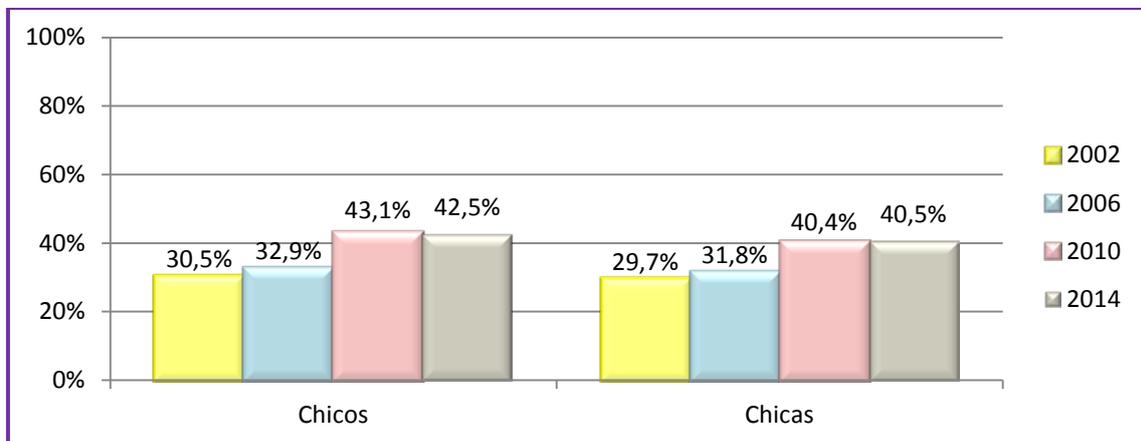
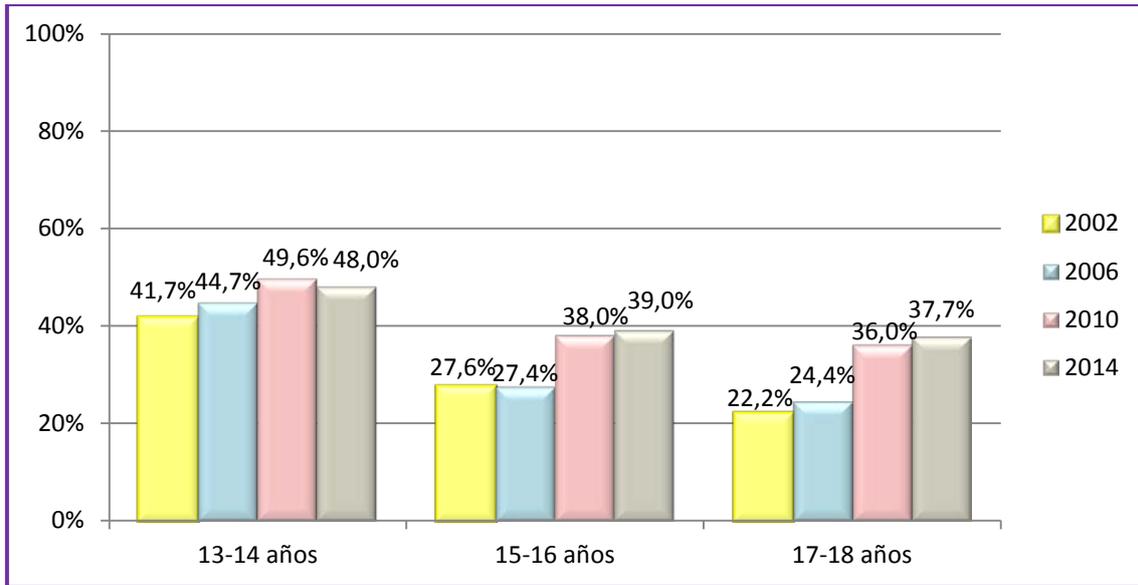


Figura 285. Porcentaje de adolescentes que percibe apoyo alto del profesorado en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

Cuando se analiza el porcentaje de adolescentes que muestra un alto acuerdo con que el profesorado se preocupa por ellos como personas en función de la combinación de sexo y edad (ver figuras 286-289), se observan patrones muy similares en las cuatro ediciones estudiadas. Concretamente, se aprecia un descenso en la percepción de apoyo alto conforme aumenta la edad, con el descenso más marcado produciéndose a los 15-16 años.

En términos generales las diferencias entre chicos y chicas no son destacables, con la igualdad más marcada en la edición 2002, donde los valores de chicos y chicas son prácticamente idénticos, y diferencias muy pequeñas en el resto de ediciones, que en las ediciones más recientes (2010 y 2014) se traducen en porcentajes ligeramente más altos de alto apoyo en los chicos.

Figura 286. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que percibe apoyo alto del profesorado en 2002.

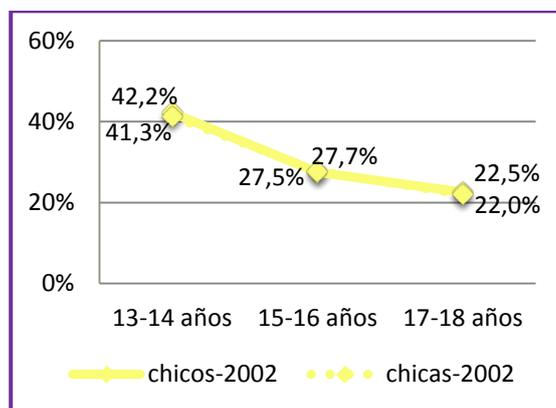


Figura 287. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que percibe apoyo alto del profesorado en 2006.

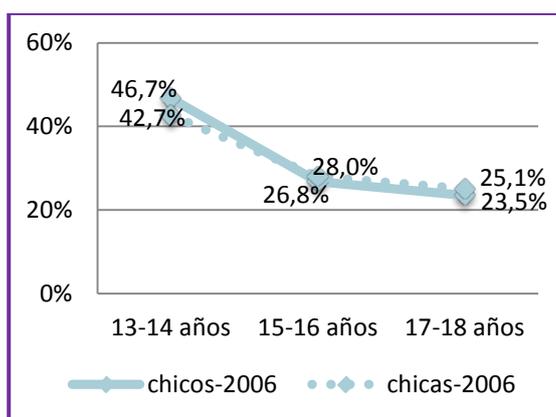


Figura 288. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que percibe apoyo alto del profesorado en 2010.

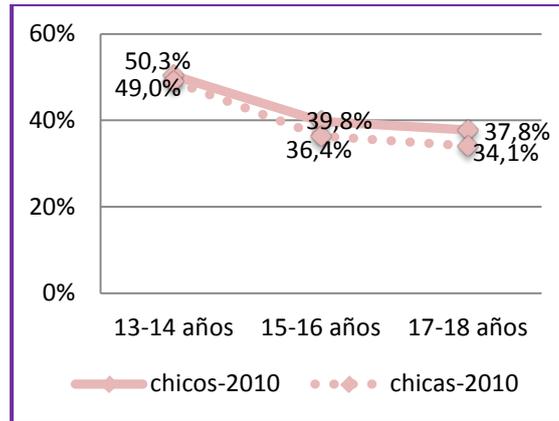
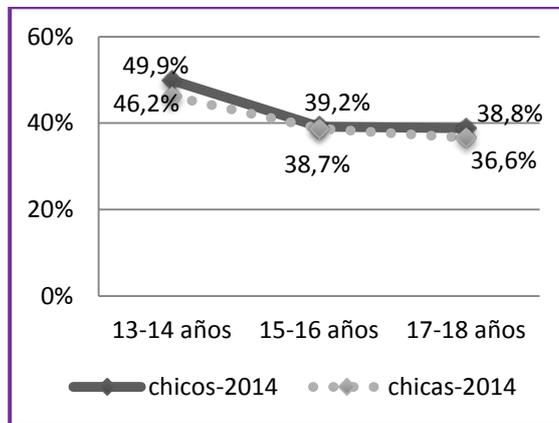


Figura 289. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que percibe apoyo alto del profesorado en 2014.

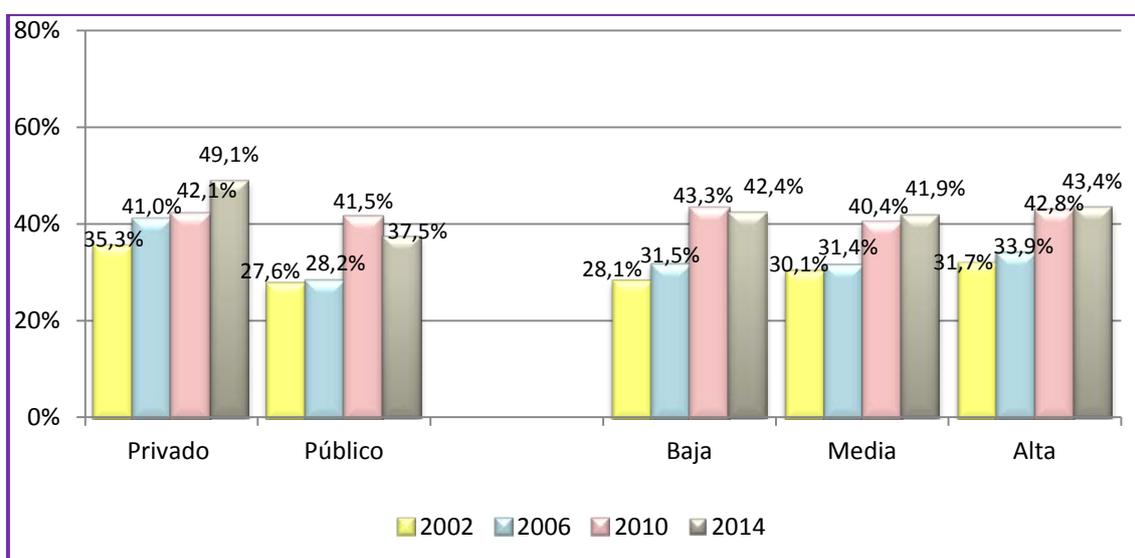


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

Como se observa en la figura 290, con la única excepción de la edición 2010, el porcentaje de adolescentes que percibe niveles altos de apoyo del profesorado (es decir, que muestra un alto acuerdo con que el profesorado se preocupa por ellos o ellas) es mayor en los escolares de centros privados que en los de centros públicos. En cuanto a la evolución de unos y otros a lo largo de las ediciones, en la edición 2010 se produce un marcado ascenso en la percepción de alto apoyo del profesorado en los adolescentes de centros públicos, que hace desaparecer las marcadas diferencias de ediciones anteriores. Sin embargo, dicha igualdad no se mantiene en 2014, donde el porcentaje disminuye en los estudiantes de centros públicos y aumenta en los de centros privados.

Por otro lado, no hay diferencias significativas asociadas a la capacidad adquisitiva familiar en el porcentaje de adolescentes que percibe niveles altos de apoyo del profesorado (ver figura 290). Asimismo, con independencia de la capacidad adquisitiva de sus familias, en todos los casos se produce un aumento en el porcentaje de adolescentes que considera que el profesorado se preocupa por ellos como personas en la edición 2010 seguido de estabilidad en la edición 2014.

Figura 290. Porcentaje de adolescentes que percibe apoyo alto del profesorado en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010 y 2014.



III.3.4. Apoyo de los compañeros/as

Este apartado hace referencia a la percepción que tienen los adolescentes del apoyo que reciben de sus compañeros y compañeras de clase. La tabla 48 muestra los porcentajes para cada categoría de respuesta según las ediciones. En los siguientes puntos, el análisis se centra en el porcentaje de adolescentes que percibe niveles altos de apoyo.

Tabla 48. Apoyo de los compañeros/as en 2002, 2006, 2010 y 2014.

	Bajo		Medio		Alto	
	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	960	7,2	4146	31,2	8168	61,5
<i>Edición 2006</i>	1391	6,5	6147	28,6	13934	64,9
<i>Edición 2010</i>	594	5,4	2716	24,6	7722	70,0
<i>Edición 2014</i>	3032	10,5	7745	26,9	18059	62,6

Como muestra la tabla 48, aunque la percepción de niveles de apoyo alto es mayoritaria entre los adolescentes en las cuatro ediciones analizadas, entre las ediciones 2002 y 2010 se observa una tendencia ascendente en el porcentaje de jóvenes que informa de niveles de apoyo altos acompañada de un ligera bajada en las categorías de apoyo medio y bajo que no continúa en 2014, donde se produce un cierto descenso en el apoyo alto y ligero incremento en el apoyo medio y bajo.

Sexo y edad de los adolescentes

Como muestra la figura 291, en términos generales la percepción de alto apoyo de los compañeros de clase es algo mayor en los chicos que en las chicas, aunque, tanto en ellos como en ellas, se observa una tendencia ascendente desde 2002 a 2010 y un descenso en 2014.

Por otra parte, la figura 292 muestra que la percepción de apoyo alto tiende a ser mayor en los adolescentes más jóvenes que en los mayores, entre 15 y 18 años. Además, pese a ligeras diferencias en la evolución a lo largo de las ediciones dependiendo del grupo de edad analizado, en todos ellos se observan porcentajes más elevados de adolescentes que informan de niveles altos de apoyo de sus compañeros de clase en 2010 que en las ediciones anteriores y un descenso en 2014 que, en el caso de los adolescentes entre 11 y 14 años, los sitúa en porcentajes más bajos que los observados en la edición 2002 (ver figura 292).

Figura 291. Porcentaje de adolescentes que percibe apoyo alto de los compañeros en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.

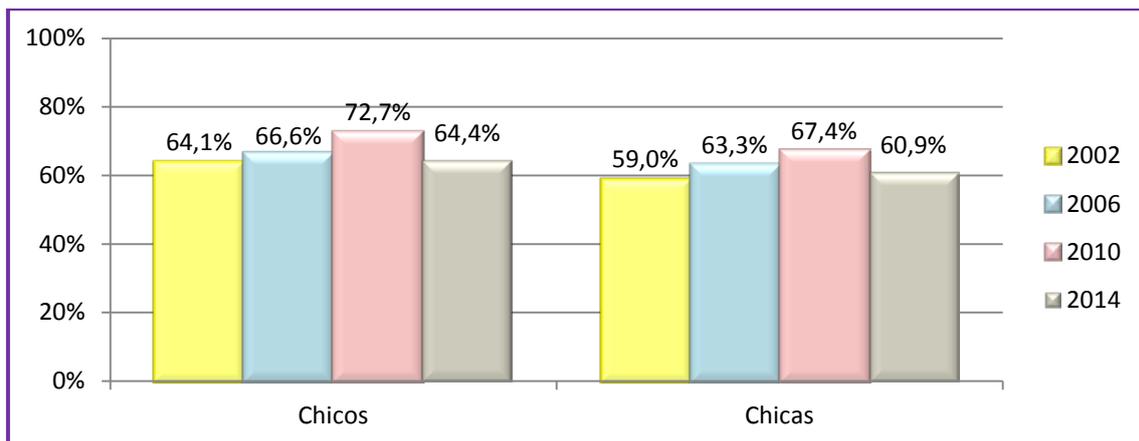
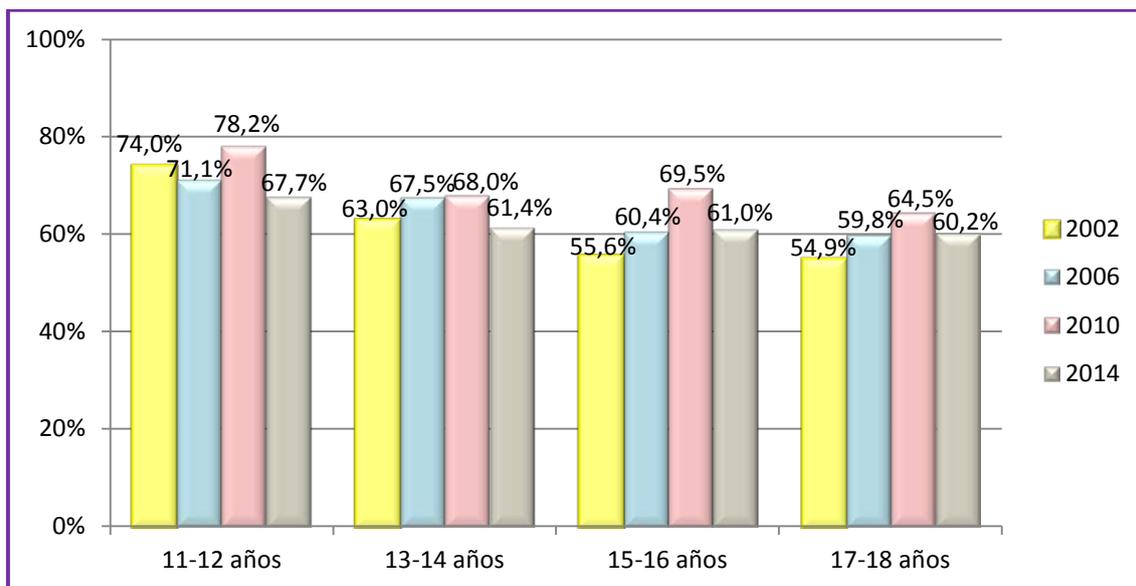


Figura 292. Porcentaje de adolescentes que percibe apoyo alto de los compañeros en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

Existen aspectos comunes así como ciertas diferencias en la evolución del apoyo alto de los compañeros de clase en chicos y chicas de las distintas edades en las sucesivas ediciones analizadas (ver figuras 293-296).

En todas las ediciones los porcentajes de alto apoyo de compañeros de clase tienden a ser algo mayores en los chicos de todas las edades. Las diferencias se observan especialmente a los 17-18 años en las ediciones 2002 y 2006, mientras que en las ediciones más recientes (2010 y 2014) empiezan a hacerse visibles desde los 15-16 años.

Además, aunque en términos generales puede hablarse de un descenso asociado a la edad, hay ciertos matices en esta tendencia. Así, los porcentajes de las ediciones 2002 y 2006 dibujan una tendencia descendente más clara tanto en chicos (hasta los 15-16 años) como en chicas (hasta los 17-18 años), mientras que en las ediciones más recientes el patrón a partir de los 13-14 años se parece más a la estabilidad o incluso ligera recuperación en los chicos y una cierta suavización de la tendencia descendente de las chicas (aunque con la excepción de las chicas de 17-18 años en 2010, donde aparece un acentuado descenso).

Figura 293. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que percibe apoyo alto de los compañeros en 2002.

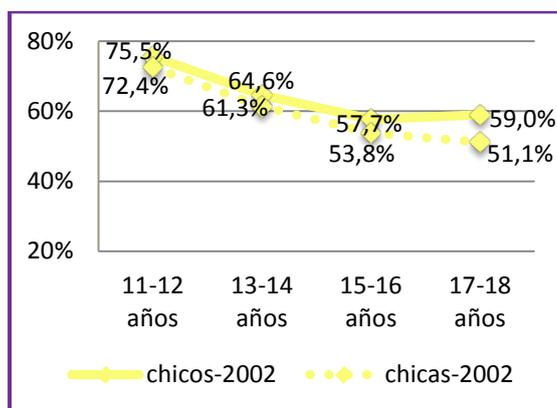


Figura 294. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que percibe apoyo alto de los compañeros en 2006.

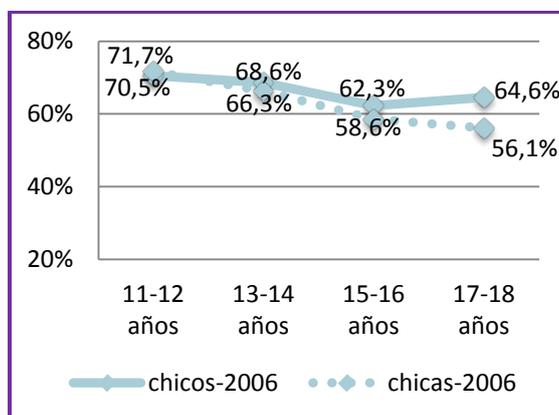


Figura 295. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que percibe apoyo alto de los compañeros en 2010.

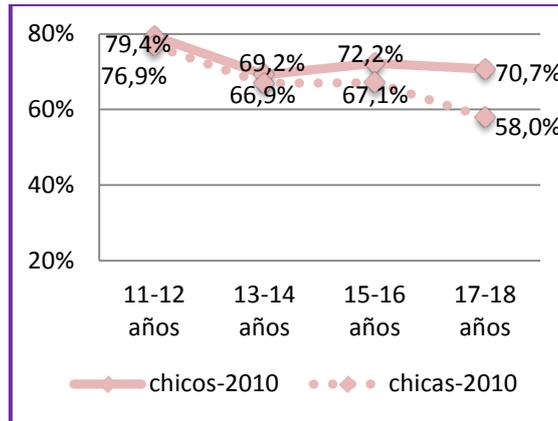
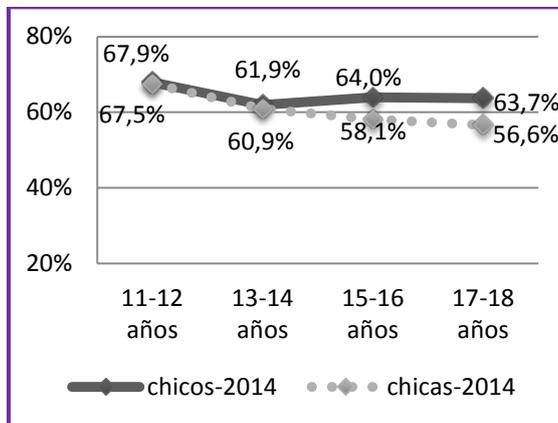


Figura 296. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que percibe apoyo alto de los compañeros en 2014.

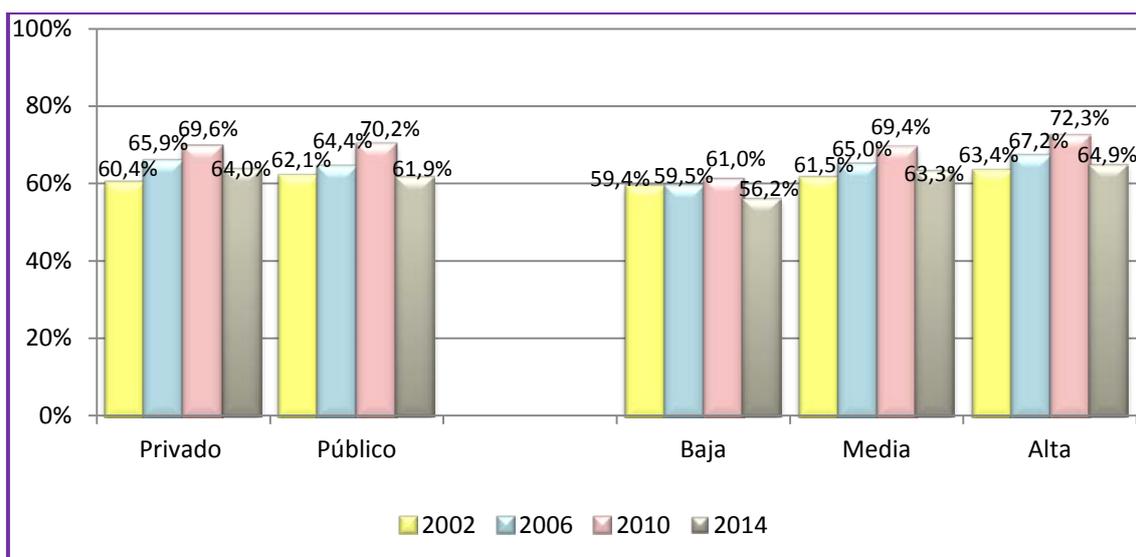


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

No se aprecian diferencias en el porcentaje de adolescentes que percibe niveles altos de apoyo de sus compañeros en función de la titularidad del centro educativo en el que estudian (ver figura 297), de manera que los porcentajes son similares y muestran una tendencia ascendente entre las ediciones 2002 y 2010 seguida de un descenso en 2014, tanto en el alumnado de centros privados como públicos.

Con respecto a la capacidad adquisitiva familiar, la figura 297 muestra porcentajes ligeramente más elevados en apoyo alto de los compañeros de clase conforme aumenta la capacidad adquisitiva familiar en las cuatro ediciones analizadas. En cuanto a la evolución en las sucesivas ediciones, desde la edición 2002 a 2010 se observa una tendencia ascendente en el porcentaje de adolescentes de capacidad adquisitiva media y alta y predominio de la estabilidad en los adolescentes de capacidad adquisitiva baja, mientras que en 2014 se aprecia un descenso en los adolescentes de capacidad adquisitiva alta, media y baja.

Figura 297. Porcentaje de adolescentes que percibe apoyo alto de los compañeros en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010 y 2014.



III.3.5. Estrés escolar

En este apartado se analiza cómo de agobiados por el trabajo escolar se encuentran los chicos y las chicas adolescentes. La tabla 49 presenta los porcentajes de respuesta en cada categoría de análisis en las distintas ediciones: 2002, 2006, 2010 y 2014. Posteriormente, se hace un comentario más detallado sobre aquellos adolescentes que informan de estrés escolar alto, es decir, aquellos que indican que el trabajo escolar les agobia mucho.

Tabla 49. Estrés escolar en 2002, 2006, 2010 y 2014.

	Nada		Un poco		Algo		Mucho	
	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	1494	11,2	5005	37,6	3991	30,0	2832	21,3
<i>Edición 2006</i>	2458	11,5	8392	39,2	6457	30,2	4087	19,1
<i>Edición 2010</i>	1084	9,7	4102	36,7	3429	30,7	2556	22,9
<i>Edición 2014</i>	2851	10,0	9498	33,4	8892	31,3	7208	25,3

En las cuatro ediciones estudiadas, la mayoría de los adolescentes manifiesta niveles medio-bajos de estrés (un poco o algo) asociado a las tareas escolares, aunque en torno al 20% entre 2002 y 2010 dicen experimentar mucho estrés, alcanzándose el 25,3% en 2014. Los adolescentes a los que no les agobian nada las tareas escolares son una clara minoría en todas las ediciones (ver tabla 49).

Sexo y edad de los adolescentes

El análisis del estrés escolar en función del sexo (ver figura 298) muestra que los porcentajes en alto estrés escolar son muy similares en chicos y chicas, aunque mientras que las tendencias a lo largo de las ediciones son similares en ellos y ellas entre 2002 y 2010, en la edición 2014 se observa un ascenso únicamente en las chicas, que se sitúan en dicha edición ligeramente por encima en estrés escolar.

La figura 299, por otro lado, muestra cómo los porcentajes en estrés alto se incrementan conforme aumenta la edad, especialmente desde los 11-12 años a los 15-16 años. La evolución a lo largo de las ediciones revela una tendencia ascendente en el periodo analizado, es decir, el periodo culmina con porcentajes algo mayores en 2014 que en 2002 en todos los grupos de edad. Sin embargo, existen matices entre ellos. Los cambios a los 11-12 años son muy leves. La tendencia ascendente más gradual y escalonada se observa a los 13-14 años. Finalmente, en los adolescentes de 15-16 años, se observa un marcado descenso en 2006 seguido de recuperación en la siguiente edición y estabilidad en 2014, mientras que en los adolescentes de 17-18 años se observa un predominio de la estabilidad entre 2002 y 2010 seguido de un ascenso marcado en la edición 2014 (ver figura 299).

Figura 298. Porcentaje de adolescentes que experimenta alto estrés escolar en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.

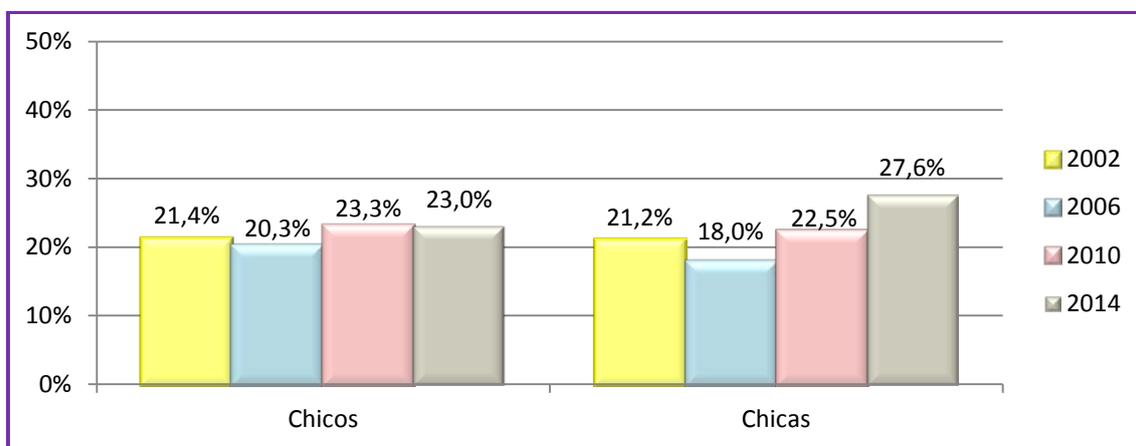
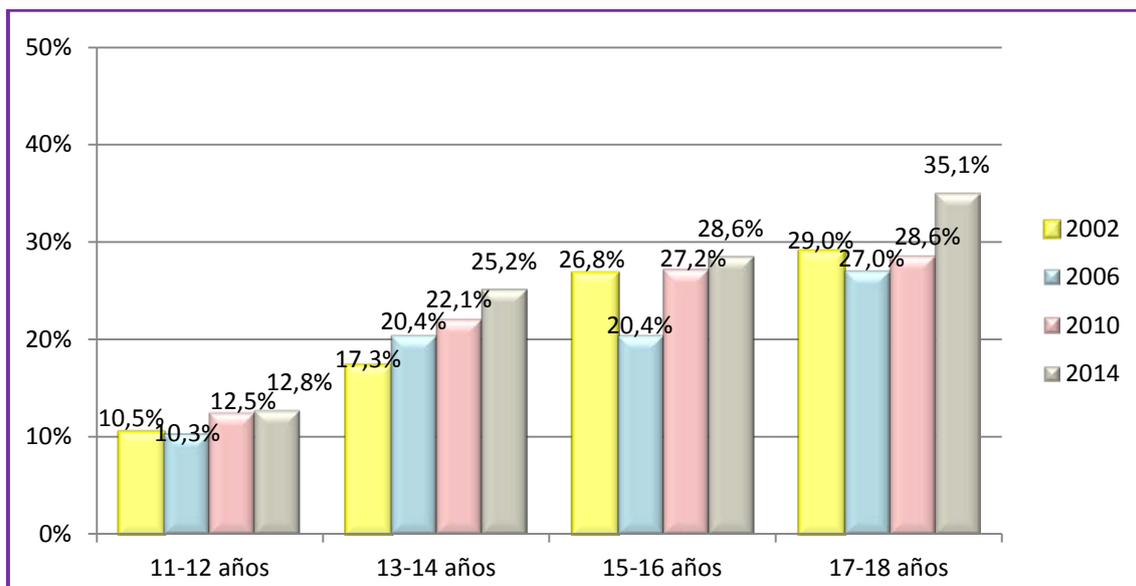


Figura 299. Porcentaje de adolescentes que experimenta alto estrés escolar en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

Como se observa en las figuras 300-303, en todas las ediciones puede hablarse en términos generales de un ascenso en el porcentaje de adolescentes con alto estrés escolar asociado a la edad.

Las diferencias entre chicos y chicas experimentan algunos cambios a lo largo de las ediciones. En las ediciones 2002, 2006 y 2010, los porcentajes de estrés escolar alto son algo más altos en los chicos de entre 11 y 14 años, tienden a observarse pocas diferencias entre chicos y chicas a los 15-16 años y en el grupo de 17-18 años las chicas pasan a mostrar en mayor medida que los chicos niveles altos de estrés escolar, con las diferencias a los 17-18 años siendo especialmente marcadas en la edición 2010. En la edición 2014, en cambio, los porcentajes en chicas son ya ligeramente más altos a los 13-14 años y esta diferencia se va acentuando cada vez más en los sucesivos grupos de edad, alcanzándose una diferencia de 14 puntos porcentuales entre ellas y ellos a los 17-18 años.

Figura 300. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que experimenta alto estrés escolar en 2002.

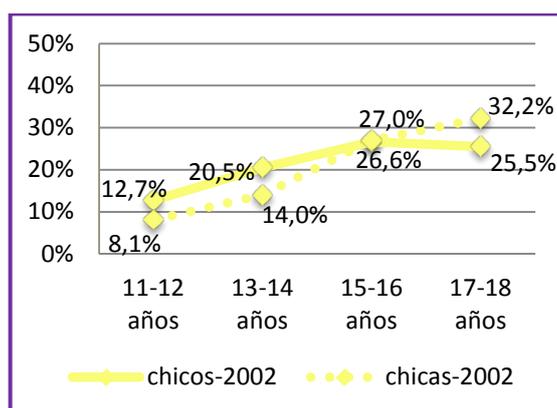


Figura 301. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que experimenta alto estrés escolar en 2006.

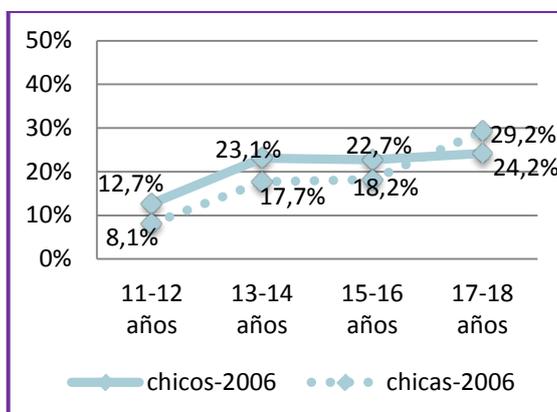


Figura 302. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que experimenta alto estrés escolar en 2010.

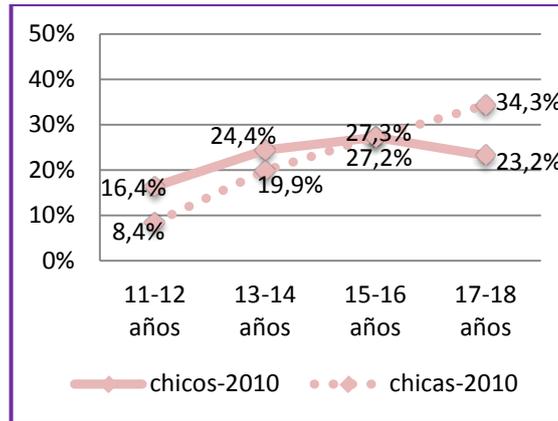
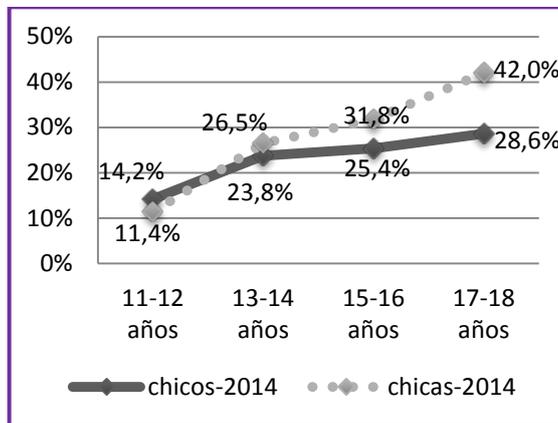


Figura 303. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que experimenta alto estrés escolar en 2014.

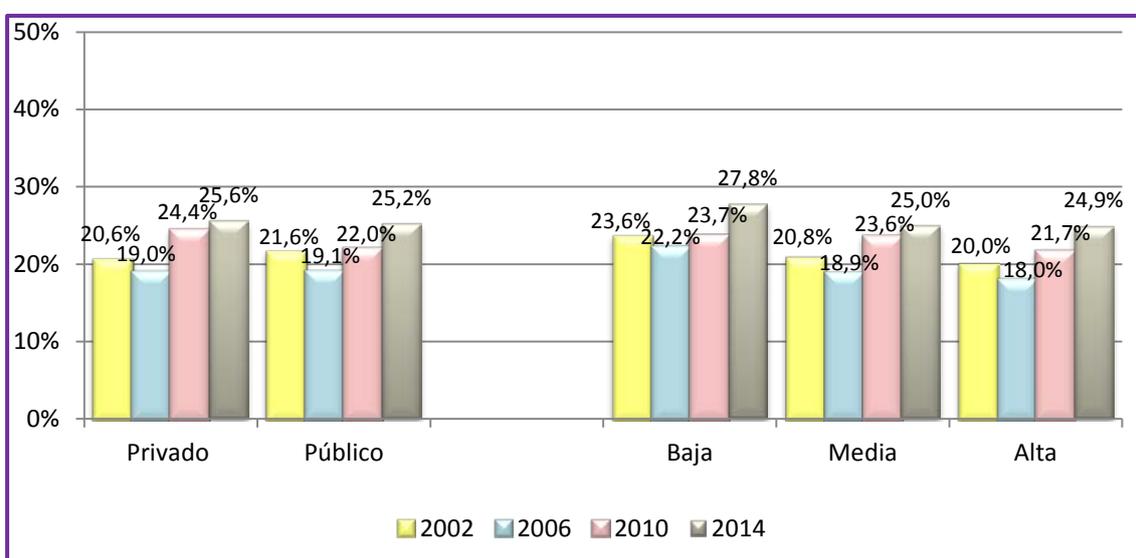


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

Como se observa en la figura 304, el porcentaje de adolescentes que informa de niveles altos de estrés es bastante similar en centros públicos y privados en las cuatro ediciones analizadas, con porcentajes prácticamente idénticos en 2014.

Con respecto a la capacidad adquisitiva familiar, la figura 304 no muestra diferencias marcadas en función del nivel socioeconómico. En términos de evolución a lo largo de las ediciones tampoco se aprecian cambios muy acentuados, si bien, mirando al periodo analizado, el estrés escolar alto es algo mayor en 2014 de lo que lo era en 2002 para todos los adolescentes, independientemente de la capacidad adquisitiva de sus familias.

Figura 304. Porcentaje de adolescentes que experimenta alto estrés escolar en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



Capítulo IV

SALUD Y AJUSTE PSICOLÓGICO

- ❖ **Percepción de salud**
- ❖ **Malestar psíquico**
- ❖ **Malestar físico**
- ❖ **Satisfacción vital**
- ❖ **Calidad de vida relacionada con la salud**

IV.1. SALUD Y AJUSTE PSICOLÓGICO

IV.1.1. Percepción de salud

Este apartado muestra la percepción global que los adolescentes españoles tienen de su salud. En la tabla 50 se presentan los porcentajes de las respuestas en las ediciones 2002, 2006, 2010 y 2014 para los cuatro valores de respuesta: pobre, pasable, buena y excelente. Sin embargo, en los siguientes puntos solo se analizarán los datos de aquellos adolescentes que perciben su salud como “excelente”.

Tabla 50. Percepción de salud en 2002, 2006, 2010 y 2014.

	Excelente		Buena		Pasable		Pobre	
	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	3938	29,6	7819	58,8	1442	10,8	106	0,8
<i>Edición 2006</i>	7255	33,5	12481	57,7	1760	8,1	137	0,6
<i>Edición 2010</i>	4295	38,6	5946	53,4	827	7,4	72	0,6
<i>Edición 2014</i>	11127	39,2	14813	52,2	2179	7,7	261	0,9

Como se observa en la tabla 50, conforme avanzan las ediciones aumenta ligeramente el porcentaje de jóvenes que consideran su salud excelente hasta el año 2010, manteniéndose relativamente estable hasta 2014. Asimismo, más de la mitad de adolescentes españoles afirman tener una salud buena en las cuatro ediciones.

Sexo y edad de los adolescentes

En las cuatro ediciones del estudio HBSC analizadas se observa un porcentaje mayor de chicos que de chicas que consideran tener una salud excelente (ver figura 305). Por otra parte, tanto en chicas como en chicos hay una tendencia ascendente en las sucesivas ediciones de manera que el porcentaje de jóvenes, tanto chicos como chicas, que consideran su salud como excelente aumenta progresivamente desde 2002 a 2014, excepto en el caso de los chicos que en 2014 no presentaron diferencias con respecto a 2010.

En función de la edad de los chicos y chicas encuestados, se produce un descenso en el porcentaje de adolescentes que considera que su salud es excelente conforme aumenta la edad. Además, conforme avanzan las ediciones, aumenta el número de adolescentes de todas las edades que percibe su salud como excelente hasta el año 2010, sin embargo, en 2014 sólo continúa aumentando a los 17-18 años, mientras que el número de adolescentes de entre 11 y 16 años de edad que perciben su salud como excelente se mantiene estable con respecto a 2010 (ver figura 306).

Figura 305. Porcentaje de adolescentes que percibe su salud como excelente en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.

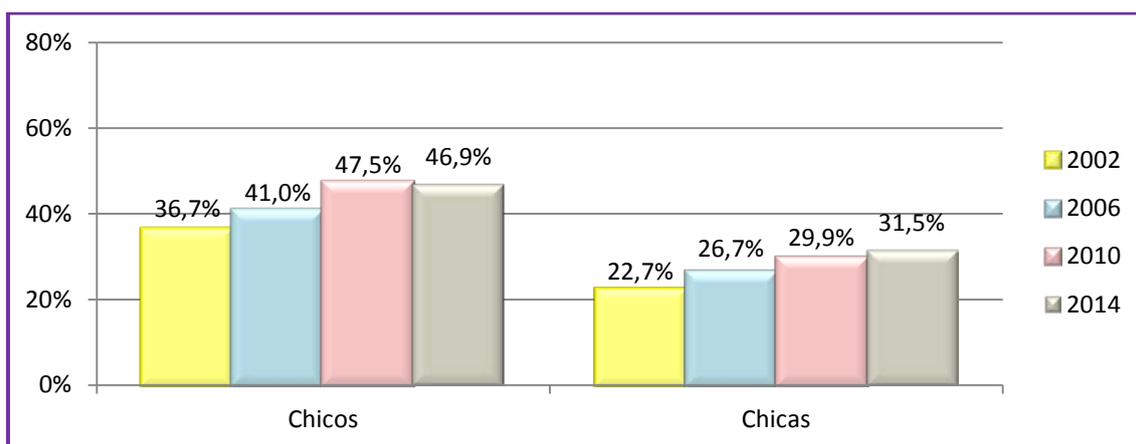
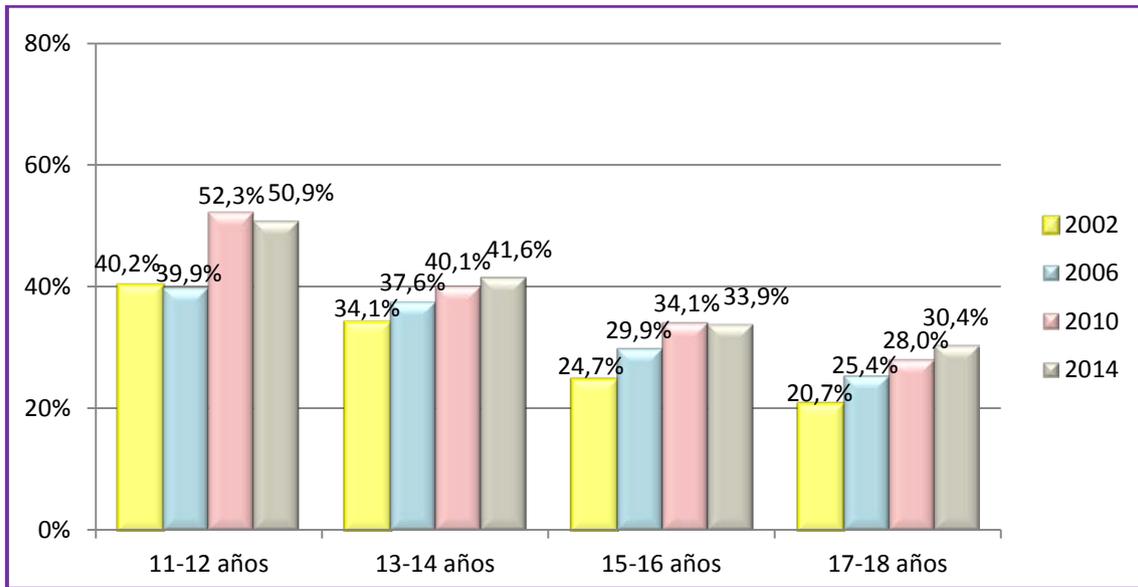


Figura 306. Porcentaje de adolescentes que percibe su salud como excelente en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

Como se observa en las figuras 307-310, el porcentaje de chicos y chicas adolescentes de todas las edades que percibe su salud como excelente aumenta desde 2002 a 2010. Sin embargo, en 2014 se produce un aumento en número de chicas que perciben su salud como excelente sólo entre los 15 y 18 años de edad mientras que entre los 11 y 14 años de edad se mantiene estable. Por otra parte, el número de chicos que perciben su salud como excelente disminuyó con respecto a 2010 en todas las edades excepto a los 17-18 años de edad, que no hubo diferencias.

Las diferencias asociadas a sexo y edad se mantienen en las cuatro ediciones estudiadas.

Concretamente, la percepción de salud excelente decrece con la edad y es mayor entre los chicos que entre las chicas. Además, las diferencias entre chicos y chicas aumentan conforme avanza la edad.

Figura 307. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que percibe su salud como excelente en 2002.

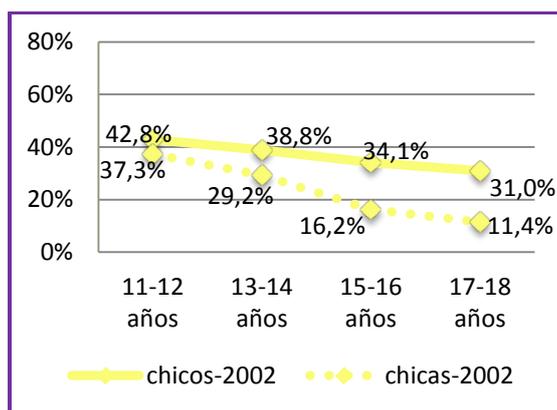


Figura 308. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que percibe su salud como excelente en 2006.

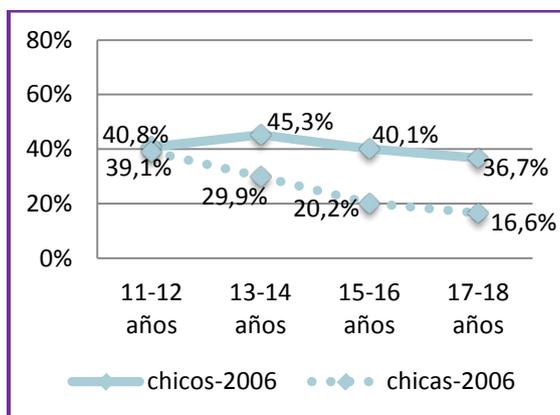


Figura 309. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que percibe su salud como excelente en 2010.

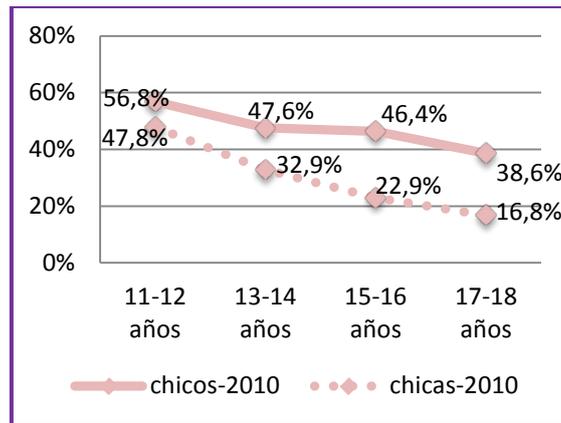
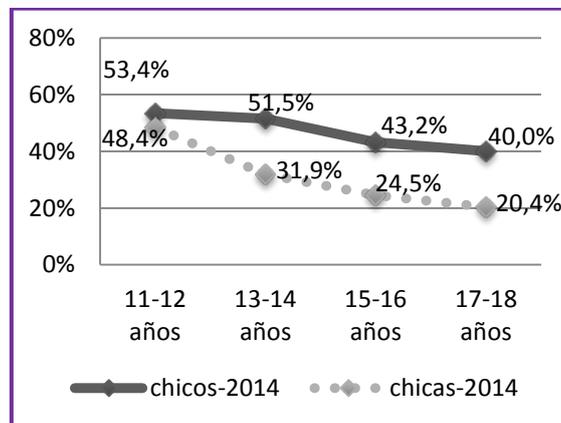


Figura 310. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que percibe su salud como excelente en 2014.

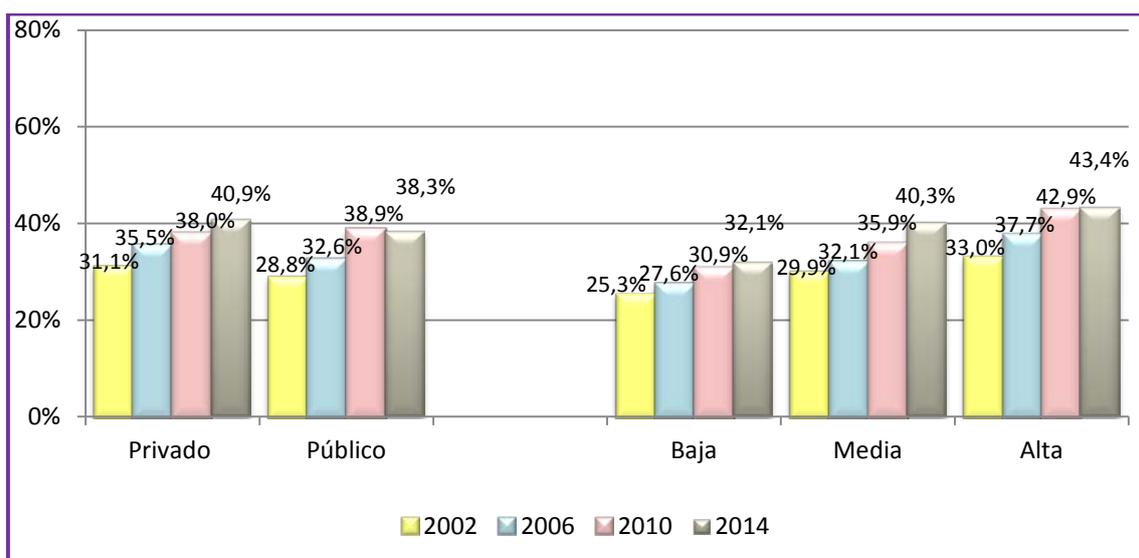


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

En la figura 311 se observa que no hay diferencias destacables entre los adolescentes de centros públicos y privados en la percepción de la salud como excelente. Los porcentajes en cada edición son muy similares en ambos grupos y, además, tanto en unos como en otros, aumentan en las sucesivas ediciones del estudio, manteniéndose estables a partir de 2010.

Por otro lado, analizando las diferencias entre los adolescentes cuya capacidad adquisitiva familiar es alta, media y baja, se encuentra que, conforme aumenta el nivel socioeconómico familiar, se incrementa el porcentaje de adolescentes que dice tener una salud excelente. No hubo diferencias entre el número de adolescentes que perciben su salud como excelente en 2014 entre aquellos pertenecientes a familias de capacidad adquisitiva baja o alta con respecto a 2010, mientras que si se detecta un aumento en el porcentaje de adolescentes que perciben su salud como excelente en el año 2014 con respecto a 2010 en aquellos adolescentes de familias con capacidad adquisitiva media (ver figura 311).

Figura 311. Porcentaje de adolescentes que percibe su salud como excelente en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010 y 2014.



IV.1.2. Malestar psíquico

A continuación se analiza la frecuencia de malestar psíquico en chicos y chicas adolescentes (bajo estado de ánimo, irritabilidad, nerviosismo y dificultad para dormir) en los últimos 6 meses. La tabla 51 muestra los porcentajes en cada categoría de análisis en función de la edición del estudio. Sin embargo, en los siguientes puntos se analizan los datos correspondientes a aquellos adolescentes que muestran malestares psíquicos al menos casi todas las semanas (resultante de la suma de los tres últimos valores de respuesta mostrados en la tabla 51).

Tabla 51. Malestar psíquico en 2002, 2006, 2010 y 2014.

	Rara vez o nunca		Menos de una vez a la semana		Casi todas las semanas		Más de una vez a la semana		Casi todos los días	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	1819	13,7	2711	20,5	2128	16,1	3343	25,3	3236	24,4
<i>Edición 2006</i>	4467	20,7	4984	23,1	3314	15,4	4306	20,0	4497	20,9
<i>Edición 2010</i>	2242	20,2	2673	24,1	1739	15,7	2083	18,7	2374	21,4
<i>Edición 2014</i>	5444	19,4	6286	22,5	4504	16,1	5624	20,1	6135	21,9

A modo general, los porcentajes de adolescentes que presentan malestar psíquico en los últimos 6 meses se reparten de manera bastante homogénea entre las distintas categorías de respuesta. En lo que respecta a la evolución entre ediciones, se observa un ligero aumento en el porcentaje de adolescentes que experimenta estos malestares rara vez o nunca en 2006 en comparación con la edición 2002, manteniéndose relativamente estable desde entonces. Igualmente el porcentaje de adolescentes que informa de malestar psíquico más de una vez a la semana o casi todos los días experimenta cierto descenso en 2006 con respecto a 2002, manteniéndose igualmente estable hasta 2014 (ver figura 51).

Sexo y edad de los adolescentes

Como se muestra en la figura 312, en las cuatro ediciones analizadas, el porcentaje de chicas que informa de malestar psíquico al menos casi todas las semanas en los últimos 6 meses es mayor que el de chicos. Además, hay un aumento progresivo del malestar psíquico al menos casi todas las semanas conforme aumenta la edad.

En cuanto a la evolución entre las distintas ediciones, tanto en chicos y chicas como en todos los grupos de edad, el porcentaje es mayor en 2002 que todas las demás ediciones consideradas, y mostrando estabilidad desde 2006 hasta 2014 excepto en los adolescentes de 17-18 años de edad, en los que el número de adolescentes que informa de malestar psíquico al menos casi todas las semanas aumenta en comparación con 2010 (ver figuras 312 y 313).

Figura 312. Porcentaje de adolescentes que experimenta malestar psíquico al menos casi todas las semanas en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.

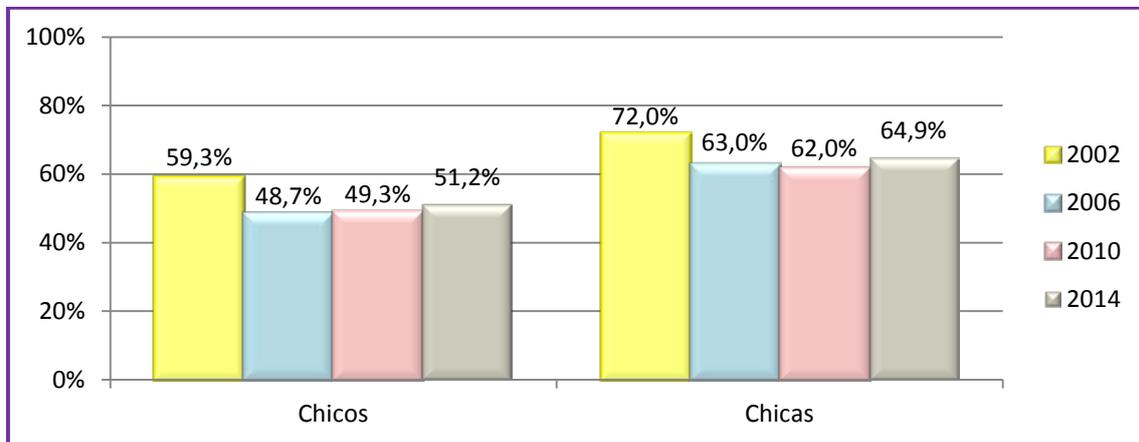
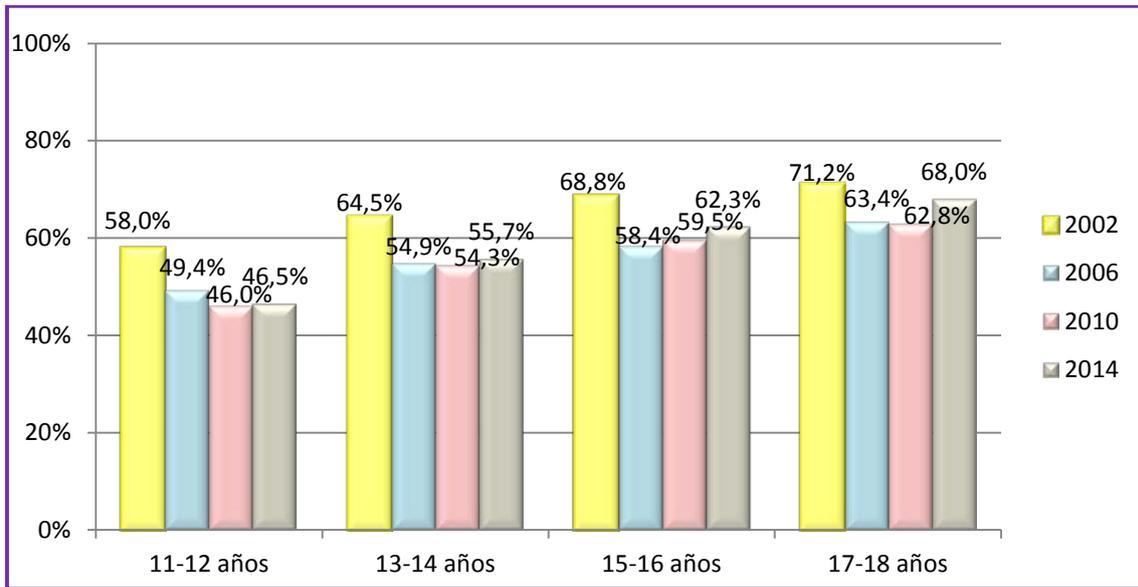


Figura 313. Porcentaje de adolescentes que experimenta malestar psíquico al menos casi todas las semanas en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

En las cuatro ediciones estudiadas (ver figuras 314-317) se observan resultados muy similares. Así, en todas ellas, se aprecia un ascenso del porcentaje de adolescentes que experimenta malestar psíquico conforme aumenta la edad.

No obstante, entre las chicas (que, en general, muestran porcentajes más altos) el incremento asociado a la edad es mayor, mientras que en los chicos es menos acentuado. De esta manera, en las cuatro ediciones las diferencias entre chicas y chicos son menores a los 11-12 años y alcanzan su máxima magnitud en el tramo de 15 a 18 años.

La principal diferencia entre ediciones radica en que los porcentajes son mayores en 2002 que en 2006, 2010 y 2014. Con ello, mientras que en 2006 el número de adolescentes que experimenta malestar psíquico se mantiene relativamente estable con respecto a 2002, en 2014 se produce un ligero aumento en las chicas de entre 13 y 18 años y en los chicos de 17 y 18 años en comparación con 2010.

Figura 314. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que experimenta malestar psíquico al menos casi todas las semanas en 2002.

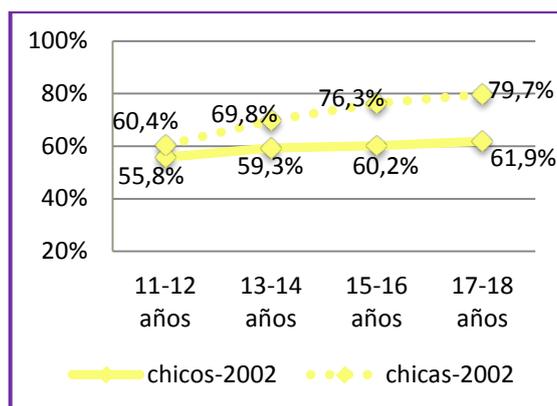


Figura 315. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que experimenta malestar psíquico al menos casi todas las semanas en 2006.

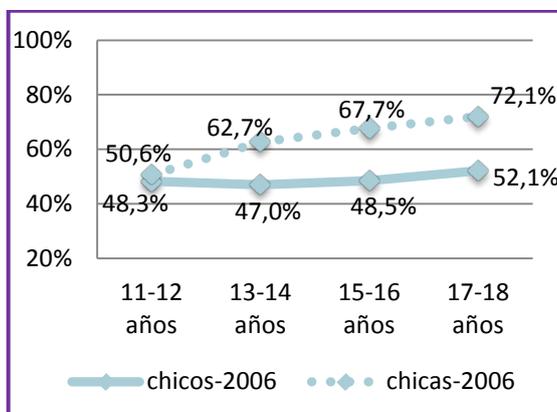


Figura 316. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que experimenta malestar psíquico al menos casi todas las semanas en 2010.

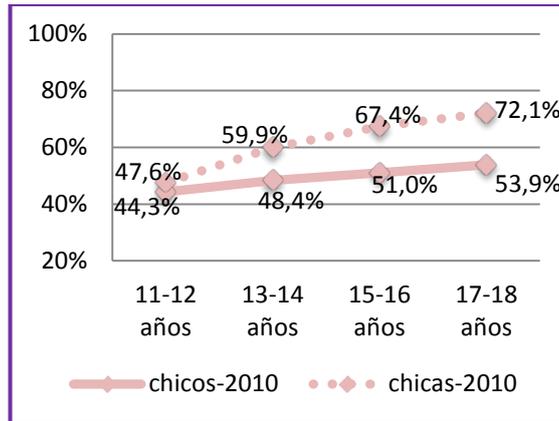
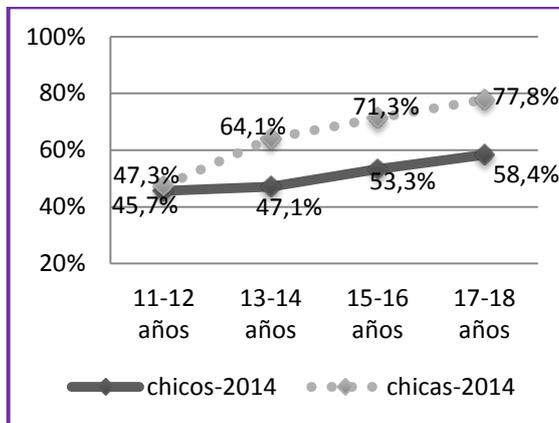


Figura 317. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que experimenta malestar psíquico al menos casi todas las semanas en 2014.

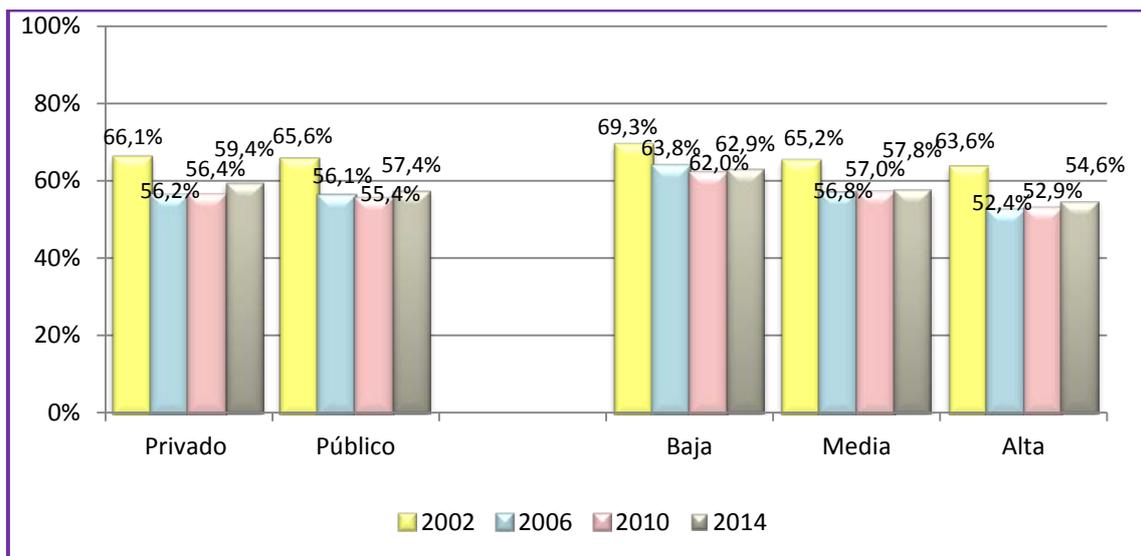


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

La figura 318 muestra que el porcentaje de malestar psíquico al menos casi todas las semanas es similar en los adolescentes que estudian en centros públicos y los que lo hacen en privados. Además, independientemente de la titularidad del centro educativo, los porcentajes disminuyen en 2006 respecto a 2002, se mantienen estables en 2010 y aumentan levemente en 2014.

Por otra parte, también se aprecia una mayor presencia de malestar psíquico cuanto menor es la capacidad adquisitiva familiar. Respecto a la tendencia entre ediciones, se observa una reducción en el número de adolescentes que presenta malestar psíquico casi todas las semanas conforme aumenta el nivel adquisitivo familiar, siendo esta tendencia más marcada en las ediciones 2006 y 2010.

Figura 318. Porcentaje de adolescentes que experimenta malestar psíquico al menos casi todas las semanas en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010 y 2014.



IV.1.3. Malestar físico

A continuación se analiza la frecuencia con que los adolescentes españoles han experimentado malestar físico (dolor de cabeza, de estómago, de espalda y sensación de mareo) en los últimos 6 meses. La tabla 52 muestra los porcentajes en cada categoría de análisis en función de la edición del estudio. Sin embargo, en los siguientes puntos se analizan los datos correspondientes a aquellos adolescentes que muestran malestares físicos al menos casi todas las semanas (resultante de la suma de los tres últimos valores de respuesta mostrados en la tabla 52).

Tabla 52. Malestar físico en 2002, 2006, 2010 y 2014.

	Rara vez o nunca		Menos de una vez a la semana		Casi todas las semanas		Más de una vez a la semana		Casi todos los días	
	N		N		N		N		N	
<i>Edición 2002</i>	3259	24,6	3302	24,9	1685	12,7	2849	21,5	2151	16,2
<i>Edición 2006</i>	7092	32,9	5162	23,9	2422	11,2	3717	17,2	3189	14,8
<i>Edición 2010</i>	3661	32,9	2800	25,2	1259	11,3	1842	16,5	1568	14,1
<i>Edición 2014</i>	9176	32,7	6921	24,7	3303	11,8	4616	16,5	4020	14,3

Como se observa en la tabla 52, conforme avanzan las ediciones, el porcentaje de adolescentes que dice tener algún malestar físico más de una vez a la semana o casi todos los días disminuye en 2006 en comparación con 2002, manteniéndose estable desde entonces. Igualmente, el número de adolescentes que dice tener algún malestar físico rara vez o nunca aumenta en 2006 con respecto a 2002, y se mantiene estable desde entonces hasta 2014.

Sexo y edad de los adolescentes

En la figura 319 se observa que el porcentaje de chicas que ha experimentado malestar físico al menos casi semanalmente es mayor que en los chicos en todas ediciones estudiadas, estando dichas diferencias próximas a los 20 puntos porcentuales.

Atendiendo a las diferencias según el grupo de edad, la figura 320 refleja que el malestar físico al menos casi todas las semanas tiende a aumentar conforme lo hace la edad en 2002, 2006, 2010 y 2014. Tanto en el caso de las diferencias asociadas al sexo como a la edad, los porcentajes tienden a ser similares en las ediciones de 2006, 2010 y 2014, representando un descenso respecto a 2002.

Figura 319. Porcentaje de adolescentes que experimenta malestar físico al menos casi todas las semanas en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.

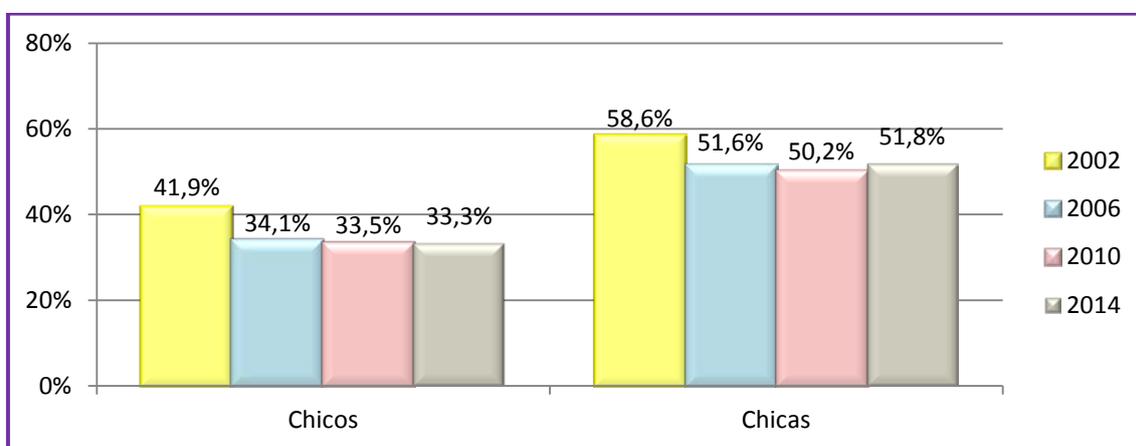
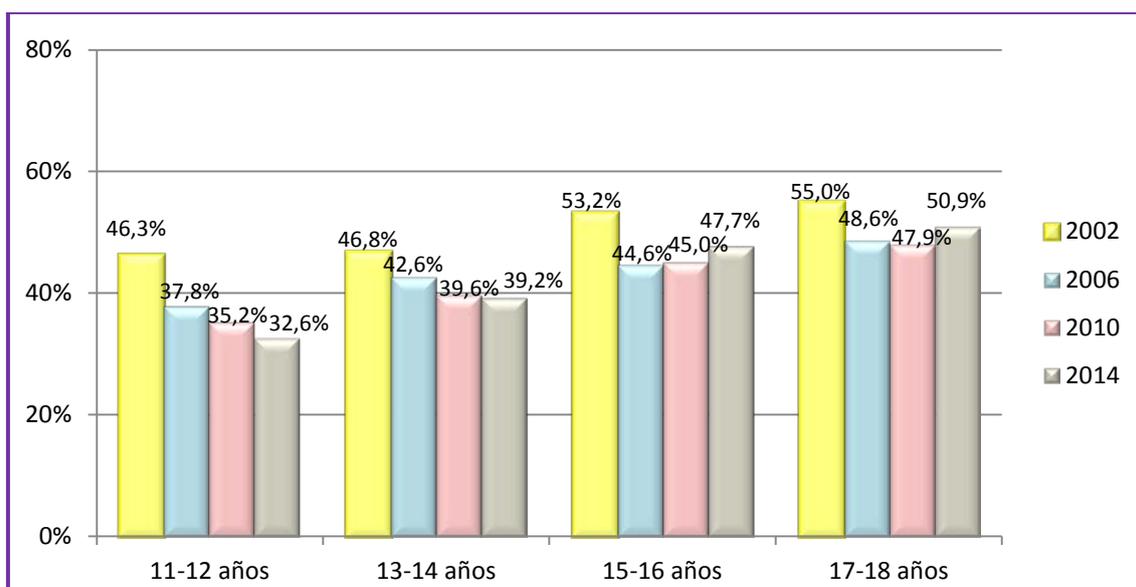


Figura 320. Porcentaje de adolescentes que experimenta malestar físico al menos casi todas las semanas en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

Hay un porcentaje mayor de chicas que de chicos que dice tener malestar físico al menos casi todas las semanas en los últimos 6 meses a todas las edades y en todas las ediciones (ver figuras 321-324).

Esta diferencia entre sexos se hace más notable conforme aumenta la edad de los adolescentes, ya que mientras que en las chicas el aumento asociado a la edad es más marcado, los porcentajes en chicos muestran una mayor estabilidad, especialmente en el tramo de 15 a 18 años de edad.

Por último, las figuras 321-324 muestran que el porcentaje de jóvenes que tienen malestar físico al menos casi semanalmente disminuye conforme avanzan las ediciones.

Figura 321. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que experimenta malestar físico al menos casi todas las semanas en 2002.

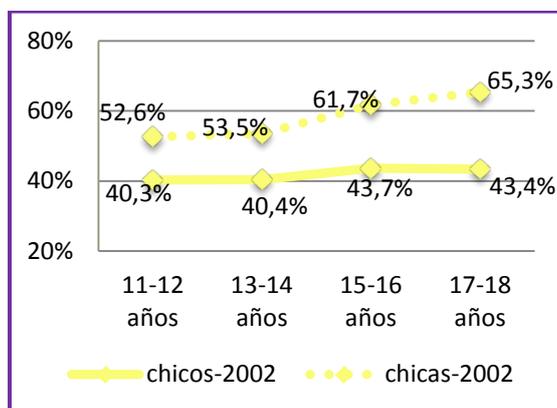


Figura 322. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que experimenta malestar físico al menos casi todas las semanas en 2006.

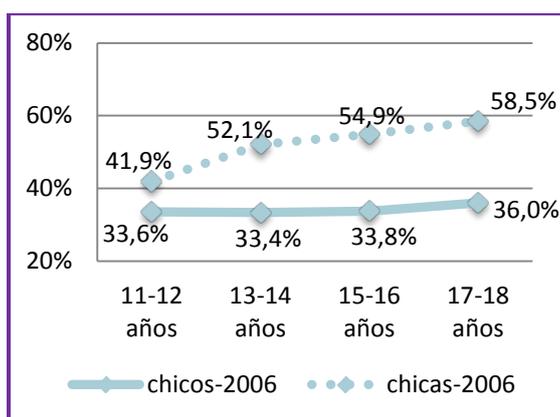


Figura 323. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que experimenta malestar físico al menos casi todas las semanas en 2010.

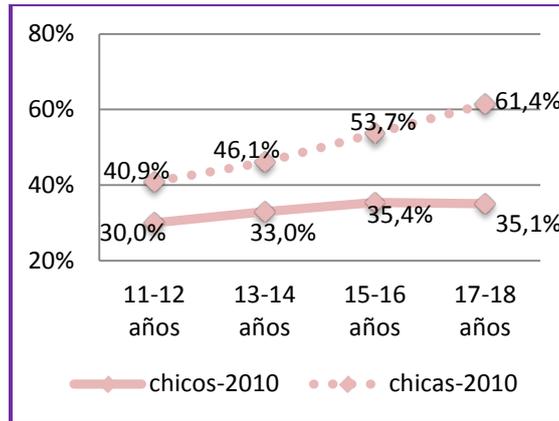
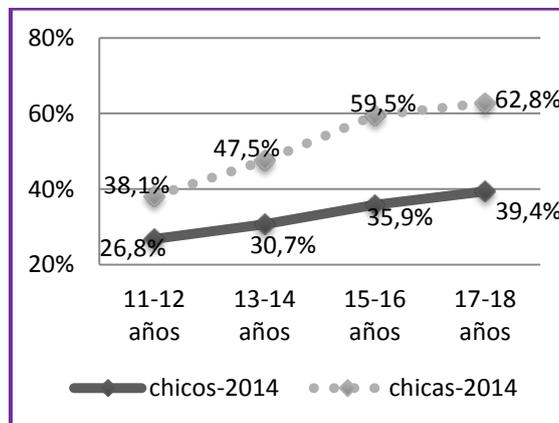


Figura 324. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que experimenta malestar físico al menos casi todas las semanas en 2014.

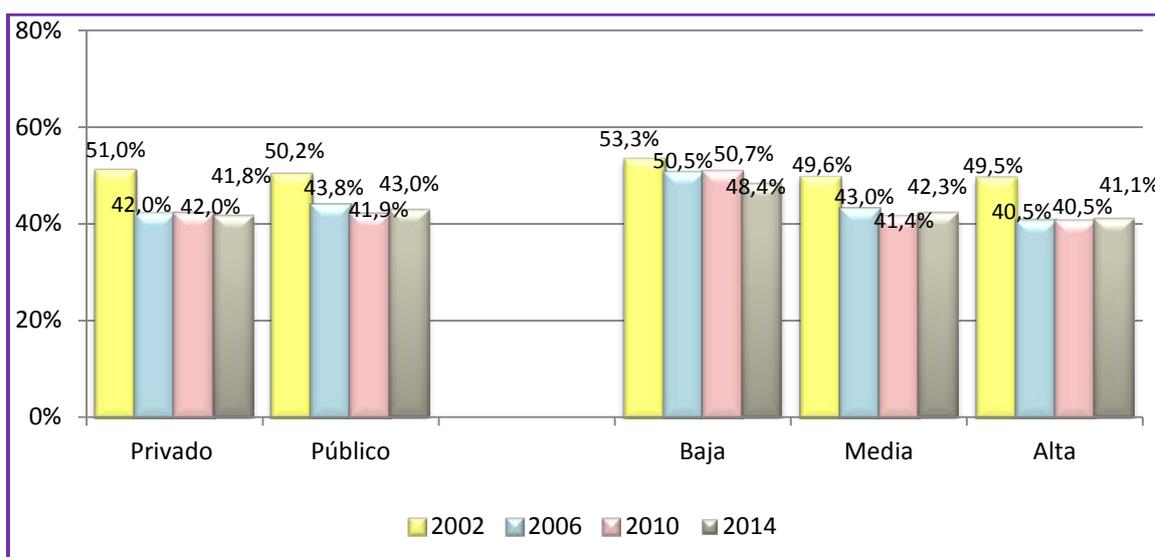


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

El porcentaje de adolescentes que experimenta malestar físico al menos casi todas las semanas es similar en el alumnado de centros públicos y privados. Además, independientemente de la titularidad del centro educativo, los porcentajes disminuyen en 2006 respecto a 2002 y se mantienen estables en 2010 y 2014.

Por otro lado, dicho porcentaje es mayor en los jóvenes que pertenecen a familias con una capacidad adquisitiva baja que en sus iguales de nivel socioeconómico medio o alto. Además, en todas las ediciones observadas se aprecia que el número de adolescentes que experimenta malestar físico al menos casi todas las semanas aumenta a medida que disminuye la capacidad adquisitiva familiar, siendo las diferencias mayores las que se presentan entre el grupo de capacidad adquisitiva familiar baja con respecto a los adolescentes de capacidad adquisitiva media y alta, entre los que las diferencias fueron mucho menos marcadas (ver figura 325).

Figura 325. Porcentaje de adolescentes que experimenta malestar físico al menos casi todas las semanas en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010 y 2014.



IV.1.4. Satisfacción vital

En este apartado se analiza el grado en que los adolescentes españoles se sienten satisfechos/as con su vida en general puntuando en una escala de 0 a 10. A continuación, en la tabla 53 se reflejan las medias y desviaciones típicas en las cuatro ediciones analizadas en este informe.

Tabla 53. Valor medio de satisfacción vital en 2002, 2006, 2010 y 2014.

	N	Media	Desviación típica
<i>Edición 2002</i>	13112	7,10	2,49
<i>Edición 2006</i>	21194	7,86	1,74
<i>Edición 2010</i>	10913	7,86	1,88
<i>Edición 2014</i>	28259	7,61	2,02

Como se observa en la tabla 53, en 2006 la media de satisfacción vital se incrementa con respecto a 2002, manteniéndose estable entre 2006 y 2010 y disminuyendo levemente en 2014. Asimismo, en todas las ediciones del estudio los adolescentes españoles puntúan su satisfacción vital por encima del 7.

Sexo y edad de los adolescentes

Como se observa en la figura 326, el valor medio de la satisfacción vital en 2002 es ligeramente menor en las chicas que en los chicos. Sin embargo, esta diferencia desaparece en las ediciones 2006, 2010 y 2014. Por otro lado, el valor medio de satisfacción vital muestra un descenso asociado a la edad (ver figura 327).

Además, respecto a la evolución entre ediciones, en todos los casos (tanto en chicos como en chicas, como en los diferentes grupos de edad), los promedios de 2006 y 2010 son similares, ligeramente mayores que los encontrados en 2014 y sobretodo mayores que los de 2002.

Figura 326. Valor medio de satisfacción vital en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo

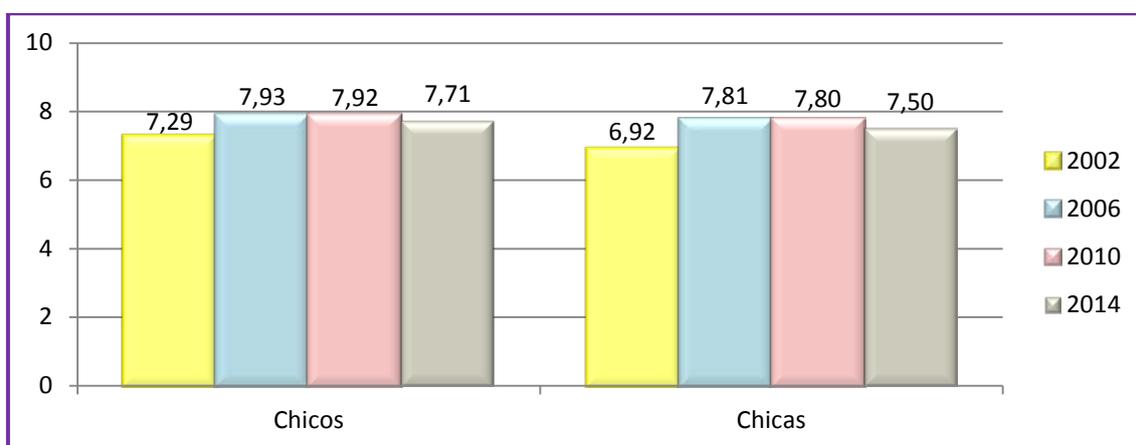
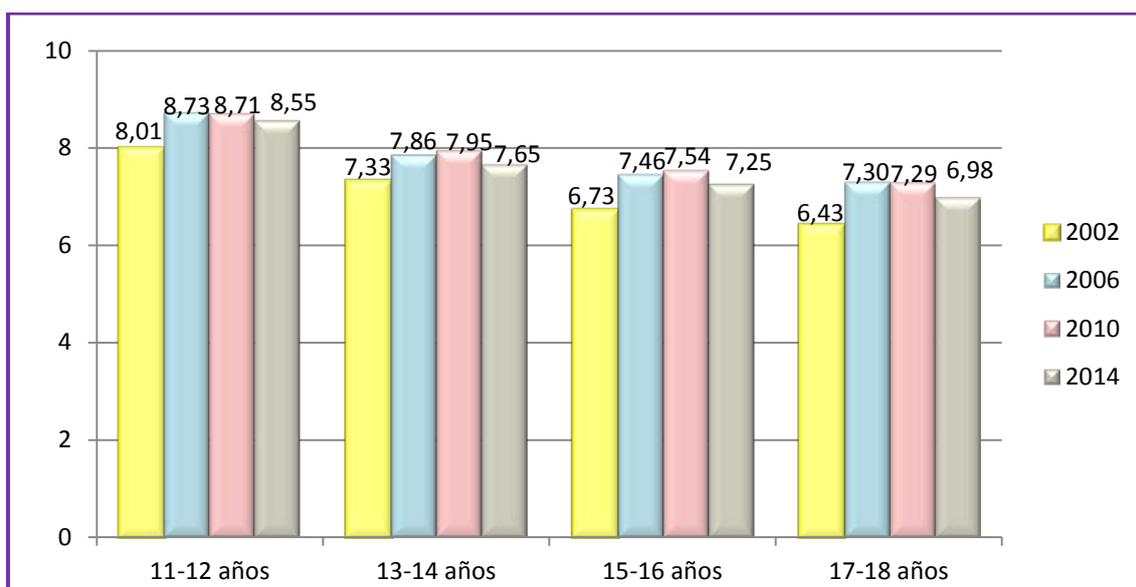


Figura 327. Valor medio de satisfacción vital en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

En las cuatro ediciones analizadas se observa un patrón similar en el valor medio de la satisfacción vital en función de la combinación de sexo y edad (ver figuras 328-331).

Concretamente, la puntuación media de la satisfacción vital disminuye conforme aumenta la edad en ambos sexos y en todas las ediciones.

Sin embargo, ambos sexos presentan un valor medio de satisfacción vital similar en las cuatro ediciones aquí comparadas, a pesar de que las chicas suelen presentar puntuaciones ligeramente inferiores especialmente a medida que aumenta la edad.

Figura 328. Valor medio de satisfacción vital en chicos y chicas de todas las edades en 2002.

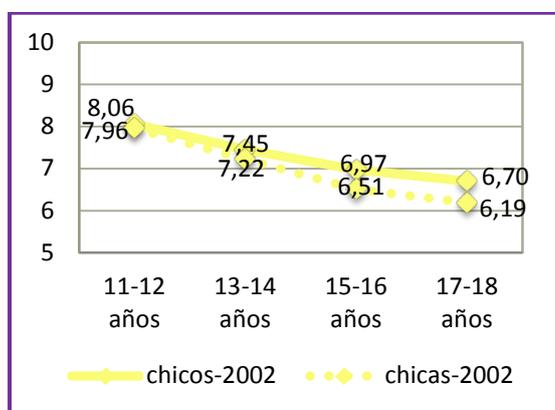


Figura 329. Valor medio de satisfacción vital en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

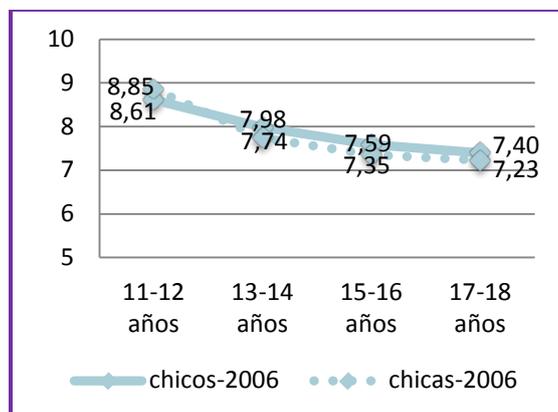


Figura 330. Valor medio de satisfacción vital en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

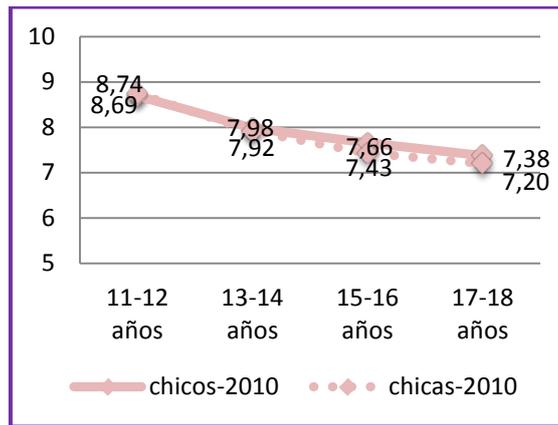
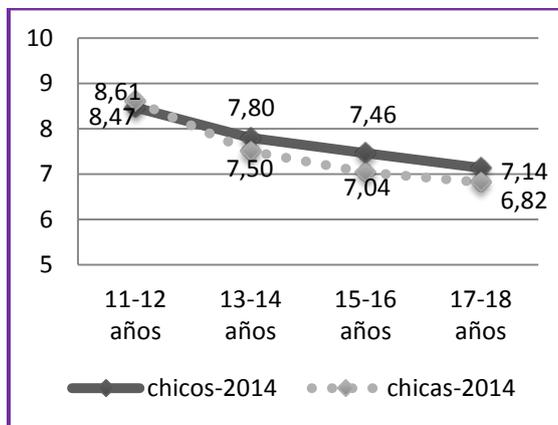


Figura 331. Valor medio de satisfacción vital en chicos y chicas de todas las edades en 2014.

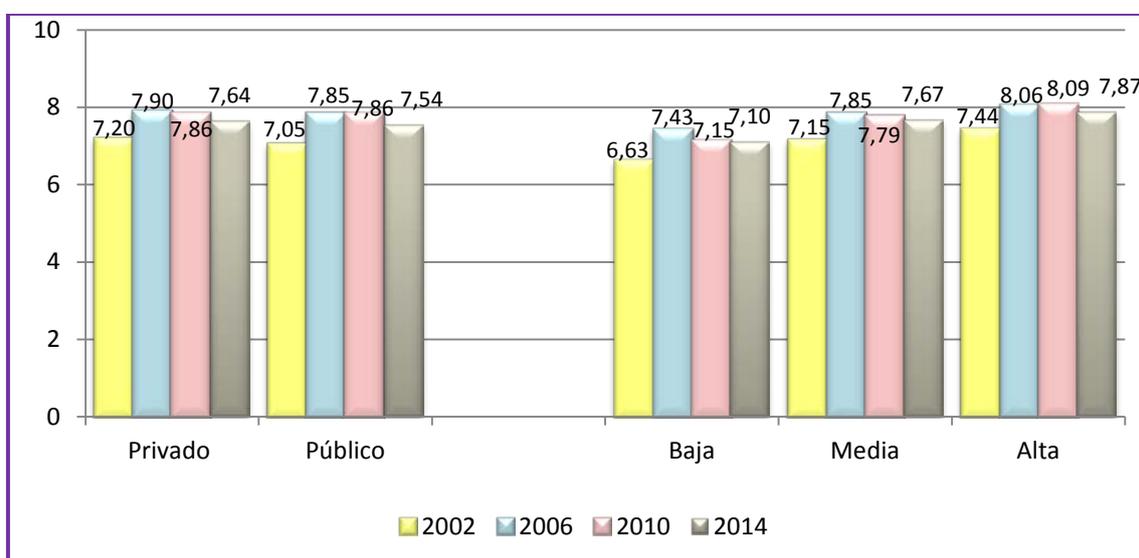


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

Como se observa en la figura 332, no hay diferencias destacables en la satisfacción vital de los adolescentes de centros educativos públicos y privados. Además, presentan el mismo patrón de evolución a lo largo de las ediciones, aumentando ligeramente el valor medio en 2006, manteniéndose estable en 2010 y disminuyendo ligeramente en 2014.

Por otro lado, la figura 332 también muestra que la satisfacción vital varía según la capacidad adquisitiva familiar de los jóvenes. Concretamente, se observa que cuanto mayor es el nivel socioeconómico, mayor es el valor medio de la satisfacción vital. Por último, en los adolescentes de los tres grupos de capacidad adquisitiva familiar se observa un patrón similar entre ediciones, con un aumento en 2006 respecto a 2002 y estabilidad en 2010 y 2014.

Figura 332. Valor medio de satisfacción vital en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010 y 2014.



IV.1.5. Calidad de vida relacionada con la salud

Este apartado se detiene en analizar la calidad de vida relacionada con la salud o bienestar emocional de los chicos y chicas adolescentes. Se evalúa a través de un índice global de la calidad de vida relacionada con la salud que valora las facetas física, psicológica y social y del cual se obtiene una puntuación cuyo valor mínimo es el 10 y el valor máximo el 50. En la tabla 54 se presentan los valores medios para esta variable en 2006, 2010 y 2014 (no se incluyen datos de la edición 2002 porque esta variable no fue incluida en el cuestionario empleado).

Tabla 54. Valor medio del conocimiento materno en 2006, 2010 y 2014.

	N	Media	Desviación típica
<i>Edición 2006</i>	20220	37,71	6,27
<i>Edición 2010</i>	10499	37,70	6,53
<i>Edición 2014</i>	25412	37,70	6,31

El valor medio de la calidad de vida relacionada con la salud en todas las ediciones consideradas es alto (alrededor de 38 sobre 50) y se mantiene estable desde 2006 hasta 2014 (ver tabla 54).

Sexo y edad de los adolescentes

En las tres ediciones del estudio, los chicos tienden a presentar valores medios más altos en calidad de vida relacionada con la salud que las chicas (figura 333). Tanto en chicos como en chicas, el valor medio de la calidad de vida relacionada con la salud tiene a mantenerse estable en las tres ediciones analizadas.

Por otro lado, en la figura 334, los datos revelan que en todas las ediciones se encuentra una tendencia a disminuir la calidad de vida relacionada con la salud a medida que mayor es la edad de los adolescentes. De este modo, se detecta una diferencia en torno a 5,75 puntos en esta variable desde los 11-12 años hasta los 17-18 años (figura 334).

Figura 333. Valor medio de calidad de vida relacionada con la salud en 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.

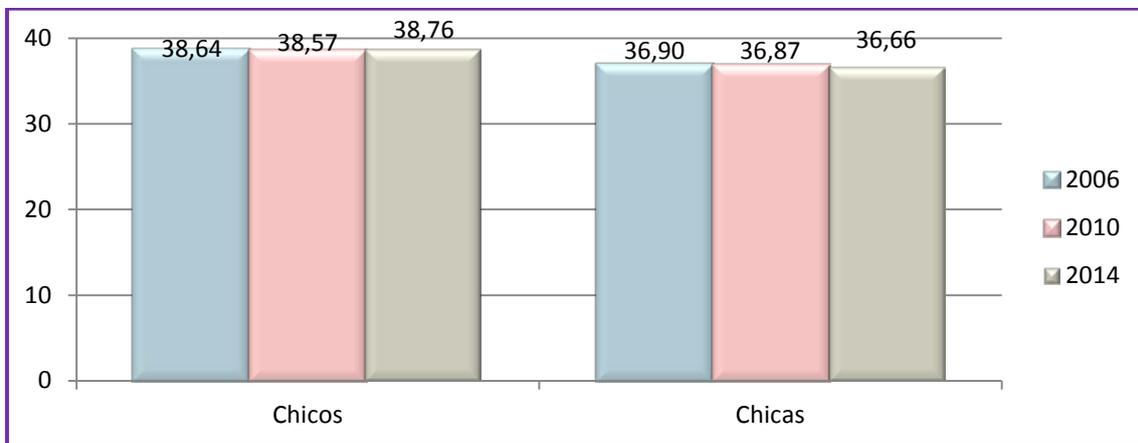
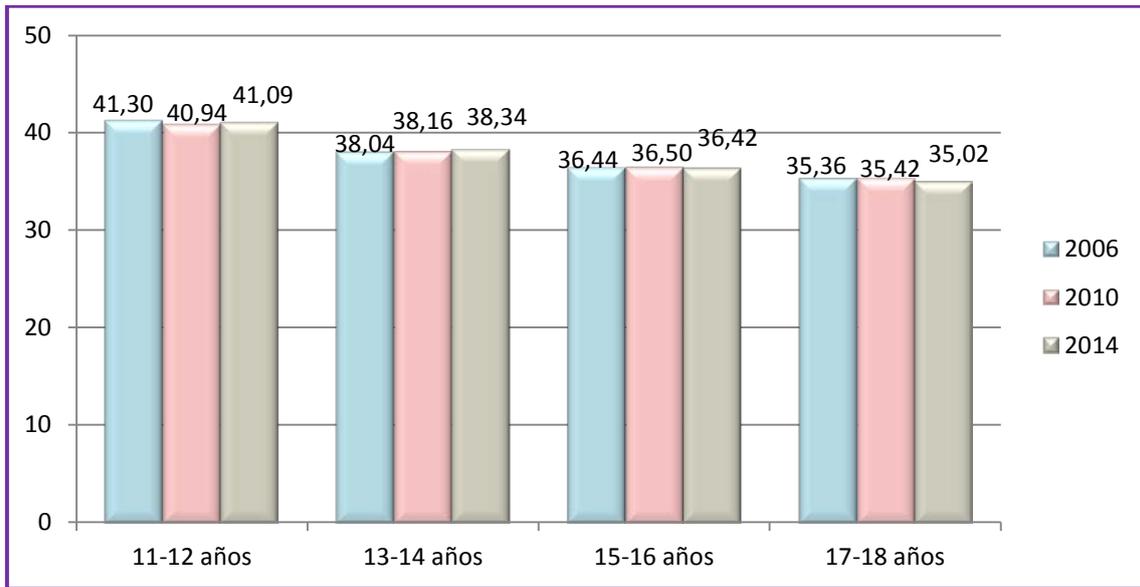


Figura 334. Valor medio de calidad de vida relacionada con la salud en 2006, 2010 y 2014 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

La calidad de vida relacionada con la salud es alta tanto para las chicas como para los chicos en todas las edades y en las tres ediciones, dándose, sin embargo, pequeñas diferencias (figuras 335-337).

Concretamente, el valor medio de calidad de vida relacionada con la salud es más alto en el caso de los chicos que de las chicas en todas las ediciones, siendo más destacadas las diferencias entre chicos y chicas a medida que avanza la edad, de modo que apenas se encuentran diferencias a los 11-12 años y a los 17-18 años de edad se encuentran las mayores diferencias en las tres ediciones consideradas.

Además, tanto en chicos como en chicas, el valor medio de calidad de vida relacionada con la salud disminuye conforme los adolescentes tienen más edad (así, los adolescentes de 11-12 años perciben mejor calidad de vida relacionada con la salud que los de 17-18 años) siendo este descenso mucho más marcado en el caso de las chicas.

Figura 335. Valor medio de calidad de vida relacionada con la salud en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

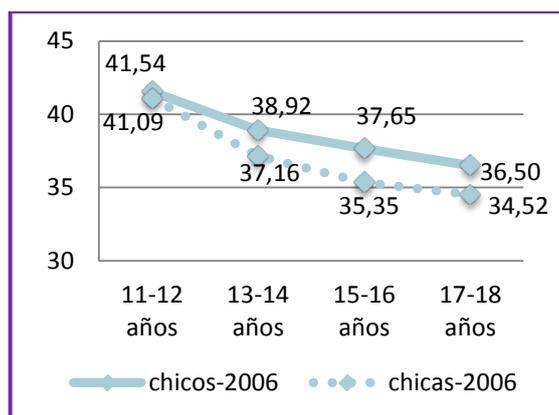


Figura 336. Valor medio de calidad de vida relacionada con la salud en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

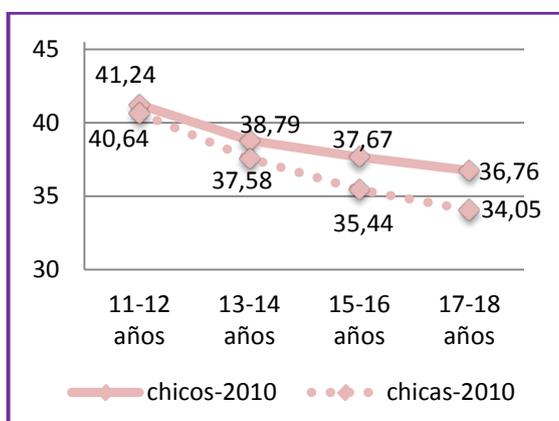
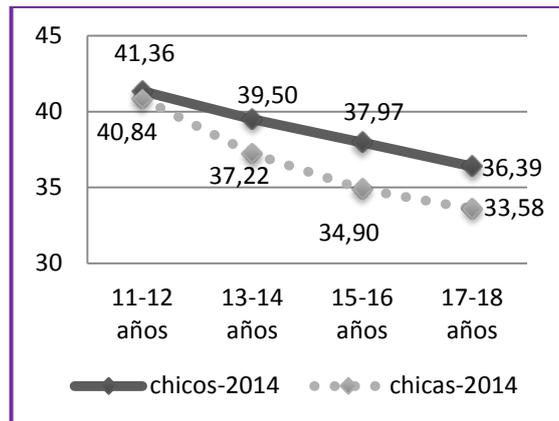


Figura 337. Valor medio de calidad de vida relacionada con la salud en chicos y chicas de todas las edades en 2014.

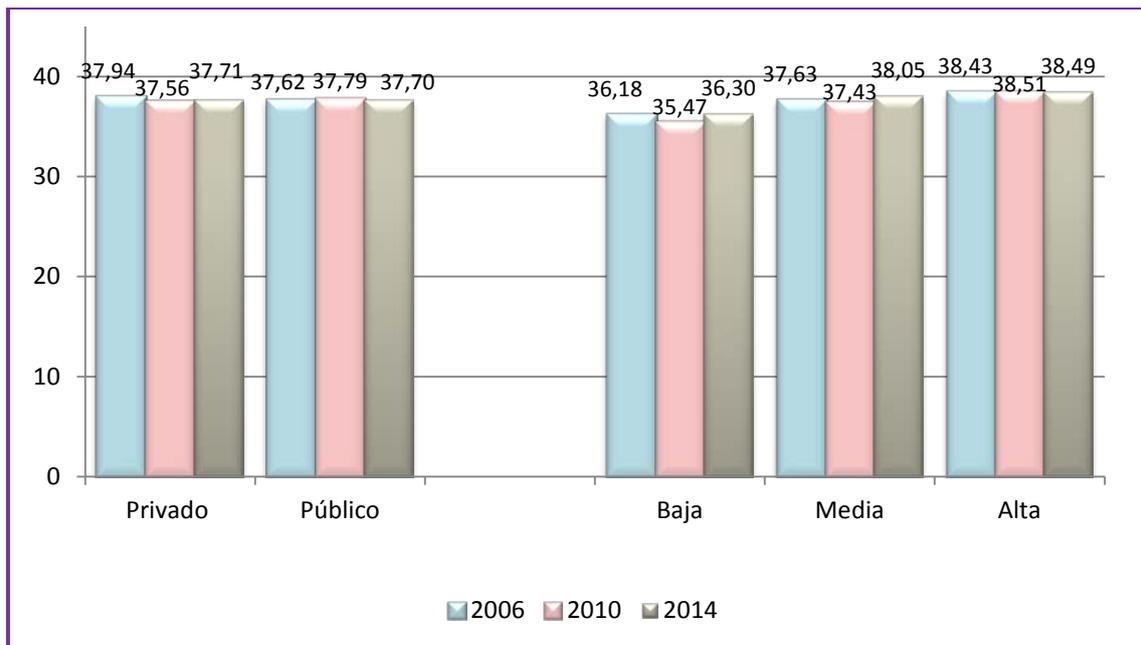


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

La figura 338 muestra que, en las tres ediciones del estudio, no se encuentran diferencias destacables en la calidad de vida relacionada con la salud que presentan los chicos y chicas adolescentes en función de que estudien en un centro educativo público o un centro educativo privado.

En relación con la capacidad adquisitiva familiar, en las ediciones 2006 y 2010 se observa un aumento progresivo de la percepción de la calidad de vida relacionada con la salud conforme mayor es el nivel adquisitivo familiar, sin embargo, en 2014, las desigualdades socioeconómicas en la calidad de vida relacionada con la salud sólo se aprecian entre el grupo de capacidad adquisitiva familiar baja con respecto a los de capacidad adquisitiva media-alta. Sin embargo, se aprecian valores muy similares en cuanto a la calidad de vida relacionada con la salud en los tres grupos según su capacidad adquisitiva familiar y en las tres ediciones en las que se analizó esta variable.

Figura 338. Valor medio de calidad de vida relacionada con la salud en 2006, 2010 y 2014.



Capítulo V

CONCLUSIONES

Resumen de los resultados sobre:

- ❖ **Estilos de vida**
- ❖ **Contextos de desarrollo**
- ❖ **Salud y ajuste psicológico**
- ❖ **Desigualdades socioeconómicas**

RESUMEN DE LOS RESULTADOS SOBRE ESTILOS DE VIDA

Alimentación y dieta

Los datos de tendencias de las cuatro últimas ediciones del estudio muestran que la **regularidad en el consumo de desayuno** (tomar algo más que un vaso de leche o un zumo de fruta a diario) muestra un patrón irregular, de modo que aumenta en 2006 con respecto a 2002, pero disminuye en 2010 incrementando de nuevo en 2014 incluso con valores superiores a los que se observan en 2006. Esta evolución se detecta tanto en chicos como en chicas, aunque en ellas la frecuencia de desayuno es siempre menor. Con el paso de la edad se encuentra una disminución clara de la frecuencia de desayuno, especialmente en el caso de las chicas. Ahora bien, estas diferencias de género son menores a edades más tempranas (11-12 años) y mayores en edades intermedias (especialmente entre los 15 y 16 años). Asimismo, a los 17-18 años, se detectan diferencias de género más marcadas en el 2010 en comparación a ediciones anteriores. Con respecto a las diferencias en la regularidad del desayuno en función de la titularidad del centro educativo, desde la edición de 2010 no existen diferencias. Con respecto a las desigualdades socioeconómicas, desde la edición 2006 se comienzan a detectar diferencias en los adolescentes de familias de familias capacidad adquisitiva alta y media con respecto a los jóvenes de familias con capacidad adquisitiva baja, siendo los primeros quienes informan desayunar más frecuentemente.

En lo que tiene que ver con el **consumo de fruta**, se encuentra una ligera mejora en el 2010 con respecto al 2006 (cuyos porcentajes disminuyeron en comparación con el 2002), pero también se detecta un ligero descenso en 2014. Las mayores diferencias de sexo en el consumo nulo de fruta (mayor en ellos) se detectan a los 11-12 años, sin embargo, las diferencias tienden a desaparecer conforme aumenta la edad, presentando incluso las chicas de 17-18 años una mayor proporción de consumo nulo de fruta que los chicos en 2014. Mientras que en el consumo óptimo (comer fruta varias veces al día, todos los días de la semana) es mayor en las chicas adolescentes, especialmente a los 17-18 años, sin embargo en la edición 2014 las chicas de esta edad presentan un consumo óptimo de fruta ligeramente inferior al de los chicos. Con relación a la evolución del consumo de fruta con la edad, se encuentra una disminución con la edad de este consumo en las cuatro ediciones del estudio, pero sobre todo en el cambio de los 11-12 años a los 13-14 años. Ahora bien, en el consumo óptimo se encuentra un ligero aumento en las chicas de 17-18 años, especialmente en 2002 y 2006. Con respecto a las diferencias en función del nivel adquisitivo familiar, se encuentra mayor consumo de fruta en los adolescentes de mayor nivel adquisitivo, diferencias especialmente marcadas en 2014. Igualmente, adolescentes pertenecientes a familias con un nivel adquisitivo más bajo muestran porcentajes mayores de consumo nulo de fruta, siendo también especialmente marcadas en 2014.

Se encuentra una mejora clara del **consumo de verdura y vegetales** desde el 2002 al 2010, sin embargo el consumo disminuye en 2014. Por ejemplo, el porcentaje de los adolescentes que no consumen verdura ni vegetales pasa del 13% en 2002, al 3,1% en 2006, y se mantiene

prácticamente estable desde entonces (2,8% en 2010 y 3,3% en 2014). En general, se encuentra también una disminución del consumo de verdura y vegetales con la edad, aunque en el caso de las chicas de más edad se detecta un aumento en 2006, 2010 y especialmente marcado en 2014. En las cuatro ediciones del estudio, los adolescentes de nivel adquisitivo alto consumen más verduras y vegetales a diario que los de nivel bajo-medio.

Con respecto al **consumo de pescado**, a pesar de que el consumo nulo ha disminuido desde el 2002 al 2010, en 2014 se detecta un leve incremento. Sin embargo, también se encuentra una disminución importante hasta el año 2010 en el consumo diario de este alimento (del 7,2% en 2002 al 2,1% en 2010), mientras que el porcentaje de adolescentes que consume pescado todos los días aumenta en 2014 (6,1%). No existen diferencias llamativas con respecto al sexo de los adolescentes en el consumo de al menos una vez por semana de pescado, sin embargo en las primeras ediciones consideradas se detectan diferencias relacionadas con la edad. En concreto, en 2002 y 2006, se registra un ligero aumento del consumo de pescado desde los 11 a los 18 años. Sin embargo, en el 2010, se halla la tendencia contraria, es decir, una ligera disminución del consumo de este alimento con la edad. Finalmente, no son apreciables diferencias en el consumo de pescado al menos una vez a la semana debido a la edad en 2014. Además, se detecta una clara desigualdad social en el consumo de pescado (comen más pescado los adolescentes pertenecientes a familias con mayor nivel adquisitivo), siendo esta desigualdad más intensa en las ediciones intermedias del estudio (2006 y 2010).

Con relación al **consumo de dulces**, aumenta desde el 2002 al 2010 el porcentaje de adolescentes que los consumen una o varias veces a la semana, sin embargo, disminuye claramente el porcentaje de adolescentes que los consumen todos los días, más de una vez (del 13,4% en 2002, al 8,2% en 2006 y al 6,6% en 2010) manteniéndose estable en 2014 (6,5%). En general, hay más chicas que chicos entre los consumidores diarios de dulces, aunque estas diferencias son muy sutiles y prácticamente desaparecen en 2014. En cuanto a la edad, se encuentran diferentes tendencias en las ediciones consideradas. Así, mientras que en las chicas aumenta el consumo diario de dulces a partir de los 13 años hasta los 18 años en 2002 y 2006, en 2010 el consumo de dulces de las chicas aumenta hasta los 16 años pero disminuye levemente a los a partir de los 17 años. Por otra parte, en los chicos, aunque también se encuentra este aumento en las edades más tempranas, el consumo de dulces disminuye posteriormente a los 17-18 años en todas las ediciones excepto en la de 2014, en la que se produce un descenso en el consumo de dulces a partir de los 15 años y un leve incremento a partir de los 17 años. Por último, los adolescentes de menor nivel adquisitivo consumen más dulces a diario que aquellos de mayor nivel adquisitivo.

Respecto al **consumo de refrescos o bebidas azucaradas** se encuentra una disminución clara del consumo diario de este tipo de bebidas desde el año 2002 al 2014, aunque el descenso es más marcado en 2006 con respecto a 2002, y las diferencias son mucho más leves a partir de entonces. En relación al consumo nulo de este tipo de bebidas, se detecta que los porcentajes se mantienen estables en torno al 6% en todas las ediciones hasta 2010, aumentando al 9% en 2014. En 2002, los chicos consumen más esta bebida que las chicas (siendo las diferencias de 8,1 puntos porcentuales), aunque estas diferencias se hacen menos marcadas a partir de entonces (4,4 puntos en 2006, 4 puntos en 2010 y 5,5 puntos en 2014). En las cuatro ediciones, el porcentaje aumenta a partir de los 13 años, ahora bien, mientras en 2002 y 2014 se

mantienen constante a partir de esa edad, en 2006 disminuye a los 17-18 años y en 2010 continúa aumentando hasta los 15 años, manteniéndose estable a partir de entonces. Solo se detectan diferencias en función de la titularidad del centro educativo en 2006, de modo que se observa mayor consumo de refrescos o bebidas azucaradas en los adolescentes de centros públicos. En las cuatro ediciones, los adolescentes que proceden de familias con capacidad adquisitiva baja consumen a diario este tipo de bebidas con más frecuencia que los adolescentes de familias con capacidad adquisitiva media y alta.

Ante la pregunta acerca de si hacían **dieta o cualquier otra conducta para controlar su peso**, en torno al 14% de los adolescentes de las cuatro ediciones responde afirmativamente, aumentando ese porcentaje progresivamente a lo largo del tiempo (12,2% en 2002, 12,5% en 2006, 14,4% en 2010 y 15,8% en 2014). Las chicas muestran realizar más conductas de control de peso que los chicos a partir de los 13 años, incrementando la diferencia entre ambos sexos a medida que aumenta la edad. Se encuentran también diferencias entre los sexos en la evolución con la edad. En concreto, mientras los chicos disminuyen esta conducta desde los 11 a los 16 años, en este mismo tramo de edad, las chicas aumentan de manera llamativa la frecuencia con la que realizan dieta u otra conducta para controlar su peso. Sin embargo, en 2010, se encuentra un aumento de esta conducta en los chicos varones de 17-18 años.

En las cuatro ediciones del estudio, el porcentaje de **sobrepeso y obesidad** ronda en torno al 17% de los adolescentes. Este porcentaje se eleva claramente en el caso de los chicos varones. A pesar de que se detecta una ligera disminución del sobrepeso y la obesidad con la edad, se encuentra una excepción a esta disminución en los chicos varones de 13-14 años en la edición 2002, en los de 15-16 años en la edición 2006, en los de 17-18 años en la edición 2010 y finalmente, en la edición 2014 los varones presentan un leve descenso a los 13-14 años que se mantiene prácticamente estable hasta los 18 años de edad. Aunque no existen diferencias claras entre los centros privados y públicos, sí se detecta un leve aumento del índice de sobrepeso y obesidad en 2006 con respecto a 2002, manteniéndose la tendencia estable hasta 2014 en los centros privados mientras que en los centros públicos, que en 2002 si presentaban porcentajes algo más altos en adolescentes con sobrepeso y obesidad, la tendencia es más estable en las cuatro ediciones consideradas. Por último, conforme disminuye el nivel socioeconómico de los jóvenes se incrementa el índice de sobrepeso y obesidad.

Con respecto a la **percepción de la imagen corporal**, en las cuatro ediciones, casi el 50% de los adolescentes españoles se perciben con una talla adecuada, seguidos por los que se perciben algo gordos (en torno al 30% desde 2002 hasta 2010, y disminuyendo al 26% en 2014). El hecho de percibirse un algo o demasiado gordo es más frecuente en las chicas que en los chicos, especialmente en el 2002. También existen diferencias de sexo en la evolución con la edad. En concreto, mientras que en ellos la tendencia es prácticamente estable a lo largo de la adolescencia, excepto en la edición 2014 en la que los chicos presentan un incremento a partir de los 13 años, disminuyendo de nuevo a los 17-18 años, en ellas aumenta llamativamente el porcentaje de las que dice estar gordas, especialmente entre los 11 y los 16 años, y esa tendencia persiste en las cuatro ediciones del estudio. Para terminar, se encuentra mayor percepción de obesidad en los adolescentes con menor nivel adquisitivo familiar, sobre todo en 2014.

Higiene buco-dental

En las últimas ediciones se encuentra una importante mejora en el hábito de **cepillado dental** entre los adolescentes españoles. Por ejemplo, el porcentaje de los adolescentes que se cepillan los dientes más de una vez al día aumenta del 51,5% en 2002, al 61,7% y al 62,6% en 2006 y 2010, respectivamente y a 65,7% en 2014. Esta conducta es bastante más frecuente en el caso de las chicas, en comparación con los chicos. Además, en ellas apenas existen diferencias en esta práctica con la edad, mostrando incluso ir aumentando progresivamente conforme aumenta la edad de forma leve, mientras que en ellos se encuentra una disminución a los 13-14 años, para aumentar nuevamente a los 17-18 años excepto en 2014, en que la tendencia se mantiene estable. Por último, se detecta mayor higiene dental en los adolescentes con mayor capacidad adquisitiva familiar en las cuatro ediciones del estudio, aunque esta desigualdad social ha aumentado en las últimas ediciones (en concreto, el porcentaje de adolescentes que se cepillan los dientes más de una vez al día varía entre el nivel bajo y alto en 6,4 puntos porcentuales en 2002, 7,5 en 2006, 10 en 2010 y 7,2 en 2014).

Horas de sueño

Las variables referentes a horas de sueño sólo fueron preguntadas en las ediciones 2010 y 2014. Comparando ambos indicadores, se encuentra que mientras se detecta una disminución de 2010 a 2014 en las horas de sueño **entre semana**, esto no sucede en las horas de sueño del **fin de semana**, que se mantienen constantes en ambas ediciones. Tanto en chicos como en chicas, la media de horas diarias de sueño, tanto en días entre semana como de fin de semana, es menor en los grupos de mayor edad que en los de menor edad. Por último, no existen diferencias de sexo, excepto en la mayor cantidad de horas que las chicas de menor edad suelen dedicar a dormir los días de fin de semana en comparación a sus iguales de mayor edad, lo que se detecta en ambas ediciones.

Actividad física y conductas sedentarias

Con el paso de las ediciones, se detecta un aumento de adolescentes que dicen **sentirse físicamente activos**, al menos durante 60 minutos al día (no necesariamente seguidos), los siete días de la semana. En concreto, en 2002 esto sucede en el 15,8% de los adolescentes españoles, aumentando al 19,6% en 2006, al 21% en 2010 y al 24,4% en 2014. En todas las ediciones, estos porcentajes son mayores en el caso de los chicos varones, sobre todo en 2010. Con respecto a las diferencias con la edad, el porcentaje de adolescentes que se sienten físicamente activos disminuye desde los 11 a los 18 años, en ambos sexos y en las cuatro ediciones. Por último, se detectan importantes desigualdades sociales, de manera que se encuentra un mayor porcentaje de adolescentes que se sienten físicamente activos los siete días de la semana entre aquellos con mayor capacidad adquisitiva familiar, especialmente a partir de la edición 2006.

Con respecto a la conducta sedentaria de **ver televisión**, el número de horas diarias que los adolescentes españoles dedican a esta actividad ha disminuido ligeramente con respecto a la edición 2002 (2,6 en 2002, 2,3 en 2006, 2,2 en 2010 y 2,3 en 2014). En las cuatro ediciones del

estudio, son los jóvenes de 15-16 años quienes dedican más horas en promedio a ver la televisión, seguido por los adolescentes de 13-14 años. Solo se detectan diferencias de sexo a los 11-12 años, en el sentido de ser los chicos varones los que dedican más tiempo a esta conducta, aunque en 2010 esta tendencia se amplía a los 13-14 años. Con respecto a las desigualdades en función de la capacidad adquisitiva familiar, se detecta que los adolescentes de menor capacidad adquisitiva dedican más tiempo a ver televisión en las cuatro ediciones.

Consumo de sustancias

El **consumo de tabaco a diario** disminuye de la edición 2002 (14,7%) a las ediciones 2006 (8,6%) y 2010 (8,9%), disminuyendo aún más en la edición 2014 (5,4%). Los adolescentes de 15-16 y 17-18 años fuman más que los adolescentes de 13-14 años, siendo prácticamente inapreciable el consumo diario de tabaco a los 11-12 años. Mientras que las chicas consumían más tabaco que los chicos, especialmente a los 15-16 años, estas diferencias disminuyen en 2010 y prácticamente desaparecen en 2014 (solo manteniendo leves diferencias a los 17-18 años). En relación con la titularidad del centro educativo, en 2002 el consumo diario de tabaco era mayor en los adolescentes que estudian en un centro educativo privado que los que lo hacían en un centro educativo público, mientras que en las siguientes ediciones no existe esta diferencia. En cuanto al nivel socioeconómico de los chicos y las chicas adolescentes, hasta la edición 2010, el consumo diario de tabaco aumentaba conforme bajaba la capacidad adquisitiva familiar, sobre todo, en la edición 2002. Sin embargo, en 2014 desaparecen estas diferencias socioeconómicas.

La **edad media de inicio en el consumo de tabaco** (tomando como referencia a los adolescentes de 15-16 años que ya han fumado) se sitúa entre los 13 y los 14 años en las cuatro ediciones del estudio. En la edición 2014 comparada con las anteriores hay un porcentaje claramente menor de chicos y chicas que comienzan a fumar con 11 años o menos, mientras que es mayor el porcentaje de los que comienzan a hacerlo a partir de los 15 años. Tanto en los chicos como en las chicas se produce un retraso en la edad de inicio de 2002 a 2014, siendo algo más marcado en el caso de las chicas. Excepto en la edición 2010, en el resto de ediciones se encuentra que los adolescentes que estudian en centros privados comienzan más tarde a fumar que los que estudian en centros públicos. En cuanto a la capacidad adquisitiva familiar de los adolescentes, a pesar de que existe una cierta tendencia en el comienzo más precoz de los adolescentes de capacidad adquisitiva baja con el tabaco, en las ediciones 2006 y 2014 estos adolescentes retrasan su inicio en el tabaco a niveles parecidos a los de sus iguales de capacidad adquisitiva media y alta.

El **consumo de alcohol semanal** es similar en las tres primeras ediciones del estudio, caracterizando en torno al 16-17% de los adolescentes, sin embargo, el porcentaje disminuye al 7,7% en la edición 2014. Los de 15-16 y 17-18 años consumen más alcohol que los de 11-12 y 13-14 años, así como los chicos consumen más que las chicas, siendo esta diferencia entre chicos y chicas más destacada a los 17-18 años. En las ediciones 2010 y 2014, los porcentajes de consumo son similares en los adolescentes de centros educativos públicos y privados. Por otro lado, en la edición 2014 se diluyen las diferencias de consumo de alcohol en función del nivel adquisitivo familiar.

La **edad media de inicio en el consumo de alcohol** (tomando como referencia a los adolescentes de 15-16 años que ya han consumido alcohol) se sitúa entre los 13 y los 14 años en las cuatro ediciones del estudio. Además, la edad de inicio se retrasa de la edición 2002 (13,15 para los chicos y 13,51 para las chicas) a la de 2006 (13,46 para los chicos y 13,63 para las chicas), se adelanta en la edición 2010 (13,18 para los chicos y 13,27 para las chicas), para volverse a retrasar en 2014 (13,32 para los chicos y 13,62 para las chicas). Las chicas comienzan a beber alcohol algo más tarde que los chicos en todas las ediciones. El retraso en la edad de consumo de las ediciones 2006 y 2014 se registra de manera muy parecida en los adolescentes de centros educativos públicos y privados, así como en las tres ediciones del estudio.

En torno al 70% de los adolescentes de las cuatro ediciones nunca ha tenido **episodios de embriaguez**, aumentando este porcentaje ligeramente en 2014 (73%). La prevalencia de episodios de embriaguez aumenta conforme lo hace la edad de los adolescentes, tanto en chicos como en chicas, especialmente a partir de los 15-16 años. Los adolescentes de centros públicos indican que se han embriagado más que los de centros privados en las ediciones 2002 y 2006, mientras que en las ediciones 2010 y 2014 no se observa esta diferencia. Por último, en las tres ediciones, los adolescentes de nivel adquisitivo familiar bajo se embriagan más frecuentemente que los de nivel alto.

La **edad media del primer episodio de embriaguez** (tomando como referencia a los adolescentes de 15-16 años que ya se han emborrachado alguna vez) está entre los 14 y los 15 años en las cuatro ediciones del estudio. La edad de este primer episodio se adelanta claramente en la edición 2010, pero parece rectificarse de nuevo en la edición 2014, ya que la edad media de borracheras disminuye hasta valores parecidos a 2002 y 2006. Estas tendencias se comportan de manera parecida en chicos y chicas. Por otro lado, el aumento de la edad de inicio en la edición 2014 con respecto a la edición 2010 solo se detecta en los adolescentes de nivel adquisitivo familiar medio y alto, pero no en los de nivel adquisitivo bajo.

El **consumo de cannabis** alguna vez en la vida de los adolescentes de 15 a 18 años ha ido disminuyendo progresivamente desde 2006 hasta 2014. Las chicas adolescentes tienen un porcentaje de consumo algo más bajo que el de sus iguales varones, excepto en el caso de las chicas de la edición del 2006, cuyo porcentaje de consumo era muy parecido al de los chicos. En ambos grupos de edad y en ambos géneros se produce una disminución del consumo de cannabis conforme avanzan las ediciones, excepto en el caso de las chicas de 17-18 años de la edición 2006. Por último, a pesar de que en la edición 2002 son los adolescentes de centros educativos privados y nivel adquisitivo alto los que parecían consumir cannabis con más frecuencia, estas diferencias se diluyen en las siguientes ediciones.

Conducta sexual

Los datos de tendencias de estos 12 años de estudio nos muestran que entre 2002 y 2006 apareció un importante aumento en el porcentaje de chicos y chicas que habían mantenido **relaciones sexuales coitales** (casi 7 puntos), quedando prácticamente constante a partir de esa

fecha. Apenas se encuentran diferencias de género y, cuando se dan, son mínimas y en el sentido tradicional de que un mayor porcentaje de chicos que de chicas informan de haber tenido relaciones sexuales completas. En cualquier caso, es de destacar que 3/4 partes de la muestra en 2002 y aproximadamente 2/3 en 2006, 2010 y 2014 no habían mantenido relaciones sexuales.

En lo que atañe a la **edad de inicio de relaciones sexuales coitales** de los adolescentes de 15-16 años que ya han mantenido relaciones de este tipo, se encuentra que la mayoría coital lo han hecho entre los 14 y 15 años. Tanto en chicos como en chicas, la edad de inicio se mantiene entre 2002 y 2006 y disminuye muy levemente en 2010 y 2014. Los chicos suelen tener su primera relación sexual coital a una edad levemente menor que sus iguales de sexo opuesto.

En cuanto a **los métodos anticonceptivos** utilizados por aquellos que sí mantienen relaciones sexuales coitales, se detectan evoluciones muy distintas a lo largo de las ediciones. En todas las ediciones el más utilizado es **el preservativo** aunque su uso desciende fuertemente desde el 90,9% de 2002 al 74,4% en 2010, para aumentar de nuevo al 79,6% en 2014. Aunque el descenso del uso de este método anticonceptivo en las primeras ediciones del estudio ocurre en chicos y chicas, la recuperación en 2014 se registra sobre todo en chicos y chicas de 15-16 años y en chicos varones de 17-18 años. **La píldora**, sin embargo, sigue un patrón muy diferente. Se observa un importante descenso en su uso entre 2002 y 2006, pero en 2010 y sobre todo en 2014 vuelve a aumentar su uso hasta valores similares al 2002 (en torno al 15%). Mientras en 2002 eran las chicas quienes decían usarlo con más frecuencia, la disminución en 2006 se aprecia tanto en ellas como en ellos. La recuperación en 2010 se encuentra especialmente en las chicas adolescentes de 17-18 años, mientras que la recuperación en 2014 se registra en ambos grupos de edad. Finalmente en cuanto a la **“marcha atrás”** también se encuentra un importante descenso entre 2002 y 2006, un aumento en 2010, especialmente en los chicos varones, y un nuevo descenso en 2014. Aunque en la primera edición (2002) usaban la “marcha atrás” con algo más de frecuencia los adolescentes de centros educativos de titularidad pública, en la última edición (2014) se observa una tendencia contraria.

Los chicos y chicas de todas las edades y procedencias de 2010 mantienen **relaciones sexuales con más personas** que aquellos que vivieron su adolescencia en 2002, pasando de una media de 1,74 personas en 2002 a una media de 2,45 en 2010, aunque este porcentaje disminuye levemente en 2014 a 2,29 personas. Del mismo modo, el **número de embarazos** aumenta hasta 2010, para disminuir levemente en 2014. Ahora bien, este segundo dato habría que dejarlo en suspenso, ya que resulta muy contradictorio que los chicos varones de 15-16 años, en las cuatro ediciones, informaron de haber dejado embarazadas a chicas con más frecuencia que sus compañeros de 17-18 años. Sin embargo entre las chicas, con quienes el dato es más fiable por cuestiones obvias, se observa un aumento del 3,5% en 2002 al 5,8% de chicas que en 2010 informan haberse quedado embarazadas, disminuyendo al 4,1% en 2014. Además, se encuentra que esta disminución en 2014 del número promedio de embarazos se registra en los adolescentes de centros educativos públicos, ya que en los adolescentes de centros privados se registra un claro aumento. En este punto es importante volver a recordar que este porcentaje no es sobre el total de la muestra, sino del tercio de la muestra que ha mantenido relaciones sexuales, por lo que la media poblacional sería mucho más baja.

Violencia

La frecuencia con la que se ha tenido alguna **pelea física** en los últimos doce meses disminuye a lo largo de las cuatro ediciones del estudio, sobre todo en 2014, donde el porcentaje de los que dicen no haber tenido ninguna pelea casi alcanza el 75%. Esta disminución se da fundamentalmente por el descenso de dichas peleas entre los chicos varones. Este hecho, no debe enmascarar el dato de que se inmiscuyen en peleas físicas prácticamente el doble de chicos que de chicas en todas las edades y todas las ediciones, aunque estas diferencias de sexo van acortándose en los adolescentes de 13-14 años a lo largo de las ediciones. Asimismo, es importante señalar que la disminución de las peleas físicas en 2014 en comparación con el resto de ediciones se registra en adolescentes tanto de centros educativos privados como públicos y de los tres niveles de capacidad adquisitiva familiar.

El porcentaje de adolescentes que han sufrido alguna **lesión** en los últimos 12 meses rondaba el 55,6% en las ediciones 2002 y 2006, mientras que dicho porcentaje aumenta al 61,8% de promedio en las ediciones 2010 y 2014. Este aumento se registra de manera más llamativa en las chicas adolescentes, aunque en son los chicos varones los que presentan mayor porcentaje de lesiones en todas las ediciones del estudio.

RESUMEN DE LOS RESULTADOS SOBRE LAS RELACIONES EN LOS CONTEXTOS DE DESARROLLO

Contexto familiar

La **estructura familiar** biparental es la más frecuente en las cuatro ediciones del estudio, seguida, con un porcentaje notablemente más bajo, de la estructura familiar monoparental. A lo largo del periodo analizado se observa una disminución en el porcentaje de familias biparentales (que representan aproximadamente el 78% de las familias españolas en 2014, frente a casi un 86% en 2002) a la vez que un aumento de otros tipos de familias: monoparentales, reconstituidas, homoparentales y otras estructuras familiares (adolescentes que viven con abuelos, con hermanos/as o con padres acogedores, así como adolescentes que viven en centros de acogida).

La facilidad en la **comunicación con la madre y la comunicación con el padre** aumentan entre 2002 y 2010, mientras que en 2014 se registra un ligero descenso. No obstante, La mayoría de los adolescentes considera la comunicación con sus progenitores como fácil o muy fácil en las cuatro ediciones, especialmente en el caso de la comunicación con la madre (entre el 73% y el 85% percibe la comunicación con la madre como fácil o muy fácil, frente a entre el 58% y el 68% que percibe lo mismo en relación con el padre). La comunicación con el padre suele ser más fácil para los chicos, mientras que la comunicación con la madre suele ser similar para chicos y chicas. Por su parte, los adolescentes de menor edad y los que proceden de familias con mayor capacidad adquisitiva perciben que hablar con su padre y su madre sobre cosas que realmente les preocupan es más fácil, en comparación con los adolescentes de mayor edad y menor capacidad adquisitiva. En cambio, no se detectan diferencias en la comunicación fácil o muy fácil con el padre y con la madre entre los adolescentes que estudian en centros privados y los que lo hacen en centros públicos.

El valor medio del **conocimiento paterno** (en torno a 1,50) y del **conocimiento materno** (alrededor del 1,70) sobre las vidas de sus hijos e hijas es alto en todas las ediciones, aunque es mayor el conocimiento que tienen las madres que el de los padres. Desde la edición 2002 a 2006 se detecta un aumento en la percepción de conocimiento materno, aumento que se repite en 2014 respecto a 2010 tanto para conocimiento materno como paterno, aunque especialmente en el segundo. Las madres saben más acerca de lo que hacen sus hijas fuera de casa que de sus hijos (especialmente, en la edición 2002 y a los 17-18 años en todas las ediciones), mientras que en el caso del conocimiento paterno los promedios suelen ser algo mayores en los chicos, aunque en este segundo caso puede hablarse de resultados muy similares. La percepción del conocimiento materno y paterno disminuye con la edad de los adolescentes, salvo en el caso del conocimiento materno en las ediciones 2006 y 2010, donde el descenso se observa hasta los 15-16 años y hay niveles ligeramente más altos a los 17-18 años. No existen diferencias entre los adolescentes que estudian en centros privados y públicos y las que tendrían a observarse en el caso de la capacidad adquisitiva familiar entre

2002 y 2010 (mayor conocimiento cuanto mayor es el nivel adquisitivo de las familias) tienden a desaparecer en la edición 2014.

La percepción de **afecto paterno** y **materno** es alta en las cuatro ediciones del estudio, con los promedios más altos en la edición 2014. De nuevo, las madres (con valor medio alrededor de 1,70) son percibidas como más afectuosas que los padres (promedio en torno al 1,50). Los chicos perciben a su padre como algo más afectuoso que las chicas, aunque el afecto paterno aumenta tanto en ellos como en ellas en 2014. En el caso del afecto materno, tanto chicos como chicas perciben niveles similares de afecto de sus madres. El afecto paterno disminuye conforme los adolescentes tienen más edad, al igual que el afecto materno, pero en este segundo caso el descenso se produce fundamentalmente hasta los 15-16 años. No existe un patrón claro respecto a posibles diferencias asociadas a la titularidad del centro educativo, con valores muy similares en la edición 2014. En cambio, vemos cómo las percepciones de afecto paterno y materno son más altas cuanto mayor es la capacidad adquisitiva familiar, si bien como nota positiva en 2014 se observa un ascenso, tanto en los niveles de afecto materno como paterno, en los adolescentes de capacidad adquisitiva baja.

Los adolescentes, tanto chicos como chicas, informan de niveles altos de **satisfacción familiar** en las tres ediciones analizadas (2006, 2010 y 2014), con valores promedios muy estables a lo largo del periodo estudiado y siempre por encima de 8 en una escala del 0 al 10. Se observa también que la satisfacción con las relaciones familiares tiende a disminuir conforme aumenta la edad. Concretamente, chicos y chicas parten de niveles muy altos y similares a los 11-12 años, observándose un descenso asociado a la edad de los 13 años en adelante, que es más marcado en las chicas, con lo que a partir de dicha edad la satisfacción familiar es algo mayor en los chicos. No existen diferencias entre los adolescentes de centros públicos y privados, pero sí asociadas a la capacidad adquisitiva familiar, de manera que encontramos mayor satisfacción con las relaciones familiares en los hogares con mayor capacidad adquisitiva.

Iguales y tiempo libre

La **hora de llegada a casa** en los días en que los adolescentes regresan más tarde ha experimentado cambios significativos a lo largo del periodo analizado. Concretamente, el porcentaje de adolescentes que llega a las 10 de la noche o antes aumenta, llegando a ser el 48% del total de la muestra en 2014. Cuando se analiza el porcentaje de chicos y chicas que llegan a casa más tarde de la 1:00 de madrugada, se observa una tendencia descendente a lo largo del periodo analizado que se acentúa en 2014, donde el porcentaje de adolescentes que regresa a más de la 1:00 el día que más tarde vuelve a casa es inferior al 25% (23,4% en los chicos y 19% en las chicas). Como era de esperar, este porcentaje varía notablemente dependiendo de la edad (en adolescentes menores de 15 años regresar a esta hora es muy infrecuente) pero resulta llamativo que las diferencias entre géneros sean mínimas (aunque son algo más los chicos que llegan tarde que las chicas). También es interesante que las diferencias que existían entre los adolescentes que procedían de familias con diferente capacidad adquisitiva (a mayor capacidad adquisitiva, menor porcentaje de adolescentes en la calle más tarde de la 1:00) se hayan disipado en las ediciones más recientes (2010 y 2014).

La variable **haber sido víctima de maltrato** en los últimos dos meses experimentó un claro e importante descenso entre 2002 y 2006 pero ha mostrado una tendencia ligeramente ascendente en ediciones posteriores, si bien en 2014 los porcentajes se sitúan aún por debajo de los registrados en 2002. En este sentido, parece haber un cierto repunte en 2014, especialmente entre los adolescentes de 11-12 años y 17-18 años. En cuanto al papel del resto de variables analizadas, el porcentaje de adolescentes que manifiesta que ha sido víctima de maltrato escolar es ligeramente mayor en los chicos que en las chicas y disminuye conforme aumenta la edad, sobre todo a partir de los 15-16 años. Las ligeras diferencias asociadas a la titularidad del centro educativo en 2002 han desaparecido con el paso de las ediciones y no se aprecian tampoco diferencias destacables asociadas a la capacidad adquisitiva familiar.

La tendencia respecto a **haber participado en un episodio de maltrato** guarda algunas similitudes con la variable anterior. Así, se observa igualmente un claro descenso entre 2002 y 2006, aunque en este caso los porcentajes de 2014 son los más bajos de las cuatro ediciones analizadas. Por otra parte, los porcentajes son mayores en los chicos que en las chicas y se produce un descenso asociado a la edad, que a partir de la edición 2010 puede observarse ya desde los 15-16 años. También como se ha comentado en relación con haber sido víctima de maltrato, las diferencias asociadas a la titularidad del centro educativo en haber participado en un episodio de maltrato observadas en 2002 se disipan en las ediciones posteriores. Algo similar ocurre con el papel de la capacidad adquisitiva familiar: mientras que en 2002 el porcentaje era mayor entre quienes pertenecían a familias de nivel adquisitivo alto que en quienes procedían de familias de nivel adquisitivo bajo, estas diferencias desaparecen en las ediciones posteriores.

Los adolescentes, tanto chicos como chicas, informan de niveles altos de **satisfacción con el grupo de iguales** en las tres ediciones analizadas (2006, 2010 y 2014), con valores promedios siempre por encima de 8 en una escala del 0 al 10. No existen cambios marcados a lo largo de las ediciones, aunque el promedio es ligeramente más bajo en 2014. Se observa también que la satisfacción con las relaciones con iguales tiende a ser mayor en los adolescentes más jóvenes, así como que se pasa de valores muy similares en chicos y chicas en 2006 a niveles ligeramente más altos en las chicas en las ediciones más recientes, aunque las diferencias de género tienden a desaparecer a los 17-18 años. Por otra parte, los promedios de satisfacción con el grupo de iguales son algo menores en los adolescentes de menor capacidad adquisitiva familiar. En cambio, no existen diferencias en la satisfacción con las relaciones en el grupo de iguales entre los adolescentes de centros públicos y privados.

Contexto escolar

El porcentaje de adolescentes españoles indica que **la escuela le gusta mucho** aumentó ligeramente en 2010 y 2006 respecto a 2002 y vuelve a hacerlo en 2014 respecto a dichas ediciones, situándose en el 25,2%. Además, el gusto alto por la escuela es mayor en las chicas que en los chicos y tiende a reducirse conforme aumenta la edad, con el descenso más marcado a los 13-14 años y una nueva disminución a los 15-16 años, seguida de estabilidad o ligero aumento en el grupo de 17-18 años. En todos los grupos de edad, los valores en 2014 son los más altos, con la única excepción de los adolescentes de 13-14 años, cuyo porcentaje en gusto alto por la escuela es ligeramente más bajo en 2014 que en la edición anterior. Las

diferencias entre chicas y chicos también tienden a reducirse con la edad. No se observan diferencias destacables asociadas a la capacidad adquisitiva familiar y resulta difícil hablar de un patrón consistente en los resultados respecto a la titularidad del centro educativo. Concretamente, el gusto alto por la escuela en 2002 era más frecuente en el alumnado de centros privados, pero aumentó progresivamente a lo largo de las siguientes ediciones en los adolescentes de centros públicos, con lo que en la edición 2010 no se apreciaban diferencias destacables. En la edición 2014, en cambio, es entre los adolescentes de centros privados donde se observa un ligero ascenso, mientras que los porcentajes en los jóvenes de centros públicos permanecen estables.

La mayoría de los adolescentes españoles tiene la percepción de que su **rendimiento escolar** es percibido como bueno o muy bueno por el profesorado y el porcentaje, además, ha aumentado ligeramente a lo largo de las cuatro ediciones analizadas. Dicha percepción de rendimiento bueno o muy bueno es mayor en las chicas que en los chicos y, como ocurría con el gusto por la escuela, tiende a disminuir con la edad, con el descenso más marcado a los 13-14 años y disminución más gradual en los sucesivos grupos de edad. Por otra parte, a diferencia de en 2002, los porcentajes son prácticamente idénticos en 2014 en los adolescentes de centros privados y públicos. Finalmente, menor capacidad adquisitiva familiar parece asociarse con menor percepción de un rendimiento bueno o muy bueno, pero las diferencias se reducen en 2014, donde se observa un ascenso en esta percepción positiva del rendimiento escolar entre los adolescentes de capacidad adquisitiva baja.

El porcentaje de adolescentes que considera que recibe un nivel alto de **apoyo del profesorado** (evaluado en este informe a través del indicador “mis profesores se preocupan por mí como persona”) aumentó en la edición 2010 y se ha mantenido estable en 2014. Dicho aumento se manifiesta tanto en chicos como en chicas y en todos los grupos de edad estudiados (13-14, 15-16 y 17-18 años, en el caso de esta variable). Chicos y chicas y adolescentes de distintos niveles de capacidad adquisitiva familiar muestran porcentajes muy similares. Además, tanto en chicos como en chicas, se observan porcentajes más altos en los adolescentes más jóvenes, produciéndose una disminución en la percepción de alto apoyo conforme aumenta la edad, especialmente hasta los 15-16 años. En la mayoría de las ediciones estudiadas, con la excepción de 2010, la percepción de alto apoyo del profesorado es algo mayor en los adolescentes de centros privados, con diferentes tendencias a lo largo del periodo examinado entre adolescentes de centros públicos y privados. Así, en 2010 se registra un ascenso marcado de la percepción de apoyo alto en los escolares de centros públicos, que hace desaparecer las diferencias asociadas a la titularidad del centro educativo encontradas hasta ese momento. Sin embargo, dicha igualdad no se mantiene en la edición 2014, donde el porcentaje disminuye en los estudiantes de centros públicos y aumenta en los de centros privados.

Respecto al **apoyo de los compañeros/as** de clase, se observa una tendencia ascendente entre 2002 y 2010 seguida de un ligero descenso en 2014, aunque, en las cuatro ediciones analizadas, la mayoría de los adolescentes españoles percibe altos niveles de apoyo de los compañeros/as de clase. Dicha percepción de alto apoyo es algo mayor en los chicos que en las chicas, siendo las diferencias más visibles a los 17-18 años en las ediciones 2002 y 2006 y ya desde los 15-16 años en las ediciones más recientes (2010 y 2014). Por otra parte, aunque

puede hablarse en términos generales un descenso asociado a la edad, dicho patrón de nuevo es más claro en 2002 y 2006, mientras que en las ediciones más recientes, y especialmente en 2014, la tendencia refleja más bien estabilidad o incluso ligera recuperación a partir de los 13-14 años en los chicos y cierta suavización de la tendencia descendente en las chicas. Finalmente la percepción de alto apoyo es mayor en los adolescentes de más alta capacidad adquisitiva familiar, mientras que no se observan en este caso diferencias destacables asociadas a la titularidad del centro educativo.

Finalmente, en relación con el **estrés escolar**, aunque la mayoría de los adolescentes españoles manifiesta que las tareas escolares le agobian algo o un poco, el porcentaje de adolescentes con altos niveles de estrés escolar es algo mayor en 2014 que en ediciones anteriores, alcanzando el 25,3%. En otras palabras, aproximadamente uno de cada cuatro adolescentes manifiesta que las tareas escolares le agobian mucho. La percepción de niveles altos de estrés escolar aumenta con la edad, especialmente hasta los 15-16 años, aunque es interesante señalar que en 2014 el mayor incremento se observa en los adolescentes de 17-18 años. Las diferencias en este sentido entre chicos y chicas también han experimentado algunos cambios a lo largo de las ediciones, de manera que en 2014 chicos y chicas parten de valores similares a los 11-12 años, a los 13-14 años las chicas se sitúan ligeramente por encima de los chicos y, de ahí en adelante, dicha diferencia se acentúa cada vez más en los sucesivos grupos de edad, hasta alcanzar los 14 puntos porcentuales a los 17-18 años. En cambio, no se aprecian diferencias en la percepción de estrés escolar alto asociadas a la titularidad del centro educativo ni a la capacidad adquisitiva de las familias.

RESUMEN DE SALUD Y AJUSTE PSICOLÓGICO

El porcentaje de adolescentes españoles que **percibe su salud como excelente** ha aumentado en las sucesivas ediciones, pasando del 29,6% en 2002 al 38,6% en 2010. Pese a dicho aumento, las chicas mantienen una menor percepción de salud excelente que los chicos y en ambos ésta tiende a reducirse conforme aumenta la edad, al tiempo que tienden a incrementarse las diferencias entre chicas y chicos. Además, la percepción de salud excelente es menor en los adolescentes con niveles adquisitivos más bajos y las diferencias asociadas a la capacidad adquisitiva familiar son algo más marcadas en 2010 que en las ediciones anteriores.

En cuanto al **malestar psíquico**, se observa un descenso en 2006 y una estabilización en 2010 del porcentaje de adolescentes españoles que experimenta algún tipo de malestar psíquico al menos casi todas las semanas. Esta frecuencia aumenta con la edad, sobre todo en el caso de las chicas, siendo la frecuencia en ellas más alta en todos los grupos de edad. Además, la referida frecuencia de malestar psíquico es mayor cuanto menor es la capacidad adquisitiva familiar y la mencionada reducción en 2006 respecto a 2002 es bastante menos marcada en los adolescentes de capacidad adquisitiva baja, de manera que las desigualdades asociadas a la capacidad adquisitiva familiar son ligeramente mayores en 2006 y 2010 de lo que lo eran en 2002.

Una evolución similar entre ediciones (reducción en 2006 y estabilidad en 2010) se encuentra en el caso del **malestar físico**. Las diferencias asociadas al sexo y la edad también son similares, con un mayor porcentaje de chicas que de chicos que experimentan dicho malestar al menos casi todas las semanas y un aumento asociado a la edad, especialmente marcado en ellas mientras que notablemente más leve en ellos. También se encuentra una mayor prevalencia de esta frecuencia de malestares físicos en los adolescentes de menor capacidad adquisitiva. Además, mientras que la reducción en 2006-2010 respecto a 2002 se aprecia en adolescentes de capacidad media y alta, en los chicos y chicas de nivel socioeconómico bajo los porcentajes permanecen estables en las tres ediciones estudiadas.

Por último, en relación con la **satisfacción vital** de los adolescentes españoles, se observa un valor medio superior a 7 en las tres ediciones y un aumento en 2006 que se ha mantenido en 2010, alcanzándose un valor medio de 7,9. La satisfacción media de los chicos y chicas adolescentes experimenta una disminución conforme aumenta la edad y las ligeras diferencias a favor de los chicos encontradas en 2002 parecen desaparecer en 2006 y 2010. Finalmente, los adolescentes cuyas familias tienen un nivel adquisitivo más bajo manifiestan un menor nivel de satisfacción vital.

Por último, en relación con la **calidad de vida relacionada con la salud** de los adolescentes españoles, se observa un valor medio alto (en torno a 38) que se mantiene estable en las tres ediciones en las que se analizó esta variable (2006, 2010 y 2014). La calidad de vida relacionada con la salud media de los chicos tiende a ser más alta que la que presentan las chicas adolescentes en todas las ediciones, disminuyendo el valor medio conforme aumenta la edad, especialmente en el caso de las chicas, y apreciándose una media de 5,75 puntos de

diferencia entre el valor medio que presentan los chicos y chicas adolescentes de entre 11-12 años y los que presentan los de 17-18 años. En las tres ediciones analizadas, los adolescentes pertenecientes a familias con mayor capacidad adquisitiva tienden a presentar valores más altos en la calidad de vida relacionada con la salud, siendo estas diferencias notables entre los tres grupos según su capacidad adquisitiva familiar en 2006 y 2010 y en 2014 apreciables entre los de capacidad adquisitiva baja en comparación con los de capacidad adquisitiva media y alta, entre los cuales no existe diferencias en esta última edición.

CONCLUSIONES FINALES

Se presentan a continuación de una manera muy sintética las principales tendencias encontradas al analizar la evolución de los indicadores en los 12 años que transcurren desde 2002 a 2014.

Básicamente, se pueden identificar tres grandes tendencias en los indicadores considerados: la tendencia a mantenerse estable (o con ligeras oscilaciones) a lo largo del tiempo, la tendencia a mejorar y la tendencia a empeorar.

Afortunadamente, los **indicadores que empeoran** son pocos y lo hacen de una manera lenta. Así, a medida que han ido pasando los años, se encuentra que se va incrementando el porcentaje global de chicos y chicas que hace dieta u otras conductas para perder peso y que ha descendido el número de horas de sueño durante los días escolares (hay que recordar que la información sobre este último asunto se obtiene a partir de 2010, cuando se introdujo este contenido en la investigación). En el caso del estrés escolar, se detecta también una ligera tendencia a empeorar, ya que aumenta el porcentaje de adolescentes que percibe “mucho” estrés conforme avanzan las ediciones; en concreto, este aumento es más marcado en las chicas y en el grupo de adolescentes de 17-18 años de edad.

En cuanto a los **indicadores que mejoran**, su número es mayor que los anteriormente mencionados y también tienden a evolucionar de manera lenta.

Así ocurre, en el ámbito de los estilos de vida, con el leve aumento del consumo de verdura (aunque en las chicas desciende algo en 2014), con el ligero descenso detectado en el consumo de dulces y de refrescos o bebidas azucaradas, con el claro aumento experimentado y de forma constante en la frecuencia óptima de cepillado dental y con el incremento, sobre todo entre los varones, de la realización de actividad física (en las chicas también se aprecia esa tendencia, pero es más tenue e, incluso, desciende en 2006). Ahora bien, en este último caso, habría que advertir que las desigualdades socioeconómicas en la frecuencia de hacer actividad física y de la conducta sedentaria de ver televisión se intensifican, especialmente a partir del 2006.

En lo que respecta a los indicadores relacionados con el consumo de sustancias tóxicas, es muy positivo el importante descenso encontrado en el consumo de tabaco y el aumento progresivo en la edad de inicio en su consumo, así como en el descenso hallado en el consumo semanal de alcohol y, en menor medida, en el de adolescentes que ha experimentado algún episodio de embriaguez (aunque en 2010 había subido). De igual manera, se encuentra un descenso en el porcentaje de adolescentes que ha consumido cannabis.

Por otro lado, y en relación con la conducta sexual, se advierte un progresivo incremento del uso de la píldora anticonceptiva (desde 2006), al tiempo que un descenso en el uso de la “marcha atrás” (aunque en 2010 se detectó un aumento entre los varones).

Por su parte, cuando se entra a analizar la calidad de los contextos de desarrollo, y en relación con la familia, se advierte una mejora progresiva en la facilidad para la comunicación tanto con

el padre como con la madre (aquí es importante advertir que el dato de descenso en 2014, puede estar reflejando, y esa es la hipótesis que tiene este equipo de investigación, que el significado de la pregunta haya cambiado y que para los adolescentes “facilidad en la comunicación” tenga un fuerte componente de “accesibilidad inmediata”, probablemente porque estén pensando en cuánto de fácil es comunicarse con su padre o con su madre a través del móvil). También mejora, lenta pero constantemente, el conocimiento que tanto padres como madres tienen de la vida de sus hijos e hijas fuera del hogar, así como el afecto o la calidez en la relación con el padre.

En lo que respecta a la experiencia en el contexto escolar, en la percepción de apoyo del profesorado se había detectado hasta 2010 que había ido mejorando, pero en 2014 se estabiliza; y algo parecido sucede en el apoyo de los compañeros y compañeras, que también había ido aumentando hasta 2010, pero en 2014 desciende.

De igual manera, se advierten algunas mejoras en lo que tiene que ver con las relaciones con iguales y el uso del tiempo libre. Así, se encuentra que ha ido descendiendo ligeramente el porcentaje de adolescentes que dice haber participado en episodios de maltrato a otros en los últimos dos meses, que ha disminuido (sobre todo entre los varones) el porcentaje de adolescentes que ha tenido una pelea física en los últimos doce meses y que se ha ido adelantando la hora de regreso a casa cuando se sale por la noche.

Finalmente, se encuentra una ligera tendencia a que aumente el porcentaje de adolescentes que percibe su salud como excelente.

Por último, un número considerable de **indicadores muestran estabilidad o una oscilación que no permite identificar un claro patrón de mejora o de empeoramiento.**

Entre los indicadores en los que predomina la **estabilidad** se encuentra un número de ellos que tiene que ver con los estilos de vida (la frecuencia semanal de desayuno, el consumo de pescado y la prevalencia de sobrepeso y obesidad), con las relaciones y procesos dentro de la familia (la percepción de afecto en la relación con la madre y la satisfacción familiar), así como con la satisfacción con el grupo de iguales (aunque con una tendencia ligera a bajar en 2014) y con el ajuste psicológico y el bienestar emocional (percepción de la imagen corporal, malestares tanto psíquicos como físicos -ambos experimentan estabilidad después del descenso en 2006-, la satisfacción vital y la calidad de vida relacionada con la salud). También en algunos indicadores relativos a la experiencia en el contexto escolar se halla estabilidad; tal es el caso del gusto por la escuela y la percepción del rendimiento escolar propio como bueno o muy bueno (ambos indicadores se muestran estables, aunque con una ligerísima tendencia a mejorar).

Finalmente, en un número significativo de indicadores no se ha podido encontrar un claro patrón de estabilidad porque su evolución muestra **oscilaciones.**

Así ocurre en el terreno de los estilos de vida con el consumo de fruta, la conducta sedentaria asociada a ver la televisión y, en el de las conductas de riesgo, con la edad de inicio en el consumo de alcohol, con la edad en la que se experimenta el primer episodio de embriaguez o

con el porcentaje de adolescentes que ha sufrido alguna lesión que ha requerido asistencia médica en el último año.

También diferentes indicadores relacionados con la conducta sexual muestran esa evolución oscilante. Es el caso del uso del preservativo (en 2010 se halló un descenso importante y en 2014 se ha incrementado, pero sin llegar a los niveles de alto uso hallados en 2002 y 2006), del número de personas con las que se ha tenido relaciones sexuales coitales (había ido aumentando desde 2006, pero en 2014 se advierte un descenso tanto en chicos como en chicas) y de las chicas que dicen haber experimentado un embarazo o chicos que dicen haber dejado a una chica embarazada (según los chicos, habrían ido aumentando los embarazos, pero las chicas han ido mostrando un patrón más inestable, caracterizado por el descenso pero con un aumento en 2010).

En el ámbito de las relaciones entre iguales, tampoco se halla un patrón claro en la evolución del porcentaje de adolescentes que revela haber sido víctima de maltrato en los dos últimos meses (se detectó un importante descenso en 2006, pero después ha habido una ligera tendencia a aumentar desde entonces).

En esta clasificación de la evolución de los indicadores no se ha entrado a valorar dos que tienen que ver con la conducta sexual y el que se refiere a la estructura familiar. En lo que atañe a la conducta sexual se ha encontrado que, a lo largo de los 12 años analizados, se ha ido incrementando de manera progresiva el porcentaje de adolescentes que ha tenido relaciones sexuales coitales, al tiempo que ha ido aumentando también el número de personas con las que se ha tenido una relación sexual coital (aunque en 2014 hay un ligero descenso). Por su parte, y en lo que respecta a la estructura familiar, se ha detectado un progresivo descenso de la biparentalidad, al tiempo que, en paralelo, han aumentado tanto las familias monoparentales como las reconstituidas o combinadas. En ambos casos las tendencias son muy claras pero, como se decía más arriba, no se ha entrado a valorar estos resultados ni como mejora ni como evolución negativa, ya que no son los hechos en sí los que deben valorarse en positivo o negativo. En el caso de la conducta sexual, lo que se ha valorado son los métodos preventivos de embarazos y de enfermedades de transmisión sexual que se han utilizado, y no el hecho de haber tenido o no relaciones y con cuántas personas; y, en el caso de la estructura familiar, este informe se ha guiado por lo que la investigación ha ido poniendo de manifiesto insistentemente: que la calidad de la vida familiar no viene dada por su estructura y composición, sino por los procesos de interacción que dentro de ella se dan. Por lo tanto, un incremento de las familias monoparentales no tiene que ser valorado, *a priori*, ni como algo positivo ni como algo negativo, ya que lo relevante para el desarrollo adolescente son otro tipo de asuntos que revelan la calidad del contexto familiar, y sobre ellos se ha centrado también este informe (facilidad en la comunicación, conocimiento parental, afecto, etc.).



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE SANIDAD, SERVICIOS SOCIALES
E IGUALDAD

www.msssi.gob.es